

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

1 Los escándalos éticos de nuestro tiempo



En este primer número de la Biblioteca Bernardo Kliksberg, el Padre de la Gerencia Social analiza “Los escándalos éticos de nuestro tiempo” y “La disparada de las desigualdades”. El próximo domingo (9/10/11) presentará las causas claves de la actual crisis económica mundial.

I La pobreza mata

El mundo está recorrido por olas de cambio científico y tecnológico. Se suceden las rupturas epistemológicas y los cambios paradigmáticos, en numerosas disciplinas. Crecen a diario nuevas áreas del conocimiento como la genética, la microelectrónica, la informática, la robótica, la ciencia de los materiales, la biotecnología, las ciencias de las comunicaciones y muchas otras.

El stock tecnológico básico está siendo totalmente renovado, y la humanidad tiene una excepcional capacidad para producir bienes y servicios de nuevo cuño.

Es posible ampliar fuertemente la esperanza de vida, tener cosechas plurianuales fuera de estación, contar con bibliotecas cuasi universales en internet, interconectar la computadora, el televisor y el teléfono, fabricar autos movidos por electricidad, y muchos otros desarrollos casi no soñables poco tiempo atrás.

Sin embargo, los beneficios del progreso tecnológico están llegando sólo a un sector del género humano.

Grupos masivos están excluidos, y luchando por asegurar las necesidades más básicas de sus familias.

Todos los días perecen cerca de 26.000 niños por causas totalmente enfrentables, ligadas a la pobreza. Casi la mitad de la población de un planeta con enormes capacidades de producción se halla por debajo del nivel de la pobreza, y la quinta parte, en indigencia o pobreza extrema. Si utilizaran todo lo que ganan sólo en comprar alimentos, igual no les alcanzaría para adquirir el mínimo de calorías y proteínas necesarias.

Cada año mueren 18 millones de personas por causas vinculadas a la pobreza. La mayor parte, niños. Son muertes evitables.

La convivencia de posibilidades inéditas de producción y sectores minoritarios en opulencia, y riesgos severos de supervivencia de niños y madres, es un “escándalo ético” de grandes proporciones.

Forma parte de una extensa nómina de Escándalos Éticos de nuestro tiempo...

Entre los principales se hallan los que se describen sintéticamente a continuación.

II Algunos escándalos éticos:

1. El hambre inexplicable

Con la revolución verde, y las nuevas tecnologías disponibles, los niveles de productividad en las actividades generadoras de alimentos han ascendido fuertemente.

Las evaluaciones técnicas indican que se pueden producir alimentos suficientes para una población significativamente superior a la actual.

Contradictoriamente, el número de hambrientos supera los 1000 millones. Casi uno de cada seis habitantes del planeta padece de ese problema inadmisiblemente.

Los más afectados son los más vulnerables, los ni-

ños. Los déficit de desnutrición en las edades tempranas se pagan con daños para toda la vida.

La Unicef ha establecido que si un niño no se alimenta adecuadamente en sus primeros años no se establecen las conexiones interneuronales en su cerebro, y quedará con retrasos y disminuciones severas.

En el 2008 uno de los efectos de la crisis fue el fuerte aumento de los precios de alimentos. Ese año el planeta tuvo la mayor cosecha de su historia. Sin embargo, murieron 5 millones de niños por hambre.

El gasto en alimentos consume del 50 al 80% del presupuesto de los casi 3000 millones de personas, que viven por debajo del umbral de pobreza. Por ende, los aumentos los afectan gravemente.

La situación generó revueltas sociales en diversos países, y fue un detonante de las que se produjeron en el mundo árabe.

En el 2011, se está registrando una suba de consideración en los valores de los alimentos. El índice global de precios de los alimentos de la FAO creció un 32% entre junio y diciembre del 2010, y sigue subiendo...

Ante el aumento, los pobres tratan de enfrentarlo saltando comidas y reduciendo la calidad de los alimentos que ingieren. Ello aumenta el déficit de micronutrientes de los niños.

Cuanto más alimentos se produzcan mejor será, pero como anota el Nobel Amartya Sen en sus trabajos pioneros sobre el hambre (1981), no es sólo un tema de producción, sino también de acceso a los alimentos.

Las pronunciadas desigualdades limitan el acceso, y factores como, entre otros, la especulación en los mercados alimentarios, y la indefensión de los pobres, en esta área, contribuyen a agravarlo.

América latina expresa nítidamente la paradoja de potencialidades alimentarias versus realidades. Según estimados de CEPAL-OPS, por sus condiciones naturales favorables la región, una de las mayores productoras de alimentos del planeta, puede generar alimentos para una población tres veces mayor que la que tiene. Sin embargo, tiene 53 millones de desnutridos, y un 16% de desnutrición crónica infantil.

2. El déficit de agua potable e instalaciones sanitarias

Asegurar agua potable e instalaciones sanitarias a todos es crucial en salud. Las brechas son muy importantes. 900 millones de personas carecen de agua potable y utilizan agua contaminada. 2600 millones de personas no tienen una instalación sanitaria.

La mitad de las camas de hospitales del mundo están ocupadas por pacientes que tienen enfermedades ligadas a la ingesta de agua en mal estado.

Muere más gente por esta carencia que por todas las otras formas de violencia, incluidas las guerras.

La falta de instalaciones sanitarias crea riesgos de gran consideración para la salud en general, y particularmente para los niños.

Se estima que mueren 1.800.000 niños al año por estas causas inaceptables.

En América latina, a pesar de ser poseedora de la tercera parte de las aguas limpias del orbe, hay 50 millones de personas sin agua potable, y 119 millones sin instalaciones sanitarias apropiadas.

3. Las elevadas tasas de mortalidad infantil y mortalidad materna

En la Asamblea General de las Naciones Unidas todas las naciones se comprometieron a alcanzar en el 2015 nuevas metas que garanticen los derechos

fundamentales a todos los habitantes del orbe. Son las metas del milenio.

En mortalidad infantil están lejos de ser cumplidas. El número de niños que perecen antes de cumplir 5 años de edad debía bajar en 2/3 en el 2015 respecto a 1990. Se debía llegar a que fueran 3 de cada 100, en lugar de 10 de cada 100.

En el 2010, la meta estaba distante. Murieron por causas evitables vinculadas a la pobreza 8,1 millones de niños menores de 5 años, el 7,2%.

También hubo adelantos, pero hay retraso en la meta de reducir en 3/4 partes la muerte de madres durante el embarazo o el parto.

Era de 480 muertes cada 100.000 nacidos vivos en 1990, y se fijó reducirla a 120 muertes para el 2015. En el 2005, la tasa se estimaba en 450 muertes.

En el 2010 se calculó en 350.000 las madres que perecieron por esta causa. El 98% de las muertes se produjeron en países en desarrollo.

América latina, con avances, tiene serios problemas causados por la inequidad en salud.

Casi 30 de cada 1000 niños perecen antes de cumplir un año de edad, frente a 3 en Noruega o Suecia. La mortalidad materna supera las 80 madres cada 100.000 nacidos vivos, frente a 6 en el Canadá. Son más de 20.000 madres que perecen por año.

Cuando se desagregan las cifras respectivas en poblaciones indígenas, superan las 400 madres cada 100.000 nacidos vivos.

4. Los déficit en educación

La educación es la base del progreso en el siglo XXI. Tanto para las personas y las familias, como para los países.



bre, sólo el 23% de los hombres y el 26% de las mujeres.

● En el 20% más rico completan un grado universitario 27 de cada 100 jóvenes, en el 20% más pobre sólo 1 de cada 100.

A pesar de un discurso que ensalza la educación como prioridad, las asignaciones de recursos son en buena parte de la región proporcionalmente bajas.

Finlandia gasta en educación primaria 5373 dólares por alumno, España 4800, México 1604, Colombia 1257 y Perú 446.

Costa Rica, modelo en este campo, puso en su Constitución invertir no menos del 6% del Producto Bruto Anual. El Congreso argentino aprobó una ley que obliga al Estado con un monto similar, y países como Brasil y Uruguay han mejorado considerablemente sus inversiones.

Argentina es, en el 2011, el líder continental, con una inversión del 6,47% de Producto Bruto.

La solución no pasa —como presionaron algunos organismos financieros internacionales— por restar asignaciones a las universidades, en general subfinanciadas, para pasarlas a la escuela primaria. Ambas son imprescindibles. Lo que se necesita es ampliar la inversión educativa frente otros rubros menos prioritarios, y mejorar su calidad.

Un eje estratégico es la jerarquización del maestro. Un reciente estudio de McKinsey sobre países exitosos muestra que “aseguran la estructura de remuneración y reconocimiento adecuado para los profesores”. Asimismo crean incentivos para atraer a los mejores talentos a la docencia. En Corea llaman a los maestros los “constructores de la nación”. En Canadá están primeros en las encuestas de credibilidad.

En América latina, la profesión se ha desjerarquizado, las condiciones económicas son precarias, las posibilidades de perfeccionamiento y desarrollo, limitadas. La mayoría de los maestros tienen otro empleo para subsistir.

5. La Generación Perdida

La OIT califica de ese modo a los jóvenes que a consecuencia de la crisis económica actual no han podido siquiera ingresar al mercado de trabajo.

La crisis destruyó millones de puestos de trabajo, llevando a la desocupación europea al 10% actual, y la de Estados Unidos al 9,2%.

Las tasas de desocupación juvenil casi duplican las generales. En muchos países europeos y en EE.UU. es superior al 25%.

Se da asimismo un mecanismo regresivo. Los jóvenes graduados aceptan puestos que antes estaban destinados a los que sólo tenían secundario, y estos últimos van a posiciones aun inferiores.

En América latina, uno de los efectos de las altas tasas de deserción en secundaria es la creación de un enorme sector de jóvenes que dejaron la escuela y no pueden ingresar en un mercado de trabajo que exige como mínimo, incluso para tareas de líneas, diploma de secundaria.

Se estima que el 20% de los jóvenes latinoamericanos está fuera de la escuela y del mercado de trabajo.

La ortodoxia económica ha logrado generalizar que se los llame “los ni, ni”, los que “ni estudian, ni trabajan”. Es un calificativo “coartada”. Pareciera que ellos decidieron no estudiar, ni trabajar. Nada más lejano a los datos. Dos de cada tres jóvenes del 20% más pobre desertan antes de finalizar la secundaria. Los estudios indican que lo hacen por desnutrición, porque trabajan, hay 14 millones de menores de 14 años trabajando en la región, porque viven en vi-

viendas precarias hacinadas, porque no tienen los medios básicos. Sin secundaria no consiguen trabajo alguno en la economía formal. No son “ni, ni”, es un lenguaje que oculta el problema. Son excluidos del sistema, expulsados por el mismo.

En México, por ejemplo, según la Unicef, el 53% de los menores de 18 años está en pobreza. Hay una “bomba de tiempo” de jóvenes excluidos. Están desesperados. Si la sociedad no trata de incluirlos, las bandas criminales pueden tentar a algunos de ellos. Está probado que cuanta más educación, y más oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos, menor delincuencia juvenil, y más seguridad ciudadana.

6. Discriminación de género

Ha habido avances muy importantes en este campo. La gran mayoría de las mujeres se integró a la fuerza de trabajo, y aumentó la participación pública de la mujer.

Sin embargo, las barreras siguen siendo difíciles de sobrepasar.

Así, en América latina la mujer gana un 30% menos que el hombre en igual responsabilidad laboral. Menos del 10% de los altos ejecutivos son mujeres.

No hay derecho

Una mujer que nace hoy en un país pobre tiene una esperanza de vida de 45 años. Si nace en un rico, vive 80 años. 35 años de diferencia.

Las mujeres trabajan y al mismo tiempo tienen que llevar adelante el hogar, la educación y cuidado de los niños, el cuidado de los mayores. La “economía del cuidado” está a su cargo. Los hombres realizan en la mayoría de los países menos del 5% de las tareas del hogar.

Ello obliga a las mujeres trabajadoras, que tienen además que hacer méritos especiales en el trabajo por la discriminación, a una doble y muy esforzada jornada diaria.

Subsiste el tema de la violencia. El 30% de las mujeres latinoamericanas ha sido objeto de alguna forma de violencia doméstica. Continúan asimismo los femicidios como en Ciudad Juárez, o Guatemala, sin descubrimiento ni sanción de los culpables.

Persiste en la región una cultura machista cuyos estereotipos están presentes desde la escuela hasta los medios masivos.

A nivel mundial, aun en lo político, sólo 8% de los altos cargos de gobierno están ocupados por mujeres, y ninguno de los 27 presidentes de los bancos centrales de la Unión Europea que están tomando decisiones fundamentales son mujeres.

7. El cambio climático

Continúan la intoxicación de la atmósfera, la desaparición de especies, la deforestación, la ruptura de equilibrios ecológicos básicos.

Se estima que los efectos del cambio climático, a través del aumento de huracanes, inundaciones, la desertificación, las epidemias y otros están causando 300.000 muertes anuales.

50 millones de personas se vieron obligadas a emigrar de sus comunidades, y conformaron un nuevo grupo de migrantes que no está contemplado por ninguna legislación, “los refugiados climáticos”.

La inequidad es muy alta. Por cada habitante del mundo desarrollado que es víctima personal de efectos del cambio climático, son 80 las víctimas en el mundo en desarrollo.

Los agricultores pobres, los pobres urbanos, los 118

Sin luz

Es una época de avances tecnológicos sin precedentes en la producción y distribución de energía eléctrica. Pero no llega a todos. 1400 millones de personas no tienen electricidad. El total de energía eléctrica consumida anualmente por los 800 millones de personas que viven en el Sub Sahara africano es igual a la que consumen los 19 millones que residen en el Estado de Nueva York.

El calentamiento, que causa a su vez todo orden de distorsiones en la naturaleza, está impulsado por las emisiones de dióxido de carbono y de gases invernadero de las industrias contaminantes. Hansen advierte: “Si la tendencia de calentamiento continúa, como es esperable, si siguen aumentando los gases invernadero, el record de 2010 no durará mucho”.

Uno de los peligros mayores que provoca el calentamiento global es el de las sequías y la desertificación. Se estima (Hertsgaard, 2011) que en 20 años el número de personas en “países en situación de stress de agua” puede pasar de 800 millones a 3000 millones.

En un mundo opulento en tecnologías y activos, una parte muy importante de su población no siente los efectos del progreso tecnológico.

Está encerrada en trampas que comprometen su vida, o aspectos básicos de la misma, como las sumariamente revisadas y otras agregables.

Llevan al sufrimiento diario de niños, madres y jóvenes, y vulneran los derechos fundamentales de gruesos sectores del género humano.

La paradoja de la pobreza en medio de la riqueza potencial tiene una de sus explicaciones principales en el aumento sustancial de las desigualdades.

III La disparada de las desigualdades

Multitud de investigaciones han verificado que las desigualdades pronunciadas obstaculizan de múltiples maneras el desarrollo, y son causa central de la pobreza.

Entre otros efectos crean “el accidente de nacimiento”. Según en qué estrato social se nazca, serán las oportunidades, desde las más básicas como estar bien nutrido hasta las más exigentes como la posibilidad de finalizar posgrados.

Además, en sociedades asimétricas, el nacimiento en un marco familiar, con mayor o menor capital socioeducativo, incide fuertemente sobre la performance en la escuela, y determina también el capital social y la red de relaciones con que se contará.

Por otra parte, las desigualdades agudas permean el sistema educativo, y llevan a que el mismo esté abierto para los “que tienen”, y con muchas dificultades de tránsito para los que “no tienen”, produciendo circuitos educativos totalmente diferenciados para unos y otros, que a su vez refuerzan las desigualdades iniciales.

millones de personas que viven en tugurios en América latina, por ejemplo, tienen muchas posibilidades de ser afectados, y carecen de posibilidades de defensa.

Los últimos datos son inquietantes. En el 2010 se produjeron varios records climáticos. Fue el año de más calor desde 1880, cuando comenzaron las mediciones. En la última década se dieron 9 de los 10 años más calientes.

Los niveles de temperatura en el Artico llevaron a que la extensión de hielo en diciembre de 2010 fuera la menor en ese mes, desde que ello se empezó a medir en los '70.

Moscú tuvo la temperatura más alta de su historia en el 2010, durante 33 días seguidos. La ola de calor causó 11.000 muertos. El 2011 fue en Estados Unidos el año más caliente de los últimos 75 años.

Junto a ello, reducen el tamaño de los mercados internos, la capacidad de ahorro nacional, fracturan la cohesión social, influyen en la tasa de delincuencia, y muchos otros efectos no deseables.

Investigaciones cercanas de la Universidad de Harvard demostraron que hay una correlación econométrica robusta entre niveles de desigualdad y grados de corrupción. You Jong-Sung y Sanjeev Khagram (2004) encontraron esa correlación en estudios en más de 100 países.

Una hipótesis usual en los estudios sobre corrupción señala que esta es función de la motivación y la oportunidad. Cuando las sociedades son muy desiguales, los grupos más poderosos tienen más oportunidades e incentivos para prácticas corruptas y amplias posibilidades de impunidad.

Los grupos pobres no tienen información, no pesan, están poco articulados, y no tienen cómo monitorear.

Se crea un círculo perverso. La corrupción a su vez aumenta la desigualdad, que luego la incentiva. Gupta (1998) estimó que un incremento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini, que da cuenta de la desigualdad en la distribución de los ingresos, en nada menos que 5,4 puntos.

¿Cuál es la situación actual del mundo en términos de desigualdad? La encíclica “Caritas in Veritate” (2009) la describe vívidamente:

“La riqueza mundial crece en términos absolutos pero aumentan también las desigualdades. En los países ricos nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”.

Llama a estas desigualdades “Las disparidades hierientes”.

Los datos recientes son muy expresivos. El 1% de la población mundial es poseedor actualmente del 43% de los activos del mundo. El 10% más rico tiene el 83% de dichos activos.

En cambio el 50% de menores ingresos sólo tiene el 2% de los activos.

Crecen y se afirman las grandes fortunas en un proceso de concentración de los ingresos. Aumenta el número de billonarios, personas que son dueñas de más de 1000 millones de dólares.

El coeficiente Gini ha empeorado en los países que lideran hoy la economía mundial. En Estados Unidos pasó de 0,34 en los '80, a 0,38 a mediados de los 2000. En Alemania de 0,26 a 0,30, y en China de 0,28 a 0,40.

Han aumentado las distancias entre los países, y en el interior mismo de muchos de ellos.

En la economía más poderosa del planeta, la de Estados Unidos, que produce el 28% del producto bruto mundial, un estudio del Economic Policy Institute midió la distancia entre el 1% más rico y el 90% de la población, entre 1980 y el 2006. El 1% tenía 10 veces más que el 90% al comienzo del período y 20% más a su término. Si se toma el 0,1% más rico, sus ganancias fueron aún mucho mayores. Pasó de tener 20 veces más que el 90% en 1980, a 80 veces en el 2006.

Entre los sectores más beneficiados, los servicios financieros en EE.UU. doblaron su participación en el producto bruto, entre 1980 y el 2000, pasando al 8%. Sus ganancias aumentaron del 10 al 35% del total de las ganancias corporativas en ese período.

El *New York Times* indica que en los últimos 30 años el 1% más rico pasó de tener el 9% del ingreso nacional en 1979, al 23,5% en el 2007.

Los daños que las altas desigualdades están causando en dicho país son múltiples. Así, según los estudios de Levine y Dijk (2010), el stress que generan aumenta la tasa de divorcios.

Por otra parte, las familias no encuentran otra alternativa para hacer frente a sus gastos que mudarse a zonas más lejanas de sus trabajos, pero más bara-

tas, aumentando las horas utilizadas en viajar hacia y desde el trabajo, y reduciendo las dedicadas a la familia.

En una obra reciente de gran repercusión, *El nivel del espíritu: porque la igualdad es beneficiosa para todos*, Richard Wilkinson y Kate Pickett (2010) muestran con detalladas estadísticas que comparan países más y menos desiguales, que la mayor desigualdad lleva a más criminalidad, mayor mortalidad infantil, más obesidad, más embarazos adolescentes, mayor discriminación de género y menor esperanza de vida.

Además señalan que se convierte en un problema de piel, y empeora la vida de todos. Causa stress crónico. Atenta contra las nociones básicas de “juego limpio”.

Ya la Escuela de Salud de Harvard (1997) demostró que incide en una baja de los niveles de confianza interpersonal, dimensión central del capital central, influyendo a través de ello negativamente sobre la esperanza de vida.

Analizando las tendencias en Estados Unidos, Robert Frank (Cornell University, 2010) concluye: “No hay evidencia de que las mayores desigualdades mejoren el crecimiento o la vida de nadie. Sí, los ricos pueden comprar ahora mansiones más grandes y hacer fiestas más costosas. Pero ello no parece hacerlos más felices. Y en nuestra economía un efecto del crecimiento de las desigualdades ha sido robar a los graduados más talentosos hacia el campo de las finanzas en Wall Street”.

La desigualdad lesiva para cualquier economía es un factor fundamental en el caso latinoamericano.

Cuando se hace la pregunta de por qué un continente con condiciones naturales excepcionales para la producción de alimentos, con fuentes de energía barata en cantidad, con reservas cuantiosas de materias primas estratégicas, con un potencial turístico formidable y otros factores favorables tiene una tercera parte de su población en pobreza, y agudos vacíos sociales, hay que tener en cuenta que es la región más desigual de todas.

En un estudio pionero, Birdsall y Londono (1997) simulaban económicamente cuál sería la pobreza si la desigualdad no hubiera crecido en América latina como lo hizo desde los '70 a mediados de los '90, período de las dictaduras militares y de la experimentación de recetas ortodoxas extremas.

Estiman que el aumento de pobreza hubiera sido la mitad del que fue. Esto es llamado “pobreza innecesaria”, creada sólo por el aumento de las desigualdades.

Mientras que la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre es en Noruega de 6,1 veces, y en España de 10,3, en América latina es 5 a 10 veces mayor. Supera las 30 veces. En el 2009 la brecha era en Colombia de 60,4, en Honduras de 59,4.

Las desigualdades en el mundo y en la región fueron agravadas por la crisis mundial actual, la mayor que sufrió la economía del planeta en los últimos 80 años.

Hay soluciones. Hay políticas públicas creadoras de desigualdad como las aplicadas en la Argentina en los '90, que hicieron que 8 millones de personas dejaran de ser clase media y se transformaran en pobres en esa década, y políticas proigualdad, como la Asignación Universal para hijos de trabajadores informales, puesta en práctica por Cristina Fernández de Kirchner, que protege ya a 3.700.000 niños pobres del país.

Mientras que el desempleo se triplicó en la Argentina de los '90, llegando al 22% en el 2000, entre el 2003 y el 2011 se crearon 5 millones de puestos nuevos de trabajo, y el desempleo es del 7,3%.

Los escándalos éticos referidos y el aumento de las desigualdades, fueron agudizados por la actual crisis económica mundial, la mayor desde la de 1930. En nuestra próxima entrega haremos un análisis no convencional de sus causas.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

2 ¿Por qué la actual crisis económica mundial?



El pensamiento del gran maestro de la UBA, padre de la Gerencia Social, pionero mundial de la ética para el desarrollo y asesor especial de la ONU.

En el número anterior Kliksberg abordó los “Escándalos éticos” del mundo actual. En éste analiza por qué el mundo se halla sumido en la mayor crisis económica de los últimos 80 años.

1 Miedo

El último número de *The Economist* (3/10/11) tiene en la tapa un grave llamado de alerta. La revista muy leída por las elites del planeta dice: “La economía mundial. Tenga miedo”. En lugar de negar la profundidad de la crisis económica mundial actual y adjudicarla a meras coyunturas, o una etapa del ciclo económico, muestra que se debe “tener miedo”.

Los datos recientes son muy delicados. La economía americana produce casi la cuarta parte del Producto Bruto Mundial. No logra generar empleo. La tasa de desempleo abierto es del 9,1 por ciento, 14 millones de desocupados. Si les suman los subocupados, que no logran tener más que algunas horas de trabajo, son otros 11 millones, y si se les adicionan los que ya no

buscan más trabajo, porque saben que no tienen chance de conseguirlo y no aguantan más rebotar una y otra vez, son otros 5 a 6 millones. Casi 30 millones de personas que están fuera del mercado de trabajo. Las tasas son mucho peores para los negros y los latinos, donde la desocupación abierta más que duplica la general.

La economía americana ha producido el mayor número de pobres desde 1959, en que la oficina de censos inició su medición. Son actualmente 46,2 millones. La tasa subió al 15,1 por ciento del 14,3 por ciento en el 2009. El 20 por ciento de los chicos y el 27 por ciento de los negros y de los latinos son pobres.

La situación europea es explosiva. La tasa de desocupación es el 10 por ciento y la juvenil supera el 25 por ciento. La economía crece pobremente. En el 2011 a lo sumo

1,7 por ciento en la Eurozona, y en el 2012, 1 por ciento. Economías como la inglesa y la francesa menos de un 1 por ciento en el 2011.

La OIT y la OECD señalan (26/9/11) que el número total de desempleados está en 200 millones a nivel mundial, una cifra totalmente crítica. En los países del G-20 se han perdido 20 millones de empleos desde que se inició la crisis en el 2008. La economía americana no crecerá más de un 1,6 por ciento en el 2011, y un 1,9 por ciento en el 2012. Eso siempre que el Congreso acepte la propuesta del presidente de continuar con el seguro al desempleo y los recortes de impuestos a los salarios.

Los indignados del mundo están en las calles de las más diversas capitales, protestando en los países árabes por libertad, empleo y alimentos, en la India contra la corrupción y la pobreza, en Grecia contra el ajuste brutal, en España contra el altísimo desempleo, en Chile por educación gratuita, y ahora también en Wall Street.

En una nota de tapa, “A medida que crece la des-

confianza en el voto, las protestas surgen en el mundo” (28/9/11), el *New York Times* llama la atención sobre que hay en muchos casos un doble reclamo en las protestas. Junto al económico se halla la búsqueda de una democracia real. Una manifestante en España, Marta Solanas (27), observa: “Nuestros padres, después de la dictadura de Franco, estaban agradecidos porque podían votar. Nosotros somos la primera generación que decimos que el voto no está incidiendo”. Quieren junto al voto lograr con las protestas que se los escuche y cambie el modelo.

¿Qué causas llevaron a esta crisis estructural, que es en realidad la continuidad de la gran crisis iniciada al final del 2007, que tuvo un punto de inflexión agudo en la quiebra de Lehman Brothers, el tercer banco de EE.UU. y que llevó a una caída del Producto Bruto Mundial del 3,5 por ciento en el 2009? ¿Por qué la economía más poderosa del mundo, la americana, se transformó en poco tiempo en incapaz de generar lo más importante que una economía puede aportar: empleos decentes, y lo mismo se está dando en las europeas? ¿Qué falla en el sistema?

Analicemos algunas de las causas centrales. Si no se actúa sobre ellas será difícil que las cosas mejoren.

2 Se agotó la receta

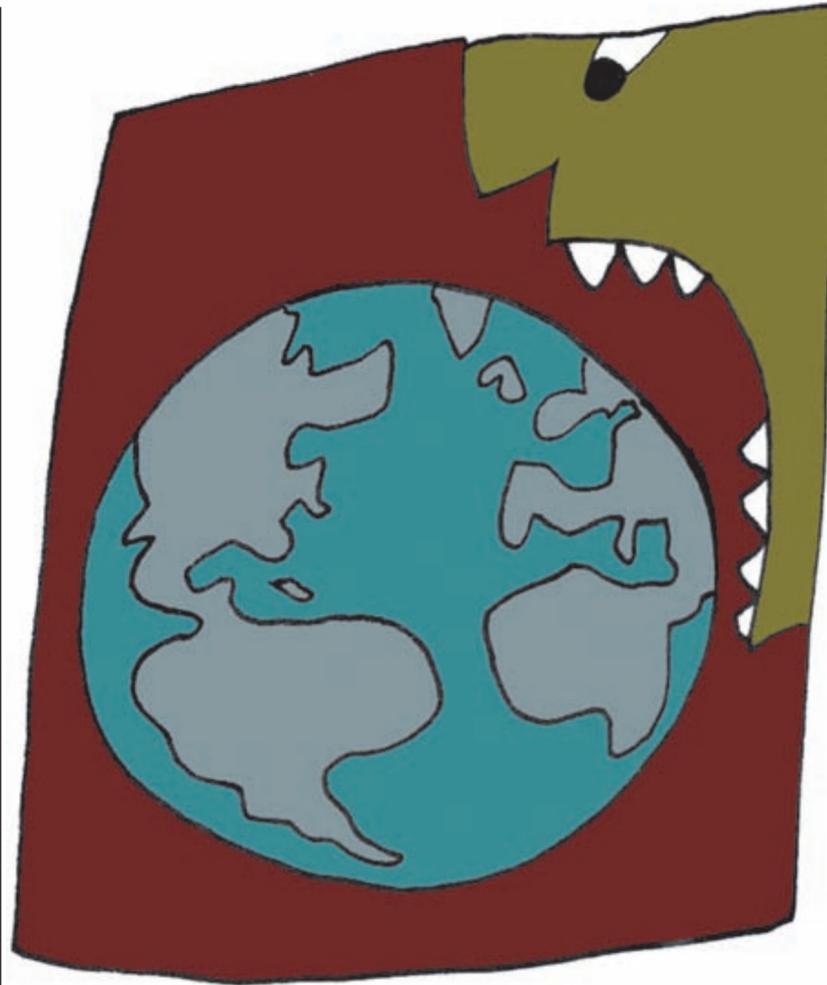
Se suponía que aplicando el modelo ortodoxo, resumido en las políticas incluidas en el Consenso de Washington que se aplicaron estrictamente en la Argentina de los '90 por el gobierno de Menem, la economía crecería y el crecimiento se “derramaría” al conjunto de la población. No sucedió así en la Argentina, al final de la década, el ajuste ortodoxo, la privatización salvaje, la concentración del crédito, la desregulación total y otras de las recetas, hicieron que el país triplicara su pobreza, multiplicara la desigualdad y llegara a un 23 por ciento de desocupación, y que al final del 2002, estallara económica y socialmente con 46 por ciento de pobreza.

Lo mismo está sucediendo en el planeta cada vez que se aplica rigurosamente la receta ortodoxa. Ojalá diera los resultados que los economistas ortodoxos aseguraron a nivel internacional y del país. La realidad no funciona así.

El modelo ortodoxo destruye empleo y producción. Menem repetía insistentemente que, o el modelo ortodoxo o el caos. Era una de las tantas simplificaciones propias de su era. En los hechos, el modelo condujo al caos, aniquilando masivamente empleos, desindustrializando, empobreciendo a las provincias y a las áreas rurales, expulsando masivamente amplios sectores sociales de los mercados de trabajo y consumo.

Hoy, cultores de la receta la defienden a ultranza en Estados Unidos y en Europa. En EE.UU. el Tea Party exige a Obama eliminar el déficit fiscal con cortes masivos centrados en los programas sociales. Por otra parte, se opone a aumentar los impuestos a los más ricos, para atenuar los impactos. Lo plantea como una cuestión de principios.

Si algunas de sus propuestas se concretaran los resultados sociales, según diferentes estudios, pueden agravar sensiblemente la difícil situación actual. Se estima que si el Congreso no renueva el seguro de desempleo habrá 3,2 millones más de personas en pobreza. Si se recortan las estampillas para comprar alimen-



tos, a las que están aplicando hoy 40 millones en pobreza casi extrema, la desnutrición crecería fuertemente. Sin seguro social el número de personas mayores pobres se quintuplicaría.

En Europa, en el país donde se está experimentando si la receta puede salvar la situación –Grecia–, se está reproduciendo el título de una de las obras de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*.

Los recortes fiscales, los aumentos de impuestos, los despidos públicos masivos han llevado a que la economía cayera un 7 por ciento en el trimestre abril-junio, y el desempleo abierto pasara el 16 por ciento.

Esto no es gratis humanamente. El *Wall Street Journal* (20/9/11) retrata así la situación en materia de suicidios: “Los suicidios registrados se han duplicado desde antes de la crisis, un 40 por ciento más de griegos se suicidaron en los primeros 5 meses de este año que en igual período del pasado... la línea de suicidios de una ONG líder –Klimaka– recibía 10 llamadas por día, ahora son 100. Los llamados tienen un cierto perfil: hombre, 35 a 60 años y financieramente arruinado”.

No puede ser. Obama ha reclamado en sus nuevos

discursos: “Uds. han visto en los debates republicanos recientes al público aplaudiendo a quien, cuando le preguntaron qué haría si alguien estaba muriendo por falta de seguro de salud, contestó ‘que se las arreglara’. Eso no refleja lo que nosotros somos”.

La conservadora *The Economist* dice que el principal responsable del alto desempleo “es el cambio prematuro a la austeridad fiscal por los gobiernos... la inmediata prioridad deber ser fortalecer la demanda, o por lo menos no dañarla” (10/9/11); “la obsesión colectiva con medidas de austeridad de corto plazo de los decisores de políticas en el mundo rico están causando dolor” (1/10/11). El *New York Times* (29/9/11) reclama editorialmente que “se está matando la recuperación. Una fijación global en la austeridad es exactamente el curso equivocado”. Resalta sobre Europa: “Las naciones ricas como Alemania e Inglaterra podrían gastar más para aumentar el crecimiento. En su lugar están cortando gastos. Alemania y sus vecinos ricos insisten que Grecia, Portugal y otras naciones endeudadas acepten dosis de austeridad aún mayores...; enviando esas economías cerca del colapso harán que nunca podrían salir de sus deudas”.

Las referencias a mirar hacia economías como las de Argentina y Brasil son cada vez más continuas. Porque vienen creciendo sostenidamente en los últimos 8 años y generando trabajo e inclusión. Sus ciudadanos han dado mandato masivo a gobiernos que están apostando porque otra economía es posible, más allá de la receta.

Las políticas aplicadas en la Argentina y su gestión eficiente de las condiciones externas favorables generaron, del 2003 al 2011, 5 millones de puestos de trabajo nuevos. En Brasil casi 30 millones salieron de la pobreza y son ahora productores y consumidores.

3 La conducta de los altos ejecutivos financieros

La desregulación salvaje de la era Bush creó un clima de “incentivos perversos”. Era posible llevar adelante casi en impunidad lo que el presidente Obama ha llamado “una codicia desenfrenada”.

Los altos niveles gerenciales de diversas empresas financieras de gran peso las llevaron a situaciones de altísimo riesgo sistemático, para favorecer la maximización de ganancias a corto plazo, dado que sus “paquetes” estaban ligados a los beneficios inmediatos de las empresas. Las intoxicaciones de activos dudosos que incidían en los balances aparentes, aun cuando el futuro fuera totalmente incierto.

Fue la acusación del Congreso en sus interpellaciones contra Richard Fuld, presidente de Lehman Brothers, que llevó a la quiebra a una empresa de 160 años de existencia. El presidente de la comisión respectiva del Congreso, Henry Waxman, le mostró que había cobrado en los últimos años 500 millones de dólares. Además, que se había cubierto, por si lo despedían, con un “paracaídas” de oro, una cláusula en su contrato que en ese caso obligaba a la empresa a pagarle 65 millones de dólares. Le preguntó: “¿Es esto juego limpio?”. Nicholas Cristoff, Premio Pulitzer, tituló su columna en el *New York Times* dedicada a Fuld: “Se necesita ejecutivo, 17.000 dólares por hora, no se necesita ser competente”. Su remuneración era 2000 veces el salario mínimo (8,25 la hora) que ganaban amplios sectores.

También la que le hicieron a John Tayhn, presidente de Merrill Lynch, que habiendo sido su empresa absorbida por otra, con dinero del Estado, anticipó el pago de bonos por 4000 millones a los altos ejecutivos. Asimismo, en plena crisis, hizo redecorar su oficina por 1.200.000 dólares, incluyendo una alfombra por 87.000 dólares y una cómoda de 35.000 dólares.

Además, estas conductas del alto nivel corporativo mostraron una total insensibilidad a la posible ira de los ciudadanos. Uno de los tantos casos de manifestación de esta “campana de cristal” fue la comparecencia de los presidentes de las tres grandes empresas automotrices al Congreso para pedir desesperadamente un rescate multimillonario. Se les preguntó, en primer término, cómo habían viajado de Detroit a Washington. Indicaron que en avión privado. Se les mostró que el costo de ese viaje en el que pedían ayuda masiva del contribuyente era 60 veces el que hubieran tenido comprando un pasaje business.

La ira popular contra los altos ejecutivos, registrada en todas las encuestas de opinión, era no sólo por estos y otros casos similares, sino porque expresaban todo un estilo de cultura corporativa.

4 Los sesgos de las agencias calificadoras de riesgos

Las agencias son clave para los inversores. Califican los bonos y papeles emitidos por las corporaciones y los bancos para obtener recursos de los inversores. El Congreso americano las interpelló y enjuició severamente por su pésimo trabajo en los años de las burbujas. David Segal (*New York Times*, 18/3/09) describió así su operatoria: “Pusieron su sello de aprobación en incontables subprimes y valores vinculados que ahora se describen como tóxicos. El problema, señalan los críticos, consistía en que eran pagadas por las corporaciones cuya deuda debían graduar, percibían millones en honorarios y tenían un incentivo financiero en dar altas notas a valores que no lo merecían. Por lo menos 10 grandes compañías que quebraron, o fueron rescatadas en el 2008, tenían calificación para la inversión. Era lo mismo que dar a pacientes con enfermedades mortales certificados de salud total. Moody’s calificó la deuda de Lehman Brothers con A2 días antes de que se presentara a la quiebra y le dio a la deuda no asegurada de AIG un rating de A3, más alto aún que A2, una semana antes de que el gobierno se viera obligado a tomar la compañía”.

Una investigación del Senado (abril, 2011) mostró que más del 90 por ciento de las calificaciones de AAA dadas por las agencias a inversiones basadas en paquetes de hipotecas en el 2006 y en el 2007 fueron después degradadas al estatus de basura, causando grandes pérdidas a los inversores.

Un informe reciente de la SEC (Agencia de Control), encontró en diversos casos que las agencias han emitido “informes inexactos, han fallado en informar o manejar conflictos de interés y han puesto la generación de ganancias para ellas por encima de análisis financieros rigurosos” (Wyatt, *The New York Times*, 1/10/2011).

5 En busca de la ética perdida

El *New York Times* se pregunta sobre qué tenían en común algunos de los presidentes de corporaciones cuyo manejo precipitó la crisis, e ironiza diciendo que casi todos ellos eran egresados de reconocidas escuelas de alta gerencia. Ha surgido una pregunta común a gran parte de la opinión pública: ¿qué sucedió en dichas escuelas con su formación ética?

Pocos años antes, cuando las quiebras de Enron, World Com y otras, cuando el Congreso americano comenzó a interpellar a los responsables, se alzó la voz del profesor emérito de George Washington University Amitai Etzioni que lo exhortó desde el *Washington*

Los muy ricos

Destaca Moah (*New Republic, The Week*, 7/10/11): “El 10 por ciento de los contribuyentes fiscales de EE.UU. recibe el 50 por ciento del ingreso total y son dueños de dos tercios de la riqueza del país. En las décadas recientes, la distancia entre ricos y pobres se ha convertido en mayor que en cualquier punto previo en la historia. Mientras la tasa fiscal promedio sobre los más ricos ha caído”. El Premio Pulitzer Kristof (2/10/11) señala que el 1 por ciento más rico tiene más que el 90 por ciento de la población.

Post: “Llamo a declarar a los decanos de los master en gerencia”. Mostró encuestas, algunas señalaban que el perfil ético de los estudiantes de dichos master era peor cuando se graduaban que cuando ingresaban.

A la cabeza de los cuestionamientos se pusieron los estudiantes de las mismas escuelas de gerencia fuertemente afectados por el juicio social sobre su profesión. Un grupo de estudiantes de la promoción 2009 de Harvard propuso a sus compañeros que, al graduarse, lo hicieran jurando de modo voluntario “actuar con la más absoluta integridad”, no caer en corrupción, ni en egoísmos. La respuesta fue inesperada. En pocas horas recibieron pedidos de ayuda para implantar ese juramento de estudiantes de más de 25 escuelas del mundo. Poco tiempo después escribían “nuestro buzón de email ha explotado”. 115 países, con 49 idiomas distintos, lo han visitado y el juramento está siendo adoptado en múltiples escuelas.

El gran tema planteado es: la gerencia es un recurso fundamental para la economía y la sociedad. Las escuelas líderes forman gerentes al más alto nivel tecnológico, pero las evidencias indican que no hacían el trabajo de preparar éticamente, mostrando los dilemas y valores éticos en juego. La educación de los masters gerenciales tenía un talón de Aquiles en lo ético. No preparaban a los estudiantes para cuando tuvieran que enfrentar situaciones éticas conflictivas. De hecho, al no darle relevancia a la ética, la desvalorizaba en su percepción.

El *Wall Street Journal* resalta (Canales, Massey, Wrzesniewski, 13/8/10): “Algunos expertos creen

que las escuelas deben entrenar gerentes en elementos más estrechos de las estrategias empresariales como negociación, incentivos y otros, y dejar la enseñanza de valores a otros. No podemos estar más en desacuerdo”. Las contradicciones son muy fuertes. Destaca que cuando se preguntó a estudiantes de escuelas de negocios líderes las calidades para ser un gerente exitoso, mencionaron entre las primeras visión y perspicacia, mientras que honestidad y responsabilidad recién aparecían después de mucha discusión. En cambio, cuando se los interrogaba sobre las características que más valoraban en los seres humanos, solidaridad, integridad y responsabilidad eran las primeras.

Piper, catedrático de Harvard, describe que en las currículas gerenciales el énfasis está en “cuantificación, modelos formales y fórmulas y se minimiza la aplicación de juicios y el debate sobre valores... los estudiantes asumen

que no tienen importancia”.

Una experimentada profesora explica en el *Financial Times* (Gentile, 13/9/10) que el ambiente que se crea hace que: “La manera de demostrar que un alumno es listo es argumentar que la competencia en el mercado no permite una moralidad personal y está mal comportarse de ese modo egoísta poniendo la conciencia de uno sobre el bien de la empresa y sus accionistas”.

Hay una gran reacción en marcha en las mismas escuelas. La presidenta de la Universidad de Harvard, Drew Faust, rompió la tradición por la que los decanos de su famosa escuela de negocios eran profesores de Economía o Finanzas, y nombró recientemente nuevo decano a Nithin Nhoria, profesor de Liderazgo y Ética, conocido por su pensamiento crítico y su énfasis en lo ético. El nuevo decano explica

que “la crisis ha conmocionado la confianza de la sociedad en las empresas y también en la educación gerencial”.

Faust explicitó con claridad su mensaje de cambio: “...los estudiantes están muy preocupados acerca de la imagen de las empresas y su lugar en la vida americana y en el mundo”.

Otras reconocidas universidades se hallan en la misma dirección. El decano de la Escuela de Southern University, Ellis, plantea: “Hemos enseñado a nuestros estudiantes a buscar grietas en la economía y los hemos preparado para explotarlas”.

Cabrera, presidente de la Thunderbird, alerta: “Algo grande ha fallado. No podemos mirar para otro lado y decir que no es nuestra falta, cuando hay una sistemática y tan extendida falla de liderazgo”.

Para la nueva decana de Kellogg, Blount, el cambio es una necesidad: “Estamos llegando a un tiempo crítico para la educación de negocios”. Enfatiza enseñar ética y responsabilidad social.

El autor de *Felicidad en el trabajo*, Rao, señala metas muy concretas: “Demasiadas de nuestras escuelas de negocios no son instituciones educativas, sino de adoctrinamiento. Necesitamos más cursos que hagan pensar profundamente a los participantes sobre sus valores, su rol en la sociedad, y cómo intentan cumplirlo”.

El debate es de gran relevancia para América latina donde hay un clamor de la ciudadanía por ética en todos los campos y son estimulantes las iniciativas renovadoras de diversas universidades e instituciones empresariales de la región y la creación de la Red de Universidades Iberoamericanas por la Responsabilidad Social Empresarial, integrada por 230 universidades de 21 países (con sede en la FCE de la UBA, y apoyada por el PNUD, y la AECID).

Los vacíos éticos en las políticas públicas, la cultura corporativa amoral y las marcadas deficiencias en la formación ética de los gerentes, causaron daños profundos a vastos sectores del planeta.

Contar con un “trabajo decente”, el gran derecho que debería asistir a todo ser humano como lo plantea la OIT, se ha transformado para muchos en inalcanzable. La crisis, que primero fue financiera y luego se transformó en económica, se convirtió rápidamente en humanitaria.

Hay un clamor por cambios. Hacia el centro de ellos se plantean, junto a grandes planes de reactivación, un rol regulatorio serio y activo de las políticas públicas, la revisión de la cultura corporativa y una reformulación integral del modelo.

6 La salida

La crisis económica mundial no es coyuntural u obedece a meros desajustes financieros corregibles, como lo suelen plantear los economistas ortodoxos en Argentina y el continente.

Sus razones son estructurales. Como se ha visto, el modelo de conjunto no funciona. No da respuestas, en lo que más interesa a la gente, el empleo, la inclusión, la salud, la educación. Deja a los ciudadanos a la intemperie y expulsa a vastos sectores del sistema.

Fue aleccionador el mea culpa de Allan Greenspan. Presidente del Banco Central de EE.UU., la Reserva Federal, durante 18 años, acérrimo defensor de no regular las hipotecas ni los derivados, emi-nencia del modelo.

Fue interpelado por el Congreso americano durante la crisis del 2008 sobre los desastrosos resultados de esas recomendaciones. Contestó: “Estoy en estado de estupor. Creímos que las instituciones financieras se autorregularían para proteger sus intereses y los de los accionistas y no lo hicieron. Todo el edificio intelectual que construimos se ha venido abajo” (*The Week*, 7/11/08).

Sin embargo, su autocrítica nunca es mencionada por sus discípulos locales. Como si no hubiera existido.

Por otra parte, el modelo incentiva vacíos éticos de gran magnitud en los comportamientos de actores

económicos clave, como los altos ejecutivos y otros.

En general escinde la economía de la ética. La economía sería para técnicos profesionalizados, la ética para el mundo del espíritu. No hay lugar en la economía ortodoxa para las ideas de justicia social, responsabilidad social, solidaridad, preocupación por el otro.

Milton Friedman, uno de los gurúes neoliberales, atacó duramente la idea de responsabilidad social de la empresa privada. La veía como un atropello contra lo que debía ser el único objetivo central de las empresas, maximizar las ganancias de sus propietarios.

La falta de interés por el otro se ha mostrado crudamente en la crisis económica actual. Una de sus más severas expresiones es el aumento del tiempo de duración del desempleo. Se sabe que ataca gravemente la autoestima, lleva a la implosión de la familia, humilla y mina la salud, y la motivación.

Está creciendo en EE.UU. y es actualmente de 10 meses, promedio. Hay 4,5 millones de desempleados que están en esa situación desde hace más de un año. Es el más alto después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, en lugar de empatía algunas empresas pusieron en sus búsquedas de empleo en Internet o directas la frase: “candidatos desempleados no serán considerados”. La Oficina de Estadísticas Laborales calcula que los trabajadores sin empleo durante más de 6 meses sólo tienen un 10 por ciento de posibilidades de encontrarlo.

También se ha expresado sin ambigüedad en el punto de principio de los fundamentalistas de mercado acerca de que no deben subirse los impuestos a los más ricos. Elizabeth Warren, la autora de la ley de regulación financiera furiosamente defendida en el Congreso por ella, lo ha puesto claro “Nadie en este país se ha hecho rico por sí solo. ... nosotros los contribuyentes educamos la fuerza de trabajo del sector privado en nuestras escuelas, les proveemos caminos y trenes por donde sus mercaderías son transportadas y pagamos policías y bomberos para proteger sus oficinas y mansiones... cómo no les vamos a poder pedir que compartan los sacrificios necesarios” (*The Week*, 7/10/11).

Enfrentar la crisis requerirá prestar atención a otros modelos de economía que hablan con sus resultados, y trabajar para volver a integrar ética y economía.

Los países escandinavos están entre los 10 primeros puestos de las tablas mundiales de desarrollo humano, progreso tecnológico, equilibrio medio ambiental y eliminación de la discriminación de género. En el Unasur Argentina, Brasil, Uruguay y otras economías han logrado reducir la pobreza fuertemente, crear empleos en escala y tener tasas de desempleo menores que las de los países ricos, subir sus presupuestos de salud y educación sustancialmente, poner en marcha programas sin precedentes a nivel internacional por los más desfavorecidos. Entre ellos asignación universal creada por Cristina Kirchner, que cubre a 4 millones de niños pobres, y Bolsa Familia establecido por Lula, que protege a 45 millones de pobres y continuado ahora por Dilma Rousseff a través de Brasil sin Miseria.

Un artículo en la principal página de opinión del *New York Times* titulado “Tango de la recuperación argentina” (1/9/11) resalta que en los últimos 8 años, en la gestión de gobierno actual, el país creció a un 7,8 por ciento anual, el desempleo bajó del 20 por ciento en 2002 a menos del 8 por ciento, la pobreza se redujo casi a la mitad. Concluye: “la diferencia abismal entre las políticas de austeridad y bajo crecimiento de fines de los '90 y el alto crecimiento favorecido por el gobierno de los 2000 son una prueba de que se puede reactivar la economía”.

En lugar de insistir en más políticas Consenso de Washington como las de los '90, el autor subraya lo opuesto. Frente a los problemas por los que atraviesa la economía americana sugiere “Washington debería prestar atención” a la experiencia argentina.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

III ¿Qué está pasando con los jóvenes en el mundo y en América latina?



En los dos números anteriores de esta serie el autor abordó “Los escándalos éticos” actuales en el planeta y “¿Por qué la crisis económica mundial?”. En este tercer número reflexiona sobre la situación de las principales víctimas de la crisis, los jóvenes, y se centra en su situación en América latina.

1 Una ola de indignación recorre el mundo

Gran parte de los “Ocupa Wall Street” cuyos reclamos termina de considerar legítimos, y entendibles el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, son jóvenes. Los carteles que llevan son muy indicativos de cómo de la noche a la mañana surgió este movimiento inédito. Uno de los más repetidos dice “Somos el 99%”. El otro 1 por ciento es el más rico de la sociedad, que actualmente tiene una parte del producto bruto superior al 90 por ciento. Su reclamo es muy compartido por la ciudadanía. Según las últimas encuestas, el 81 por ciento de los norteamericanos está a favor de aumentar los impuestos al 1 por ciento más rico.

Hay un cartel que dice “supereducados, y superdesempleados”. Representa a la elevada tasa de desocupación en jóvenes graduados en las universidades. Un manifestante pasea con un cartel que declara “Tengo un máster en desocupación”.

El tema de la desocupación juvenil es muy extendido. En la Unión Europea el 20% de los jóvenes menores de 25 años está desocupado. En los países ricos de la OECD la tasa es la mayor desde que se empezó a medir en 1976. Está desocupado el 42% de los jóvenes en España, el 32% en Grecia, el 29% en Irlanda, el 29% en Italia, el 22% en Francia, el 20% en Gran Bretaña. En la población de color de EE.UU. es el 31% que sube al 44% en los que no tienen un diploma de secundaria (en los blancos sin diploma es 24%). La medición de septiembre de 2011, arrojó que el 24,6% de todos los “teenagers”, los jóvenes de 16 a 19 años, está desocupado.

En la OECD en el 2007, la desocupación juvenil era muy alta, 14,2% versus 4,9% en los trabajadores adultos, pero en el primer cuatrimestre del 2011, pasó al 19,3% versus el 7,3%. La introducción masiva de los contratos flexibles para los jóvenes, con el pretexto de que mejorarían el empleo, hizo que se pueda prescindir de los jóvenes con toda facilidad.

Aumentan los jóvenes que ante la imposibilidad de conseguir trabajo agudizada por los programas ortodoxos de austeridad abandonan la búsqueda estéril. Son actualmente, en los países de la OECD, 16,7 millones, el 12,5% de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

El desempleo actual se está transformando asimismo en un predictor de desempleo futuro. Al debilitarse las reglas regulatorias, algunas empresas están discriminando abiertamente a los desempleados. En sus avisos de reclutamiento subrayan que los desempleados no deben presentarse.

Los costos humanos son altísimos. Uno es que los jóvenes tratan de escapar, emigrando. En Portugal, la tasa de desempleo juvenil es 27%. El 40% de los jóvenes de 18 a 30 años desearían irse del país. En Irlanda la emigración se duplicó desde el 2005. La mayoría son jóvenes.

Un rebote es desde ya el aumento de la delictualidad joven. En su mensaje final al Congreso en su segunda presidencia Clinton, mostró que la delincuencia había descendido fuerte. No adjudicó los méritos a la policía,

sino al descenso de la tasa de desocupación joven y al aumento del salario mínimo horario. El desempleo prolongado causa estrés severo, depresión y afecta duramente la salud de los jóvenes. Estudios recientes indican que baja la esperanza de vida y aumenta las posibilidades de ataques cardíacos en la vida adulta.

La “bomba de tiempo” que significa todo esto está explotando. Los jóvenes excluidos están protestando en las calles. El desempleo joven fue una de las causas centrales de las revoluciones en el mundo árabe. Es del 24% en Egipto, 27% en Jordania, 30% en Túnez y Siria, 39% en Arabia Saudita.

Los jóvenes encabezan las protestas de los “indignados” en todo el mundo. Reclaman cambios estructurales en el sistema económico. Los expulsó salvajemente sin permitirles en muchos casos siquiera tener un primer empleo.

Pero van más lejos, están planteando asimismo una cuestión de legitimidad de los liderazgos. Una de ellas, Carolina Solanas, en España afirma: “La mayor crisis es una crisis de legitimidad. Pensamos que no están haciendo nada por nosotros”. Las encuestas dicen que como en otros lados, el 80% de la población ve con simpatía sus reclamos.

Uno de los procesos más notables de protesta joven se está dando en las tierras de América latina. Es el gran movimiento de los “pingüinos” en Chile.

Los estudiantes de secundaria lo iniciaron y hoy lo comparten con los universitarios, los profesores y maestros y gruesos sectores de la población.

Movilizaron a un millón de personas en algunas de sus marchas y el 89% dice en las encuestas estar de acuerdo con sus reclamos. Son muy claros, piden educación gratuita para todos y mejorar la calidad de la educación, según todos los estudios muy desigual según el sector social al que se pertenezca.

Uno de sus carteles dice “Un pueblo educado, jamás será explotado”.

¿Qué está pasando con la situación de los jóvenes en América latina? Veamos algunos aspectos claves.

2 Circuitos de vida desiguales

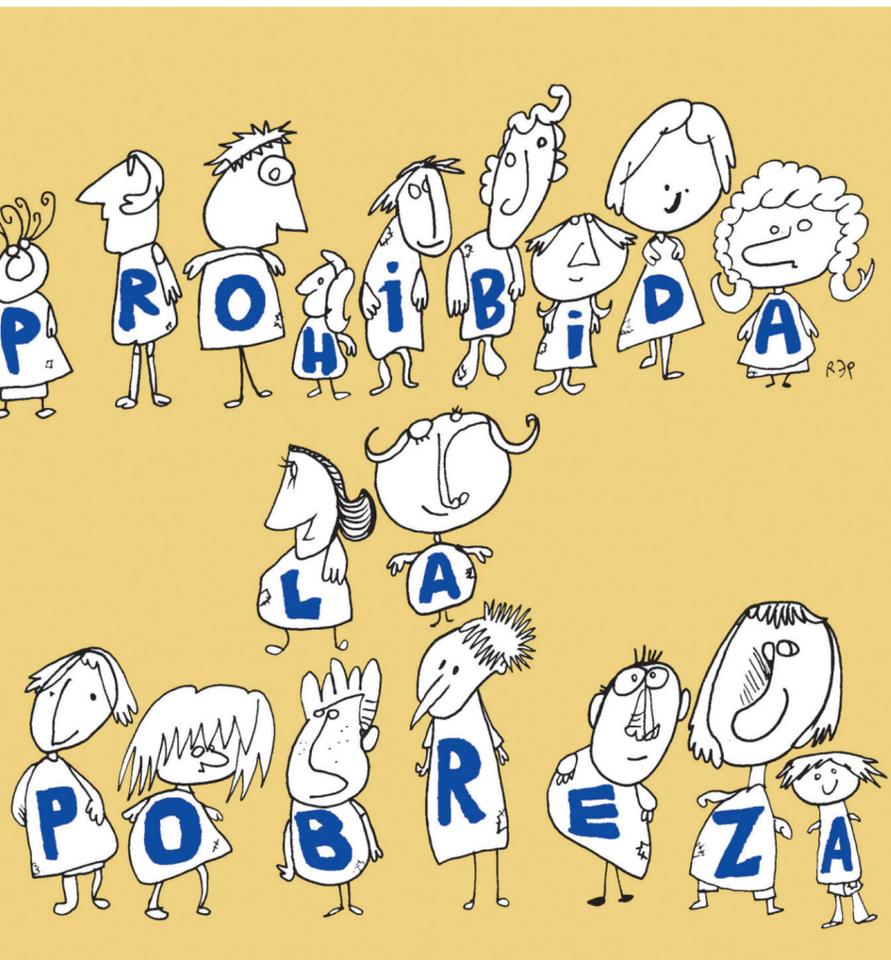
América latina es la región con las más amplias brechas de desigualdad del orbe. Las cifras de distribución fueron siempre regresivas en la región, pero la situación empeoró más en los años '80 y '90 bajo el impacto de las políticas neoliberales.

Ello tiene plena expresión en los jóvenes. Los “circuitos de vida” son totalmente diferentes según el estrato social al que se pertenezca.

Los sectores de estratos altos y medios altos minoría, tienen altos niveles educativos, futuros laborales promisorios, y pueden formar familias estables.

Los jóvenes pobres, amplios sectores en un continente con 170 millones de pobres, tienen vidas marcadas por la falta de oportunidades. Deben trabajar desde temprana edad, sus posibilidades de cursar estudios primarios y secundarios son limitadas, tienen riesgos significativos en salud, no tienen red de relaciones sociales que pueda impulsarlos, no hay crédito para ellos, su inserción laboral es muy problemática, difícilmente logran quebrar la situación de privación de sus familias de origen.

En diversos países los jóvenes pobres están concen-



trados en ayudar a sus familias a sobrevivir. Ello les lleva a salir a trabajar a edades más tempranas (cerca de 14 millones de niños menores de 14 trabajan), abandonar la secundaria y con frecuencia emigrar.

3 Educación: ¿oportunidad o ilusión?

La ciudadanía exige educación. En el proceso de democratización las inversiones en este campo han ido aumentando, y se han obtenido considerables progresos en áreas como la masificación del ingreso a la escuela primaria y el fuerte descenso de las tasas de analfabetismo.

Sin embargo, los resultados de los sistemas educativos de la región siguen muy distantes de las metas deseables. Sólo termina la escuela secundaria un 49,7% y la universidad el 7,4%.

La deserción, la repetición y el atraso están concentrados en los sectores de menores ingresos, y se ha creado una enorme brecha entre ellos y los sectores de más ingresos.

En el 20% más pobre sólo termina el secundario un joven de cada 5. En el 20% más rico son 4 de cada 5. Sólo menos de uno de cada 100 jóvenes del 20% más pobre termina la universidad. En el 20% más rico, la finaliza la quinta parte.

Las causas de deserción del 20% más pobre son muy concretas: desnutrición, trabajo infantil, familias desestructuradas, pobreza.

Además hay una brecha de calidad. Las escuelas privadas tienen más horas de clase, docentes mejor pagados, más recursos de apoyo, mejor infraestructura, que las que pueden ofrecer las escuelas públicas.

Incluso al interior de la misma educación pública las diferencias pueden ser significativas.

Los jóvenes de las áreas rurales y de los asentamientos (120 millones viven en viviendas precarias) reciben una educación “pobre”, con menos horas de clase anuales y con pocos recursos de soporte.

En la situación real de parte de América latina la promesa de educación para todos se transforma en ilusión para muchos jóvenes. Esto va a reforzar de múltiples maneras las otras inequidades vigentes en esta región tan desigual.

4 Los jóvenes excluidos

Más de uno de cada cinco jóvenes latinoamericanos están fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo.

Los excluidos no reciben ingresos o lo hacen muy esporádicamente, con lo que tienen serias dificultades de supervivencia. No logran iniciar una vida laboral, con lo que no están expuestos a experiencias de aprendizaje y crecimiento productivo. Al mismo tiempo su red de relaciones posibles se estrecha fuertemente dado que el trabajo es un lugar clave para nutrirlos.

A todo ello se agrega un plano fundamental. Los jó-

venes están en pleno proceso de tratar de afianzar su autoestima. La marginación social atenta directamente contra ella. En lugar de fortalecerse se debilita. Ello va a generarles problemas psíquicos, de conducta y de relacionamiento.

Los jóvenes marginales urbanos quedan “aislados”. A ellos se suma con frecuencia la debilidad que tiene su núcleo familiar por los impactos de la pobreza.

Sin modelos de referencia e identidad fuertes a nivel familiar, y a nivel de trabajo, quedan librados al encuentro en las calles con otros jóvenes ubicados en situaciones similares.

Los estudios sobre las “maras”, los grupos delincuenciales juveniles que se han extendido en diversos países centroamericanos, y que integran cientos de miles de jóvenes, informan que cuando se les pregunta sobre por qué ingresaron a grupos donde su vida corre peligro serio, suelen contestar “dónde quieren que estemos, es el único lugar donde nos aceptan”.

La exclusión social, junto con la desarticulación familiar, colocan a un sector de la juventud de la región en una situación de “jóvenes acorralados” que ante la falta de respuestas en las políticas públicas pueden sentirse atraídos por las maras y ser reclutables por las mafias de la droga y del crimen organizado.

Es fundamental ver la génesis del problema, y no sólo sus síntomas finales para poder enfrentarlo. Un informe de la Unicef y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Diciembre, 2004), producto de observaciones de campo en Guatemala, El Salvador y Honduras, previno: “Las políticas estatales en la materia deben dirigirse a la satisfacción de necesidades fundamentales, a la creación de oportunidades de vida y al respeto a los derechos civiles y políticos, incluyendo el derecho a un juicio justo”. Resalta que “muchos de los integrantes de las pandillas pertenecen a los sectores más pobres de la población por lo que no tienen acceso a educación, alimentación, habitación, salud, seguridad personal, protección familiar y posibilidades de trabajo”.

Reclama que “este problema no se puede abordar únicamente desde la perspectiva de la seguridad pública”.

5 Acerca de mitos

La posibilidad de encarar los problemas referidos, y en general de abrir paso a las potencialidades de los jóvenes, requiere en primer término de una mirada que se acerque a ellos tratando de comprender sus singularidades y que procure identificar las causas estructurales de los problemas.

La mirada usual ha tendido a no incluir en la agenda pública sus problemas básicos, y se ha conformado con razonar sobre los jóvenes en términos de ciertos “mitos”. Ellos oscurecen el camino a realmente “comprender” qué sucede con los jóvenes de la región, y superarlos es ser una vía ineludible para dar pleno paso a políticas y propuestas renovadoras. Veamos algunos de ellos.

● **Primer mito. Es una juventud sin inquietudes**
Un mito de amplia circulación es el que razona en términos de que los jóvenes de hoy no “tienen inquietudes”. Se los llama: pasatistas, superficiales, frívolos. La situación real es diferente.

La problemática misma de la juventud ha tenido

muy limitada representatividad en la política, y la inclusión de líderes realmente representativos de los jóvenes ha tendido a ser restringida. Se necesitan prácticas políticas de nuevo cuño, inspiradoras y presididas por la ética, para volver a capturar el interés juvenil. Cuando ellas se dan, el mismo surge.

En la Argentina actual, se han abierto nuevos caminos para los jóvenes en la política, y están, como indican los datos de participación, respondiendo a ello, con fuerza.

En la región, sectores importantes de los jóvenes canalizan su participación actual por nuevas vías. Hay un aumento de la asociatividad religiosa, la generación de nuevas formas de relacionamiento en el espacio virtual y modalidades asociativas de nuevo cuño de tipo informal.

La supuesta falta de inquietudes esconde muchas veces en el fondo una búsqueda de causas válidas. En cuanto ellas aparecen, los jóvenes están. Esto es muy visible en el voluntariado. Allí el joven tiene una meta clara, cumplir el precepto bíblico fundamental de la solidaridad, se pueden lograr objetivos concretos en corto lapso y hay transparencia. Dirigentes y participantes están movidos por móviles de servicio. Las organizaciones suelen ser abiertas y con alta horizontalidad.

Cuando hay propuestas voluntarias significativas que lleguen directamente a ellos, los jóvenes latinoamericanos han demostrado una alta receptividad. Encabezaron entre otros en los años anteriores la cruzada contra el hambre en Brasil de Be-tinho, que congregó a más de 60 millones de personas; la acción de Caritas en la Argentina del 2000 al 2002 contra la pobreza, que dio protección a tres millones de personas en base a 150.000 voluntarios; el exitoso programa “Un techo para mi país” en Chile está presente actualmente en 19 países, con 400.000 voluntarios.

A todo lo largo del continente no sólo participaron en grandes organizaciones solidarias, sino que generaron silenciosamente en muchos casos sin apoyo alguno, innumerables redes y organizaciones de base.

● **Segundo mito. No se esfuerzan lo suficiente**
Según el mito, la de hoy sería una juventud inclinada al “facilismo”, en cuanto se requieren esfuerzos mayores no los realiza. Tampoco les atrae ser emprendedores, innovar, tomar iniciativas. Prefieren la vida sin exigencias. Sus fracasos se deberían en parte importante a características como éstas.

Sobre la base de razonamientos de este orden, la responsabilidad de los problemas de integración y progreso económico de la juventud recaería en los mismos jóvenes. Pasan de ser problemas estructurales de mal funcionamiento de la economía y la sociedad a resultantes de las conductas de algunas de las principales víctimas de los mismos.

Cuando se compara con los hechos, el mito aparece muy frágil. En diversos países de la región, las generaciones anteriores se desempeñaron en los '50 y '60 en sociedades con múltiples problemas, pero en crecimiento y con alta movilidad social. El estudio era una

Los nuevos líderes
Camila Vallejo (23 años) es la líder de la gran protesta estudiantil chilena y hoy un modelo mundial de referencia. Asimismo, según señalan los periódicos, muy bella. Le preguntaron en una entrevista qué sentía al ser tan bella. Contestó “No elegí ser bella, sí elegí mi proyecto político”.

vía regia para el progreso personal. Representaba después una inserción económica significativa. Las pequeñas y medianas empresas eran factibles en mercados en crecimiento y había políticas estatales que las protegían. Las profesiones liberales tenían un campo creciente ante clases medias que se ampliaban. El Estado estaba en expansión y el empleo público era una posibilidad interesante.

En los '80 y '90 los jóvenes encontraron un ambiente muy diferente. Economías que tendían a dualizarse con sectores en modernización acelerada, y muchos otros en retroceso. Procesos de desindustrialización como el que se dio en países como la Argentina. Quiebra masiva de pymes y concentración financiera y económica. Reducción fuerte del rol y la dimensión del Estado, cuya planta de personal fue achicándose permanentemente hasta significar en el año 2000 casi la mitad en términos proporcionales que la de los países desarrollados (Carlson y Payne, 2002). Una aguda polarización social que generó, entre otros impactos, un fuerte estrechamiento de los mercados internos, cerrando caminos a diversas profesiones liberales. Una contracción de las clases medias y de los ingresos salariales.

En muchos países, la incipiente o significativa movilidad social fue reemplazada por una rigidez social pronunciada y por procesos de movilidad social descendente que dieron origen a una nueva clase social: "los nuevos pobres".

En este ambiente, adjudicar éxitos y fracasos a supuestos rasgos casi congénitos de inclinación al es-

fuerzo o a la pasividad no responde a la realidad. Causas estructurales crearon para la gran mayoría de los jóvenes una restricción severísima en las oportunidades.

Amplios sectores de jóvenes no tuvieron mayor oportunidad de probar si estaban dispuestos a esforzarse y generar iniciativas. La economía no les abrió paso. Con las mejoras de fondo en esa

situación en la Argentina del 2003 al 2011, el mito se cae a pedazos a diario.

● Tercer mito. Tienen tendencia a la conflictividad e incluso a la violencia

En las sociedades de la región circula la imagen de que los jóvenes son díscolos, de conductas en muchos casos censurables, básicamente impredecibles. Es como que hubiera que "andar con cuidado" con ellos.

A esto se agrega la percepción en el caso de los jóvenes pobres de que serían "sospechosos en potencia". Podrían llegar a tener fácilmente conductas delictuales.

Este mensaje básicamente de desconfianza contamina las políticas, las actitudes y los comportamientos hacia los jóvenes en el aula, el mercado de trabajo, el trato de las instituciones públicas y múltiples aspectos de la vida cotidiana. Los jóvenes a su vez lo captan y lo resienten profundamente.

El mito saltea cómo están viviendo los jóvenes en nuestras sociedades en este tiempo histórico y en función de ello qué conductas pueden esperarse de ellos.

El joven latinoamericano tiene motivos fundados para estar "tenso". Está inmerso en sociedades que no aceptan mayormente como importantes sus problemas y no les dan lugar en la agenda pública. Tiene con frecuencia que dejar de lado inquietudes e ilusiones para estudiar lo que "venda", sea "colocable". Sus cifras de desocupación son muy superiores a las generales.

A todo ello se suma la mirada de desconfianza y desvalorización.

Es sano que no acepte convertirse en un ser "total-

mente ajustado" a esas condiciones lesivas. Que exprese de diversos modos rebeldía.

La mirada de desconfianza se transforma en una de sospecha directa en el caso de los jóvenes pobres. Un líder indígena joven de la Quebrada de Humahuaca denunció que había allí un delito no tipificado, lo llamó "el delito de portación de cara". Por ser indígena les pedían documentos y los discriminaban de múltiples formas.

El mito que penaliza de antemano a los jóvenes pobres, y no los entiende ni quiere hacerlo, refuerza una sola vía, la "mano dura".

Ella ha conducido en diversas realidades de la región a un aumento sideral de los gastos en seguridad pública y privada, y a un sobrepoblamiento de las cárceles. A su vez, éstas son con frecuencia, como se ha denunciado reiteradamente, no un espacio de rehabilitación, sino de deterioro casi salvaje. No se reforma en ellas a los jóvenes sino que se los degrada mucho más.

Ni el mayor gasto en seguridad ni el aumento de jóvenes en las cárceles han reducido las tasas de delincuencia. No tocan sus causas estructurales.

El mito actúa para muchos jóvenes pobres como la "profecía que se autorrealiza". Los condena a través de la discriminación a exclusiones severas, los hace vulnerables al delito, después les aplica políticas de represión extrema, hasta convertirlos ya degradados y sin casi salida posible en "carne de cañón" para las bandas del crimen organizado.

6 ¿Qué hacer?

Se han reconstruido aspectos centrales del contexto en que vive la juventud latinoamericana actualmente. ¿Qué puede hacerse al respecto?

Muchísimo, si se superan los mitos, se profundiza sobre las causas reales de los problemas y se los ataca. Los jóvenes de la región no son ni faltos de inquietudes, ni carentes de interés en trabajar ni violentos.

Las políticas públicas y la sociedad deben incorporar la juventud como una cuestión fundamental de la gran agenda nacional.

Entre otros aspectos, es necesario fortalecer mediante políticas sistemáticas de protección a su desarrollo la institución familiar ámbito básico de formación de los jóvenes.

Hay que reducir sustancialmente la deserción y la repetición escolar. Deben enfrentarse las agudas brechas de inequidad y generalizar una educación de buena calidad.

Se hace necesario para ello instrumentos acordes con las realidades, como acompañar el sistema escolar formal con entradas para las diferentes edades y situaciones. Es significativo el éxito que comienzan a tener modalidades como las escuelas de reingreso para jóvenes desertores, los clubes de jóvenes y las escuelas abiertas.

El campo del trabajo es crucial. Es fundamental asegurar al joven la oportunidad de un "primer empleo". Reducir rápidamente esta cifra de tantas consecuencias de jóvenes que no trabajan, ni estudian. Se necesitan políticas públicas muy activas en esto, y el apoyo enérgico de toda la sociedad.

Lograr aumentar fuertemente la tasa de jóvenes que terminan la secundaria debe ser una gran prioridad.

El respaldo al voluntariado puede ser un canal muy importante para convocar y movilizar jóvenes. Es al mismo tiempo un marco constructivo de vinculación social y una escuela de líderes. Estudios internacionales concluyen que los ciudadanos que ya adultos son ciudadanos activos y se integran a todo tipo de actividades de servicio han participado normalmente cuando adolescentes y jóvenes en organizaciones voluntarias (Younis, McLellan y Yates, 1997).

Estos y muchos otros cursos de acción necesarios son viables. Así lo demuestran los progresos en las sociedades que han comenzado a intentarlos.

Desde ya deben inscribirse en esfuerzos generales más amplios de reforma estructural. América latina, un continente tan pleno en posibilidades económicas y hoy en un tan positivo proceso de democratización, no puede tener los niveles de pobreza y desigualdad presentes.

La América latina actual desperdicia el potencial productivo de buena parte de su población y de sus jóvenes a través de los mecanismos de exclusión social operantes.

La ciudadanía reclama en forma cada vez más activa reformas de fondo que democratizen la economía, abran oportunidades productivas para todos y conduzcan a una inclusión social universal.

Un prominente filósofo contemporáneo, Charles Taylor (1995), razona en su libro *Ética de la autenticidad* sobre que se observa en el mundo contemporáneo una "desilusión de la vida" en vastos sectores jóvenes.

En su opinión, está vinculada con varios factores. Uno de ellos, la pérdida del "sentido heroico de la vida", de hacer cosas en conjunto por metas de interés colectivo.

Otro que se ha dejado de discutir sobre los fines últimos de la existencia, los objetivos éticos que le dan sentidos. Todo se concentra en una discusión sobre tecnologías y consumos, en otros términos sobre los instrumentos, y ellos han tendido a convertirse en fines en sí mismos desplazando a esos fines últimos. Esto genera confusión y desaliento en los jóvenes.

En tercer término, los medios masivos predominantes y otros factores impulsan de hecho la atomización y el aislamiento.

Todos estos males culturales se hallan presentes en la región y en el mundo, y la juventud es efectivamente particularmente sensible a ellos. Si se acepta su singularidad, si se comprende que lo que quiere es justamente causas donde se recupere ese sentido heroico, fines éticos claros, modelos de referencia personales que significan conductas éticas, recomponer la socialidad, y se le facilitan condiciones familiares, educacionales, de salud, laborales, que reconstruyan su contexto de oportunidades, pueden esperarse resultados asombrosos.

En países latinoamericanos, en cambio, activos hacia economías con rostro humano, los jóvenes están recuperando la esperanza y se están haciendo escuchar.

En Brasil, Lula dio la máxima prioridad, junto a Hambre Cero, a su programa Primer Empleo, destinado a asegurar un trabajo inicial a los jóvenes. Ha señalado que "es más barato construir un aula que una celda". Dilma Rousseff continúa su camino.

En Uruguay, José Mujica ha hecho llamados continuos a ofrecer oportunidades de voluntariado a los jóvenes.

En Argentina, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha puesto en marcha programas fundamentales para el futuro de los jóvenes como, entre otros, la Asignación Universal por Hijo, Conectar igualdad y numerosos programas, algunos concertados entre Gobierno y empresas privadas, para crear oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos.

Asimismo, ha llevado al país al liderazgo de la región en inversión en educación, destinando el 6,47% del Producto Bruto, más del doble que en los '90.

Han sido muy grandes el descuido, la marginación y el maltrato hacia la juventud en América latina. El camino a recorrer es muy largo. Estas renovadoras direcciones de trabajo deben seguir profundizándose, y la ciudadanía está reclamando rumbos similares hoy en todo el continente. Los jóvenes indignados en el mundo dicen con toda razón que han sido dejados de lado sin consideración y reclaman su lugar.

En Argentina, y en gran parte de América latina, las nuevas economías se están convirtiendo en una esperanza y una referencia para ellos, con sus avances para los jóvenes. Se necesita mucho más, pero aquí están ahora en la agenda.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

IV Inseguridad ciudadana. Hora de mejorar la calidad del debate



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

En los tres números previos, Bernardo Kliksberg analizó los “Escándalos éticos” de nuestro tiempo, indagó sobre “Por qué la crisis económica mundial”, y revisó “Qué está pasando con los jóvenes en el mundo y en América latina”. En este cuarto número, el padre de la Gerencia Social, y autor de 51 libros extensamente utilizados internacionalmente, examina mitos, falacias, y realidades en el crucial tema de la inseguridad ciudadana.

1 ¿Qué hacer?

El tema de la inseguridad ciudadana es totalmente real en América latina. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, la tasa de homicidios anuales por cada 100.000 habitantes era de 12 en 1980, de 25,1 en el 2006, y ha seguido en esos niveles. En las encuestas regionales, la inseguridad ciudadana aparece como el segundo problema más mencionado.

Hay diferencias marcadas entre países. La situación es muy grave en México. Las tasas son muy altas en El Salvador, Guatemala y Honduras. Las más bajas (con entre 5 y 7 homicidios anuales por cada 100.000 habitantes) están en Costa Rica, Uruguay, Argentina y Chile.

Los ciudadanos tienen todo el derecho a exigir seguridad ciudadana. La delincuencia tiene costos directos en vidas y costos invisibles, como la sensación de inseguridad, el miedo y el deterioro de la calidad de vida.

Se ha diseminado una propuesta desde sectores muy conservadores de los países de la región, que ha ilusionado a amplios grupos: “la mano dura”.

Promete resolver rápidamente el problema a través de métodos como poder llevar a prisión a los menores y adolescentes, dar facultades casi discrecionales a la policía, aumentar muy fuertemente las penas, presionar duramente a los jueces para que apliquen la máxima severidad, llevar adelante en todas sus expresiones la llamada tolerancia cero, aumentar la policía privada y gastar mucho más en seguridad pública.

En Guatemala, uno de los dos candidatos a presidente después de la primera vuelta, un ex general, creó el Partido de la Mano Dura; en Uruguay, algunos sectores políticos opositores están haciendo circular un pedido de referéndum para bajar la edad de imputabilidad; en la Argentina, la promesa de “seguridad fácil”, a través de variaciones de la mano dura, ha sido el centro de la propuesta electoral presidencial de diversos candidatos.

La ciudadanía preocupada por respuestas inmediatas puede ser receptiva a la propuesta.

América latina está en una verdadera encrucijada: se inclina hacia la mano dura, cuyos resultados en donde se ha aplicado han aumentado en general la inseguridad ciudadana, o busca soluciones integrales, que han conducido a mejorarla efectivamente en diversos países del mundo?

¿Sigue con un enfoque reduccionista puramente policial del problema o incluye junto a sus dimensiones policiales otras económicas y sociales imprescindibles para lograr realmente buenos resultados?

Para mejorar la calidad del debate actual, contaminado de mitos y falacias, será imprescindible tener

en cuenta, entre otros, los hechos que a continuación se exponen sintéticamente.

2 Hay distintos tipos de criminalidad

No hay un único tipo de criminalidad en América latina. El primer error es unir todos los delitos y proponer una solución única, como la mano dura.

Es decir, sostener que estamos en una sociedad más insegura sin discriminar en los distintos órdenes de delitos, que tienen diversas causas y por lo tanto exigen soluciones diferentes.

Por lo menos habría que diferenciar dos grandes tipos. Uno es el crecimiento del crimen organizado. El narcotráfico en primer lugar. A él se le suman, o forman parte de sus “negocios”, las bandas de secuestro (dos secuestros por día en México), las bandas del tráfico de personas, de juegos clandestinos, robos de autos, etc.

El tipo de crimen organizado es central en la inseguridad de América latina. Además, hoy hay un crimen organizado globalizado, de transnacionales de la droga y otros crimenes.

Las respuestas, además de ser locales, deben tener instrumentos internacionales. Por ejemplo, combatir el lavado de dinero (central para el crimen organizado) requiere necesariamente cooperación internacional.

La sociedad precisa, para encarar el crimen organizado, una reforma profunda de la policía. Hace falta construir una policía de primera calidad, profesionalizada y, además, especializada. Por ejemplo, una policía turística, capacitada para ayudar a desmontar el tráfico de niños y mujeres, y una policía entrenada en aspectos contables y financieros para lidiar con el lavado de dinero.

Se debe fortalecer y dotar de recursos a la política para que pueda enfrentar al crimen organizado y erradicar las conexiones entre ambos, que constituyen uno de los principales problemas que han encontrado países como México.

Otro tipo de delito, muy diferente, es la delincuencia juvenil. Esta consiste en niños y jóvenes que cometen delitos menores, van escalando y terminan con delitos mayores y se convierten en mano de obra reclutable para el crimen organizado.

Los sectores más conservadores han logrado que, con frecuencia, en el debate estas diferencias se borren.

Muchas de sus propuestas prometen a la ciudadanía que si se llenan las cárceles de jóvenes (potenciales o reales) delincuentes, la inseguridad ciudadana desaparecerá. En muchos países se propugna la mano dura. Tratan indiscriminadamente los diversos tipos de delincuencia.

Es un error no casual, grave. Hay que combatir el crimen organizado por todos los medios, pero la delincuencia juvenil requiere otro abordaje, que vaya a sus causas. Pero eso es lo que no quieren los grupos más reaccionarios de la región. No les interesa que el debate se concentre en causas estructurales.

Un informe de la Agencia de Desarrollo de Estados Unidos (2006) sobre las maras en El Salvador, donde sucesivos gobiernos de extrema derecha aplicaron la



mano dura —y la mano superdura— arrojando multitud de jóvenes pobres, sin ningún resultado sobre las tasas de inseguridad, concluye:

“Muchos analistas sugieren que el enfoque duro adoptado por el gobierno está motivado políticamente. Es más fácil golpear a los integrantes de las maras que encarar los problemas sociales más complicados que se hallan detrás de su existencia, como la desigualdad en los ingresos y la pobreza”.

3 La culpa la tienen los jueces

La mano dura sostiene, en Argentina y otros países, que “los causantes son los jueces que dejan en libertad a los jóvenes en plazos cortos y después reinciden”.

Estados Unidos tiene la mayor población carcelaria del mundo desarrollado, con 2.186.000 presos. Eso significa 738 presos por cada 100.000 habitantes, frente a 82 en Suecia o 77 en Dinamarca.

La población carcelaria de EE.UU. es similar a la de los que cursan estudios universitarios en el país.

Dos tercios de esos presos, después de que salen de la cárcel, reinciden y vuelven a ella en menos de 3 años.

Se llama a esta situación “la puerta giratoria”.

¿Por qué vuelven a las cárceles? No es porque los jueces norteamericanos sean benignos, sino porque a un joven que en muchos casos llegó a la cárcel por falta de trabajo, le será mucho más difícil conseguirlo teniendo un prontuario.

El *New York Times* (Lewis, 10/6/2009) puntualiza al respecto:

“¿Funciona el encarcelamiento? Aunque muchos somos reacios a admitirlo, estamos usando las prisiones como depósitos, poniendo allí a personas con la esperanza de que cinco años después de los barros signifiquen cinco años en los que no van a cometer más delitos.”

Ajustándolo por el crecimiento de la población, hay cuatro veces más personas en prisión en el 2009 que las que teníamos en 1980.

Todos estamos de acuerdo con la idea de la rehabilitación, pero hacemos poco para que opere”.

Ante la falta de resultados y el desequilibrio presupuestario agudo generado por el crecimiento continuo de la población en prisión, el Congreso ha dictado la llamada Ley de la Segunda Oportunidad, que establece que cuando un preso sale de la cárcel lo estará esperando el Estado, con apoyo para reinsertarlo laboralmente, asistencia social y legal. Los costos son mucho más bajos que tenerlo en prisión y es efectivo, baja la reincidencia.

Por otra parte, las cárceles tienen graves consecuencias. El prestigioso *New England Journal of Medicine* (*The Washington Post*, 11/1/07) encontró en un estudio sobre 30.327 presos liberados entre 1999 y 2003 que su probabilidad de morir en una sobredosis de drogas después era doce veces mayor que la de la población promedio, y su probabilidad de ser asesinado, diez veces mayor.

Estas tendencias se dan también en América latina, donde más de uno de cada cinco jóvenes está fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. No tienen inserción social alguna.

¿Qué espera la sociedad que hagan una vez que salen de cárcel? En EE.UU., varios de los estados, incluso algunos muy conservadores como Louisiana, estimaron que no podían seguir creando prisiones porque es un modelo no financiable e inefectivo.

Se aplicó la mano dura y fracasó. En América latina se sigue echándoles la culpa a los jueces y se están por aprobar los mismos modelos que fracasaron en Estados Unidos.

4 Las causas reales del delito joven

La mano dura ilusiona a la población con la idea de que políticas duras para los jóvenes desfavorecidos, la posibilidad de encarcelar menores, el aumento fuerte de las penas, eliminarán la delictualidad joven.

No hay ninguna prueba estadística que demuestre esta correlación. Lo que se observa en los hechos es que va a aumentar la población penal, sin bajar las tasas de delincuencia joven.

En cambio, hay una fuerte correlación entre la tasa de desocupación juvenil y la tasa de delitos. Aumentan las oportunidades laborales para jóvenes y disminuyen los delitos.

Hay asimismo una relación muy clara entre tasa de escolaridad y delito. A mayor escolaridad, menos delitos. En EE.UU. se estimó que un año más de escolaridad reduce los delitos violentos en un 30 por ciento. Una de cada 10 personas que no terminaron la secundaria está en la cárcel. Entre los que la terminaron, hay uno de cada 27.

Actualmente, el 50 por ciento de los jóvenes latinoamericanos no completa la secundaria. Si se los apoyara para finalizarla, se reduciría sensiblemente la delictualidad.

También hay una vinculación intensa entre articulación familiar y delito. Cuanto más se protege a las familias, particularmente las pobres, que tienen más riesgo de desarticularse por las condiciones hostiles que fomentan la implosión familiar, hay menor probabilidad de delito.

Dos tercios partes de los delincuentes jóvenes en Uruguay, según un estudio de Rubén Katzman, de la Cepal, vienen de familias con un solo cónyuge al frente. En Estados Unidos, en un estudio sobre 60.000 delincuentes jóvenes, también dos tercios partes provienen de familias desarticuladas.

Fortalecer a las familias más humildes es decisivo para reducir la delincuencia juvenil, porque la familia entrega valores, educa y forma desde el afecto, lo que no puede hacer ninguna policía del mundo.

Con la mano dura no se están tratando las causas estructurales del delito. Se eluden. Por lo tanto, no puede sorprender que no tenga mayor incidencia en su eliminación o control.

Un prominente analista del tema, Louis Vacquant (*Las cárceles de la miseria*, 2000), escribe:

“El encarcelamiento, además de afectar prioritariamente a las capas más desprovistas (desocupados, precarios, extranjeros) es en sí mismo una tremenda máquina de pauperización. Al respecto, es útil recordar sin descanso los efectos deletéreos de la detención, no solo sobre los reclusos sino también sobre sus familias y sus barrios”.

5 Tolerancia cero

Se sigue vendiendo activamente como solución la “tolerancia cero”. Según esta doctrina, se debe castigar duramente aun las contravenciones más pequeñas para que no se transformen en mayores.

Se inician, en nombre de ella, guerras contra las personas que viven en las calles, los mendigos, los consumidores de pequeñas cantidades de drogas.

Se argumenta falsamente que ella ha permitido reducir la delictualidad en algunas ciudades de EE.UU. No es real. Las ciudades más exitosas en bajarla son Boston y San Diego, y aplican lo opuesto a “tolerancia cero”. Invierten en la prevención del delito. Movilizan combinadamente los municipios, la policía, las iglesias, las fuerzas sociales organizadas, las comunidades de los barrios y la empresa privada para armar circuitos de inclusión.

Asimismo, los países más exitosos en seguridad ciudadana son los escandinavos. Tienen la menor proporción de policías por habitante del mundo y al mismo tiempo las más bajas tasas de criminalidad (en Noruega y Dinamarca de 0,8 homicidios cada 100.000 habitantes por año y en Suecia 24 o 25 veces menos que en América latina).

La receta ganadora de estos países pasa por la inclusión social. Los países exitosos en seguridad ciudadana han sido los de “exclusión cero”, no los de “tolerancia cero”.

Su éxito está en que han logrado abrirles plenas oportunidades de inclusión a los jóvenes. Tienen garantizada la salud, la educación, posibilidades de trabajo y hay una fuerte protección a la familia.

La Organización Panamericana de la Salud (1998) ha llamado la atención sobre diversas investigaciones al respecto. Pampel y Gartner (1995) crearon un indicador para medir el desarrollo de las instituciones nacionales responsables de la protección social. En países con crecimiento parecido de la población joven, la tasa de homicidios era mucho menor si esas instituciones eran más sólidas.

Messner y Rosenfeld (1997) analizaron la relación entre gastos más elevados en asistencia social y homicidios. El aumento de dichos gastos disminuía la tasa de homicidios. También comprobaron que los países que protegían más a las poblaciones vulnerables a las fuerzas del mercado, a través de redes de seguridad económica, tenían menos homicidios. Briggs y Cutright (1994) encontraron en 21 países una correlación entre gastos de seguridad social y número de homicidios.

En toda la región, y en experiencias internacionales, la aplicación de la mano dura tiende a complicar el problema y potencia las discriminaciones contra los jóvenes pobres.

6 La mano dura agrava la inseguridad

En toda la región, y en experiencias internacionales, la aplicación de la mano dura tiende a complicar el problema y potencia las discriminaciones contra los jóvenes pobres.

Un policía en cada esquina “Pueden poner un policía en cada esquina y no detendrán los asesinatos en Nueva Orleans (después de la inundación). En cuanto tengan una gran población que no está educada y que no tiene trabajo ni esperanza, ¿qué otra cosa pueden esperar que hagan sino vender drogas? Hasta que no se arregle eso, será difícil ver que los problemas mejoren.”

Eric Malveau, ex fiscal, *The New York Times*, 5/2/2007

El clima social para los jóvenes pobres en la región es bien hostil. En el Latinobarómetro 2008, los encuestados dicen que las personas más discriminadas en América latina son los pobres, y un 62 por ciento dice que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto. Ser pobres y jóvenes es un estigma muy importante.

En la práctica, la aplicación de la mano dura ha llevado a empujar aún más lejos de la sociedad a los jóvenes en riesgo y llenar las cárceles de ellos.

El estudio de la AID antes citado sobre la mano dura en Honduras, Guatemala y El Salvador concluye:

“Muchos de los jóvenes jamás han experimentado una interacción positiva con el Estado. Con frecuencia su única vivencia del Estado es la policía haciendo arrestos y encarcelando personas”.

La virtual expulsión de los jóvenes marginados y la falta de alternativas de inclusión prepara el camino para que algunos de ellos puedan ser reclutados por el crimen organizado.

Señala una investigación de la Universidad Nacional de México (2010) sobre dicho país:

“La base de apoyo social del narcotráfico comprende a más de 500.000 personas. Mientras no haya una política económica y social para reducir la pobreza, será difícil revertir la situación”.

En Honduras hicieron cambios legales en el 2006, típicos de la mano dura. En virtud de ellos, la policía podía detener a un joven por tener tatuajes, por ejemplo. También podía detener a jóvenes que

tuvieran apariencia de miembros de maras y estuvieran reunidos.

Se endurecieron las penas, extendiendo los límites de los plazos de encarcelamiento para niños y adolescentes de 12 a 18 años.

A pesar de las políticas radicales adoptadas, los niveles de criminalidad no descendieron. En cambio, fueron continuas las denuncias sobre violaciones de derechos humanos y operaciones de “limpieza social” practicadas con niños y jóvenes.

Así, el Comisionado de los Derechos Humanos, Custodio (2007), declaró sobre los jóvenes que ingresan en las maras:

“Duele que primero los hacemos víctimas de la exclusión del derecho a la educación como un derecho humano y luego los perseguimos y exterminamos por sus actos de conducta irregular, por el delito de asociación ilícita y otros”.

En Guatemala, que tiene uno de los mayores niveles de desigualdad de América latina, como en otros países con mano dura, avanzó la privatización de la policía.

Moser y Winton (2002) estimaban que había 80.000 guardias de seguridad privados en comparación con 18.500 efectivos policiales. Esta enorme actividad de seguridad privada estaba muy poco controlada. Se calcula que había 180 empresas privadas de seguridad, de las que solo 28 eran legales. La supervisión estatal era muy débil.

Un tema importante es la difusión del consumo de drogas, en general y en la población desfavorecida joven en particular.

En EE.UU., que tiene el mayor mercado consumidor de droga del planeta, predominaba la estrategia de castigar con prisión a los portadores de pequeñas dosis de droga. Las evaluaciones mostraron que los resultados eran muy dudosos. El consumo de este tipo no bajó. En cambio se colocó a muchos jóvenes en situaciones de deterioro agudo físico y psicológico en las cárceles, que después repercutían en la destrucción de todo proyecto de cambiar de vida.

Por otra parte, los costos del sistema carcelario subieron fuertemente, por esa ampliamente pobla-

ción de consumidores pequeños de droga.

El país sacó las enseñanzas y generó otra vía distinta a la mano dura en esta materia. Está invirtiendo intensivamente en fortalecer los espacios de rehabilitación de la droga. Los métodos utilizables han mejorado muchísimo y los porcentajes de recuperación de pequeños consumidores son cada vez más altos. Dichos espacios logran resultados efectivos, se rescata vidas y se baja considerablemente la factura carcelaria.

En muchos países de América latina esos espacios son de extrema debilidad. Hay una limitada oferta del sector público en rehabilitación y una muy débil de la sociedad civil.

Además ambas son muy difíciles de alcanzar por la población pobre. Entrevistada recientemente en el *New York Times*, una madre latinoamericana de un asentamiento precario explicaba que en cuanto su hijo comenzó a consumir pasta dura buscó desesperadamente dónde tratarlo. No lo encontró.

7 Las soluciones existen

La ciudadanía tiene todo el derecho a reclamar seguridad, pero la mano dura no la va a dar. Solo sirve para atraer votos a través de consignas demagógicas de solución fácil del problema, que como se ha visto no funciona en los hechos.

Se requiere atacar con todo vigor al crimen organizado. La sociedad debe defenderse aplicando todo el peso de la ley a mafias como el narcotráfico, que causan daños ingentes. Para ello, deben fortalecerse la policía y la Justicia.

Pero hace falta una estrategia diferente para la delictualidad joven, que aborde sus causas profundas.

Las evidencias disponibles indican que más trabajo, más educación, y más familia son los modos más efectivos de encararla y de aumentar la seguridad.

Son significativos los resultados de experiencias como las escuelas abiertas en Brasil y el sistema de orquestas juveniles en Venezuela.

En Brasil, con apoyo de la Unesco, se abrieron las escuelas públicas los fines de semanas en áreas muy pobres, para ofrecer a los jóvenes talleres de literatura, pintura, música, deportivos, de formación en oficios y otros.

La respuesta superó todas las expectativas. Acudieron masivamente, llevaron después a sus familiares, le tomaron cariño a la escuela, bajó la deserción escolar y la violencia (Jorge Werthein, impulsor de la experiencia, 2002).

En Venezuela, José Antonio Abreu (uno de sus más destacados músicos) creó hace treinta años orquestas sinfónicas para niños y jóvenes pobres. Tienen actualmente 300.000 integrantes y han tocado con gran éxito en los principales escenarios musicales del mundo.

Uno de los niños humildes que formó, Gustavo Dudamel, es uno de los más reconocidos directores del mundo y dirige la Orquesta Sinfónica de Los Angeles.

Cuando le entregaron el Premio Príncipe de Asturias, Abreu explicó que las orquestas les dieron a los jóvenes pobres sentido del trabajo en equipo, hábitos de disciplina y sobre todo les devolvieron su dignidad.

La ciudad de Los Angeles pidió a Abreu y Dudamel replicar la experiencia para los jóvenes de las pandillas de dicha ciudad.

Analizando experiencias similares en América latina, se concluye en un estudio de la Unesco (Castro, Abramovoy y otros, 2001):

“El arte, la educación, el deporte y la cultura siempre aparecen como contrapuntos a situaciones existenciales de violencia entre los jóvenes. Pueden ser utilizados para la construcción de espacios alternativos de socialización que les permiten alejarse de las calles”.

En el marco de modelos de economías con rostro humano, como los que avanzan hoy en la Argentina, Brasil, Uruguay, y otros países de la Unasur, están en marcha abordajes y políticas públicas de seguridad ciudadana que no tienen el “miedo” a po-

ner sobre la mesa las causales últimas de la delincuencia joven que tienen los modelos neoliberales ortodoxos que dominaron la región en los '90.

En el país se están atacando frontalmente las grandes causales de exclusión juvenil. Desde 2003 a 2011 se crearon 843.000 puestos de trabajo para jóvenes entre 18 y 24 años. Su tasa de desocupación bajó del 36 al 18 por ciento.

Entre los programas principales, el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, del Ministerio de Trabajo, da apoyo a 180.000 jóvenes excluidos en 211 municipios.

Por otra parte, la inversión en educación ha crecido sustancialmente. Argentina es hoy el país que más invierte de toda América latina, con el 6,47 por ciento del Producto Bruto. La inversión más que duplica a las de los '90.

Hay nuevas iniciativas públicas orientadas a abrir oportunidades a la población carcelaria y reducir así la reincidencia.

La UBA ha desarrollado una oferta de carreras universitarias para reclusos, que tiene efectos significativos en las tasas de reincidencia.

El Ministerio de Seguridad termina de crear un nuevo cuerpo policial, la policía de prevención vecinal. Entre sus objetivos centrales está “disminuir los índices de conflictividad social y violencia” en las áreas marginadas. Será una “policía de proximidad”, que entre sus funciones asegurará el ingreso de ambulancias y de colectivos en los barrios conflictivos y la prestación de servicios públicos.

Hay mucho por hacer, pero esas direcciones de trabajo son las que pueden efectivamente mejorar la seguridad ciudadana.

La mano dura, fuertemente impulsada en el país, desde consignas facilistas y simplificadoras, como las de Menem, cuando proponía hacer un tiempo “sacar el Ejército a las calles”, forman parte del modelo neoliberal.

Sus devastadores efectos sociales se complementan, como señalaba Castel (1997), con “estrategias de gobernabilidad para contener y segregar a aquellos que sobran”.

Hoy, en gran parte de América latina, el modelo neoliberal, que ya mostró en los hechos que es simplemente “mala economía” y ha perdido la batalla de la opinión pública como opción económica, se refugia en la mano dura y lo usa como su argumento electoral central.

El modelo se apoyaba en “la teoría del derrame”. Aplicando los ajustes ortodoxos, habría crecimiento y se “derramaría” a los más pobres. Solo hubo concentración, pobreza y exclusión.

La mano dura ofrece otro espejismo; seguridad inmediata, violando derechos humanos básicos y semicriminalizando la pobreza. Los resultados en las experiencias existentes han sido nefastos para la seguridad, y los métodos propuestos (como la reducción de la edad de imputabilidad para los niños) violan los acuerdos internacionales y la ética básica.

Pero es el refugio de los sectores beneficiarios del modelo ortodoxo para ganar votos, frente a la ola de indignación mundial reflejada en las manifestaciones simultáneas del 15 de septiembre de 2011, cuestionándolo en 951 ciudades de 88 países pidiendo “un cambio global”.

Además de que los enfoques mano dura son falaces e ineficientes, dejan de lado toda consideración ética. Son una de las violaciones éticas más feroces que hay en América latina. Las víctimas finales de la exclusión social severa que generó el modelo se convierten en los culpabilizados.

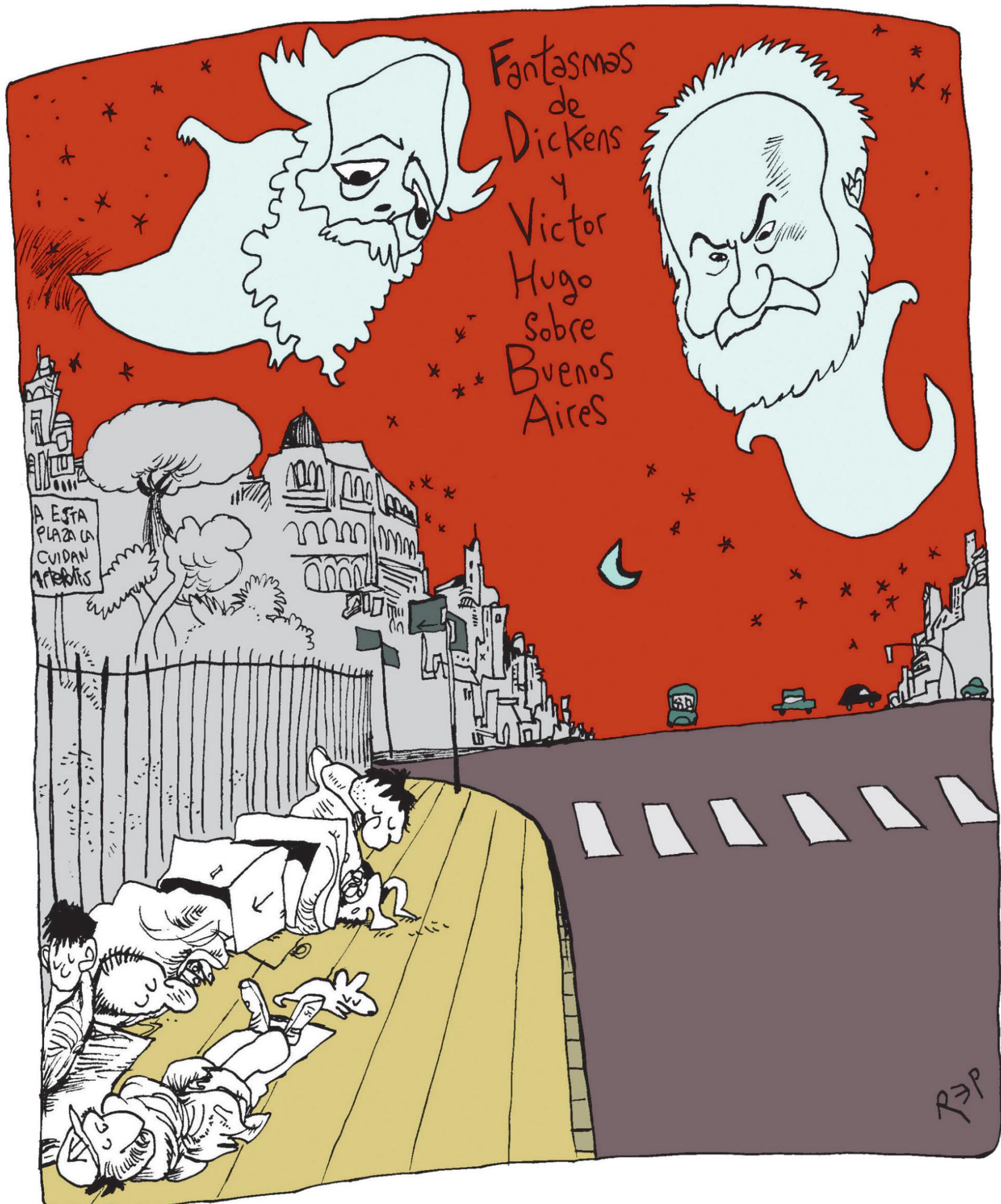
El juez español Emilio Calatayud Pérez, quien vive en Granada, es llamado “El Padrado” porque tiene un sistema de reinserción total para todos los jóvenes que llegan a su tribunal. Tiene un 75 por ciento de éxito en rehabilitación. En una reciente entrevista dijo algo tan simple como categórico: “Si no creemos que un chaval de 14 años puede ser reinsertado en la sociedad, estamos perdidos”.

Lula “Es mucho más barato construir un aula que una celda.”

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

V Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

En los cuatro números anteriores de la Biblioteca, el padre de la gerencia social y cofundador de la ética para el desarrollo, analizó “Los escándalos éticos” (I), “¿Por qué la crisis económica mundial?” (II), “¿Qué pasa con los jóvenes?” (III) y “El debate sobre la seguridad ciudadana” (IV). Reflexiona en este número sobre un tema que ha pionerizado, los mitos, falacias y racionalizaciones en derredor de la pobreza y la desigualdad.

1 Sin compasión

En la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires hay un proyecto de ley que propone subir las penas, y gravar con multas de hasta 2000 pesos y llevar a prisión de hasta cinco días, a quienes ofrezcan en los semáforos limpiar los vidrios de los automovilistas y los que se proponen para limpiar y cuidar los carros estacionados.

Fue aprobado por la Comisión de Justicia que preside un diputado del PRO, en donde se originó el proyecto.

Según informa *La Nación* (18/10/2011), “la iniciativa suponer sancionar a los que ofrecen estacionamientos en la vía pública ‘en forma gratuita u onerosa’ a cambio de una retribución voluntaria, conocidos popularmente como ‘trapitos’, así como también que se considere ‘una práctica abusiva y violenta’ que genera temor y favorece el arrebato ‘a la actividad de los limpiavidrios’”.

El legislador del PRO Martín Ocampo, que preside la Comisión de Justicia, declaró a *La Nación* que “Los hechos que venimos denunciando han aumentado en este tiempo, esperamos que se solucionen rápidamente. Hay una herramienta jurídica que puede llegar a terminar rápidamente con esto, y es muy importante que se apruebe”.

Es la desigualdad, estúpido
“La desigualdad separa a cada uno de los otros en las escuelas, los vecindarios, en el trabajo, en los aviones, en los hospitales, en lo que comemos, en la condición de nuestros cuerpos, en lo que pensamos, en el futuro de nuestros chicos, en cómo fallecemos.

La desigualdad aniquila la voluntad de concebir soluciones ambiciosas para problemas colectivos, porque esos problemas no son más vistos como colectivo. La desigualdad mina la democracia.”

George Packer en “Foreign Affairs” (The Week, 28/10/11).

más tarde hay quienes piensan que la solución para los jóvenes que están fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo, y tratan de ganar su lonja de pan limpiando vidrios de autos, o ayudando a estacionar, es la misma en algunas elites actuales, la cárcel.

También se asombrarían de las declaraciones recientes de Miguel del Sel, aspirante a la Gobernación de Santa Fe, que expresó que la protección creada por Cristina Fernández de Kirchner para las mujeres pobres embarazadas, “promovía los embarazos de las jóvenes pobres”.

La iniciativa de la Presidenta, saludada internacionalmente, es la primera que se ha ocupado de dar co-

bertura médica a las madres que no tienen ningún seguro de maternidad, ni ninguna licencia por embarazo o parto, porque no forman parte de la economía formal.

¿Qué sugiere Del Sel? ¿Qué la sociedad y el Estado no deberían preocuparse por esas madres? ¿Qué deberían, como en el siglo XIX, la época de Dickens y Victor Hugo, dejarlas libradas a su suerte? ¿Y que además, peor aún, que si se ocupa, estaría fomentando el embarazo según su increíble hipótesis?

Estas aproximaciones al tema de la pobreza, ya denunciadas un siglo y medio atrás, están asimismo en colisión directa con la de la Enciclopedia Caritas et Veritate (2009).

Recogiendo la doctrina social de la Iglesia afirmó monseñor Francis Chuullikatt, embajador de El Vaticano ante la ONU, en la Asamblea General de la misma (25/10/2010): “Cualquiera sea la forma que asuma la pobreza, es un insulto a nuestra humanidad común... La persona humana privada de las condiciones básicas para vivir decentemente está humillada y debe por tanto ser ayudada a recobrarla”. Y resaltó: “Tenemos los medios para poner fin a la pobreza, pero ¿tenemos la voluntad de hacerlo? Esa es la pregunta”.

Propuestas como las de prohibir los trabajos que surgen de la marginalidad, sacar de las calles a los que “afean el paisaje” y remueven la conciencia de los automovilistas con su presencia, descalificar la protección básica a las madres pobres, siempre acompañadas de pretextos no probados, son una parte central silenciosa del mensaje de antivaleores subyacente en las políticas económicas ortodoxas que dominaron Argentina en los ‘90, y que hoy están causando sufrimientos indecibles en sociedades como la griega, la irlandesa, la portuguesa, la americana misma y otras.

La OIT informa (20/10/2011) que bajo las recetas neoliberales, el desempleo juvenil abierto que era en Irlanda del 9% en el 2009, pasó a fines del 2010 a 27,5%. Pero si se considera los que “se esconden en el sistema educativo o esperan en el hogar” es 46,8%. En Grecia, bajo la misma fórmula, el producto bruto cayó un 5,4% en el 2010, y se prevé que caiga un 6,6% este año.

Las políticas neoliberales han sido acompañadas por la difusión de una serie de razonamientos sobre los orígenes y causas de la pobreza y justificatorios de las desigualdades.

El “algo habrán hecho”, que fue la gran coartada de algunos sectores frente a los asesinatos masivos de la dictadura militar, tuvo sus equivalentes económico-sociales en razonamientos primarios, como “si son pobres por algo será”, “no avanzan porque no les gusta trabajar”, o “toda protección social promueve la vagancia”. Ellos culminan en alambicadas elaboraciones de que es inevitable que haya sufrimientos en el desarrollo, pero el derrame posterior los solucionara, tesis nunca comprobada en ninguna realidad histórica.

Hoy la gran discusión pública en USA sobre el futuro del país ha puesto en el centro la confrontación de los modelos éticos subyacentes a los modelos económicos.

Michael Cain, representante del Tea Party en ascenso en las filas republicanas, dice sin ambages que



“los desocupados no deben ser celosos de los muy ricos, si están en esa situación es culpa de ellos”. También en la misma línea propone para frenar la inmigración ilegal construir entre EE.UU. y México un muro totalmente electrificado con cargas mortales.

El congresal del Tea Party, líder en la propuesta de recortar drásticamente los programas sociales y de protección médica, Ryan, interrogado sobre qué haría si estuviera ante él una persona sin recursos ni seguro, enferma grave, y por sus recortes no hubiera cobertura, contestó que debía arreglárselas, porque era su responsabilidad haber llegado a ese estado.

Obama, en su actual gira por el país, menciona estos mensajes y señala: “Esto no es lo que somos nosotros en Estados Unidos”.

Hay una guerra de “valores” tras las alternativas económicas en juego.

En un escenario donde según señala *The Week* (28/10/2011) “las 400 personas más ricas de EE.UU. tienen más que los 150 millones de abajo”, y en medio de este enfrentamiento de valores, las últimas encuestas recogen cambios significativos.

Blow (*The New York Times*, 22/10/2011) refiere que interrogados sobre “cómo ve las protestas en Wall Street y en el país contra políticas que los manifestantes dicen favorecen a los ricos, el rescate de los bancos por el gobierno y la influencia del dinero en el sistema”, el 54% ve favorablemente las protestas. Contestan asimismo a favor: “¿Wall Street y los lobistas tienen demasiada influencia en Washington?”, 86%; “¿la brecha entre ricos y pobres en el país es demasiada grande?”, 79%; “¿los ejecutivos de las instituciones financieras responsables de la crisis del 2008 deben ser procesados?”, 71%.

En la Argentina, el proyecto nacional en marcha ha mostrado que puede haber otras políticas económicas diferentes de las de los ‘90, y las ha llevado a la práctica generando trabajo decente e inclusión.

Sin embargo, muchas de las coartadas racionalizadas del modelo ortodoxo siguen en pie y aparecen con frecuencia, como lo muestran los pronunciamientos frente a los limpiavidrios, los trapitos, las mujeres pobres embarazadas y otros semejantes.

Tienen el impacto demagógico de la solución fácil, y que no exige nada a nadie, alejan la atención de la búsqueda de soluciones reales y éticas y cultivan una ética de la insolidaridad.

Es necesario llevarlas al debate y confrontarlas, para que no obstaculicen el camino a la búsqueda de soluciones reales.

Veamos algunas de las falacias más usuales.

2 El mito de la pobreza como fatalidad inexorable

Las políticas aplicadas en los ‘90 generaron impactos totalmente regresivos en términos de pobreza. Argentina fue un anticipo del “fundamentalismo de mercado”, como lo llama el Premio Nobel Stiglitz, que habría de causar a fines del 2007 daños severos a la economía norteamericana, catalizando la actual

crisis económica mundial.

Políticas como la desprotección total de la pequeña y mediana empresa, la reducción indiscriminada del funcionariado público, la privatización a ultranza, con condiciones con frecuencia muy cuestionadas, la concentración del crédito y otras llevaron a que la tasa de desocupación llegara al 23% al final de los ‘90. El desempleo juvenil subió de 21,7% en 1990 a 39,5% en el 2000. La pobreza se duplicó, y alcanzaba a fines del 2002 a casi el 58% de la población.

El presidente de los ‘90, Menem, reaccionaba ante la interrogación periodística sobre por qué seguía subiendo la pobreza en lo que llamaba “Argentina potencia”, señalando que “pobres hay en todos lados”, y que “pobres hubo siempre”.

Sintetizaba la idea de que la pobreza es inevitable. Por ende es ajena a toda responsabilidad de las políticas públicas, y siquiera de las sociedades. En algún momento, ubicado mucho más allá en el tiempo, se reducirá como efecto del ya mencionado “derrame económico” que el modelo que preconizaba traería a todos los sectores.

El razonamiento de la “inevitabilidad” y por ende “de la falta de responsabilidades” sigue muy presente en la visión usual.

Se cae, en cuanto se lo confronta con la realidad. No hay pobreza en todos lados.

En Noruega, casi no existe, y lo mismo sucede en los países nórdicos en general. En Japón es del 4 por ciento. Puede erradicarse totalmente de una sociedad.

Por otra parte, como sucede normalmente con los mitos son útiles para eludir las gradaciones. No es lo mismo tener un 58% de pobreza como Argentina en el 2002, a tener 18% como en Costa Rica. Las diferencias significan millones de personas con vidas comprometidas severamente y grados mínimos de libertad real.

La otra parte del mito, la permanencia de la pobreza en el tiempo, tampoco resiste el cotejo básico con los hechos. En la Argentina de inicios de los ‘60, con diversos problemas, bajaba de un dígito, era más de cuatro veces menor a la que tenía el país cuando terminaron los ‘90. Así que no resulta cierto que la “hubo siempre”.

Cuando se cae el mito aparecen las responsabilidades. En países con las potencialidades de la Argentina, la pobreza es un constructo histórico-social. Sus niveles estarán ligados a la calidad de las políticas gubernamentales y las actitudes y acciones de la sociedad.

Así, el hecho de que Costa Rica haya tenido en el último medio siglo niveles de pobreza menores a la mitad de los de América latina, tiene que ver con el establecimiento de políticas sociales de largo plazo, en áreas como educación y salud. Es uno de los pocos países de la región que ha tenido “políticas sociales de Estado” en este campo, que se han continuado con sus especificidades en diversas administraciones.

En Chile, la dictadura militar, a pesar de progresos económicos, llevó a que la pobreza se duplicara. Entre el inicio y el final de la era de Pinochet pasó de un 20% a un 40% de la población. La democracia hizo de ella una prioridad, y el Gobierno Bachelet finalizó con un 13% de pobreza.

3 El mito de que la responsabilidad de la pobreza es de los pobres

La argumentación toma múltiples formas, pero el argumento central es que hay ciertas características en el comportamiento de los pobres que generan y mantienen la pobreza. Puede llenarse con prejuicios variados: beben demasiado, tienen poca inclinación a esforzarse, no les interesa educarse.

Tras el mito subyace un implícito, la pobreza sería un problema de conductas individuales. Si se superaran estos rasgos, desaparecería. En definitiva, sería culpa de sus mismas víctimas.

El mundo simplificado que ofrece el mito es muy diferente del real. En América latina hay actualmente 170 millones de pobres. Casi uno de cada tres latinoamericanos está por debajo de la línea de la pobreza. Puede alguien atribuirlo a comportamientos personales.

No resulta evidente que hay ausencia de oportunidades de cambio para un amplio sector de la población.

En el 2009, según los estimados de la Cepal, se agregaron ocho millones más como consecuencia de los efectos de la crisis mundial, entre ellos la caída de las exportaciones, de las inversiones, del turismo y el descenso de las remesas migratorias. ¿Dónde está la culpabilidad de los pobres?

El tema es inverso. Una de las dificultades mayores de la situación es que muchos de los pobres están viviendo en

“trampas de pobreza”. En sociedades tan desiguales como las latinoamericanas tiende a conformarse el “accidente de nacimiento”. Según el estrato social, la región geográfica, y las condiciones del hogar donde se nace, habrá posibilidad de recibir buena educación y protección en salud, o sucederá lo contrario.

El niño que nace en un hogar pobre, estará expuesto a riesgos de salud más severos, en muchos casos trabajará desde pequeño, sus padres pueden darle una dedicación limitada porque su esfuerzo está en la supervivencia diaria, tendrá altas probabilidades de no terminar el colegio secundario.

Sin secundaria completa será difícil, actualmente, que sea contratado por alguna empresa de la economía formal, aunque sean empleos no calificados. Deberá subsistir en la marginalidad y la informalidad, con trabajos precarios y sin protección.

Si no median políticas públicas activas que rompan las “trampas de pobreza”, probablemente los grupos familiares que conforme van a reproducir destinos similares. Así, en la región, si se toma el grupo de hijos de padres que terminaron la Universidad, el 91,4% de esos hijos finaliza la secundaria, y el 71,7% la universidad. En cambio en el grupo de hijos de padres con primaria incompleta, sólo el 31,7% logra completar la secundaria, y un porcentaje ínfimo, el 2,9%, termina la universidad.

La gran funcionalidad del mito es que al culpabilizar a las víctimas deja libres de responsabilidades a los otros actores de la sociedad.

Las recomendaciones de Charles Dickens
“La solidaridad empieza en la casa, y la justicia empieza en la próxima puerta.”
“Un día dedicado a otros, es un día dedicado a uno mismo.”

4 El mito de la oposición entre “dar pescado” y “ayudar a pescar”

Las políticas sociales son cuestionadas con frecuencia en el país a partir de esta expresión casi mágica. Ayudar, otorgar subsidios a niños, jóvenes u hogares en pobreza y pobreza extrema sería fomentar el “asistencialismo”. Eso debe ser combatido y debe ponerse todo el esfuerzo, en cambio, en proporcionar trabajo.

El mito crea una falsa oposición. Así, es fundamental que se ayude ya a los más de 4 millones de niños hijos de trabajadores informales que no tenían ningún sistema de protección hasta la reciente creación por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner de una asignación universal para ellos.

La pobreza tiene una característica muy especial. Muchos de los efectos que produce no son reversibles después. Como demostró la Unicef, si no se ayuda ya a un niño con hambre, su cerebro será afectado, no se formarán las conexiones interneuronales y tendrá atrasos para toda la vida.

Se debe ayudar con la mayor urgencia posible, pero al mismo tiempo hacerlo a través de políticas y programas que empoderen, capaciten, creen oportunidades productivas y laborales. Esa es una de las metas centrales de la buena gerencia social. Hoy los más de 80 programas de transferencias condicionadas, existentes en casi toda la región, instrumento que por su efectividad se ha extendido rápidamente, tratan de combinar ambos grupos de objetivos.

El ataque masivo a las políticas de ayuda lleva a desacreditarlas, y las debilita.

No solucionan el problema, pero son imprescindibles para proteger ya mismo a los desprotegidos.

5 “Y yo qué tengo que ver”

Los '90 cultivaron el individualismo a ultranza. Cada persona tenía el destino que se buscaba. El Estado, que es en definitiva acción colectiva, debía ser “mínimo”. Las preocupaciones debían estar centradas en ser exitoso, escalar, acumular. Los que quedaban en el camino era un problema de ellos, o en todo caso que se ocupe alguna entidad especializada.

Se desarrollaron valores como la misma idea de “perdedores” y “ganadores” que llevaron a la insensibilidad fren-

te a la pobreza.

Las personas aprendieron a ver el “espectáculo” de la pobreza, como ajeno, y de la misma categoría que cualquier otro hecho de la naturaleza.

Pasaban frente a los niños de la calle, los ancianos pidiendo caridad, los sin techo, viéndolos sin verlos, perdiendo la posibilidad de hacer contacto con su figura humana. Muchos perdieron una calidad esencial del ser humano que lo hace tal, la de “indignarse” frente a las injusticias.

El mito de “yo qué tengo que ver” es incompatible con los valores morales y espirituales del país, y con lo que se espera de un ciudadano integral.

El texto bíblico dice categóricamente en el Levítico (19:16): “No desatiendas la sangre de tu prójimo”. Todas las espiritualidades en actividad en el país reclaman “hacernos los unos responsables por los otros”.

Los mitos reseñados, y otros añadidos, operan en la práctica como grandes “coartadas”. Frente a la pobreza de los '90 la justificaban combinadamente y llevaban a un abanico que iba desde el desentendi-

miento hasta la insensibilidad. Los discursos racionalizadores desde la cumbre del poder encontraban una sociedad “anestesiada” por los mitos.

6 La desigualdad, el tema marginado

Hay un gran interrogante abierto en América latina. ¿Por qué un continente con una dotación de recursos naturales privilegiada y todas las potencialidades para construir economías sólidas, e inclusivas, ha generado tanta pobreza?

La región es diversa, y hay múltiples situaciones nacionales, pero un factor común y altamente destacado en los análisis es que sus elevados niveles de pobreza están fuertemente ligados al hecho de ser el continente más desigual de todos.

El tema de la desigualdad, crucial para el país, está envuelto, como el de la pobreza, en falacias que se arraigaron firmemente en el apogeo de la cultura neoliberal que acompañó y sostuvo las políticas ortodoxas. Ellas siguen contaminando los hoy cada vez más activos debates sobre desigualdad, y es útil encararlas para elevar la calidad de la discusión.

Entre ellas:

a. La desigualdad no afecta mayormente el crecimiento

En sus versiones más extremas la falacia argumenta incluso que lo favorece, y esa posición circuló en el país en los momentos más crudos de aplicación de la ortodoxia.

Si hay concentración y polarización, habría un grupo reducido que ampliaría sus capitales, tendría fuerte poder de inversión y dinamizaría la economía invirtiendo.

En las presentaciones más moderadas se postulaba que las desigualdades son parte del camino al progreso económico, y que una vez que la economía crezca a altas tasas, se suavizarían solas.

La experiencia comparada y la nacional han mostrado que la falacia sirve para legitimar el crecimiento de la desigualdad, pero es muy frágil en los hechos.

La acumulación en unos pocos no garantiza reinversión productiva, por el contrario, crea todo orden de incentivos para el consumo suntuario y la fuga de capitales hacia paraísos fiscales.

Lo que sí es efectivo, es que las altas desigualdades reducen los mercados nacionales, limitan las tasas de formación de ahorro nacional, bajan la productividad, afectan negativamente el sistema educativo generando deserción en amplios sectores y limitando la oportunidad de educación de calidad a grupos restringidos, y debilitan seriamente la cohesión social.

b. La falacia de la inevitabilidad

Las altas inequidades se presentan con frecuencia con el argumento de que así es la realidad. No obedecerían a la voluntad humana, sino que serían parte inexorable de cualquier curso histórico. Se las critique o no, serían una especie de condición impuesta externa.

La falacia exime de responsabilidades por ellas. La realidad, por el contrario, muestra que son un producto claro de las prioridades y políticas que una sociedad elige adoptar.

Hay políticas dirigidas a mejorar la equidad, y hay políticas que la deterioran. Una asignación universal a los niños hijos de trabajadores informales como la puesta en acción en el país, significa una transferencia de ingresos hacia algunos de los sectores más carenciados que mejora la equidad.

Programas como “un niño, una computadora” aplicado muy exitosamente en el Uruguay, y “Conectar igualdad” en la Argentina, democratizan el acceso a las nuevas tecnologías.

Proyectos como los establecidos por los ministerios de Educación y de Trabajo del país, que dan oportunidades de completar la secundaria a quienes no pu-

dieron finalizarla, y los acercan al mercado laboral, también la mejoran.

En cambio, políticas financieras como las de los '90, que condujeron a la desaparición de numerosas cooperativas de crédito y a la concentración del mismo en pocas instituciones financieras, y a una polarización en el acceso a créditos, agudizaron las inequidades.

c. La falacia de que la desigualdad no es derrotable

Se argumenta que aun aceptando la no deseabilidad de las altas desigualdades, no habría manera de combatirlas. Que su complejidad excede a las posibilidades de los instrumentos de política pública disponibles.

Mejorar la desigualdad requiere respuestas en profundidad, integrales, multifacéticas, acordes a su naturaleza, pero la realidad indica que hay países que lo han logrado.

Por ejemplo, en las bases del modelo de Noruega, que encabeza en la última década la tabla mundial de desarrollo humano del PNUD, se halla que la sociedad se ha preocupado de garantizar a todos las mejores condiciones posibles de partida y desenvolvimiento. Ello va desde que a todo niño se le aplica poco después de nacer el conjunto de las vacunas que necesitará para el resto de su vida, hasta los extensos períodos de licencia por maternidad (15 meses) financiados por toda la sociedad para la madre y el padre, y la alta chance de ingresar y terminar una carrera universitaria.

Se podrá argumentar que allí hay recursos por los ingresos petroleros, pero otros países petroleros, como Arabia Saudita, tienen ingresos aún mayores y los resultados son distintos. Hay un tema de prioridades, políticas y actitudes.

Por ello, Costa Rica está entre los líderes mundiales en bajas tasas de mortalidad materna e infantil, Uruguay logro en la gestión del Frente Amplio reducir la mortalidad infantil a 7,7 por mil (la de América latina es 30 por mil), Argentina universalizó la protección jubilatoria.

Desestimar el peso de las desigualdades en la magnitud de la pobreza y en la economía, considerarlas inevitables, tener una actitud derrotista frente a ellas, son algunas de las falacias que pesan sobre el retraso histórico que ha tenido el debate sobre la desigualdad en la Argentina.

7 Algunas conclusiones

El país está en medio de transformaciones fundamentales que han alentado la esperanza colectiva.

El proyecto abierto en el 2003 por el presidente Néstor Kirchner, después de una de las peores crisis por las que haya pasado el país, es respaldado firmemente por la gran mayoría de la población, y el liderazgo presidencial de Cristina Fernández de Kirchner se ha ganado niveles de respaldo masivo inéditos.

En el horizonte se halla la posibilidad de construir efectivamente una economía con rostro humano.

Sin embargo, en el centro de la agenda pendiente está seguir erradicando la pobreza y mejorar la equidad.

Para ello será necesario profundizar las políticas de cambio en curso y generar otras pioneras, pero al mismo tiempo desmontar los modos de pensar la economía fuertemente anclados en los '90, en la mentalidad de diversos núcleos de la sociedad.

Ellos llevan a la insolidaridad, la no asunción de responsabilidades colectivas, al individualismo, y en definitiva son obstáculos para construir una Argentina que incluya a todos.

Las soluciones no pasan por perseguir a los “limpiavidrios”, “los trapitos” y todas las víctimas de la exclusión, sino por la restitución de los derechos económicos y sociales conculcados por “el proceso” y los '90 a grandes sectores de la población, y por un desarrollo integral y con equidad.

Falsas coartadas

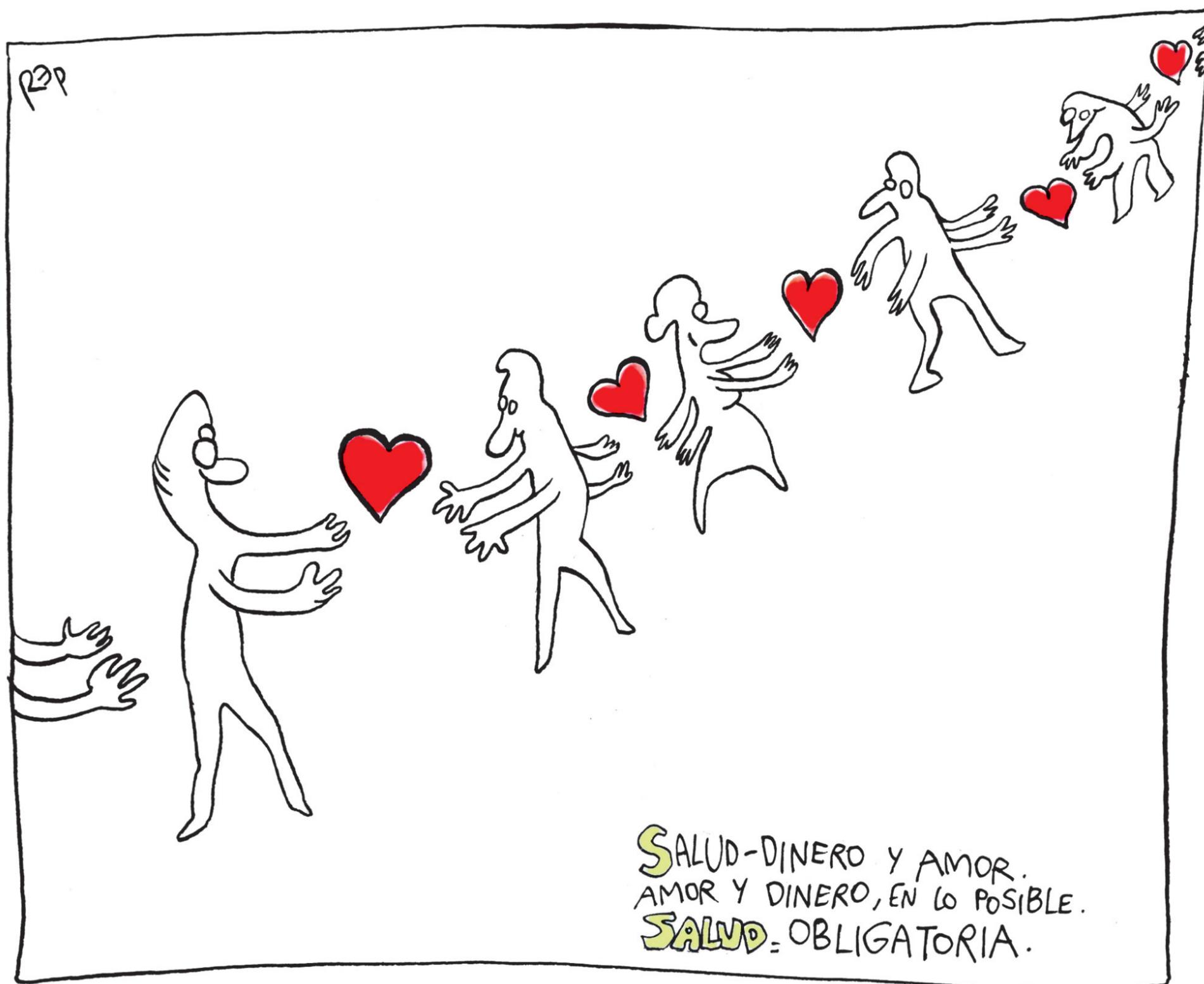
Mencius, el principal discípulo de Confucio, en visita al rey Hui de Liang, 300 años antes de Jesús.

“Hay personas que mueren de hambre en las carreteras y tú no distribuyes lo que guardas en el granero. Cuando las personas mueren dices ‘no es debido a mi sino que es debido al año’.Cuál es la diferencia entre apuñalar y matar a un hombre, y luego decir ‘no fui yo, fue el arma’.”

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

VI Salud pública, el tema postergado



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de revisar en los números anteriores “Los escándalos éticos” (I), “¿Por qué la crisis económica mundial?” (II), “¿Qué pasa con los jóvenes?” (III), “El debate sobre la seguridad ciudadana” (IV), y “Mitos y racionalizaciones sobre la pobreza y la inequidad” (V), el autor reflexiona sobre la salud en el mundo. Kliksberg fue designado por la Organización Mundial de la Salud miembro del Comité de Alto Nivel que planificó el Congreso Mundial de Determinantes Sociales de la Salud (19/21 de octubre de 2011), al que asistieron 1200 representantes de 135 países, y fue uno de los expositores centrales del Congreso.

1 Especulando con los alimentos

El Consejo de Paz y Justicia del Vaticano declaró (24/10/11) ante los explosivos datos sociales: “Para funcionar correctamente, la economía necesita ética, y no de cualquier clase, sino centrada en las personas”.

Interpretándolo, Miller, profesor de Teología Católica (Dayton University), dice: “Está claro que el Vaticano está con los Ocupa Wall Street y otros, que luchan por el retorno de la ética y el buen gobierno a un sector financiero que ha crecido fuera de todo control después de 30 años de desregulación” (*The New York Times*, 25/10/11).

El 80 por ciento de la humanidad gana menos de diez dólares por día.

Con eso, más de uno de cada siete tiene hambre, no puede comprar los alimentos básicos que están subiendo de precio. Aumentaron en un 39% en un año. Los pobres del mundo dedican el 70% de sus ingresos a comprarlos.

¿Por qué aumentan? Inciden factores como los biocombustibles, el cambio climático, el aumento de la demanda de China e India, pero el más influyente, según *Der Spiegel* (4/9/11), es la especulación en los mercados financieros. En el último trimestre de 2010 se triplicó la inversión en materias primas agrícolas, en comparación con el anterior.

Para Olivier de Schutter, relator de la ONU sobre el derecho a la alimentación, dadas las dificultades en los mercados financieros, grandes inversores están operando en el mercado a futuro de alimentos. Un informe de la Unctad concluye que sus actividades “empujan los precios de las materias primas mucho más allá de los niveles que justificarían los datos fundamentales del mercado”.

Según la FAO, sólo el 2% de los contratos de futuro sobre materias primas terminan hoy en una operación real. El 98% se vende de antemano por especuladores que están interesados en ganancias rápidas.

Torero, del Ifpri, describe: “Los precios reales siguen los precios de los futuros. El supuesto futuro transforma el presente; a su vez las expectativas de mayores ganancias venideras animan al acaparamiento a quienes aún poseen mercancías reales, lo que a su vez vuelve a empujar al alza los precios. La entrada de las finanzas ha desequilibrado por completo el mercado

alimentario, tan predecible en otros tiempos”.

Goldman Sachs ganó en el 2009 más de 5000 millones de dólares especulando en materias primas. La tercera parte de sus beneficios netos.

2 La epidemia de obesidad

Según las últimas estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, de los 57 millones de muertes anuales, 36 son causadas principalmente por cuatro enfermedades: las cardiovasculares, la diabetes, las respiratorias y el cáncer. Entre sus razones centrales: las dietas no saludables, el tabaco, el alcohol y la falta de actividad

Se estima que en EE.UU. actualmente el 32% de los niños y adolescentes del país son obesos o tienen sobrepeso. Ello genera un fuerte aumento en la diabetes tipo 2, alta presión sanguínea y elevado colesterol. A pesar de los progresos en la medicina, estos niños pueden vivir menos años que sus mismos padres.

Uno de los factores de obesidad son las grasas ultrasaturadas. Están en productos que tienen aceites parcialmente hidrogenados, entre ellos muchos de los típicos fast foods, las papas fritas, diversos productos de panadería y pastelería. Tienen ventajas comerciales para los expendedores de comida rápida y los restaurantes, porque conservan mejor el producto y mejoran su apariencia. Destruyen el colesterol bueno y aumentan el malo. Yansky (presidente de la Asociación Cardiológica de EE.UU.) estima que un 2% de aumento en el consumo de estas grasas resulta con el tiempo en un 25% de incremento en la posibilidad de desarrollar una enfermedad coronaria. En América latina y el Caribe, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), una reducción del 2 al 4% en su consumo prevendría entre 50.000 y 220.000 infartos anuales.

Es el negocio versus la salud pública. El Estado de California prohibió las grasas ultrasaturadas en sus 88.000 restaurantes. La Ciudad de Nueva York las prohibió asimismo en sus 20.000 restaurantes, y fijó que están obligados a mostrar a los inspectores los aceites que usan y las etiquetas del que compraron.

Michelle Obama se ha puesto al frente de una campaña nacional contra la obesidad infantil. El equipo de especialistas que convocó propuso:

- la industria alimentaria tiene que elaborar para los

niños productos con valor nutricional, no “comida basura”.

- los medios deberían enfatizar en sus programas productos saludables.
- el gobierno debería incentivar el aumento de la producción de alimentos saludables.
- el gobierno y las comunidades locales deberían difundir mensajes simples sobre nutrición, como: tome agua en lugar de bebidas con azúcar, coma más frutas, vegetales y granos integrales, elija productos lácteos sin grasas.
- las escuelas deben asegurar recreos para que los chicos se movilicen y hagan ejercicios. El gobierno, las empresas y las fundaciones deberían aumentar el número de parques seguros y lugares para ejercicio, especialmente en los barrios pobres.

En Francia, varios ministros propusieron aumentar los impuestos a las bebidas refrescantes para bajar su consumo, causando según refiere *The Financial Times* (19/9/11) “la ira de Coca-Cola” y otras. En algunos países europeos se incorporó la educación nutricional a la currícula escolar.

En los países escandinavos, se diseñaron “corredores de seguridad” para fomentar que los niños vayan a pie a la escuela.



El *Financial Times* (19/9/2011), pide editorialmente a las empresas que “deberían ser parte del combate a las enfermedades no transmisibles” contribuyendo con la reducción de sal, azúcar y grasas en sus productos y haciendo un marketing más responsable que no esté enfocado a los niños o aliente el sobreconsumo”.

En América latina, la obesidad ha crecido. En México, según la Secretaría de Salud, el 47% de la población infantil tiene sobrepeso y, de seguir con la tendencia en el 2015, todo el presupuesto de salud federal se destinaría a enfermedades de la obesidad.

La OPS ha convocado a las empresas alimentarias líderes a practicar la responsabilidad social empresarial y declarar la región, en algunos años, zona libre de grasas ultrasaturadas.

3 El negocio del tabaco

Hay en el mundo 1100 millones de fumadores, un tercio de toda la población de 15 años o más. 800 millones están en países en desarrollo. La reducción del consumo en los países más ricos ha llevado a las grandes empresas a intensificar su presión sobre los potenciales fumadores de los más pobres, especialmente mujeres y jóvenes.

El tabaco es la causa probable de cerca de 25 enfermedades. Entre ellas, el cáncer del pulmón como se sabe, pero también interviene en enfermedades del corazón, infarto, enfisema, tuberculosis, neumonía, hipertensión, arteriosclerosis y aneurisma aórtica.

Un año después de dejar de fumar el riesgo de enfermedad coronaria se reduce en 50% y en 15 años el riesgo relativo de morir por ella para un ex fumador es casi similar al de un no fumador.

Los bebés que están expuestos al humo durante los primeros 18 meses de vida tienen un aumento del 60% en el riesgo de tener bronquitis, neumonía y asma.

Cada año, el tabaco produce cinco millones de muertes, 14.000 por día. Se suma que un tercio de los adultos del mundo están expuestos a humo de segunda mano, son “fumadores pasivos”, y ello produce 600.000 muertes prematuras por año.

Para el 2020, el tabaco puede cobrar más víctimas que el sida, la tuberculosis, la mortalidad materna, los accidentes de tránsito, los homicidios y suicidios combinados.

La OMS pide aumentar fuertemente la carga fiscal sobre la venta de cigarrillos. Un aumento del 10% de los precios puede hacer descender el consumo en 4%. Si fuera de 70%, evitaría un 25% de las muertes actuales por tabaco.

La OMS sancionó un convenio marco para el control del tabaco (2005). Establece prohibir la publicidad y el patrocinio de marcas de cigarrillos a cualquier tipo de actividad, impedir la interferencia de la industria en políticas de salud pública, prohibir el contacto de las tabacaleras con los jóvenes y establecer espacios públicos libres de humo.

Hacerlo realidad implica enfrentar intereses poderosos, y con una enorme capacidad de lobby.

Lo ejemplifica el caso de Herman Cain, la nueva estrella en la carrera por la candidatura republicana a la presidencia de EE.UU., que encabeza las preferencias del Tea Party. Según informa *The New York Times* (23/10/2011), entre 1996 y 1999 fue el gerente general de la Asociación Nacional de Restaurantes. Se alió estrechamente con las productoras de cigarrillos para impedir que se prohibiera fumar en los restaurantes. También atacó bajar los límites de alcohol en la sangre y el aumento del salario horario mínimo.

La alianza con la industria del tabaco fue total. La Asociación se metió en temas que no tenían nada que

ver con ella, como oponerse a la elevación del impuesto a los cigarrillos, y al uso de presupuestos federales para demandar a los fabricantes de cigarrillos por fraude. La R.J. Reynolds Tobacco Company fue la principal financiadora de la asociación. Su director de Asuntos Públicos, Meyne, fue nombrado en el Consejo Directivo de la Asociación de Restaurantes, y Cain en el Consejo Directivo de Nabisco, que se había fusionado con Reynolds. Meyne anota en un email interno que “la asociación ha hecho virtualmente todo lo que le hemos pedido, e incluso nos nombró en su Consejo Directivo”.

El último aviso televisivo de Cain en su actual campaña mostró al director de la misma fumando todo el tiempo del aviso. Cualquier coincidencia, es real.

Hay 150.000 muertes anuales en América latina por el cigarrillo. Es una región muy atractiva para los grandes monopolios. Si no se da la respuesta adecuada, se pronostica que en el 2020 las muertes serán 400.000.

Gran parte de los países de la región han firmado el Convenio Marco de la OMS; sin embargo, ella se queja de un marcado incumplimiento. Sólo una minoría ha prohibido efectivamente la publicidad del tabaco en radio y TV. En muchos se puede todavía fumar en hospitales y centros educativos. Uruguay ha sido reconocido por la OMS como primer país de las Américas y tercero del mundo en sancionar en el 2006 la prohibición de fumar en recintos cerrados y áreas laborales, sin excepciones. A iniciativa del gobierno nacional, Argentina dictó una ley de avanzada a nivel internacional, la Ley de Regulación de la publicidad, promoción y consumo de los productos elaborados con tabaco (promulgada el 13/6/2011).

4 Los determinantes sociales de la salud

La salud no depende sólo de los sistemas de salud. Es un producto final de una serie de determinantes sociales. Como lo resalta Mirta Roses, directora de la OPS (2010), son “agua potable, nutrición, educación, vivienda, empleo, seguridad”. Agrega: “Si tiene todo eso, un 70% de su salud está bien”.

El enfoque de determinantes sociales de la salud permite razonar la producción de salud o de enfermedad como un tema complejo y amplio en el que múltiples factores externos a los sistemas de atención generan en estrecha interacción un resultado final.

El peso de los determinantes sociales hace que en una misma ciudad puede haber desniveles extremos. Así:

- En el área de Calton, en la ciudad de Glasgow, Escocia, la esperanza de vida es de 54 años. En cambio, en el área cercana de Lenzie, East Dunbartshire, es de 82 años.
- En el barrio marginal de Embakasi, en Nairobi,

mueren antes de cumplir cinco años de edad 254 de cada mil niños. En toda la ciudad de Nairobi el promedio es de 62.

● En el municipio de San Pedro Garza García, en la ciudad de Monterrey, en México, la mortalidad infantil era en el 2010 de 18,4. En esa misma ciudad en tres municipios vecinos la duplicaba, General Zaragoza, 37,9; Mier y Noriega, 37,5, y Rayones, 36.

Como lo hace notar Amartya Sen (2010):

“El ambiente epidemiológico en el que vive una persona puede tener un significativo impacto sobre la morbilidad y la mortalidad. El acceso a los servicios de salud y la naturaleza del seguro médico, tanto público como privado, son algunas de las influencias más importantes sobre la vida y la muerte. Igual ocurre con los otros servicios sociales, incluyendo la educación básica y el orden y disciplina de la vida urbana al igual que el acceso al conocimiento médico moderno”.

Sen lo demuestra en un trabajo pionero (ver Sen y Kliksberg, *Primero la gente*, 15ª edición, 2015).

Analiza las tasas de mortalidad por décadas en Inglaterra entre 1901 y 1960. Los momentos en que más bajaron fue en las décadas en las que se dieron la primera y la segunda guerras mundiales.

Muestra que la explicación de este sorprendente resultado está en políticas públicas muy activas derivadas del mismo esfuerzo bélico. Entre ellas, el mejoramiento de la prestación pública de servicios de salud y alimentación en esas décadas. Se redujo el consumo de alimentos per cápita pero aumentó el acceso a ellos, porque se compar-

tieron más equitativamente, a través de la intervención estatal, bajando la desnutrición.

Por otra parte, se estableció en Inglaterra en la década 1941-51 el Servicio Nacional de Salud.

A similares conclusiones llegan otras investigaciones. Así Bidani y Ravallion (1997), examinando 35 países en desarrollo, encuentran una correlación positiva entre gasto público en salud y esperanza de vida y reducción de la mortalidad

infantil. Grupta, Verhoeven y Tiongson (1999), probaron que el gasto en atención primaria está asociado con la baja de las tasas de mortalidad infantil.

Sulbrandt (2010) comprueba que los éxitos en salud pública de Costa Rica se basan, entre otros factores, en que el gasto público en salud ha representado en los últimos 30 años cerca de un 6% del producto interno bruto, más que la gran mayoría de los países de América latina. Según los datos de Cepal (2010), era en el 2009 del 6,6%. En Perú estaba en el 1%, Guatemala 1,4%, en Colombia 2,2%, en República Dominicana 2,4% y en México 3,1%.

Las indicaciones para políticas públicas activas en salud y una inversión importante también surgen de los desajustes que produce dejar el tema al mercado. Como lo señaló Musgrave (1996) sintetizando diversas investigaciones:

“Mientras que ninguna de las razones para la intervención del Estado es solamente para el sector de salud, ciertas fallas del mercado son peores aquí que en otras áreas de la economía”.

Los gobiernos no dan de por sí la debida priorización a asignar recursos para la salud. Una investigación en Harvard (Chunling Lu y otros, 2010), mostró que el crecimiento en el producto bruto per cápita en países de bajos ingresos no llevó a un aumento significativo en el gasto público en salud, entre 1995 y el 2006.

Una de las razones que explican estas actitudes es la asunción de la visión ortodoxa de que primero se deben volcar todos los esfuerzos al crecimiento, y luego de que se logre, vendrá el momento de dedicar fondos a salud y educación.

La amplia investigación realizada por la OMS con la conducción de Jeffrey Sachs (OMS, 2002) sobre las relaciones entre desarrollo y salud destruyó esta visión “piloto automático”.

La inversión sostenida en salud así como también en educación, fue un prerrequisito del desarrollo, en las economías más exitosas en décadas recientes y no un hecho posterior. Ella es una explicación central de su performance económica.

La investigación halló así que la mejora en la ingesta nutritiva en Inglaterra y Francia en los siglos 19 y 20 fue determinante en el ascenso de su productividad laboral y el aumento del producto bruto per cápita.

En África, al revés. La no inversión en temas fundamentales como la malaria, llevó a una pérdida en el producto bruto que se estima de 100.000 millones de dólares.

Según el estudio de la OMS, la inversión en salud produce una tasa de retorno sobre la inversión difícilmente igualable, 600%.

La incidencia decisiva de una inversión pública sostenida en salud puede observarse no sólo al nivel macro sino en experiencias sociales avanzadas como el Grameen Bank en Bangladesh.

El Banco de los pobres, creado por el Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, ha mejorado la situación de sus más de ocho millones de prestatarios en ese país y ha sido replicado en decenas de países.

Una evaluación (Todd, 1996) encontró que había beneficiarios del Grameen que después de 10 años de préstamos seguían en la pobreza. La causa común en la mayoría de los casos era un tema externo al Banco, la salud.

Un integrante de la familia en un país de débil protección en salud pública había tenido una enfermedad seria. Ello obligó a la familia a vender sus bienes para procurar asistencia médica. Yunus creó un seguro médico del mismo Grameen.

En el 2007, la lista de los que menos invertían en salud pública estaba encabezada por las dictaduras de Myanmar (1,9% del Producto Bruto), y Guinea Ecuatorial (2,1%) (país petrolero). Ambos figuran entre los países con mayor mortalidad infantil del mundo. En Guinea Ecuatorial mueren 90,1 niños por cada 1000 nacidos vivos y en Myanmar 63,4.

Figuran asimismo entre los países que menos invierten en salud pública algunos de los principales países petroleros, todos con regímenes autoritarios. Tales los casos de: Kuwait, 2,2% del Producto Bruto; Omán, 2,4%; Libia, 2,7%; Emiratos Arabes Unidos, 2,7%; Arabia Saudita, 3,4%; Bahrein, 3,7%; Qatar, 3,8%. No es posible en estos países argumentar que no hay recursos para salud.

Además, como resalta Amartya Sen, los servicios de salud requieren fuertes insumos de mano de obra, y en los países pobres, los costos respectivos son mucho menores que en los ricos.

¿De qué depende que haya políticas públicas que prioricen a la salud? Un factor central es la participación ciudadana en todas sus formas.

La presencia activa de la ciudadanía en los procesos de formación de las políticas públicas exigiendo que las necesidades básicas de la gente sean prioridad real, su monitoreo para que ello se cumpla, su juicio evaluador, significan una presión continua que es vital para la mejora de la calidad de la política pública.

Esa presión democrática ha incidido fuertemente en el ascenso de los presupuestos de salud en diversos países latinoamericanos en los años recientes. Los líderes transformadores han tenido en ella una base de apoyo muy importante para realizar cambios a favor de la gente.

Por otra parte, la ciudadanía latinoamericana ha comprendido después de su dura experiencia en los '90, con la apelación exclusiva al mercado, que el rol de la política pública es crucial en áreas como salud. Una abrumadora mayoría superior al 80% considera en encuestas como el Latinbarómetro que algunos de los grandes determinantes sociales de la salud deberán estar en manos del Estado.

5 Las soluciones existen

Trabajar por la salud pública requiere imprescindiblemente atacar las grandes causas de enfermedad como la desnutrición, la obesidad, el tabaquismo, y otras, y democratizar el acceso a los determinantes sociales de la salud.

Así un estudio reciente de la Escuela de Salud Pública de Harvard (2010) halló que más de 2000 millones de personas no tienen acceso adecuado a tratamientos quirúrgicos.

Mientras que las regiones ricas tienen 14 salas de operación por cada 100.000 habitantes, en las de bajos ingresos hay menos de 2, a pesar de tener un peso más alto de enfermedades necesitadas de cirugía.

Las distancias en salud pública repercuten en las posibilidades de desarrollo de los países. De acuerdo con estimaciones de la Comisión de Salud de la Unión Europea, el 50% del diferencial de crecimiento entre países pobres y ricos se debe a la mala salud y la menor esperanza de vida.

Se necesita priorizar seriamente la inversión en salud y renovar las políticas públicas.

Los países que encabezan las tablas de avances en salud del planeta, como los escandinavos, Japón, Canadá y otros, tienen todos una característica común, la salud es gestionada fundamentalmente por el Estado, son sistemas públicos.

Han demostrado que la gestión pública es clave para obtener resultados para todos y optimizar el uso de recursos.

Después de años donde en América latina hubo fuertes intentos por revertir logros anteriores, y privatizar en este campo, y entregarlo al mercado, en el marco de los nuevos modelos de inclusión impulsados por la ciudadanía, los países del Mercosur y otros son hoy referencias muy estimulantes de cómo las políticas públicas con apoyo de la ciudadanía pueden mejorar la salud colectiva.

En la Argentina, en la gestión presidencial del 2003 al 2011, se logró establecer sólidamente los medicamentos genéricos, poner los medicamentos básicos al alcance de toda la población, y expandir considerablemente la red hospitalaria y mejorar su calidad.

Por otra parte, se ha trabajado intensivamente sobre determinantes sociales de la salud. Se ha eliminado virtualmente la desnutrición por la que la Argentina era nota de tapa en el mundo al terminar la gestión Menem. Así, por ejemplo, en una provincia como Tucumán, donde perecían niños casi diariamente por desnutrición, se redujo a virtualmente cero.

Cuando finalizó la década neoliberal ortodoxa en el Gran Buenos Aires, sólo el 40% de la población tenía acceso a cloacas y agua potable. Hoy es el 72%.

El programa “Asignación Universal por Hijo” creado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner ataca directamente determinantes sociales críticos para los 4 millones de niños hijos de trabajadores informales y para las mujeres pobres embarazadas. La Presidenta volvió a actualizar recientemente el ingreso para los niños y sus familias.

En Brasil, la gestión Lula atacó a fondo la desnutrición con el programa estrella “Hambre Cero”, y el Estado está protegiendo con salud pública al 90% de su población. Dilma Rousseff ha lanzado “Brasil sin Miseria”, que se propone sacar en tres años de la pobreza a los 16 millones de personas en pobreza extrema. El plan tiene tres ejes: inclusión económica, ingreso mínimo garantizado y acceso a servicios públicos. Implica una inversión de 4.000 millones de dólares por año.

En Uruguay, la reforma de salud del gobierno del Frente Amplio extendió el seguro público del 30 al 70 por ciento de la población y se propone llegar pronto al ciento por ciento.

Es posible mejorar la salud pública en el mundo. La ética más elemental exige ponerlo en primer lugar. La salud requiere ser tratada como un tema “de urgencia ética”.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

VII Economistas ortodoxos en aprietos. El capital social se puso en marcha



LA SOMBRA DE LOS ESCÁNDALOS ÉTICOS ¡NO NOS TIENE QUE SORPRENDER INERMES!

Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de examinar en los números anteriores “Los escándalos éticos” (1), “El porqué de la crisis económica mundial” (2), “Qué pasa con la juventud” (3), “¿Cómo mejorar la seguridad ciudadana?” (4), “Mitos y falacias sobre la pobreza” (5), “La salud pública. El tema postergado” (6), Bernardo Kliksberg, pionero internacional de la integración de los activos intangibles: la ética y la cultura de la economía, indaga sobre el capital social.

1 Es el capital social, amigos

Todo estaba montado. Frente a la crisis económica mundial, los niveles de endeudamiento siderales, las dificultades graves de los bancos, la propuesta fue la de siempre. No indagar en las causas estructurales de los graves problemas, ni mucho menos enfrentarlos sino “más de lo mismo”.

Préstamos importantes, pero a condición de ajustes ultraortodoxos. Los préstamos para pagar a los bancos, los ajustes a financiar por la población con reducciones severísimas a sus niveles de vida. En definitiva, los ajustes financiarían a los bancos.

La receta fue aplicada implacablemente en Grecia. Desde que recibió los préstamos “condicionados” la economía cayó más de un 10 por ciento. Implicaron despedir masivamente empleados públicos, reducir drásticamente los presupuestos de salud, educación, y sociales, vender a cualquier precio los activos públicos acumulados durante generaciones.

Los resultados fueron los esperables dadas experiencias similares como la de la Argentina de los '90. Se redujo brutalmente la actividad económica, la recaudación fiscal descendió, el déficit subió, los intereses por la deuda externa que se prometía iban a bajar, se incrementaron, la deuda siguió aumentando. Ante esas realidades se le ofreció condonar deuda, pero a cambio de intensificar el ajuste ortodoxo.

Ni la desocupación abierta, que supera el 17 por ciento, ni la ola de suicidios, ni la conversión de uno de los países más alegres del planeta en una sociedad hundida en la tristeza, figuran en los cuadros económico-financieros.

Lo de Grecia no es aislado. La misma receta se está tratando de aplicar a Portugal, que ha reducido a la mitad su presupuesto en educación; a Irlanda, en donde la desocupación juvenil es el 49 por ciento; a España, donde sigue subiendo, la general es el 21 por ciento y la

juvenil el 42 por ciento, y ahora a Italia, con pobreza y desempleo crecientes.

Per algo se quebró. Lo que parecía una rebelión de algunos jóvenes aislados se está convirtiendo en un movimiento mundial de contestación ciudadana inédito. El 15/10/11, convocados por los Ocupa Wall Street y los indignados españoles, se desarrollaron protestas altamente concurrencias en 952 ciudades de 82 países. En Madrid fueron 450.000 manifestantes, en Barcelona 200.000. En EE.UU. se realizaron en varias ciudades.

Los políticos y economistas ortodoxos subestimaron el capital social. No tuvieron en cuenta que los seres humanos no son sólo recursos para la producción, tienen valores éticos, conciencia, capacidad de asociarse, reaccionan frente a las injusticias, son capaces de jugarse por causas nobles. Todo ello es capital social.

Cuando se pone en marcha es muy potente. El Nobel Stiglitz decía en México estos días (28/10/11): “Algunos tratan de minimizar a los Ocupa Wall Street

alegando que su número no inquieta, pero no se dan cuenta de que expresan hoy a gran parte de la sociedad que apoya sus consignas y siente que la representan”.

El Oscar de la Academia Michael Moore estuvo visitándolos a lo largo del país, y dijo en MBS News (4/11/11): “No se imaginan lo que pasa en Estados Unidos. Los Ocupa Wall Street han salido a las calles en muchas ciudades pequeñas que los medios ni siquiera saben que existen, el movimiento es mucho más amplio de lo que todos creen. La prensa ni está enterada”.

Algunos medios han tratado de desacreditarlos con el slogan “no saben lo que quieren”. Parece que sí lo saben. Así lo dicen sus consignas. Una muestra de algunas recientes:

Manifestación masiva en Carnes frente al G-20 (4/11/11):

- “Si a la vida, no a la Bolsa.”
- “Paremos la dictadura de las finanzas.”
- “Gravemos a las finanzas para un mundo mejor.”

Ocupa Wall Street en Oakland (3/11/11)

- “Los bancos son rescatados, nosotros somos vendidos.”
- “Liberar Oakland y cerrar el uno por ciento.”

Marquesina del Teatro Grand Lake que cerró en adhesión al paro general en Oakland

- “Con orgullo apoyamos el movimiento Ocupa Wall Street. Teatro cerrado para apoyar el paro.”

Indignados en España (3/11/11)

- “Los bancos se tienen que tragar la especulación, no los desahuciados.”

Washington, Ocupa Washington (8/10/11)

- “Somos esclavos económicos.”

Uno de los objetivos de los indignados a nivel mundial es de lo más concreto y realizable posible. Lograr que se aplique la tasa que propuso el Premio Nobel de Economía Tubin a las transacciones financieras. La llaman la “Tasa Robin Hood de los bosques”.

Con un impuesto mínimo a las mismas se recaudaría una cifra de gran magnitud que permitiría por lo pronto seguir brindando servicios sociales básicos. Es tan evidente, que ha concitado gran apoyo internacional. Entre otros la apoyan los gobiernos de Alemania, y Francia, el Vaticano, Bill Gates, y la lista es amplísima. Se opuso activamente cuando se propuso originalmente entre otros, Lawrence Summers, entonces secretario del Tesoro de EE.UU., y el actual gobierno inglés. Desde ya los Tea Party están en contra.

Entre otras propuestas los indignados españoles proponen una política estricta respecto de las viviendas vacías. Hay muchísimos sin vivienda y al mismo tiempo viviendas vacías. En EE.UU. conviven las viviendas vacías embargadas por los bancos, y una población en aumento de homeless, personas que viven en la calle. Un indignado español, el arquitecto Aguirre Such (*El País*, 3/11/11), recuerda que en Holanda “las viviendas que quedan vacías un año son expropiadas”.

Este movimiento mundial es espontáneo, viene de las bases, surgió por indignación frente a un sistema que ha llevado las injusticias a niveles intolerables. Una de sus fortalezas es la que describe Aguirre Such: “Nuestra fuerza está en nuestra horizontalidad; esto va a seguir adelante pese a quien le pese”.

Es capital social en movimiento.



2 ¿Qué es el capital social?

La idea de capital social surge cuando se deja de considerar a los seres humanos como unidades individuales que actúan en el mercado como ofertantes o demandantes de bienes, y se atiende a una de sus condiciones fundamentales la de que son “seres sociales”, y por ende desarrollan todo tipo de interrelaciones entre ellos, que no son meramente económicas. El mismo presidente de la Reserva Federal, Bernanke, señaló (2010): “Somos criaturas sociales. El dinero no es suficiente”.

Ya mucho antes Keynes veía a la economía no como una ciencia natural, sino como una ciencia moral. Decía que “el amor al dinero” no puede ser un fin individual ni colectivo, que el objetivo “es una vida buena”, y que “hacer el mundo éticamente mejor debe ser el objetivo de la economía”.

El capital social engloba por lo menos cuatro dimensiones de relaciones entre los seres humanos, ajenas al mercado, de gran peso en la vida concreta.

Confianza

La primera es el clima de confianza al interior de una sociedad. Que es lo que está sucediendo en términos de confianza interpersonal, de expectativas de confiabilidad de unas personas hacia otras.

En un nivel mayor, la confianza toma otras caras: la confianza hacia las instituciones y los líderes.

El nivel de confianza en las instituciones es muy importante para el funcionamiento del sistema democrático. El bajo clima de confianza mina la legitimidad y reduce la gobernabilidad democrática.

Un factor clave para que haya confianza en los gobernantes y las instituciones es que la gente sienta que hay “juego limpio”. Una de sus expresiones cruciales es el grado de desigualdad. Altas desigualdades quieren decir que no lo hay.

La consigna de que “somos el 99 por ciento”, que encabeza el movimiento de los Ocupa Wall Street en EE.UU. dio en los sentimientos más profundos de la sociedad. El 1 por ciento acapara hoy en ese país más del 90 por ciento de los ingresos. Sus ingresos crecieron en un 275 por ciento entre 1997 y el 2007 según el reciente informe de la respetada Oficina de Presupuesto del Congreso (26/10/11).

Pero además su lobby tan efectivo volcó el sistema fiscal cada vez en su favor, haciéndolo más regresivo. Un estudio de Ciudadanos por Justicia Fiscal (4/11/11) demuestra que 280 de las mayores empresas pagaron por impuestos en los últimos tres años sólo el 18,5 por ciento de sus ganancias, la mitad de la tasa oficial. Los agujeros fiscales y desgravaciones del período Bush y el lobbismo llevaron a ello, ya que 30 de ellas no pagarán ningún impuesto en ese período. Ello desde ya destruye confianza. En América latina, también está muy erosionada por ser la región más desigual del planeta.

En el último Latinobarómetro (noviembre, 2011), cuando se pregunta a los latinoamericanos de 19 países cuán justa es la distribución de la riqueza, el 80 por ciento considera que es “muy injusta o injusta”.

En Chile, a pesar de sus éxitos macro, la disconformidad es mucho más marcada, es el 94 por ciento el que piensa así. En el Ecuador actual es sólo el 47 por ciento, la mitad que en Chile.

Capacidad de hacer cosas juntos

Segunda dimensión del capital social: la capacidad de asociatividad, de generar todo tipo de formas de cooperación. Desde las más elementales, como los vecinos que hacen cosas en conjunto, hasta los grandes acuerdos nacionales.

El grado de asociatividad tiene todo tipo de repercusiones en el plano macroeconómico. Las sociedades que tienen mayor capacidad de desarrollar formas de colaboración son más eficientes que las sociedades en donde predomina el plano económico la ley de la selva, en donde las condiciones impulsan el enfrentamiento de todos contra todos para ver quién gana y quién sobrevive.

Son expresiones muy concretas de capacidad de asociatividad en la Argentina actual el hecho de que se hayan podido producir recientemente el Plan Estratégico Agropecuario y después el Plan Estratégico Industrial mediante amplias consultas y concertaciones a los principales actores. En el primero, liderado por el ministro Domínguez, fueron consultados y aportaron 7000 productores agropecuarios, 110 Cámaras empresariales, y 67 universidades.

Conciencia Cívica

La tercera dimensión del capital social es la conciencia cívica. La misma se expresa en las actitudes que las personas de una sociedad tienen frente a lo colectivo. Qué hace la gente, por ejemplo, en cuanto a las cosas más elementales, la preservación de los espacios verdes en una ciudad, el cuidado de los transportes públicos, la protección de las bibliotecas.

Desde eso, hasta qué actitud tiene frente a los impuestos y cuál es la magnitud y fuerza del voluntariado.

Los valores éticos predominantes

Una cuarta dimensión del capital social son los valores éticos. Son un componente decisivo de la dinámica diaria de la actividad macroeconómica y política de una sociedad.

El Premio Nobel de Economía Amartya Sen (1997) dice: “Los valores éticos de los empresarios y profesionales de una sociedad son parte fundamental de los activos productivos de esa sociedad”. Afirma que si sus valores éticos son constructivos —pro desarrollo nacional, pro crecimiento compartido, pro justicia social, pro progreso tecnológico, pro reglas limpias de juego, pro transparencia en el manejo de la gestión pública y de la gestión privada— son activos.

Si, en cambio, son enriquecimiento inmediato, prácticas corruptas, no invertir en el país, son “pasivos productivos”.

La comunidad económica ortodoxa tuvo que rendirse frente a este argumento, porque los últimos tiempos una serie de situaciones económicas muy difíciles para el planeta, se dirimieron en términos de los valores éticos predominantes en los líderes empresariales.

Así, la investigación del Congreso de EE.UU. sobre las causas de la crisis de 2008/9 llegó a la conclusión de que los vacíos éticos de los altos ejecutivos financieros y de la cultura corporativa fueron una causal central. Dictaminó que influyeron “la codicia, la estupidéz, y la soberbia”.

Los valores éticos y el capital social en general están operando todos los días. La economía ortodoxa que practica un reduccionismo que sólo ve las variables económicas clásicas, se cerró a su presencia, desconectándose de la realidad.

3 Impactos del capital social

La investigación de campo ha demostrado que todos estos factores que constituyen el capital social no son una especulación, sino que ejercen impactos contundentes en la realidad. El capital social hace diferencias formidables en los logros económicos y de maduración política de unos países en relación con otros.

Entre otros, los estudios indican que hay una fuerte correlación entre el grado de confianza, y el civismo por un lado, las tasas de crecimiento macroeconómico de mediano y largo plazo. Cuanto mayores los primeros, más altas estas últimas (Banco Mundial, Maryland University).

Hay fuertes correlaciones entre el grado de confianza existente en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia y el cumplimiento de los impuestos (American Economic Association Papers).

El grado de participación en asociaciones mejora la productividad y rendimiento económico en campesinos pobres (Banco Mundial). El grado de confianza, entre los miembros de una sociedad influye en la esperanza de vida promedio (Universidad de Harvard). La solidez de la familia, componente básico del capital social, influye en múltiples aspectos de una sociedad como el rendimiento educativo de los niños, el desarrollo de la inteligencia emocional, y el desenvolvimiento de las capacidades crítico-creativas (diversos estudios).

El capital social tiene, además, como lo detectó Hirschman (Princeton University), una virtud muy especial: es la única forma de capital que cuanto más se usa, más crece. Los activos productivos clásicos como las maquinarias, la infraestructura, los edificios, se consumen con su uso. En cambio cuanto más se activa la confianza, la asociatividad, el compromiso de servicio, más aumentan.

El capital social está en el centro de los éxitos productivos, y económicos de diversas sociedades avanzadas de nuestro tiempo. Interactúa positivamente con las otras formas de capital. Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, erradicación de prácticas corruptas, crecimiento del trabajo voluntario.

Un bajo capital social, o en proceso de erosión, sociedades donde hay altos niveles de desconianza, poca participación, baja conciencia cívica, tienen en todos estos elementos una traba fundamental para el progreso económico y social.

Como sucedió en la Argentina legada por Menem, donde la desigualdad estalló, se “robaba en nombre de

Histórico

En el décimotercer día de “Ocupar Wall Street” cuando eran muchos menos, y la prensa no les prestaba atención, el cineasta Oscar Michael Moore vino a solidarizarse. Les dijo: “No se desesperen, porque ésta es la parte más difícil. Están en la parte más difícil justo ahora. Pero todo el mundo recordará dentro de 3 meses, 6 meses, 100 años, que ustedes vinieron a esta plaza y que iniciaron el movimiento”.

la corona” (como lo demostró Horacio Verbitsky en su tan documentada y acreditada obra), y se destruyó casi totalmente la confianza, lo que se expresó en el “que se vayan todos”.

Tuvo que haber una gestión política de muy alta calidad para que la confianza se recuperara. Argentina es hoy uno de los líderes en la región en confianza en el Gobierno.

En general los cambios hacia modelos para la gente han llevado a que según verificó el Latinobarómetro, la confianza en los gobiernos es considerablemente mayor en América latina, 45 por ciento de la población, que lo que refleja el Eurobarómetro en Europa, sólo 29 por ciento. Antes era a la inversa.

4 El capital social y la crisis

La aguda crisis en USA y Europa tuvo causales financieras y macroeconómicas, pero cada vez se destacan más sus aspectos invisibles ligados a las debilidades en el capital social.

Entre los factores que la agudizaron y aceleraron estuvieron la casi pérdida total de confianza en los grandes operadores financieros, después de sus comportamientos centrados en la maximización personal de beneficios. Las investigaciones mostraron cómo una serie de altísimos ejecutivos cuyas remuneraciones estaban ligadas a la maximización de las ganancias de corto plazo de sus empresas habían intoxicado las empresas con hipotecas basura y derivados

sin base patrimonial con vistas a maximizar sus ingresos.

La pérdida de confianza agravó seriamente la crisis. No se trató de algunos casos individuales, sino que se configuró todo un déficit de cultura corporativa responsable. Los niveles de conciencia cívica de algunos de los que tomaban las principales decisiones en grandes empresas que afectaban la suerte de millones demostraron ser bajísimos. No les interesaron mayormente los efectos de sus acciones sobre la comunidad.

En el centro de la crisis estuvo la quiebra de una dimensión central del capital social, los valores éticos. En muchas

de las propuestas de prevención de crisis futuras, se apuesta ahora a elementos del capital social. La ley propuesta por Obama que aprobó el Congreso americano (20/7/2010) antes de la llegada del Tea Party al mismo, trató de restablecer confianza nombrando un defensor de los consumidores de instituciones financieras, fijando normas de responsabilidad mucho más exigentes y reforzando las capacidades de regulación del Estado severamente debilitadas en el período gubernamental anterior.

Sin embargo los obstáculos a su implementación efectiva en el Congreso actual son muy duros.

5 Los muy ricos no se resignan

El Ocupa Wall Street y la ola de rebelión mundial a la injusticia han conseguido poner en el centro de la agenda pública el tema de las enormes disparidades en la distribución de la riqueza.

No hay manera de justificar, que el 1 por ciento del globo tenga el 43 por ciento del producto bruto mundial, o que el 20 por ciento más rico en EE.UU. tenga actualmente como lo informa la Oficina del Congreso, más que el otro 80 por ciento, o que como señalaba Carlos Fuentes para América Latina, “después de Salinas (cuyas políticas fueron semejantes a las de Menem), 17 personas tenían más que 17 millones de mexicanos”.

Por otra parte, miembros muy calificados del 1 por ciento exigen que haya reformas y que se les aumenten los impuestos. A la cabeza, Warren Buffet, el tercer millonario del planeta. Por ello Obama llamó a su proyecto de aumento fiscal a los más ricos “la regla Buffet”.

Pareciera que deberían estar listos para reformas. Sin embargo, no lo están. Han surgido defensores ardientes de la riqueza extrema. Encabezándolos en EE.UU. se halla Michael Cain, uno de los candidatos republicanos a la presidencia con más aceptación interna.

Con dudas públicas muy fuertes sobre quién lo financia, Mr. Cain dice que “los indignados están celosos de los muy ricos”, y que “si son desocupados y pobres es culpa de ellos”.

Tiene un prontuario muy consistente. Según *The New York Times* (23/10/11), cuando era presidente de la Asociación Nacional de Restaurantes, “trabajó estrechamente con la industria del tabaco, peleó contra las prohibiciones de fumar en los restaurantes, contra el bajar los límites sancionables de alcohol para prevenir accidentes, contra aumentar los derechos de los pacientes, y subir el salario mínimo”. Además de su caudal de valores antisolidarios, ahora tiene algunas dificultades. Ya lleva tres denuncias por acoso sexual durante esa época, que no logra desmentir de ningún modo.

El caso italiano, como bien denuncia Gianfranco Pasquino, profesor de Ciencias Políticas de Bologna (ver Elena Llorente, *Página 12*, 4/11/11) es casi de laboratorio. Ante el anuncio de grandes sacrificios económicos, se esperaba que hubiera algo de lo que Buffet reclama en EE.UU. cuando dice “el sacrificio debe ser compartido”. Los sindicatos, la organización empresarial Confindustria y hasta el propietario de Ferrari pidieron que se creara un impuesto a los grandes patrimonios. Parece lógico, pero no en la Italia del premier de la “dolce vita” y la denigración de la mujer.

Los primeros afectados serían Berlusconi y sus amigos. Pasquino reflexiona: “Nadie dice esto, en cambio hay que decirlo bien fuerte; el impuesto patrimonial es una de las soluciones para el país, pero claramente, no puede ser creado por el hombre más rico de Italia”.

De acuerdo con el Latinobarómetro 2011 en la región más desigual del planeta América latina, los ricos no gozan de mucha popularidad. Cuando se le pregunta a la gente “qué grupos cumplen menos con la ley”, coloca en primer lugar a “los ricos”, 63 por ciento de menciones. En cambio, “los pobres, la clase media, las mujeres, los jubilados, los empleados no son vistos como no cumpliendo con la ley”.

Más sorpresas para “economistas ortodoxos desparvoridos”: resulta que al revés de lo que suponen las medidas para eliminar “limpiavidrios” y estacionadores de autos pobres que están propuestas en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires para impedir que violen la ley, la población piensa que ellos son de los más cumplidores. Así, en el Latinobarómetro, mientras dos tercios creen que los ricos son los que menos cumplen con la ley, sólo un 9 por ciento cree que son los pobres.

No debe ser casual tampoco que la lista donde es más alta la percepción de que los ricos no cumplen la ley está liderada por Honduras, donde tres cuartas partes de la población piensa así. El único país que ha tenido un golpe militar en las últimas décadas.

La conclusión final del Latinobarómetro es casi lapidaria: “Qué duda cabe de que en América latina, los ricos tienen muy mala imagen”.

6 Una nueva coalición

La salida a la crisis mundial actual requiere cambios profundos en los modelos, y las políticas públicas deben liderarlos.

Se impone sacar conclusiones frente a los resulta-

dos de los modelos ortodoxos. La Presidenta Cristina Fernández de Kirchner señaló en la Reunión del G-20 en Cannes (3/11/11): “Si uno ha probado ya durante tres años determinadas medicinas y con determinados médicos, y el enfermo se agrava cada vez más, ¿no será que habrá que cambiar de médicos y de medicinas, e intentar otro tratamiento?”.

La acompañan en ese planteamiento editoriales como los del *The New York Times* (3/11/11):

Los líderes europeos deberían prestar más atención a las dificultades de los griegos comunes y menos a los de los banqueros europeos ricos. En lugar de tratar de castigar a los “gastadores” debería pensar acerca de las consecuencias de condenar a Grecia a años de crecimiento negativo, desempleo creciente e impuestos en ascenso, sin nada que se le prometa en retorno, salvo quizá que dentro de una década, la relación de la deuda con el producto bruto volvería a los problemáticos niveles del 2008-09.

Las políticas públicas de cambio pueden tener un apoyo y un aliado fundamental en la movilización del capital social. Los movimientos de base, como ahora los indignados, las organizaciones de trabajadores, las de campesinos, los nuevos movimientos indígenas, de los afroamericanos, los movimientos por la igualdad de género, las organizaciones defensoras del medio ambiente, los jóvenes unidos en Internet para causas de interés colectivo, las ONG solidarias, las universidades, las organizaciones basadas en la fe hoy muy conectadas con el compromiso de servicio, la responsabilidad social empresarial real, y muchas otras expresiones del capital social, pueden movilizarse y respaldar los cambios imprescindibles en el mundo y en la región.

Una de las maneras de construir capital social es abrir las puertas de par en par a la participación popular a la que dedicaremos nuestro próximo suplemento.

Los esfuerzos por avanzar hacia las metas del milenio han llegado en la mayor parte de los campos, pobreza extrema, deserción escolar, mortalidad materna, mortalidad infantil, discriminación de género, a una lección. Para ser firme, sostenido y en profundidad, los programas deben contar con el involucramiento y la participación de la comunidad a la que se quiere asistir.

En los análisis comparados, los proyectos de mejoramiento social llevados adelante en base a modelos participativos activos, que cubren todas sus etapas, han demostrado una superioridad muy amplia en los resultados obtenidos. La participación potencia todas las dimensiones del capital social. Fortalece los climas de confianza entre los miembros de la comunidad, aumenta la asociatividad, promueve el compromiso con las metas colectivas, y es una generadora neta de valores positivos de cooperación y solidaridad.

La potenciación de su capital social da a la comunidad fuerzas únicas para llevar adelante intentos de cambio social de fondo.

Hay salidas para la crisis. Las puede poner en marcha una gran coalición entre política pública y capital social, orientada hacia una economía que incluya a todos.

El PNUD termina de publicar su informe sobre Desarrollo Humano 2011. Coloca como el mejor país del mundo en logros integrales a Noruega, por undécima vez. Los cuatro países nórdicos encabezan la tabla de eliminación de la discriminación de género del World Form Report.

América del Sur está asombrando al mundo con los logros económicos, tecnológicos y humanos de países como Argentina, Brasil, Uruguay y Ecuador, entre otros, y se está transformando en una referencia de que sí se puede mejorar el mundo.

La recuperación plena en el país, y la región, de la confianza, la asociatividad, la conciencia cívica y los valores éticos son parte central de los desafíos abiertos hacia el futuro. Requieren el esfuerzo colectivo diario.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

VIII ¿Quién le teme a la participación?



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

En esta octava entrega después de analizar en la anterior “El capital social en marcha”, el gran maestro de la UBA, Bernardo Kliksberg, reflexiona sobre los potenciales de la participación, y las resistencias a la misma.

1 Aquí estamos, escuchémoslos

La participación está cambiando la gran agenda política de las sociedades. Era fijada normalmente por los grandes intereses económicos y por los medios masivos de comunicación. Ya no más.

Berlusconi concentraba todos esos poderes al mismo tiempo. Es el hombre más rico de Italia, asimismo el dueño de los principales medios del país, y puso ambas condiciones a trabajar diariamente para alcanzar el poder.

A pesar de las acusaciones de corrupción, la dulce vida y los juicios, su dominio sobre los medios le permitió controlar la opinión pública y mantener el poder a pesar de todo.

El comienzo de su caída se inició con el ascenso de un poder mediático paralelo. Los jóvenes se lanzaron a Internet masivamente a construir una contraoferta.

Instalaron en Internet espacios propios, entre ellos humorísticos sobre el premier, compitiendo y superando con frecuencia a los espacios de la red tradicional de medios.

Ella fue clave en la derrota masiva de Berlusconi en un referéndum reciente.

En los acontecimientos que se suceden en Grecia, surgió un movimiento inesperado. La receta ortodoxa Den Plirono “No pagamos” (ver Febbro, Página 12, 11/11/11).

No está ligado a ninguna fuerza política, es un movimiento de base, de desobediencia civil, que no está dispuesto a pagar los nuevos gravámenes en una situación de recesión severa con una caída del producto bruto de 11 por ciento en los dos últimos años y presiona para que el Estado siga cumpliendo con sus deberes elementales, de proporcionar a la población servicios públicos básicos gratuitos.

En México un poeta célebre, Javier Sicilia, cuyo hijo fue asesinado por las mafias, fundó el “Movimiento para la paz”. Viene recorriendo todo México, encabezando una marcha cada vez más seguida.

Dice respecto de los jóvenes marginados reclutados o que intenta reclutar el narcotráfico: “Debemos ver dónde nacieron, qué pasó y qué está pasando con el tejido social para hacer que estos niños no terminen volviéndose criminales. Y qué está faltando en nuestra sociedad, y dentro del Estado que impide la formación de hombres dignos de respeto”.

En estos casos, y en muchos otros en desarrollo, la gente, el pueblo, está exigiendo ser escuchada, a través de formas inéditas de participación.

2 La participación, gran reequilibradora de las desigualdades

La participación juega en las actuales realidades múltiples roles reequilibradores, en un mundo sumido en

grandes desequilibrios económicos, sociales y políticos.

La participación es, ante todo, un fin en sí mismo. Implica respetar la misma naturaleza del ser humano que reclama participar.

El papa Juan XXIII, Juan el Bueno, destacó especialmente su papel fundamental en el vital campo del trabajo.

En su pionera encíclica Mater et Magistra (1961), afirma: “En la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser”.

Es, por otra parte, el pilar de una democracia real.

En las de alta intensidad, como las escandinavas, hay una sociedad civil articulada, mandatos precisos a los representantes electos, un estrecho y continuo contacto entre ellos y sus representados, canales abiertos para hacerles llegar la opinión ciudadana, rendición de cuentas permanente, métodos activos de control social y otras vías que aseguran la atención permanente a los reclamos de la sociedad.

Asimismo, la participación de las mujeres es plena. Según el World Economic Forum (2011), los cuatro países líderes del mundo en este tema son Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca.

En las democracias de baja intensidad, el ejercicio de la participación está acotado. La sociedad civil es fragmentada y débil. Participa a través de votaciones cada varios años para designar al presidente y al Congreso. Luego los contactos son limitados, las rendiciones de cuenta intermitentes y no hay canales orgánicos de participación continua.

La insatisfacción con la gestión no tiene cómo canalizarse hasta que puede explotar.

En América latina, 12 presidentes fueron expulsados del cargo entre 1993 y el 2005 antes de terminar su mandato, por protestas participativas masivas.

La ciudadanía, sin otros caminos, llevó a las calles su disconformidad porque no cumplían sus mandatos, no reducían la pobreza ni la desigualdad, sino que la aumentaban, y en muchos casos había corrupción.

Desde Collor de Mello en Brasil, pasando, entre otros, por Mahud en Ecuador, Sánchez de Lozada en Bolivia, De la Rúa en Argentina y otros, la participación reequilibró el mal funcionamiento de la democracia.

Hoy la ciudadanía exige democracia de alta intensidad. El Latinobarómetro 2011 destaca especialmente lo que llama “el síndrome chileno”.

Como muestra, según los indicadores macroeconómicos tradicionales, todo anda bien. Sin embargo, hay insatisfacciones sociales muy profundas que implosionaron.

Cuando se pregunta en la encuesta “¿su país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio o está gobernado para el bien de todo el pueblo?”, la respuesta “para el bien de todo el pueblo” cayó en Chile en un 26 por ciento entre el 2010 y el 2011. En Argentina subió en un 12 por ciento en similar período.

Las protestas encabezadas por los estudiantes chilenos contra las desigualdades en educación fueron hechas suyas según las encuestas por cerca del 90 por ciento de la población.

Por otra parte, las nuevas metodologías participativas mismas han sido revalorizadas por la población en América latina. En el Latinobarómetro (2009), el 63 por ciento piensa que “las marchas, protestas y manifestaciones en la calle son normales en democracia”,



el 59 por ciento que son “indispensables para que las demandas sean escuchadas” y el 56 por ciento “que es una manera que tienen hoy los jóvenes de sentirse parte de algo”.

La vigorización de la participación está teniendo resultados muy concretos en América latina. Ha llevado los grandes temas sociales al centro de la agenda y ha impulsado una elevación sustancial de la asignación de recursos a ellos.

De acuerdo con los datos de Cepal (2010), el gasto público social pasó del 12,3 por ciento del Producto Interno Bruto regional en 1990-91 al 18,4 en el 2007-2008. Su significación en el gasto público total ascendió en ese período del 45 al 65 por ciento del mismo.

La participación reequilibró socialmente y potenció a presidentes comprometidos consistentemente con la agenda social que cambiaron las prioridades presupuestarias e introdujeron programas que por su cobertura, recursos e impactos son totalmente inéditos en la región, como la Bolsa Familia en Brasil, Asignación Universal por Hijo en la Argentina y el Plan Ceibal en Uruguay.

3 La participación en acción

La participación siempre tuvo en América latina una legitimidad de carácter moral. Desde amplios sectores se planteó con toda frecuencia como un derecho básico de todo ser humano, con apoyo en las cosmovisiones religiosas y éticas predominantes en la región.

También tuvo continuamente una legitimidad política. Es una vía afín con la propuesta histórica libertaria de los padres de las naciones de la región y con el apego consistente de la misma al ideal democrático.

Ahora se agregan a dichas legitimidades otras de carácter diferente, que no excluyen las anteriores sino que se suman a ellas. La participación tiene una legitimidad social y gerencial. Lleva a una mejor gestión de las políticas y programas públicos y sociales. Los programas sociales en donde la comunidad asistida interviene en su diseño, gestión, monitoreo y evaluación son mucho más eficientes y erradican la corrupción y el clientelismo.

Las experiencias internacionales y regionales muestran categóricamente que llevar adelante programas con base en la participación de las comunidades, fortalecer su capital social, su articulación, libera el potencial de iniciativa comunitario e individual y promueve el acceso igualitario a los ingresos y los servicios.

En América latina, numerosas experiencias en marcha indican que la participación comunitaria puede arrojar resultados muy superiores. Entre ellas, Villa El Salvador en el Perú, el Presupuesto Municipal Participativo en Porto Alegre –Brasil pionero mundial en este campo–, las escuelas de campesinos pobres autogestionadas en El Salvador (Educo), el Programa Un Techo para mi País hoy en 19 países de la región y otras.

Estas experiencias tienen, a pesar de su diversidad, dado que corresponden a realidades muy diferentes y han operado en campos muy variados, ciertas características comunes.

En primer lugar, en todos los casos puede encontrarse que se intentó poner en marcha formas de participación “real”, no “simulaciones de participación”. La apelación no fue como se ha dado con tanta frecuencia a consultas erráticas o coyunturales, o a recibir opiniones después no tenidas en cuenta, sino efectivamente se diseñaron modalidades organizacionales que facilitaron y estimularon la participación activa y continua.

En segundo término, en todos los casos ha habido un respeto por aspectos como la historia, cultura e idiosincrasia de la población. No se “impusieron” formas de participación de laboratorio, sino que se intentó construir modalidades que fueran coherentes con esos aspectos.

En tercer término, todas estas experiencias, que son de largo aliento, tuvieron como un marco subyacente un proyecto en términos de valores, de perfil de sociedad a lograr, de formas de convivencia diaria por las que se estaba optando.

Frente a los resultados que da la participación de la comunidad, sus ventajas comparativas y su legitimidad gerencial, ¿cómo se explica su limitado avance en la región?

4 La participación enfrenta fuertes resistencias e intereses

En el “discurso” la participación ha triunfado en América latina. Se escuchan permanentemente desde los más altos niveles gubernamentales, y de grupos de gran peso en la sociedad, referencias a la necesidad de incrementar la participación, a su deseabilidad para una sociedad democrática, a su tradición histórica en cada sociedad.

En los hechos, los avances en participación comunitaria muestran una gran brecha con el declaracionismo al respecto.

Tiene explicaciones. La participación ciudadana y comunitaria implica profundos cambios en las correlaciones de poder, y el acceso real a recursos y oportunidades.

En el pensamiento predominante en las élites de la región, que en sociedades tan asimétricas ha tenido incidencia decisiva en las decisiones hay, desde ya con excepciones, importantes resistencias.

Por otra parte, ese pensamiento permea con frecuencia a amplios sectores de la población que tienden a absorber la mirada del mundo que ofrece. Hay una cultura antiparticipatoria fuertemente subyacente en la región. Algunos de sus núcleos esenciales son los que siguen.

● El pensamiento único

La idea de que en economía hay un solo camino, las políticas ortodoxas rígidas, fue asumida por gran parte de las élites de la región en los ‘80 y ‘90, y se expresó en políticas económicas concretas, que ya han sido juzgadas por los hechos.

El crecimiento que ofrecían fue muy débil, el supuesto “derrame” que sacaría de la pobreza a los pobres no funcionó y la pobreza aumentó, la industria y el comercio nacional fueron minimizados en el proceso, el Estado semidesarticulado, se perdió capacidad de decisión autónoma en economía y la desigualdad estalló.

El pensamiento único no sólo preveía recetas económicas, tras él hay subyacente toda una visión de la

Urgente

“Una participación mayor de la población no es una más vaga ideología basada en los buenos deseos de unos pocos idealistas. Se ha convertido en un imperativo, en una condición de supervivencia.” Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD dedicado a la participación.

sociedad. Se la percibe como una sociedad básicamente individualista, donde las personas ante todo son *homo economicus* que luchan entre sí en el mercado por ganar terreno, cuya orientación central es maximizar el lucro donde, como fuera resumido siglos antes por los antecesores del neoliberalismo “el egoísmo privado conducirá al bienestar colectivo”.

En esa visión de sociedad, la cooperación, la solidaridad y la participación no tienen lugar mayor. Son antitéticas con los incentivos de mercado que se procura impulsar. Son vistas como obstáculos o rigideces porque entorpecen la lucha por la supervivencia de los más aptos que la concepción general propicia.

La red social en la que se piensa es una de productores y consumidores atomizados enfocados al lucro, orientados a superar al rival, que sólo se asocian en combinaciones dirigidas a oligopolizar, monopolizar o pelear contra las combinaciones rivales en mejores condiciones. No hay en general afectos sino intereses que se negocian.

Por otra parte, esa sociedad atomizada es el espacio social ideal para ser objeto pasivo de políticas muy duras que generan un grupo limitado de ganadores, y una multitud de perdedores. En este tejido social débil y deshecho será difícil que los perdedores puedan organizarse y resistirlas.

La visión economicista y atómico de la sociedad excluye la participación, que por el contrario propone pasar de la atomización a la integración de

esfuerzos, del egoísmo personal a la cooperación, y de la lucha despiadada a las sinergias.

● El clientelismo

Sectores significativos de las elites han desarrollado todo un aparato elaborado de prácticas clientelistas que opera en un ciclo político que se ha repetido una y otra vez.

Las aplican en primer lugar para atraer el apoyo de los sectores con menos información y más desorientados de la sociedad hacia propuestas ilusorias, o ambiguas, de neto sello demagógico. Son así típicas las consignas que han utilizado en el campo de la seguridad pública, presentándolo como un simple problema policial que se resuelve con un hombre de mano dura, o en el de la pobreza prometiendo metas generales, sin ingresar en planes concretos.

Después las utilizan para sostener gestiones de gobierno que no producían mejoras reales en la vida de la población. El “circo” tendía a reemplazar a los hechos. Por último, han apelado casi con desesperación al clientelismo bajo todas sus formas, desde las más primarias, como la compra

de votos, hasta la exacerbación de las xenofobias.

Las prácticas clientelares han obstaculizado, por todas las formas posibles, el desarrollo de formas reales de participación. Son directamente contradictorias con la imposición encubierta de la voluntad de un grupo reducido sobre las mayorías para sus propios propósitos, que significa el clientelismo.

● La visión tecnocrática

Con frecuencia en la región liderazgos políticos avanzados, recogiendo el mensaje de la ciudadanía, han dictado leyes o puesto en marcha políticas destinadas a basarse en la participación, especialmente en el campo social. Sin embargo, en diversos casos la implementación de los procesos respectivos ha caído en manos de grupos que leen la realidad desde una perspectiva unilateralmente tecnocrática.

Para los “tecnócratas puros” la participación es básicamente una dilación. Ellos creen que podrían llevar adelante los mismos programas sin las “pérdidas de tiempo” que implica la consulta y la deliberación continua con la comunidad.

Por otra parte, ella significa el riesgo de que su visión tecnocrática de cómo deben hacerse las cosas pueda ser testada por las comunidades pobres y puesta en tela de juicio, lo que no están dispuestos a aceptar.

La combinación de purismo tecnocrático y soberbia de los que creen que saben se combina además con la concepción de que la participación es un proceso organizativo más. Bastaría planificarlo, establecer procedimientos y rutinas, fijar manuales de normas y debería funcionar.

Es un proceso de naturaleza social compleja donde hay que cambiar actitudes, correlaciones de poder, lograr el “ownership” que las comunidades lo hagan realmente suyo, y otros cambios estructurales.

Los arreglos técnicos no bastan. Se requiere desde su inicio el involucramiento de los actores, su sentimiento de que el proceso es real y no declamativo, su percepción de que efectivamente podrán incidir, su visión de que producirá beneficios reales a la comunidad y su capacitación para que puedan usar adecuadamente los canales pensados en conjunto.

Eso es, por ejemplo, lo que sucedió en Porto Alegre. Tras la desconfianza profunda de los dos primeros años, con limitados resultados, cuando la comunidad advirtió luego que a través del Presupuesto Municipal Participativo podía influir de verdad y cambiar efectivamente las asignaciones de recursos, entonces participó.

● La desvalorización de los desfavorecidos

Tras la resistencia a la participación de las elites y los tecnócratas existe, en muchos casos, algo aún más profundo, que es la persistencia de una cultura discriminatoria.

Perciben a los sectores sociales excluidos, o en pobreza, desde el prejuicio.

Si se parte de la descalificación silenciosa del otro por ser indígena, negro o mujer pobre, es difícil que se puedan organizar las condiciones para un proceso de participación real.

Tácitamente, el pensamiento prevalente en los planificadores de la participación será el que en definitiva estará destinado al fracaso, por las supuestas carencias congénitas de la población a la que se invita a participar. Tras la reiterada descalificación porque “no tienen educación”, se oculta, en definitiva, un prejuicio más raigal sobre su misma condición humana que los inhabilitaría para participar como iguales.

Allí se cumple la conocida ley sociológica de la “profecía que se autorrealiza”. Las comunidades desfavorecidas son muy sensibles al prejuicio, lo intuyen claramente, se pone en cuestión su misma autoestima, sienten que su cultura y sus personas son desvalorizadas, además sienten que, en definitiva, son manipulados porque no se cree realmente en ellos y su potencial de avance.

Ingresan entonces en simulaciones de participación pero sin comprometerse, o se rebelan abiertamente.

En resumen, se crean condiciones como para que efectivamente no participen, y después finalmente el ciclo se cerrará cuando los directores de las experiencias les adjudiquen la culpa por el fracaso de la participación.

● Es el poder

En la excelente y rigurosa evaluación que Zander Navarro (2005) realizó de la experiencia de Porto Alegre, se autoplanteó una pregunta central: ¿La experiencia es trasplantable a otras realidades? Su respuesta es:

“El requisito previo más importante y decisivo que se debe tener en cuenta para emprender un proceso participativo social es que las autoridades locales deben tener una fuerte voluntad política para compartir con sus electores una proporción considerable del poder que detentan. En el papel, esta disposición política parece lógica y muy atractiva para aquellos que detentan el poder. Sin embargo, en la práctica, es una faceta rara de la política. No convencidos por lo general, quienes detentan el poder aceptan, cuando mucho, la participación consultiva y, en realidad, no comparten el proceso decisorio”.

Se podría pensar que quienes comparten el poder a través de la participación lo pierden en parte, mientras que los que la rehúyen tienen más poder. Paradójicamente, las experiencias de la región han demostrado lo contrario. Quienes lo comparten logran que el poder total disponible para realizar cambios importantes aumente, y el poder se haga sustentable. En Porto Alegre, el Partido de los Trabajadores de Lula, que introdujo el presupuesto participativo, ganó varios períodos electorales sucesivos y finalmente perdió ante un frente cuya propuesta era profundizar aún más la participación. El ideólogo del Presupuesto Municipal Participativo Tarso Genro es hoy el gobernador de todo el estado de Rio Grande do Sul.

5 La participación, base del cambio

Para que pueda impulsarse la participación y superar “murallas” como las mencionadas, debe haber un proyecto transformador y un liderazgo político orientado a la inclusión de todos.

Si el proyecto como fue en los '90 es de supuesta modernización, no importan los costos en términos de exclusión y dolarización; la participación será un estorbo. Ese proyecto requiere concentración del poder, en unos pocos, y no acceso de las grandes mayorías.

Si el proyecto como aparece en muchos países al impulso de los reclamos ciudadanos actuales es de crecimiento compartido, desarrollo sostenible, inclusión universal, la participación tendrá condiciones para su desarrollo.

Al mismo tiempo, es imprescindible. Es un pilar fundamental para enfrentar los intereses que no quieren cambios transformadores y que tratan de mantener congelada la historia, porque forman parte del uno por ciento beneficiado al que se refieren los indignados del mundo.

Algunos de sus lemas el 15 de octubre pasado, cuando se realizaron manifestaciones simultáneas en nombre del 99 por ciento en 952 ciudades de 82 países, aludían centralmente al tema de la participación.

Decían: “Toman decisiones sobre nosotros, pero sin nosotros”, “si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”, “no somos antisistema, el sistema es antinosotros”.

América latina requiere urgentemente de “poderes reequilibradores” al ser la región más desigual de todas.

Hoy se abre una perspectiva única para la participación. Los nuevos modelos en construcción en países como la mayoría de los de Unasur requieren para su profundización y sustentabilidad del fortalecimiento de la participación. La ciudadanía es su destinatario final, y la única que les permitirá enfrentar los intereses del statu quo.

La participación ya no es más como en los orientados para beneficiar las cuotas de las elites, un entrometido en la fiesta, sino el actor principal de la historia.

Pero además es necesario recolocar éticamente la lucha por la participación.

No una concesión, sino un derecho fundamental del ser humano que debería ser respetado en toda sociedad existente. Hace a su misma dignidad.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

IX Mujeres, el mayor grupo discriminado de todo el planeta



Después de analizar en los números anteriores El capital social (Nº 7) y Quién le teme a la participación (Nº 8), el padre de la gerencia social (que termina de recibir los doctorados Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos en Perú, de la Universidad Nacional Tecnológica de Panamá y la Universidad Nacional de San Juan) reflexiona sobre la condición femenina en nuestro tiempo.

1 Ni una más

Asesinó a su compañera golpeándola con un martillo y apuñalándola con un cuchillo Tramontina. Los peritos constataron más de 40 heridas. La Sala I del Tribunal de Casación de la Provincia de Buenos Aires decidió bajarle un tercio de la pena (10/11/11) porque, según su opinión, la víctima había asumido una actitud “casi provocativa” y “si el sujeto obró bajo un estado de turbación emocional es lógico que la responsabilidad disminuya”. El fiscal apeló: “Se intenta colocar a la víctima en un dudoso papel, transformándola en sospechosa de haber provocado el ataque”.

En Perú hubo 135 femicidios en 2009 y el 56,3 por ciento de las víctimas fueron asesinadas en su propio hogar. El 48 por ciento de los asesinatos fueron por celos, y el 19,4 porque la víctima no quería continuar la pareja. El 12,8 por ciento de las mujeres asesinadas había presentado una denuncia previa por violencia familiar contra su asesino. Solo la mitad obtuvo medidas de protección, que en definitiva no fueron efectivas.

En Guatemala hubo 2920 homicidios de mujeres en los últimos 5 años y solo 186 detenciones, un 94 por ciento quedó impune. En El Salvador, 326, 262 y 314 entre 2003 a 2005. En Honduras subieron de 111 a 181, en ese período.

En Colombia 6603 mujeres fueron asesinadas entre el 2000 y el 2008. En el 71,6 por ciento de los casos el asesino fue el marido o un ex marido.

En México, frente a los asesinatos reiterados en Ciudad Juárez, y la impunidad que los rodeó, la Corte Interamericana de Justicia falló condenando al Estado mexicano por “negar el acceso a la Justicia a los familiares de las víctimas, por negligencia en la investigación y por no prevenir las muertes a pesar de la existencia de un claro patrón de violencia de género”. Exigió “que el Estado investigara los asesinatos de las víctimas, destituyera a los funcionarios que en el 2001 y años siguientes permitieron y realizaron las violaciones señaladas, investigara las denuncias de las familias de las víctimas que sufren amenazas, hostigamiento y persecución, y dignificara la memoria de las víctimas”.

Los femicidios son el extremo de un cuadro de violencia en alta escala que ensombrece la vida de las mujeres. Según un informe de Cepal, las formas de la violencia practicadas a diario incluyen el maltrato de la pareja, el acoso y la violencia sexual, la trata de blancas, la violencia institucional y la violencia discriminatoria contra mujeres inmigrantes, indígenas y afrodescendientes.

El 40 por ciento de las mujeres de la región sufre violencia física y en algunos países, cerca del 60 por ciento sufre violencia emocional. La física va desde golpes a agresiones graves con amenazas de muerte. La emocional comprende el maltrato psicológico, los insultos, las humillaciones, las burlas, el control del tiempo, la libertad de movimientos y los contactos sociales de la mujer.

En muchos de los países ha habido leyes contra la violencia contra las mujeres, pero su aplicación es débil. La Cepal identifica entre sus razones “la impunidad en el ámbito judicial, en el que a menudo las víctimas no encuentran ni la oportuna sanción a los perpetradores, ni la adecuada protección”.

603 millones de mujeres en el mundo, casi el 19 por ciento, viven en países donde según ONU Mujeres, que preside Michelle Bachelet (informe de julio de 2011), la violencia doméstica no es un delito del todo.

A la violencia se suman discriminaciones jurídicas múltiples. En Irán, el Código Penal contempla la pena de muerte a pedradas para mujeres adúlteras. Los hombres pueden divorciarse cuando quieren y tienen la custodia de los niños. El testimonio de una mujer en la Justicia vale la mitad que el de un hombre. El hombre puede prohibir a su esposa trabajar fuera del hogar.

En Arabia Saudita, las mujeres son inferiores jurídicamente en casi todos los planos y además no pueden manejar. Varias de ellas están presas por haber desafiado en estos días esta prohibición.

En Libia, uno de los nuevos líderes, Mustafá Abdelyalil, declaró que se derogarán las restricciones a la poligamia. Cada hombre podrá tener cuatro esposas. Ante las protestas, se emendó diciendo que se mantendrá la ley que otorga a la primera esposa el derecho a permitir o no los demás matrimonios del marido.

En Turquía, la Corte Suprema de Apelaciones despartó la protesta pública cuando ratificó la decisión de un juzgado local de Mardim, que redujo la condena a 26 hombres (algunos políticos, profesores y militares) que mantuvieron relaciones sexuales pagas con una niña de 13 años. La Corte alegó que “la niña dio su consentimiento a las relaciones y era consciente de sus actos”. En esa región hubo en 2010, 73 muertes por violencia doméstica y 113 mujeres se suicidaron por presiones familiares.

Frente a estos crímenes y afrontas continuas a la moral más elemental, a la violación de las leyes cuando las hay, a la impunidad, un reciente llamado mundial de la ONU exigía “Ni una más”.

La violencia es el punto más extremo de un continuo de discriminaciones contra la mujer. Las largas luchas por la equidad de género han generado significativos avances. Entre ellos, la igualdad de derechos jurídicos, la mayor participación política, los progresos de la mujer en los diversos niveles de la educación y su rápida y creciente incorporación a la fuerza de trabajo. Todos estos logros han reestructurado su situación personal e

influidos en su posición en la familia y la sociedad. A pesar de ello subsisten gruesas brechas y muchas mujeres ven coartadas de formas múltiples sus posibilidades existenciales básicas. Inciden en estas brechas los procesos regresivos de deterioro social agudizados por la actual crisis mundial, la vulnerabilidad ante ella de los grupos más débiles (como las mujeres urbanomarginales y las mujeres campesinas) y la sobrecarga adicional que significa la perduración de discriminaciones de género, con fuerte base cultural y social.

La pobreza, la desigualdad y la exclusión golpean particularmente a la mujer.

Así, a pesar de los avances médicos, las tasas de mortalidad materna en el mundo en desarrollo son muy altas, como consecuencia de la falta de sistemas de protección adecuada. Según las cifras de la ONU, 350.000 madres mueren anualmente en el embarazo o al dar a luz, más del 98 por ciento en los países en desarrollo.

¿Qué está sucediendo con la condición de la mujer en general en términos de cifras?

No obstante los fuertes progresos en educación femenina, dos terceras partes de los analfabetos del mundo son mujeres.

La integración de la mujer al trabajo se está haciendo con activas tendencias a formar parte de posiciones menores y a tener una gran presencia en la economía informal. Casi la mitad de las mujeres que trabajaban en otros sectores distintos de la agricultura lo hacían en el sector informal en siete de diez países de América latina y en cuatro países asiáticos. En dos de los países más poblados del mundo, India e Indonesia, el 90 por ciento de las mujeres que trabajan fuera de la agricultura lo hacen en la economía informal.

La discriminación en materia de salarios sigue siendo muy activa. En un relevamiento de 83 países (ONU Mujer, 2011) es de un diez a un treinta por ciento. En los mercados de trabajo latinoamericanos,



influidos en su posición en la familia y la sociedad.

A pesar de ello subsisten gruesas brechas y muchas mujeres ven coartadas de formas múltiples sus posibilidades existenciales básicas. Inciden en estas brechas los procesos regresivos de deterioro social agudizados por la actual crisis mundial, la vulnerabilidad ante ella de los grupos más débiles (como las mujeres urbanomarginales y las mujeres campesinas) y la sobrecarga adicional que significa la perduración de discriminaciones de género, con fuerte base cultural y social.

La pobreza, la desigualdad y la exclusión golpean particularmente a la mujer.

Así, a pesar de los avances médicos, las tasas de mortalidad materna en el mundo en desarrollo son muy altas, como consecuencia de la falta de sistemas de protección adecuada. Según las cifras de la ONU, 350.000 madres mueren anualmente en el embarazo o al dar a luz, más del 98 por ciento en los países en desarrollo.

¿Qué está sucediendo con la condición de la mujer en general en términos de cifras?

No obstante los fuertes progresos en educación femenina, dos terceras partes de los analfabetos del mundo son mujeres.

La integración de la mujer al trabajo se está haciendo con activas tendencias a formar parte de posiciones menores y a tener una gran presencia en la economía informal. Casi la mitad de las mujeres que trabajaban en otros sectores distintos de la agricultura lo hacían en el sector informal en siete de diez países de América latina y en cuatro países asiáticos. En dos de los países más poblados del mundo, India e Indonesia, el 90 por ciento de las mujeres que trabajan fuera de la agricultura lo hacen en la economía informal.

La discriminación en materia de salarios sigue siendo muy activa. En un relevamiento de 83 países (ONU Mujer, 2011) es de un diez a un treinta por ciento. En los mercados de trabajo latinoamericanos,

las mujeres ganan considerablemente menos que los hombres. Mientras que en Suecia la relación de ingresos estimados entre hombre y mujer es 0,81, y en Noruega 0,77, en México es 0,39 y en Chile 0,40.

Los avances de las mujeres en posiciones gerenciales en el mundo corporativo tienen logros acotados. En los países desarrollados superan escasamente el diez por ciento en los consejos corporativos de las empresas líderes. En América latina son menos aún.

También con progresos, es limitada la presencia de la mujer en los altos niveles políticos. Son menos del diez por ciento de los ministros y jefes de Estado. Ninguno de los presidentes de los 28 bancos centrales de Europa es mujer. Representaban asimismo solo el 11 por ciento de los parlamentarios del mundo.

En América latina ha habido avances en la integración de la mujer a los congresos. La Ley de cupo sancionada en la Argentina ha sido pionera al respecto, pero falta mucho para la paridad. Solo el 20 por ciento de los parlamentarios y el 7 por ciento de los alcaldes son mujeres.

3 Mujeres al borde de un ataque de nervios

Algunos de los procesos típicos de la economía globalizada abrieron oportunidades de integración laboral a las mujeres, pero al mismo tiempo significaron cargas y sacrificios desproporcionales para ellas.

Nilufer Cagatay (PNUD) analizó los impactos de la liberalización del comercio exterior sobre las mujeres. Muestra que al aumentar en los países en desarrollo el porcentaje que significan las exportaciones sobre el Producto Nacional Bruto, se produce un aumento en la participación de la mujer en los empleos remunerados, entre otras, en actividades como las maquiladoras. Esto la integra al mercado de trabajo,

lo que mejora su posición social.

Sin embargo, resalta que las investigaciones indican diversas limitaciones y costos por estos logros.

En primer lugar, como se vio, la expansión del empleo femenino no ha llevado a cerrar las brechas salariales de género. Asimismo, los puestos conseguidos se han mostrado inseguros e inestables, porque esta expansión ha ocurrido en una era de pérdida en general de la capacidad de negociación de los trabajadores.

En segundo lugar, mientras un grupo de mujeres se incorpora a la fuerza laboral, otras (las menos calificadas) pierden empleos y medios de subsistencia.

Tercero, la tendencia puede ser revertida con la incorporación de avances tecnológicos que sustituyen mano de obra en las industrias de exportación.

En cuarto lugar, la incorporación laboral significa un aumento de la carga de trabajo total de la mujer, porque sus tareas –no pagas– en el hogar no se reducen.

En quinto término, si bien las mujeres se empoderan al trabajar, su poder de negociación con las empresas sigue siendo menor que el de los hombres.

En resumen, Cagatay concluye: “La expansión y liberalización del comercio internacional tiene efectos contradictorios sobre el bienestar de las mujeres y las relaciones de género”.

Otra dimensión usual de los procesos globalizadores, la implantación de políticas de ajuste, ha golpeado con fuerza en forma mayor a las mujeres que a los hombres. En los países en desarrollo, las reducciones laborales, que son propias de estas políticas, han caído en primer lugar en los sectores menos calificados y de menor capacidad de negociación, en los que hay fuerte concentración de mujeres.

Aun en altas posiciones gerenciales y en los países desarrollados, las mujeres pagan costos elevados por su integración laboral. Un tema esencial, la posibilidad de tener hijos y criarlos normalmente, es sacrificado en una proporción significativa. Un estudio de la General Accounting Office de EE.UU. encontró que les es mucho más difícil que a los hombres balancear la familia y la carrera. El estudio muestra que el 60 por ciento de las mujeres con cargos gerenciales de las industrias analizadas no crían hijos, mientras ello sucede con el 40 por ciento de los hombres. Otro estudio encontró que entre los ejecutivos de la industria de servicios financieros, el 88 por ciento de los hombres tenían hijos en su hogar y ello solo sucedía con el 58 por ciento de las mujeres.

En América latina hay un problema adicional. Tiene gran peso la visión “machista” de que las responsabilidades domésticas deben estar a cargo casi exclusivo de la mujer. Así, en México, las mujeres dedican a la cocina y la limpieza del hogar 4,43 horas diarias, y al cuidado de los niños 1,1 hora. Los hombres ocupan 0,30 y 0,21.

Las mujeres se están integrando al mercado de trabajo en donde deben sobre esforzarse para superar las discriminaciones, en condiciones muy desfavorables.

Siguen estando a cargo integralmente del hogar. Tienen una doble y dura jornada.

4 La feminización de la pobreza

Ha crecido en diversos países de América latina y en otras regiones el grupo denominado “Madres solas jefas de hogar”. En gran proporción se trata de madres pobres que han quedado solas al frente del núcleo familiar ante la deserción del cónyuge masculino, a su vez fuertemente influida por la imposibilidad de seguir cumpliendo su rol de proveedor principal de ingresos.

Estos hogares tienden a ser unidades familiares muy débiles en términos económicos y en muchos casos bordean la indigencia.

La pobreza es un destructor sistemático de familias y ataca particularmente a las mujeres. Esto es no sólo una realidad latinoamericana sino internacional. Una investigación de amplios alcances en EE.UU. (The Center for Disease, Control and Prevention) indagó a 11.000 mujeres. Conclusiones:

- El sector de la población más afectado por la pobreza, las mujeres negras, tenía menores tasas de matrimonialidad, mayores tasas de divorcio y menores tasas de segundas nupcias.

- Cuando se analizaba a mujeres blancas que vivían en áreas pobres, las tasas descendían al mismo nivel que las de las mujeres negras.

Las presiones que la pobreza pone sobre las relaciones de pareja son determinantes en estos desequilibrios.

Otra fuente importante de conformación de familias pobres con una mujer al frente es el embarazo a temprana edad. Este tipo de familias tendrán, de entrada, condiciones de gran vulnerabilidad. También este fenómeno está claramente asociado a la pobreza y tiene amplias dimensiones en la región.

Las cifras de mujeres que han tenido hijos antes de los 20 años son mucho más altas entre los pobres que en los no pobres en todos los países. En total se estima que en los centros urbanos de la región, el 32 por ciento de los nacimientos que se dan en el 25 por ciento más pobre de la población, son de madres adolescentes. En las zonas rurales, la proporción es aún mayor, del 40 por ciento. En total, 80 por ciento de los casos de maternidad adolescente en América latina están concentrados en el 50 por ciento más pobre de la población, mientras que el 25 por ciento más rico solo tiene un 9 por ciento de los casos. En las áreas rurales, las cifras son 70 por ciento de los casos en el 50 por ciento más pobre y 12 por ciento en el 25 por ciento más rico.

Una variable central en el embarazo adolescente es, según las correlaciones estadísticas, el nivel educativo. En los centros urbanos de América latina, el porcentaje de madres adolescentes con menos de seis años de educación es del 40 por ciento. El número de madres adolescentes va descendiendo a medida que aumentan los años de estudios. Entre las jóvenes con 10 a 12 años de estudio, es solo del 15 por ciento.

Las mujeres que “no hacen nada”

Con frecuencia se descalifica el trabajo doméstico de las mujeres calificándolo como “no hacer nada”. El reconocido urbanista y pensador Manuel Castells describió así la situación: “Si las mujeres que ‘no hacen nada’ dejarían de hacer ‘solo eso’ toda la estructura urbana así como la conocemos sería incapaz de mantener sus funciones”.

Funciona en la realidad un círculo perverso férreo. Las jóvenes pobres tienen menos educación, ello genera condiciones propicias para el embarazo adolescente. Al tener hijos y ser titulares de familias muy débiles, abandonan totalmente el sistema educativo. Las cifras disponibles indican que las madres pobres adolescentes tienen de un 25 a un 30 por ciento menos de capital educativo que las madres pobres que no han tenido embarazo adolescente. Al tener poco nivel educativo, estas madres jóvenes con hijos tendrán pocas posibilidades de conseguir trabajos e ingresos adecuados y se profundizará su pobreza.

Las mujeres pobres sufren también fuertemente el impacto de la pobreza en temas vitales muy claves, como el de la salud. La pobreza latinoamericana tiene como una de sus expresiones los altos déficit nutricionales. Se estima que el 17 por ciento de los niños de la región padecen de desnutrición crónica.

Es uno de los factores claves en las elevadas tasas de mortalidad infantil. Con él interactúan otros factores de escasez, como la falta de agua potable, de instalaciones sanitarias y las condiciones generales de pobreza.

Las mujeres pobres tienen en la región un problema adicional muy serio en materia de salud: la ausencia de atención apropiada durante el embarazo y el parto. Consecuentemente, la tasa de mortalidad materna es muy elevada. Según la OPS, mueren por causas relacionadas con ellos 20.000 mujeres latinoamericanas por año. Además, muchas más mujeres de la región sufren efectos de largo plazo sobre su salud vinculados con las afecciones relacionadas con el embarazo.

Como se ha visto asimismo, la participación política femenina, si bien ha crecido, es acotada.

Ante este panorama, las actitudes "triumfalistas" en género pueden llevar a resultados muy negativos. Se necesita, por lo contrario, redoblar la presión social por políticas cada vez más activas de discriminación positiva. A pesar de los avances, las mujeres siguen siendo, como lo muestran los indicadores de desarrollo humano de las Naciones Unidas, el mayor grupo discriminado de todo el planeta.

Una agenda de trabajo para encarar esta situación debería, en primer término, seguir procurando que el tema mismo forme parte continua de las grandes agendas de discusión económica y social a nivel internacional y latinoamericano. Hay que reforzar y profundizar en la visión colectiva la idea de que el tema es crucial no solo para las mujeres sino para la sociedad en su conjunto.

Efectivamente, siguen aumentando las evidencias que indican que potenciar a la mujer, superando discriminaciones, es una fuente de beneficios excepcionales para la sociedad en su conjunto. Entre otros aspectos, las madres son mejores administradoras de recursos escasos que los hombres.

Aumentar la educación de las mujeres pobres tiene un efecto directo sobre los indicadores de salud. Entre otros aspectos, impacta fuertemente en los porcentajes de vacunación de los chicos.

Algunas indagaciones van aún mucho más lejos. Folbre (1994) sostiene que las mujeres tienen mayor tendencia al altruismo y a la cooperación. Una investigación sobre el capital social en comunidades campesinas en el Paraguay (Molinas, 1998) verificó, efectivamente, que los comportamientos cooperativos ocurrían con la mayor frecuencia en grupos con alta participación femenina. Constató que "la participación femenina efectiva en los comités campesinos aumentaba la performance de dichos comités... y las posibilidades de las comunidades campesinas de combatir la pobreza".

Estudios internacionales (Banco Mundial) muestran que "... mayor igualdad en la participación de mujeres y hombres está asociada con empresas y gobiernos más transparentes y con mejor gobierno. Donde la influencia de las mujeres en la vida pública es mayor, el nivel de corrupción es menor".

Se requiere enfrentar las discriminaciones de género impulsando vigorosas políticas públicas afirmativas en todos los planos básicos.

En América latina ello significa cosas muy concretas. En materia de salud, se debe dar pleno acceso a la prevención y la atención médica apropiada a las mujeres pobres, que significan más de la mitad del total. Es inadmisiblemente ética y socioeconómicamente que los progresos en medicina que han reducido al mínimo la mortalidad materna y la mortalidad infantil (y que implican en muchos casos tecnologías de fácil aplicación) estén fuera del alcance de muchísimas mujeres pobres de la región.

En el campo de la educación, se debería desplegar un amplio abanico de políticas para quebrar la marginación de las mujeres pobres. En los centros urbanos se debería apoyar especialmente a las niñas pobres para que completen estudios.

Se requieren programas que ataquen las carencias básicas del hogar que llevan a la deserción y crear incentivos positivos para que las familias apoyen la escolaridad de las niñas. Un ejemplo exitoso son los programas como Asignación Universal por Hijo, de la Argentina, y Bolsa-escola, de Brasil, que entregan subsidios al hogar sujetos a que los niños asistan y permanezcan en la escuela.

Por otra parte, se deberían fortalecer las estrategias para atender a las numerosas jóvenes y mujeres pobres que no terminaron la escuela primaria. Tendrían que impulsarse programas pensados para mujeres que trabajan largas jornadas. Experiencias como las de Fe y Alegría, que permiten a mujeres de esas características completar por radio estudios formales, indican con sus excelentes resultados caminos pro-

misorios. Se debería dar una atención especial al caso de las madres adolescentes, con programas innovativos que partan de sus realidades y puedan ayudarlas a completar los ciclos educativos de los que con frecuencia desertan.

La lucha por la educación de la mujer campesina debe intensificarse aún más. Su asistencia a la escuela sigue teniendo amplias brechas en relación con los hombres. La acción a realizar debe cuestionar frontalmente los prejuicios culturales que están incidiendo en ello y multiplicar oportunidades educativas para estas mujeres. Un campo especial es el de las mujeres indígenas. Deben crearse programas educativos adaptados a sus características, que con pleno respeto de su cultura y su idioma permitan mejorar sus posibilidades reales de tener acceso a educación.

Debe haber políticas mucho más consistentes y agresivas que las actuales en materia de protección de la familia. Ello puede mejorar sustancialmente la situación concreta de la mujer y permitirle su incorporación a la educación y el trabajo en muchas mejores condiciones. Los apoyos públicos en campos como el cuidado de los bebés, la multiplicación de oportunidades de preescolar, la ayuda en el cuidado de las personas mayores y otras áreas, pueden ser de alta utilidad práctica.

En cuanto al mercado de trabajo, deberían transparentarse las actuales situaciones de discriminación, ponerse sobre la mesa de discusión, para que ello pueda ayudar a generar políticas que les den respuesta.

Cuando se les da a las mujeres en general y a las pobres en particular oportunidades productivas reales, los resultados para ellas y la sociedad en su conjunto son muy concretos. Lo ilustra entre otras experiencias el estimulante caso del Grameen Bank, la institución más reconocida del mundo en microcrédito. Muhammad Yunus (su inspirador) y su equipo decidieron prestar pequeñas sumas a mujeres campesinas pobres de Bangladesh. El Banco tiene hoy ocho millones de prestatarios, de los cuales el 94 por ciento son mujeres.

Los resultados son muy impresionantes y numerosos países del mundo han pedido la asistencia del Grammen Bank para montar experiencias similares. Los prestatarios han mejorado su vida y la mitad de ellos han superado la línea de pobreza. La tasa de recuperación de los préstamos, con estos clientes, mujeres campesinas pobres, ha sido de más del 98 por ciento.

Otra área de acción es que se dé pleno reconocimiento al trabajo de la mujer en el hogar, contribución que no aparece en las estadísticas económicas, como si no tuviera mayor valor.

Otras políticas públicas afirmativas deben dirigirse al crucial campo de la participación política. Es fundamental por el aporte que puede dar la mujer y debe escucharse a plenitud su voz. Debe tratar de ampliarse activamente los acotados progresos logrados.

Junto a todas las políticas anteriores y muchas otras añadibles, debe seguir la acción colectiva por producir cambios de fondo en las actitudes culturales y los mensajes educativos, donde hay fuertes contenidos discriminatorios, enraizados en siglos de inferiorización de la mujer. Entre ellos es notable cómo los currículos de educación básica siguen, en muchos casos, ignorando el problema de la mujer, y diseminando los mismos estereotipos tradicionales sobre su rol en la sociedad y sus supuestas limitaciones.

Superar la cuestión de género será decisivo para lograr un desarrollo económico de rostro humano y de bases firmes. Al mismo tiempo, no es solo un tema de mejor funcionamiento de la economía. Se trata de un asunto ético vital. Las postergaciones y sufrimientos que buena parte de la población femenina mundial y la mayoría de las mujeres de América latina están padeciendo por la pobreza y la exclusión, reforzadas por su género, son moralmente intolerables y han durado demasiado.

Los líderes

En el informe sobre igualdad de género que elabora el Foro Económico Mundial 2011, los cuatro primeros países del mundo son los escandinavos Islandia, Noruega, Finlandia y Suecia. En ellos se ha reducido más del 80 por ciento de las diferencias entre sexos.

5 Nada de triunfalismos

La tan positiva incorporación de la mujer a los estudios y el trabajo se está haciendo, en muchos casos, bajo patrones que abren numerosos interrogantes y ello es muy marcado en América latina.

En lo tocante al sistema educativo, en el caso de las mujeres pobres de la región, si bien es mayor su presencia en la matrícula educativa básica, la situación de pobreza incide en que tengan altas tasas de

deserción y repetición. Reflejándolo, las mujeres marginales urbanas, las mujeres campesinas y las mujeres indígenas tienen una escolaridad reducida y tasas de analfabetismo muy superiores a los promedios nacionales.

En los estratos medios y altos, donde la mujer ha accedido decididamente a la educación universitaria, existen preguntas sobre la calidad de sus avances. Se presenta una tendencia definida en términos del tipo de carreras que terminan. Tienen gran presencia en las humanidades y ciencias sociales, pero muy limitada en profesiones estratégicas como las ingenierías y las ciencias naturales. Allí hay una fuerte brecha entre hombres y mujeres.

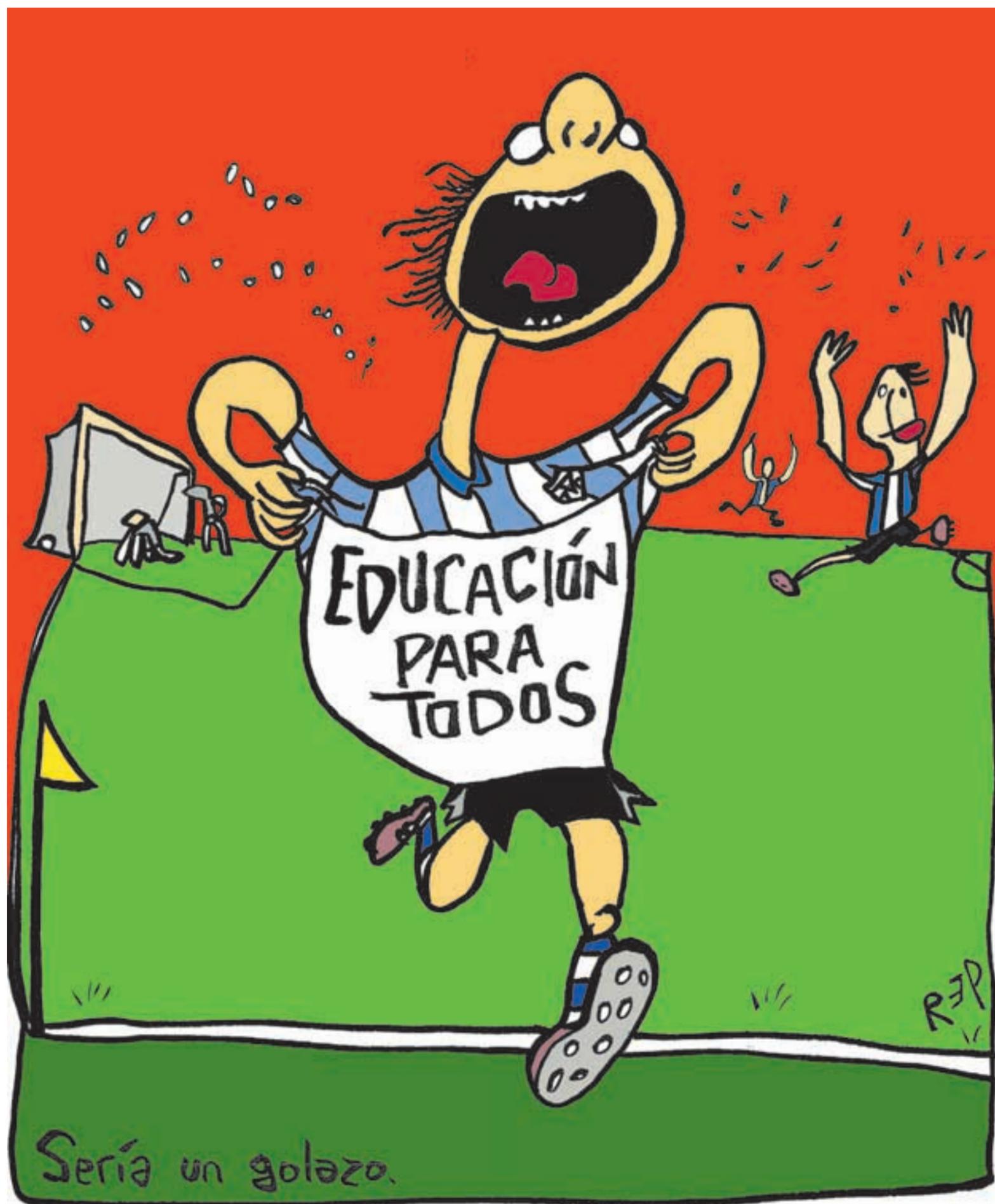
El mercado de trabajo muestra, asimismo, serias cuestiones abiertas. Las mujeres se han integrado, en muchos casos, ya lo dijimos, a niveles bajos del mismo y a la economía informal.

Todo ello además, como se ha visto, se paga con costos muy altos. La mujer pobre es en muchos casos trabajadora informal u operadora en maquiladoras y al mismo tiempo jefa del hogar, con una vida cotidiana, por consiguiente, muy dura. Las mujeres de los estratos medios siguen a cargo de la responsabilidad del cuidado de la familia y el funcionamiento del hogar, lo que implica importante dedicación aun cuando cuentan con ayuda doméstica, y por otro lado deben trabajar intensivamente para demostrar su capacidad profesional y mantener su posición.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

X ¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave



Después de examinar en el número anterior la situación de la mujer en América latina y el mundo, el gran maestro de la UBA, y padre de la gerencia social, analiza un tema decisivo para el futuro de América latina, las inequidades en educación.

1 Si todo anda bien, ¿por qué las cosas están tan mal?

Chile es el número uno de América latina en la prueba de Pisa que mide el rendimiento educativo de los niños de 13 años, en matemáticas, comprensión lectura y ciencias.

¿Alcanza la prueba de Pisa para saber cómo los países andan en educación, el gran tema del siglo XXI?

Si es por el caso de Chile, claramente no. Los estudiantes chilenos están llevando adelante la mayor protesta que se haya dado con relación al sistema educativo de la región en décadas.

Con precedentes en la rebelión de los pingüinos, los estudiantes de secundaria en 2006, la actual protesta masiva fue mucho más lejos.

Iniciada en mayo de 2011, nucleó a todas las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, a los docentes, y lleva 7 meses enfrentando en las calles a la represión; y en los medios, a las descalificaciones de las elites de poder.

Según las encuestas, más del 80 por ciento de la población se ha identificado con sus reclamos, y en algunas de sus marchas participó casi un millón de personas.

¿Qué les pasa a los estudiantes chilenos? ¿Por qué reclaman?

Nada menos que contra la inequidad en educación. Un problema de orden mayor que afecta a la gran mayoría de los países en América latina, y que está en núcleo duro de las causas por las que la región es la más desigual de todo el orbe.

El dictador tenía las cosas claras. Un día antes de dejar el gobierno, Pinochet dictó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

La ley propulsó la privatización. Entregó al mercado buena

parte del sistema educativo. Sentó las bases para la entrega a la educación privada de fondos cuantiosos del Estado, sin fiscalización mayor. Municipalizó, dejando los niveles de calidad librados a la mayor capacidad económica de cada municipio. Aranceló la educación universitaria, con costos que significaban que un estudiante debía endeudarse por 20 años para pagar una carrera.

Segmentó socialmente, creando diversos circuitos de educación y reforzando así todas las otras desigualdades.

La BBC describe las protestas diciendo que la "ira estudiantil" se debe a "la percepción de que el sistema educativo de Chile es groseramente inequitativo. Les da acceso a los estudiantes ricos a algunas de las mejores educaciones posibles en América latina, mientras que arroja a los estudiantes pobres en degradadas y subfinanciadas escuelas públicas".

La situación creada llevó a las clases medias a escaparse de las escuelas públicas. La matrícula de la escuela pública secundaria bajó de 63 por ciento de la población escolar en 1986 a 43 por ciento en 2008.

La mayoría de las universidades son hoy privadas. No se han construido nuevas universidades públicas desde el final de la dictadura.

Los que llegan a graduarse en secundarios pobres, compiten en desventaja en las pruebas de selección en las universidades, pero además, como son aranceladas, no pueden financiarse.

Como señala Trucco (Cepal, 2011): "En vez de que la oferta educativa cumpla la promesa y la expectativa de revertir las desigualdades sociales de origen, lo que está haciendo es reproducirlas".

2 ¿No saben lo que quieren?

¿Cómo enfrentar los argumentos de los indignados españoles, o los Ocupa Wall Street? ¿Cómo contestar al lema de somos el 99 por ciento, y hay un 1 por ciento que concentra la mayor parte del patrimonio mundial, respaldado por las cifras, y que ha tenido tanta resonancia?

A falta de respuestas, los sectores que no desean cambio alguno en el *statu quo* han apelado a la descalificación.

Puede ir desde "son confusos", "quieren muchas cosas diferentes", "en definitiva no saben lo que quieren", hasta que "tienen el pelo largo", "no se bañan", "hacen ruido", y similares.

La cuestión es desplazar la agenda principal de discusión por otra secundaria que la tape y relegue.

Es muy difícil de hacer en el caso de las protestas estudiantiles chilenas. Además de que apelaron a innovaciones muy creativas, que concitaron amplia simpatía en la sociedad, sus demandas son muy específicas y concretas. Si se aceptaran, claramente la inequidad en la educación que denuncian mejoraría drásticamente.

Entre ellas:

- Aumento del presupuesto para educación, que es actualmente sólo 4,4 por ciento del Producto Bruto Interno, el 60 del 7 por ciento que recomienda la ONU.
- Educación pública gratuita en todos los niveles.
- Reemplazo del sistema actual de educación primaria y secundaria a cargo de los municipios que genera desigualdades por un sistema gubernamental central.
- Subsidio sólo la educación sin fines de lucro, no como actualmente las escuelas que son empresas privadas.
- Mayor apoyo presupuestario para las universidades públicas que actualmente financian sus actividades principalmente a través de las matrículas pagas.
- Creación de una "universidad intercultural" que permita responder a las demandas de los estudiantes mapuches.
- Supresión de las leyes que prohíben la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades.
- Mejores remuneraciones para los maestros, un plan nacional para atraer a los mejores talentos a la profesión y subir su status social.

Las luchas de los estudiantes chilenos están señalando un problema que es un pilar de las grandes desigualdades que presenta toda América latina.

Ha habido avances muy valiosos en matriculación en primaria y en alfabetización, pero hay agudas inequidades que se reflejan nitidamente en los datos de

deserción, los años de escolaridad y la calidad diferente de educación que reciben los diversos estratos sociales.

3 Los pobres no terminan la secundaria

El 95 por ciento de los niños empieza hoy la primaria. Pero el 14 por ciento no la termina.

Ellos pertenecen casi íntegramente al 20 por ciento más pobre de la población.

En algunos de los países con menor presupuesto educativo, el problema es aun mucho más agudo.

Así, en República Dominicana no terminan la primaria el 26 por ciento de las niñas y el 36 por ciento de los varones.

Ello ha llevado a que la tercera parte de toda la población dominicana entre 15 y 49 años no ha terminado la primaria.

Sin primaria completa, no hay futuro laboral alguno para una persona.

La deserción en secundaria es todavía mucho más amplia. Según Cepal (2010), el 51 por ciento de los hombres y el 45 por ciento de las mujeres no la completa.

En el 20 por ciento más pobre, el 66 por ciento no termina la secundaria.

Tanto el sector público como las empresas privadas piden actualmente diploma de secundaria incluso para trabajos manuales.

Los que no terminan la secundaria no tienen "empleabilidad".

Los estudios de la Cepal dicen que si bien la secundaria completa no garantiza conseguir empleo, las cifras muestran que el que no tenga 12 años de escolaridad,

que es lo que se necesita para finalizarla, está virtualmente condenado a ser pobre.

El 40 por ciento de los matriculados en escuelas de la región alcanza solamente nueve años de escolarización, lo que se considera internacionalmente como una situación de "indigencia educativa".

En un país como México, 12ª economía del orbe en producto bruto, sólo el 40 por ciento de los jóvenes termina la secundaria. En Colombia es sólo el 31,3 por ciento.

La inequidad funciona a toda máquina en la deserción.

En el 20 por ciento más rico de la población finalizan la secundaria el 86 por ciento de las mujeres y el 81 por ciento de los hombres.

En el 20 por ciento más pobre, las cifras son radicalmente menores. Sólo la termina un 26 por ciento de las mujeres y el 23 por ciento de los hombres.

Hay una transmisión intergeneracional de estas cifras. Entre los jóvenes cuyos padres no terminaron la primaria, finalizan la secundaria sólo tres de cada 10. Entre aquellos cuyos padres son graduados universitarios la terminan nueve de cada diez.

Los factores que llevan a los pobres a desertar son muy concretos. Entre ellos, un 16 por ciento de los niños de la región padece de desnutrición crónica: no pueden rendir en la escuela. Un 11 por ciento de los menores de 14 años trabaja: "esclavitud infantil" la llama la OIT, y que lleva a la deserción.

La pobreza tensa y destruye las familias. La desarticulación familiar incide agudamente sobre la deserción, la repitencia y el rendimiento.

Otro factor muy visible es la vivienda: 120 millones de latinoamericanos viven en tugurios (villas miserias, favelas, ranchos). ¿Dónde van a estudiar y a

hacer los deberes? En sus viviendas hay hacinamiento. Cuando llueve, se inundan. No existen las condiciones mínimas para estudiar.

4 Educación pobre para pobres

El problema no es sólo estar en la escuela sino con qué conocimientos se sale de ella.

Ello va a ser muy diferente según factores como el número de horas de clase anuales efectivas, y la preparación, motivaciones, capacitaciones y tiempos de dedicación de los maestros.

También incidirán los recursos para el aprendizaje, la infraestructura de la escuela, su equipamiento en bibliotecas y en informática.

Todo ello varía profundamente en buena parte de la región, creando circuitos de calidad diferenciados como los que han denunciado los estudiantes chilenos.

Como consecuencia de todo lo anterior, lo que aprenden los alumnos varía totalmente según concurren a una escuela privada, a una pública urbana o a una rural.

Las diferencias entre los países y al interior de los diversos estratos sociales son muy considerables.

Un análisis de Unesco IIPE y OEI (2010) encontró que sus conocimientos de una disciplina base, matemáticas, son muy diversos.

Trató de medir la capacidad de niños de tercer grado de primaria para resolver problemas que no se solucionan con métodos rutinarios y requieren interpretación.

En una serie de países, menos del 40 por ciento de los niños contestaron bien. Fueron sólo el 19 por ciento en República Dominicana, el 33 en Guatemala, el 33 en Nicaragua, el 34 en Panamá, el 34 en Perú, el 37 en El Salvador y el 39 por ciento en Colombia.

El porcentaje osciló entre el 40 y el 56 por ciento en la Argentina, Chile, Uruguay, Costa Rica y México. Los déficit que se tienen en primaria después se van a acentuar, y estimulan la repetición y la deserción.

Las proporciones de capacidad de respuesta bajan totalmente en los sectores pobres, que reciben una educación mucho más limitada.

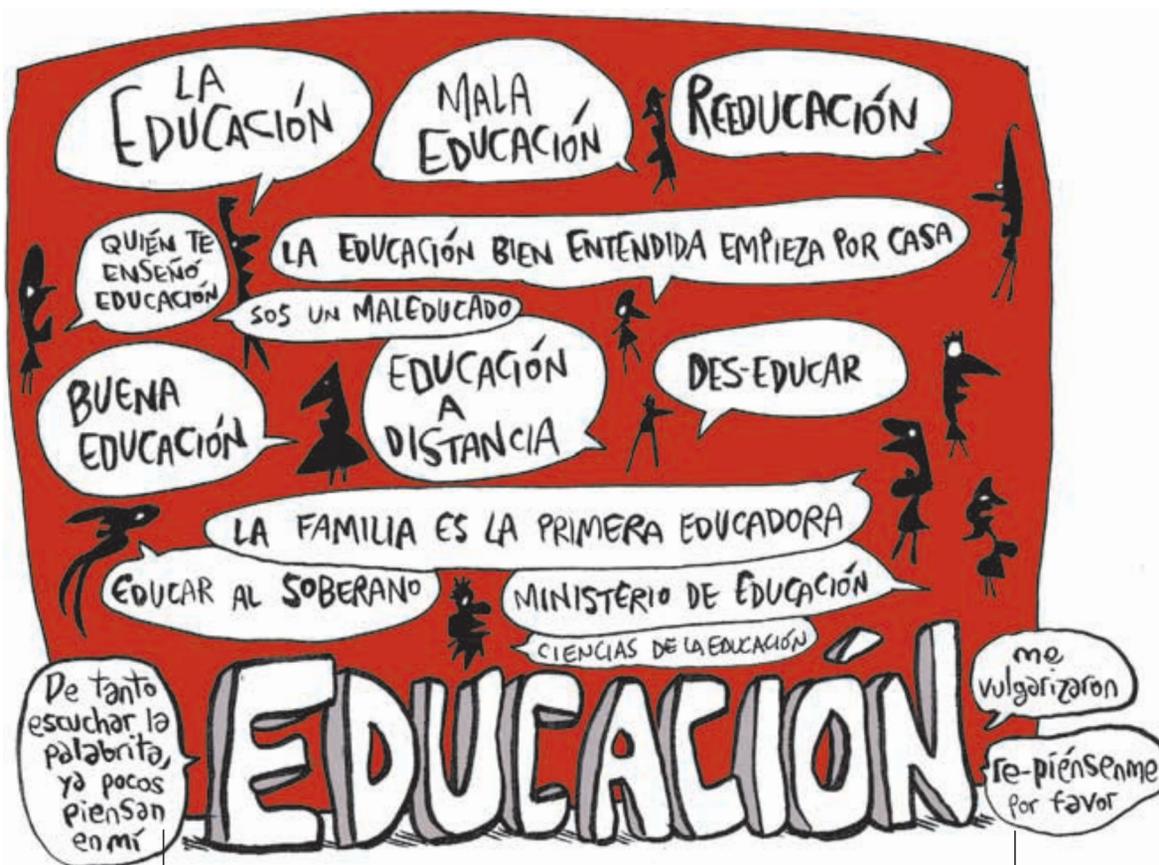
Así, en el Perú las cifras oficiales sobre alumnos de segundo grado de primaria dicen que:

- En las escuelas públicas sólo un 11,7 por ciento alcanza los logros previstos en matemáticas. En la escuela privada también son bajos, pero casi los doblan: es el 20,9 por ciento.
- En las escuelas rurales que son mayormente estatales, el nivel baja todavía mucho más. Sólo un 5,8 por ciento llega a los objetivos previstos en matemáticas.

Lo mismo que sucede en matemáticas pasa en comprensión lectora.

En las escuelas públicas primarias, en segundo grado, sólo un 25,8 por ciento de los estudiantes obtiene los logros previstos. En las privadas, la cifra se duplica.

La brecha entre logros de poblaciones urbanas y rurales en comprensión lectora era de 27,9 por ciento.



Perú es un país con una vasta población rural pobre. Con esos resultados tan precarios en educación en las áreas rurales, en ese país –y en otros con baja escolaridad rural, entre ellos Guatemala y Honduras– duramente se están consolidando "círculos viciosos de reproducción de la pobreza".

5 Los falsos dilemas

¿Por qué tantas dificultades en América latina para avanzar en equidad y en calidad de la educación?

Es posible analizar el tema contextualizándolo y entonces se verá que la escuela ya recibe una población totalmente desigual, y que si a su vez ofrece alternativas que acentúan las desigualdades originales, los resultados no pueden ser muy distintos.

Si se analiza de ese modo, se concluye que hay que enfrentar a fondo las causas últimas de las desigualdades en el contexto, y por ende revisar todo el modelo económico-social.

Asimismo, ver cómo democratizar las oportunidades reales para que todos estudien y a buen nivel.

Pero otra posibilidad, muy frecuentada, es eludir

olímpicamente la discusión de fondo sobre el modelo y concentrarse en supuestos dilemas.

Entre los más usuales se llaman:

A) Hay dinero, pero se gasta mal

Se suele decir muy alegremente que los presupuestos son considerables, pero se gastan muy mal.

Sin duda, la gestión en educación, como en todo el sector público, debe ser mejorada. Pero las asignaciones presupuestarias están muy lejos de las necesarias.

América latina gasta en educación sólo el 4,2 por ciento del Producto Bruto Interno: los países desarrollados el 5,3 por ciento, los países ejemplares en este campo más del 6 por ciento.

Finlandia –uno de los líderes mundiales en rendimiento educativo– gasta en educación primaria 5373 dólares por alumno; Francia, 5224. En cambio, en México son sólo 1604 dólares, en Colombia 1257 y en Perú 446 dólares.

Se argumenta que se gasta mal, porque la mayor parte del gasto está concentrada en sueldos y en gastos administrativos imprescindibles; pero, ¿cómo va a ser diferente, si los recursos son mucho menores que los que se precisan?

La escasez de recursos es extrema en muchas escuelas. Según Serce-Unesco (2008), el 20 por ciento de las escuelas no tiene agua potable, un 33 no tiene baños suficientes, el 26 no tiene biblioteca y un 52 por ciento no tiene sala de computación.

Los países que han enfrentado esto frontalmente han tenido resultados. Así, en Costa Rica, la educación es realmente un proyecto nacional desde la disolución de las fuerzas armadas en 1948.

Modificó su Constitución en 1997 para incluir una cláusula que garantizara que nunca el gasto en educación sería menor al 6 por ciento del Producto Bruto Nacional.

Los economistas ortodoxos locales se horrorizaron. Alegaron que cómo se iba a "amarrar" las manos de los

Urgente

"La desigualdad de oportunidades en la educación es un factor de acrecentamiento de la pobreza, el hambre y la mortalidad infantil, y mengua las perspectivas de crecimiento económico. Por eso los gobiernos deben actuar con un mayor sentido de la urgencia" (Unesco).

ministros de Economía creando partidas fijas en el presupuesto.

Rebeca Grynspan –connotada luchadora y prestigiosa economista, entonces vicepresidente del país y hoy administradora asociada del PNUD– les contestó: “Esa es justamente la idea... la educación es demasiado importante para todos como para que sólo pueda quedar librada a lo que decida el ministro de Economía de turno”.

Un ministro de Economía de un gobierno posterior creyó que había encontrado la manera de zafar de la incómoda disposición constitucional. Cambió el método de medir el Producto Bruto, haciéndolo bajar. El fiscal general lo demandó por contradecir la Constitución.

En la Argentina, en el gobierno de Néstor Kirchner, y por iniciativa presidencial, el Congreso sancionó la Ley de Financiamiento Educativo, que obligó al Estado a dedicar a educación el 6 por ciento del Producto Bruto Interno.

El gobierno de Cristina Fernández ha llevado la inversión en educación en 2011 al 6,47 por ciento del Producto Bruto, la mayor cifra de la región.

En Uruguay, el Plan Ceibal universalizó el acceso a la era digital para toda la población escolar. El país está recibiendo pedidos de numerosas naciones para apoyar técnicamente su réplica en ellas.

En Brasil, los gobiernos de Lula y Dilma fortalecieron la inversión en educación, y tomaron como una de sus prioridades practicar discriminación positiva a favor de la población afroamericana tradicionalmente marginada del sistema educativo.

marginada del sistema educativo.

B) La plata se la llevan las universidades

Durante años, los organismos financieros internacionales alegaron que la educación era muy importante, pero que los gobiernos, para recibir préstamos sobre educación, debían dedicar los recursos principalmente a primaria y secundaria, y no a las universidades.

Y presionaron fuerte para que éstas fueran aranceadas.

Aun existiendo en gran parte de la región una amplia oferta de universidades públicas gratuitas, herederas de la gran reforma universitaria que se inició en Córdoba en 1918, se estima que sólo uno de cada 100 jóvenes pobres termina la universidad.

¿Qué habría sucedido si se hubiera cedido a la presión, si se hubieran aranceado y avanzaran en privatizarlas?

Vastos sectores de las pequeñas clases medias hubieran quedado fuera de poder acceder a ellas.

Es parte del reclamo en Chile.

Toda la antinomia “gasto en universidad vs. gasto en escuelas primarias y secundarias” es además, en el fondo, falsa.

La real oposición no es entre ambos sino “inversión en educación vs. otros gastos mucho más prescindibles”, como armamentos o la creación de otras fuentes de ingresos.

Existen posibilidades de financiamiento diferentes que bajar el presupuesto universitario para no reducir los montos totales dedicados a de educación, pero requieren cambiar correlaciones de poder muy asentadas.

Entre ellas, bajar la evasión fiscal, combatir la corrupción a fondo, aumentar los impuestos a los más ricos, gravar los consumos suntuarios.

C) El enemigo son los maestros

Cada vez más llueven las diatribas sobre los maestros, y especialmente su idea de tener organizaciones gremiales que defiendan sus derechos.

Así, por ejemplo, Zepeda y Lacki (2011) dicen que “presentan sus reivindicaciones de interés gremial como si éstos fuesen los requisitos imprescindibles para que los docentes puedan corregir sus ineficiencias y mejorar la calidad de la educación”.

La situación del maestro es muy particular en gran parte de la región. Mientras en las economías desarrolladas se trata de una profesión muy estimulada por toda la sociedad, que recibe remuneraciones mayores a los promedios, de dedicación *full time*, con amplias posibilidades de capacitación y desarrollo; en América latina las cosas son muy diferentes.

Los sueldos son inferiores al sueldo promedio, un alto porcentaje tiene que tener otro trabajo para poder vivir, no hay mayores posibilidades de avance, ni formación, es una profesión vista como de “perdedores”.

El 36 por ciento de los maestros de sexto grado tiene otro trabajo para salir adelante.

¿Qué se espera en esas condiciones?

¿Qué no haya agremiación, conflictos, huelgas, protestas?

El argumento se hace muy lejano a toda realidad cuando se plantea que deberíamos seguir el ejemplo de los que encabezan las tablas de rendimiento educativo.

Por ejemplo, los mismos Zepeda y Lacki dicen que “en Corea del Sur sólo pueden candidatearse a las escuelas formadoras de maestros el 5 por ciento de los mejores alumnos de la secundaria, en Finlandia el 10 y en Singapur el 30 por ciento”.

Eso no sucede mágicamente. La docencia es allí una verdadera carrera, bien remunerada, incentivada, y por eso interesa a los de mejores promedios.

Los gremios deben trabajar por la mejora de la escuela, y muchos lo hacen, pero es muy forzado creer que los problemas estructurales que afectan a la educación vienen de ellos en primer lugar.

6 ¿Qué hacer en educación?

No es un tema más. Es crucial. El futuro de las personas, de las familias y de los países tiene que ver cada vez más con sus niveles de educación, en un siglo XXI basado totalmente en el conocimiento.

Se han visto las restricciones concretas que la desigualdad impone a los sistemas educativos de la región: superarlas requerirá ponerlas a foco y diseñar estrategias apropiadas a su naturaleza.

Es muy importante continuar con la política de extensión de la cobertura. Todavía quedan amplios grupos de población que se hallan fuera de la matriculación en primaria.

Pero, como se ha visto, no basta. Debe haber una vigorosa política de elevación de la calidad. La gran mayoría de los estudiantes asiste a escuelas públicas con debilidades marcadas. Debe fortalecerse activamente la escuela pública.

Ello implica recursos adecuados y acciones concretas en las áreas de la profesión docente, revisión curricular, materiales de trabajo e infraestructura.

La situación de los maestros es un eje básico de la cuestión. Se necesita una profesión docente jerarquizada socialmente, remunerada apropiadamente, y que constituya una alternativa atractiva de trabajo para las nuevas generaciones y les ofrezca posibilidades de progreso y crecimiento profesional.

En las sociedades que figuran en los primeros puestos de la prueba Pisa, ésta ha sido una de las estrategias maestras empleadas para obtener dicho resultado.

Sin embargo, los avances serán limitados, aun con las mejores intenciones, si no se encara frontalmente

el problema de las pronunciadas inequidades que presiona continuamente hacia segmentaciones en los sistemas educativos, relegando y discriminando una y otra vez a través de múltiples mecanismos a los estratos pobres.

La realidad exige consiguientemente que se diseñen vigorosas políticas de mejoramiento de la equidad en educación y que ellas sean un núcleo central de las políticas educativas generales.

En sociedades como las latinoamericanas, con vastos sectores de la población viviendo en la pobreza y la miseria, la educación puede ser una poderosa fuerza de cambio social y devolución de dignidad y esperanza a los pobres o, por el contrario, de persistir las fuertes inequidades que la marcan, será un refuerzo permanente de los círculos perversos que conducen a la exclusión social y la tornan en una situación sin salida.

La educación es una causa colectiva. Debería haber pactos nacionales de los principales actores sociales sobre cómo enfrentar toda la agenda planteada.

7 Cuidado

Normalmente el debate en educación cae en un error serio: sólo enfatiza el papel de la educación como medio, como recurso económico macro en la competitividad, como medio para ganar posiciones en el trabajo.

Es todo eso, pero es además un fin en sí mismo. Es la vía por la que los seres humanos desarrollan realmente sus potencialidades éticas, espirituales y solidarias, y se realizan.

La prueba de Pisa tiene una limitación seria. Lo que mide es útil: comprensión lectora, conocimiento de matemáticas, de ciencias.

Pero es fundamental saber si el tipo de educación proporcionada está preparando o no “buena gente”, con valores

morales sólidos, con sentido de justicia, con actitud solidaria, con capacidad de disfrute de la familia, la amistad y el amor. Con valores personales, relacionales y colectivos.

En los Masters en Gerencia –uno de los posgrados más buscados del planeta– y en las escuelas de economía ortodoxa se prepara muy bien técnicamente con frecuencia. Es educación de primera en términos instrumentales. Pero muy mal en lo más importante: la utilización de esos conocimientos en favor de todos, en un marco de responsabilidad y consistencia ética.

Medidos tipo Pisa son óptimos; medidos por lo más importante, lo ético, no pasaban por los tests más elementales: fomentaban el egoísmo, el carrerismo, la competencia sin límites, la codicia, la insolidaridad.

Después de la quiebra descomunal (60 mil millones de dólares) y fraudulenta de Enron, la séptima empresa de EE.UU. y las altas penas a los 30 ejecutivos graduados en los mejores MBA que perjudicaron a millones de personas, un periodista curioso planteó: “¿Ustedes creen que esos superejecutivos no conocían los Diez Mandamientos?”. Se contestó: “Claro es que los conocían, pero creyeron que eran las diez sugerencias”. No son “sugerencias”, por algo se llaman Mandamientos.

La ética, la búsqueda de la justicia, la integridad, la coherencia, no deben ser notas al pie de página en la educación, meras sugerencias, sino su núcleo central.

Es urgente que formen parte central de todos los sistemas educativos. Y cuanto antes.

Cantos desde Chile

En sus multitudinarias protestas, los estudiantes chilenos voceaban: “Un pueblo educado jamás será explotado”.

No puede ser
“En Perú tan sólo el 30 por ciento de los alumnos de primer grado y el 50 de los de segundo grado pueden leer pasajes sencillos de un libro de texto de primer grado. En Guatemala y República Dominicana es muy escaso el nivel de dominio de la lectura de la mitad o más de los alumnos de tercer grado de primaria. Perú gasta en educación sólo el 2,7 por ciento del Producto Bruto, Guatemala el 3,2 por ciento, República Dominicana el 2,5 por ciento. Las elites con más peso no aceptan en esos y otros países dedicar recursos significativos a la educación de sus pueblos (Informe Serce-Unesco”).

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XI El apartheid climático



En este nuevo número de su Biblioteca, Bernardo Kliksberg, que termina de ser distinguido con los doctorados Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos (la más antigua de América latina), la Universidad Nacional de San Juan y la Universidad Nacional de Formosa, analiza uno de los mayores desafíos del género humano: el desequilibrio medioambiental. Explora especialmente cómo afecta, en forma totalmente desigual, a los más desfavorecidos del planeta.

1 No estamos todos juntos en el cambio climático

La Oroya es un pueblo andino del Perú. Encabeza una tabla muy peligrosa. Es uno de los diez lugares más tóxicos del planeta. Vivir allí es un peligro.

Era un idílico y tranquilo poblado indígena. Se instaló en el pueblo una fundidora de plomo internacional.

Infringió todas las disposiciones ambientales y una administración pública débil no veló porque las cumpliera.

El 95 por ciento de los niños menores de 6 años del pueblo tiene niveles de plomo tóxicos en la sangre. Su salud está comprometida.

Rosa Amaro, líder de un grupo ambientalista del lugar, declaró al *New York Times* que denunció este indudable "escándalo ético": "No puedo entender por qué estamos expuestos a los riesgos de una inversión americana, pero no tenemos las protecciones ambientales que tienen los ciudadanos de EE.UU." Es la doble moral de algunas transnacionales. En su país de origen respetan las disposiciones ante el riesgo de ser denunciadas. En La Oroya, no importan.

Para colmo, la fundidora es propiedad de un multimillonario, un miembro del 1 por ciento del que hablan los Ocupa Wall Street, que tiene una de las mayores mansiones del país, de 66.000 pies cuadrados.

Para él, todo el verde del mundo. Para los niños de su inversión en La Oroya, plomo.

Los más débiles son los más afectados por los ataques contra el medio ambiente.

La British Petroleum, BP, provocó en el Golfo de México uno de los mayores derrames de petróleo de la historia. Entre otros daños, once trabajadores murieron en la explosión. Además, aniquiló partes de la vida marina, dejó sin trabajo a miles de humildes pescadores, los daños ecológicos fueron incalculables.

¿Accidente casual? Para nada. Según la Comisión Presidencial designada por Obama para investigar lo sucedido, fue producto de cálculos muy mezquinos de ahorro de costos para subir ganancias, juego con el riesgo ajeno y fallas sistemáticas en los organismos reguladores, en parte cooptados por aquellos a quienes debían regular.

El ex senador Bob Graham, copresidente de la comisión, señaló: "El desastre no habría sucedido si las empresas involucradas se hubieran guiado por un compromiso indeclinable de poner la seguridad primero".

El otro copresidente de la comisión, William Reilly, declaró: "El derrame es el producto de una serie de decisiones aberrantes hechas por una empresa sin control", refleja una industria con proclividad al riesgo.

Empresas sin escrúpulos como la intoxicadora de La Oroya, o algunas de las grandes petroleras, están mostrando lo que pueden significar los desastres ambien-

tales para los más pobres.

El proceso general de calentamiento global y cambio climático tiene incidencia sobre todo el orbe. Perjudica a todos, pero su efecto diferencial sobre los pobres es mucho más agudo.

Así, los estimados sobre los daños que el calentamiento global pueden generar al aprovisionamiento de agua muestran bien claro quiénes son las víctimas principales.

Según los nuevos informes del Panel sobre Cambio Climático de la ONU, integrado por 2000 científicos de 113 países, que ganó el Premio Nobel de la Paz, en el 2020 las penurias de agua pueden estar afectando a 250 millones de personas en África, y la producción agrícola en ciertas áreas puede caer en un 50 por ciento.

En Asia, la falta de agua fresca puede afectar a mil millones de personas en el 2050.

Con razón destaca Mendelshon (Yale University)

La idea original era que estamos todos juntos en esto y esa es una idea más fácil para vender. Pero la investigación no la avala. No estamos todos juntos.

2 ¿Qué está sucediendo?

El calentamiento global, que tiene efectos nefastos sobre el hábitat, está directamente ligado a las emisiones de gases invernadero, y se estima que es en un 90 por ciento producto de la acción humana.

El porcentaje de dióxido de carbono en la atmósfera fue durante 10.000 años de 280 partes por millón, subió en 1980 a 339, en los últimos años a 380, y sigue aumentando.

El ingreso masivo a la atmósfera del dióxido de carbono y otros gases invernadero producidos por las industrias contaminantes impide la refracción al espacio de los rayos infrarrojos, y eso recalienta el planeta.

En los últimos 20 años, la concentración atmosférica de esos gases ha aumentado en la cifra sin precedentes de 1,5 partes por año.

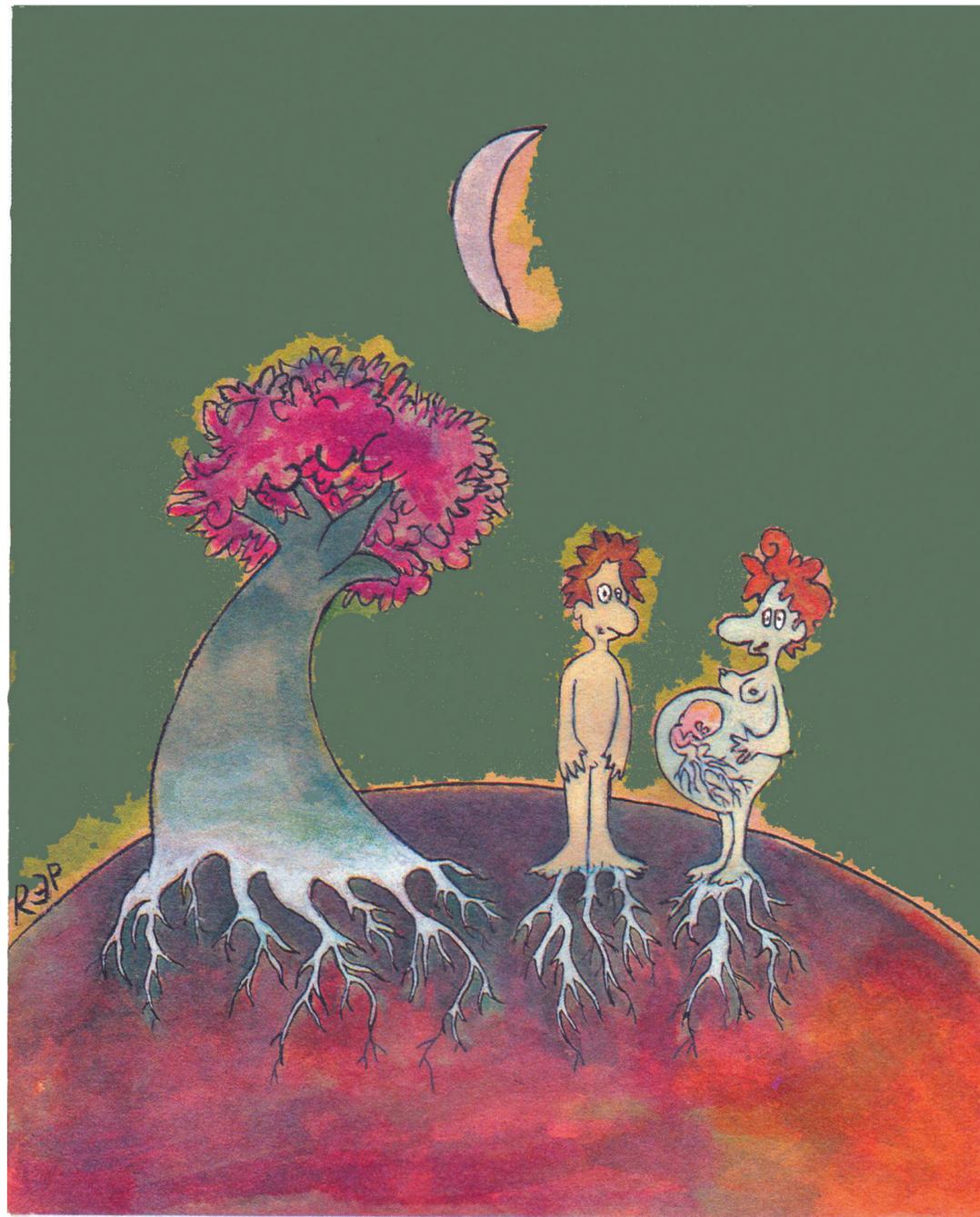
El 2010, y el 2011, fueron los años más calientes desde 1880, cuando empezó a medirse la temperatura del globo.

Diez de los once años con más altas temperaturas registradas ocurrieron desde el inicio del 2001.

Según la Organización Meteorológica Mundial, la década 2001/2010 tuvo 0,46 grados más de temperatura que la media del período 1961/1990.

En múltiples países, los registros fueron record. Así, en Moscú, en el 2010, la temperatura estuvo 7,6 grados por encima de su promedio.

Durante 33 días seguidos la temperatura fue mayor a 30 grados. Se estima que la ola de calor causó 11.000 muertes.



En Mohenjo Daro (Pakistán), se llegó, el 26/5/2010 a 53,5 grados, la más alta temperatura en Asia desde 1941.

El Norte de África y la Península Arábiga también tuvieron records, como los 50,4 grados de Doha (Qatar), y los 47,4 grados de Taoudante (Marruecos).

El verano del 2011 en EE.UU. fue el más caliente en 75 años. La temperatura promedio fue 2,4 grados mayor que el promedio de 1901 al 2000.

El aumento de las temperaturas produce la fusión de los glaciares, y se están produciendo ascensos de 3 milímetros al año en el nivel de mar, el doble que en el Siglo XX.

El Premio Pulitzer Nicholas Crisoff señala que en el Everest, los glaciares han perdido el equivalente a 35/40 pisos de altura. En el Himalaya están perdiendo 26 pies de altura cada año.

El Parque Nacional de Glaciares tiene ahora 25 glaciares, frente a los 150 que tenía un siglo atrás.

La declinación de los glaciares tiene graves consecuencias y amenaza la seguridad alimentaria de los 60 millones de personas que viven a sus pies.

Glaciares como los del Himalaya están en retirada, en primer lugar, por la elevación de la temperatura por las emisiones de carbón. En segundo lugar, los patrones de las lluvias y las nevadas están cambiando, y me-

nos nieve se suma a la que se derrite.

En tercer término, la polución que viene de los camiones y el humo cubre los glaciares con una capa de carbón, sus superficies se vuelven más oscuras, y menos reflectivas, y eso los hace derretirse más rápido.

El Océano Ártico se está derretiendo mucho más velozmente que lo previsto, con graves efectos en el ascenso de los niveles del mar.

Ha perdido el 30 por ciento de sus superficies de hielo desde 1979.

Cuatro años atrás, los pronósticos eran que iba a causar una elevación de dos pies en el siglo. Ahora son que puede ser más del doble.

Los investigadores encontraron que los hielos de Groenlandia se han reducido cuatro veces más rápido entre el 2004 y el 2009, que entre 1995 y el 2000.

La más reciente evaluación del panel de la ONU (19/11/11) señala que: *Una atmósfera más caliente y húmeda es una atmósfera que puede traer desastres... Cuando el mundo se vuelve más caliente, los riesgos son más altos.*

3 Algunos impactos

El cambio climático está propiciando fenómenos regresivos de diverso signo.

Por un lado, las inundaciones, tormentas, huracanes. Por otro, la desertificación, daños graves a la biodiversidad y extinción de especies.

El porcentaje de tierras que están enfrentando sequías graves se duplicó desde 1970 a inicios del 2000.

En las regiones áridas y semiáridas, donde viven 700 millones de personas, el calentamiento puede agravar la escasez de agua y hacer imposible vivir en ellas.

Asimismo, puede amenazar en el 2020 la supervivencia del 20 al 30 por ciento de las especies conocidas. Una de cada cinco especies vertebradas del mundo está en peligro de extinción. Esto va desde el 13 por ciento de las aves al 41 por ciento de los anfibios.

El planeta está perdiendo especies a un ritmo de más de cien a mil veces los promedios históricos. Los científicos (conferencia mundial de biodiversidad de Nagoya, octubre 2010) consideran que es el peor período desde la desaparición de los dinosaurios, 65 millones de años atrás.

La Comisión Stern estimó que el calentamiento global puede hacer perder al mundo del 5 al 20 por ciento de su producto bruto anual.

Uno de sus efectos más graves son los daños directos que está causando a la salud pública.

Advierte el Panel ONU Nobel de la Paz que lleva a "un aumento de las muertes y las enfermedades debido a las olas de calor, las inundaciones, las tormentas, los incendios y las sequías".

También genera todo tipo de brotes epidémicos.

4 Los negadores del cambio climático

La Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. informó al Congreso (mayo 2010):

El país debe actuar ya para reducir las emisiones de gases contaminantes y desarrollar una estrategia nacional para encarar los impactos inevitables del cambio climático... El calentamiento global es causado principalmente por actividades humanas y está poniendo en riesgo, y en muchos casos afectando ya, un amplio rango de sistemas humanos y naturales.

Juicios similares han sido emitidos por la abrumadora mayoría de los científicos y centros especializados en el tema del planeta.

Sin embargo, sigue a toda marcha la actividad de los "negacionistas", que descalifican a esta inmensa mayoría.

Ya Al Gore, en su película documental *Una verdad no conveniente*, que ganó el Oscar, había denunciado "el pequeño grupo de contaminantes adinerados" que tratan de convencer a la opinión pública de que el problema no existe.

El Tea Party, en EE.UU., tiene la negación del problema en su plataforma y la presenta permanentemente en el Congreso norteamericano.

Recorriendo opiniones sobre el tema de algunos de sus líderes, *The New York Times* (7/9/11) señala:

● El gobernador de Texas y precandidato presidencial Rick Perry (agrega "hace mucho tiempo amigo de la industria del petróleo") insiste en que el cambio climático es una teoría no probada creada "por un grupo sustancial de científicos que han manipulado los datos porque quieren que lleguen dólares a sus proyectos".

● Otra precandidata, Michele Bachman, dijo que no hay que temer al dióxido de carbono, porque "es un derivado natural generado por la naturaleza".

● Otro precandidato, Ron Paul, llama al calentamiento global "el mayor fraude que se haya visto en muchos, muchos años".

● Rick Santorum, ex senador, describe al cambio climático como "un esquema bien armado que es sólo una excusa para aumentar el control gubernamental sobre nuestra vida".

El Premio Pulitzer Tomas Friedman contesta a varios de ellos llamando la atención sobre que mientras Perry negaba la ciencia del cambio climático, en su campaña electoral, en septiembre 2011, su estado, Texas, estaba en llamas, después de las peores sequías conocidas, que habían propulsado gigantescos incendios.

El Servicio Forestal de Texas decía, frente a la magnitud de los incendios, "que nadie en la faz de la Tierra ha combatido incendios en tan extremas condiciones".

Las sequías de este verano en Texas fueron, según el National Climate Data Center (9/9/11), las peores desde 1950. El 81 por ciento del territorio del estado fue clasificado en la peor categoría, sequía extrema.

Estos pronunciamientos han derivado en proyectos de ley muy concretos del Tea Party, que eliminan o reducen regulaciones, o les cortan los fondos a las agencias reguladoras para que no puedan implementarlas.

¿A quién favorece negar el cambio climático?

El Premio Nobel de Economía Paul Krugman sugiere “seguir la ruta del dinero”.

Resalta “que la economía en su conjunto no sufrirá significativamente si se le pone precio al carbón, pero ciertas industrias (la del carbón y otras contaminantes) sí. Y han montado una gran campaña de desinformación”.

5 Los pobres son los más vulnerables

Los primeros afectados son los pobres. Aparece con toda fuerza una condición básica de la pobreza, la vulnerabilidad.

En las áreas agrícolas más pobres todo lleva al aumento de la erosión de la tierra.

Por otra parte, regiones costeras enteras, donde viven muchos pobres del mundo en viviendas de extrema fragilidad, pueden ser barridas.

Asimismo, las altas temperaturas y el aumento de

las lluvias facilitan la reproducción de mosquitos transmisores de enfermedades infecciosas. El cambio climático lleva a más dengue, malaria, cólera, fiebre amarilla y hantavirus, típicas enfermedades de los pobres.

Un grupo de expertos de la ONU estima que en cinco años habrá 50 millones de emigrantes climáticos y que la cifra seguirá ascendiendo. No se ve cómo serán absorbidos, en un mundo donde hay barreras crecientes para los migrantes.

El Derecho Internacional contempla diversas categorías de refugiados, pero no tiene ninguna figura legal para ésta, inédita, de “los refugiados climáticos”.

Rajendra Pachauri, presidente del Panel de la ONU sobre Cambio Cli-

mático, enfatizó al recibir el Premio Nobel de la Paz 2007 que debía prestarse especial atención a “los impactos del cambio climático sobre las comunidades más pobres del mundo, porque pueden ser extremadamente desestabilizantes”.

Otro Nobel de la Paz, el arzobispo Desmond Tutu, denunció que “se está produciendo un nuevo apartheid, el climático. Los países y poblaciones pobres son mucho más vulnerables a las sequías, catástrofes, inundaciones y epidemias que está generando el calentamiento de la Tierra, y tienen mucho menor capacidad de adaptarse a estas realidades”.

Plantea: “¿Cómo puede una campesina pobre de Malawi adaptarse al cambio climático cuando las frecuentes sequías y la falta de lluvia merman la producción? ¿Quizá tendrá que reducir la calidad de la nutrición de su familia o sacar a sus hijos de la escuela? ¿Cómo puede una persona que vive en un barrio marginal de Manila o Puerto Príncipe, protegida sólo con planchas plásticas y metálicas, adaptarse a ciclones cada vez más intensos? ¿Cómo pueden las perso-

nas que viven en los grandes deltas del Ganges o el Mekong adaptarse al anegamiento de sus viviendas y sus tierras?”.

El riguroso y agudo Informe de Desarrollo Humano 2007 del PNUD, dedicado a la lucha contra el cambio climático, subraya:

A medida que aumenta el nivel del mar, ciudades como Londres y Los Angeles pueden enfrentar el riesgo de inundaciones, porque sus habitantes están protegidos por modernos sistemas de defensa. Por el contrario, cuando el calentamiento global altera los patrones climáticos en el Cuerno de África, significa la pérdida de cosechas, y hambrunas.

Según los datos del Informe, entre el 2000 y el 2004, 264 millones de personas fueron afectados por desastres climáticos anuales. El 98 por ciento vivían en países en desarrollo.

En los países ricos que integran la OCDE, sólo uno de cada 1500 habitantes recibió el impacto; en los en desarrollo, uno de cada 19. El índice de vulnerabilidad de los pobres es 79 veces mayor.

Las reservas de peces retroceden, tierras arables se vuelven infértiles y hay más personas sin agua potable. Algunos de los impactos, como las sequías, las tormentas más intensas y las inundaciones, están borrando los progresos que poblaciones pobres habían hecho en relación con las metas del milenio.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, advierte que existe la amenaza de una “doble catástrofe, con tempranos reveses para el desarrollo humano de los pobres del mundo, seguidos luego de peligros a largo plazo para toda la humanidad”.

6 La situación de América latina

Hay serios riesgos para América latina, una región con el 30 por ciento de su población en pobreza.

La mayor vulnerabilidad de los pobres se ha visto con claridad en desastres como los causados en épocas cercanas por los huracanes en Guatemala, El Salvador, Honduras, los terremotos en Pisco, Tabasco, Santo Domingo y Chile. Ellos fueron masivamente los más golpeados.

Hoy 128 millones de latinoamericanos viven en tugurios, en áreas fácilmente inundables, no protegidas, y en viviendas precarias.

Una ilustración extrema de lo que puede ser la vulnerabilidad de los pobres en la región ante las catástrofes fue la del reciente terremoto de Haití.

Mientras las viviendas de los barrios ricos eran afectadas, pero en proporción limitada, las de los pobres, que eran la gran mayoría, fueron barridas masivamente.

Hubo una cifra inmensamente mayor proporcionalmente de muertos en Haití que la producida poco después en Japón, un país rico, por un terremoto de mucha mayor intensidad, combinado con maremotos, y la explosión de las plantas nucleares.

Problemas como el aumento del nivel de los océanos y la mortalidad de los bosques a causa de la elevación de las temperaturas promedio pueden tener seria incidencia en América latina, como lo advierte un informe de la Cepal y el Banco Mundial (2009).

El desborde los mares puede poner en riesgo a la población cercana a ellas, y la región tiene muchas poblaciones costeras, y en pequeñas islas.

Asimismo, la deforestación trae que los bosques, que son naturalmente absorbentes de carbono, se transformen en fuentes de producción del mismo. La región tiene amplias extensiones de bosques tropicales.

Entre otros ejemplos, los bosques de alerces en Chile y la Argentina, que pueden vivir más de 3000 años, se hallarían en riesgo por los extensos períodos de sequía y el posible aumento de los incendios forestales.

Las más afectadas en América latina son en muchos casos las poblaciones indígenas, que enfrentan graves riesgos de desequilibrios ecológicos inducidos

por factores externos, y están luchando duramente para preservar su medio ambiente.

El informe Cepal-Banco Mundial llama la atención sobre otro proceso regresivo: “la fuga de carbono”.

Se refiere a inversiones externas, que huyen de las fuertes regulaciones medioambientales en sus países de origen y desarrollan producción no limpia en países de la región con débiles regulaciones, y donde pueden cooptar con facilidad a los organismos reguladores.

Uno de los campos de mayores riesgos es el de la salud pública. Se estima que a nivel mundial, las víctimas del paludismo (actualmente mata a un millón de personas por año) pueden crecer de 220 a 400 millones, y enfermedades como el dengue, típicas de América latina, pueden ampliarse.

Una paradoja inaceptable de toda la situación es la de que mientras los principales países emisores de gases invernadero tienen avanzados sistemas de protección, los daños más importantes los están experimentando los países que menos contaminan.

Los países ricos están generando la gran mayoría de las emisiones mundiales de dióxido de carbono. América latina, sólo el 3,8 por ciento. Los países más pobres, el 1 por ciento.

7 ¿Hay salida?

En junio de 2012 se realizará en Río una nueva cumbre de todo el planeta sobre el cambio climático, Río más 20, organizada por las Naciones Unidas.

Hará el balance sobre qué sucedió en los veinte años transcurridos desde la reunión anterior de Río, 1992, y buscará nuevos caminos.

En 1997 se acuerda el Protocolo de Kioto, que requería a las naciones más ricas cortar sus emisiones y proveer ayuda a los países en desarrollo para avanzar en el camino de las energías limpias.

Eso no se cumplió. Mientras los doce países desarrollados han invertido 72.000 millones de dólares para prevenir los impactos del cambio climático, hasta hace poco solo habían aportado a los países en desarrollo para ese fin menos de un 10 por ciento de esa cifra.

En Río se estará discutiendo, entre los temas más importantes:

- la necesidad de desarrollar rápidamente, y emplear, fuentes de energía limpia.
- la adopción de fuertes restricciones a las emisiones contaminantes antes de que sea tarde y los daños al medio ambiente sean irreversibles.
- las obligaciones de los países desarrollados (los principales contaminantes) y los en desarrollo.
- la cuestión de quién financiará a las naciones pobres para poder adaptarse a los cambios que se plantean.
- la protección de los bosques tropicales.

La viabilidad de las resoluciones estará vinculada con que los países ricos más contaminantes den la pelea contra los lobbies económicos, que se oponen por todas las vías a las regulaciones imprescindibles, y para ello no han vacilado en financiar e impulsar la negación misma del problema.

Los países ricos producen el 65 por ciento de los gases contaminantes y el 95 por ciento de los residuos tóxicos.

La movilización de los pueblos puede jugar un rol muy importante en lo que sucederá.

El tiempo apremia y el tema debe estar en el centro de la agenda de las políticas públicas y la de las sociedades.

Al recibir el Premio Nobel por su película y su labor medioambiental, Al Gore sintetizó la situación:

La próxima generación nos hará una de estas dos preguntas: ¿en qué estaban ustedes pensando, por qué no actuaron? O ¿cómo encontraron el coraje moral para levantarse y resolver exitosamente una crisis que muchos decían que era imposible de solucionar?

¿No tienen nietos?

“Las empresas de energías fósiles, llevadas por la necesidad de proteger cientos de billones de dólares de ganancias, estimulan la confusión sobre los resultados científicos inconvenientes (para sus intereses). Yo, por un lado, los admiro por su capacidad de relaciones públicas, pero me asombro: ¿ellos no tienen nietos?”

Tomas Friedman, Premio Pulitzer, *The New York Times*.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XII La pelea por las percepciones y los valores



En este número, Bernardo Kliksberg, pionero internacional en los estudios sobre los factores invisibles del desarrollo, como el capital social, los valores éticos y la cultura, indaga sobre la pelea silenciosa por los relatos de la realidad que se dan al interior de la cultura y sobre su rol en la creación de un modelo de desarrollo inclusivo.

1 La cultura importa

Tiene sentido “distraer tiempo” para reflexionar sobre la cultura. La atención no debería estar sólo en los temas económicos duros. Si no incluimos la cuestión de la cultura, difícilmente comprenderemos qué es lo que está pasando con la crisis económica mundial y sus impactos, y qué es lo que puede pasar.

Es imprescindible ver qué sucede en las percepciones de las personas, en sus valores, en sus actitudes.

La Unesco define la cultura como “maneras de vivir juntos... moldea nuestro pensamiento, nuestra imagen y nuestro comportamiento. La cultura engloba valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las naciones”.

Las políticas económicas neoliberales, que causaron tanto daño en los '90, han sido reemplazadas en muchos países del área, pero los constructos culturales disseminados masivamente para convalidarlas están muy presentes. La cultura no cambia de la noche a la mañana ni se puede cambiar por decreto.

Véanse las tremendas implicancias macroeconómicas y políticas que tiene el cambio en las percepciones culturales que las percepciones culturales que el movimiento de los Ocupa Wall Street logró hacer avanzar en EE.UU.

Machismo

Camila Vallejo, líder del movimiento estudiantil de protesta chileno, es una de las tres figuras políticas mejor evaluadas del país. Tiene el 71,3 por ciento de aprobación frente a 29,2 del presidente Piñera, según el sondeo 2011 de la Universidad de los Lagos. Se hace referencia permanente a su belleza. Declaró: “Acá son muy machistas, pero al final primó la idea. Una cara bonita no saca 500.000 personas a la calle”.

El Tea Party había conseguido enfocar el debate nacional, en un país que vive una aguda crisis económica, con más de 25 millones de personas desempleadas, con empleo parcial, o que se fueron del mercado de trabajo desesperanzadas, en el déficit.

Le adjudicaron el papel de causa central de la crisis al déficit público y convocaron a la sociedad a realizar enormes sacrificios para bajarlo. Durante el último año, el debate se estacionó en cómo reducirlo y avanzaron en la opinión pública los argumentos conservadores, de que había que recortar muy fuertemente los sistemas de protección social e incluso la educación y la salud.

La discusión estaba en cuáles serían los porcentajes del recorte. Asimismo, el Tea Party logró transmitir con mucha fuerza su argumento de que en ningún caso había que aumentar los

impuestos a los más ricos porque eso reduciría la inversión y la generación del empleo, y era entregarle más fondos al Estado, que por principio debía ser reducido.

En una sociedad desesperada por soluciones rápidas y simples, lograron atraer a su posición a amplios sectores y conquistar la Cámara de Representantes en la última elección.

Las perspectivas a favor de enfoques que fueran a las causas estructurales del problema, y que llevaran a políticas públicas activas que pudieran generar empleos, parecían sombrías.

La situación mejoró notablemente por el gran debate que introdujeron los jóvenes de Ocupa Wall Street sobre los problemas reales.

El lema de su movimiento, “Somos el 99%, y hay un 1% que tiene todo”, caló hondo. Llamó la atención sobre un factor casi marginado: el acelerado crecimiento de las desigualdades. El 1 por ciento más rico pasó en los últimos 30 años de tener el 9 por ciento

del ingreso nacional a casi el 25 por ciento.

Una parte importante del déficit presupuestario se debe a eso. Al final del período de Clinton, había un presupuesto fiscal superavitario. En las dos presidencias de Bush, hubo desgravaciones en gran escala a favor del 1 por ciento, creando innumerables “agujeros fiscales” que aprovechó a fondo.

Incentivar a los ricos no creó empleos. Durante la presidencia de Clinton, con impuestos más altos, el desempleo fue mucho más bajo que durante la de Bush.

Ocupa Wall Street puso el foco en el papel clave de la desigualdad, llamó la atención sobre ella de muchas formas, desde las cifras, hasta sus manifestaciones frente a algunas de las viviendas más suntuosas del país, y sobre la injusticia que ello implicaba para las clases medias y los sectores populares.

El mismo ex presidente Clinton se refirió a su protesta resaltando: “Es gente que protesta porque perdió su trabajo mientras que quienes causaron la debacle tienen excelentes puestos, salarios excelentes y bonos. Algo anda muy mal en este país”.

En solo tres meses su protesta se extendió a todo el país, y a pesar de las expulsiones, tienen 300 campamentos y crecen aceleradamente en las redes sociales.

Cambiaron el debate. El centimetrage de la palabra desigualdad, y de los debates sobre ella, creció exponencialmente en los medios y en todos los ámbitos.

Según señala en un editorial *The New York Times* (7/12/11), Obama ha colocado el tema en el centro de su nueva campaña. El tan influyente periódico saluda un discurso clave que termina de dar en una ciudad mayoritariamente conservadora en Kansas destacando: “Obama ha planteado correctamente las alternativas para los votantes. El país puede volver a las políticas que han favorecido a los ricos y dejado a cada uno a su propio destino, creando lo que ha llamado ‘Ud. está librado a su propia economía’ o los líderes electos pueden activar para mantener una competición justa y asegurar que el gobierno tenga suficientes recursos para proteger a los vulnerables e invertir en educación e investigación... La idea de que el mercado puede atender todos los problemas si los impuestos son bajos y las regulaciones son minimizadas puede lucir muy bien en una proclama, pero como dijo Obama ‘(el mercado) no trabaja, no ha trabajado nunca’. (Ese principio) no funcionó antes, en la Gran Depresión, no en los '80, y no en la última década”.

El 54 por ciento de la población, según las encuestas, apoya los reclamos de los Ocupa Wall Street, más del doble de la que respalda al Tea Party.

La batalla cultural, librada con imaginación y recursos innovadores por los jóvenes, ha impulsado la desigualdad al centro de la agenda pública, cambiando percepciones, imágenes y comportamientos.

En Europa, las elites avanzan en la idea del déficit público como el problema central y la austeridad extrema como la solución.

La realidad muestra que ello satisface a los grandes intereses financieros, pero profundiza la crisis y lleva a sufrimientos sociales inenarrables. Van desde el aumento de las tasas de suicidio en Grecia y las ollas populares y la creación de la economía de canje en las principales capitales europeas hasta los negocios de la miseria, como la venta de las joyas de la familia, pasando por el aumento de las casas de empeño y el abandono de las mascotas animales para bajar gastos.

Por otra parte, la desigualdad, según un informe reciente de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), creció a su más alto nivel histórico en 30 años en los países europeos.

El secretario general de la OCDE, Angel Gurrí, advierte (6/12/11) que “este estudio echa por tierra la hipótesis de que los beneficios del crecimiento económico repercuten automáticamente sobre los más desfavorecidos. Sin una estrategia integral para el creci-

miento, la desigualdad seguirá aumentando”. Da la alarma sobre que “el contrato social comienza a desmoronarse en muchos países”.

Para que puedan avanzar políticas alternativas, la batalla (cultural) en esas sociedades por cuál es la agenda real y sobre la desigualdad será fundamental.

La están dando, entre otros, los indignados españoles que denuncian a diario que el sistema político ha abandonado a los jóvenes, sus similares italianos, franceses y de otros países, el movimiento “no pago” de Grecia, que pregona rebelarse ante las políticas de ajuste extremo dejando de pagar impuestos y servicios.

2 El peso de la cultura. ¿Por qué no hay corrupción en los países nórdicos?

La cultura ha sido fundamental en todos los procesos históricos contemporáneos, desde los logros de las economías más exitosas en lo económico-social, como las nórdicas, hasta el fracaso en gran escala de Wall Street y la crisis mundial actual.

Veamos cómo opera, en algunos casos de alta relevancia actual.

¿Por qué países como los escandinavos tienen muy baja presencia de corrupción, un flagelo que azota al mundo y a América latina?

Se podría suponer que deben tener un sistema legal draconiano que vigila cada comportamiento de los actores de la sociedad y que las penas para la corrupción son las máximas.

No es así. Tienen una legislación normal y las penas usuales. Pero tienen algo muy importante: un desarrollo cultural en el que la corrupción es inadmisiblemente culturalmente como comportamiento social.

Si apareciera un corrupto, su esposa y sus hijos le harían la vida difícil, sus amigos lo erradicarían de su círculo social y la sociedad toda lo excluiría. La corrupción es deslegitimada por la cultura de esas sociedades.

Eso no es magia. La cultura se construye, es un ejercicio permanente a través de familia, de la educación, de los medios, de los modelos de referencia y de instituciones concretas.

Así, el primer ministro de Noruega instituyó en 1998, en la misma época en que los antivaleores éticos florecían en la gestión pública en la Argentina, una Comisión Nacional de Valores Humanos, dedicada a promover su aplicación en la toma de decisiones y la vida cotidiana.

Su mandato era el siguiente: “El principal objetivo de la comisión consiste en contribuir a una amplia movilización a favor de los valores humanos y de la ética social, con el fin de enaltecer los valores positivos compartidos y fortalecer la responsabilidad por el ambiente y la comunidad. Es importante trabajar para contrarrestar la indiferencia y promover la responsabilidad personal, la participación y la democracia”.

Entre otros logros, la comisión promovió que en los 434 municipios del país y en las escuelas se discutieran los nuevos desafíos éticos de esa sociedad.

Noruega ha generado códigos de ética altamente exigentes en las políticas públicas, las empresas y las relaciones comerciales y financieras con el mundo en desarrollo para garantizar niveles de coherencia ética.

Así, el Fondo de Inversión Petrolera de Noruega, uno de los mayores del mundo, con 300.000 millones de dólares, asombró publicando en los principales medios mundiales en el 2007 una lista de trece empresas multinacionales de las que decidió retirar sus inversiones por prácticas reñidas con los valores éticos de la sociedad noruega.

Comprendían, entre otras, la producción de minas de guerra, el apoyo a dictaduras, el uso de mano de obra

infantil, la discriminación de género, la prohibición de formar sindicatos y el deterioro del medio ambiente.

The New York Times enfatizó: “En Noruega, su dinero sigue a su ética”.

Son sociedades que cultivan sistemáticamente esos valores y eso les ha significado, entre otros, los resultados tan positivos en términos de erradicación de la corrupción.

Por otra parte, esos países (Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca), lo que se llama el modelo nórdico, son los líderes en desarrollo humano del mundo, según la tabla de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Sobre 180 países, en los últimos diez años el número uno es Noruega y los otros están dentro de los primeros.

Uno de los pilares de sus logros son sus altos niveles de equidad. Tienen el coeficiente Gini (de desigualdad en la distribución del ingreso) más bajo del planeta: 0,25.

Se podría pensar que en los países nórdicos hay decretos que dicen que las distancias sociales entre lo que ganan unos y otros deben ser reducidas. En Noruega, por ejemplo, lo que gana un empresario privado respecto de lo que ganan los operarios es tres a uno. La distancia entre el 10 por ciento más rico y el más pobre es en Noruega de 5 veces, y en Suecia y Dinamarca de 6 veces.

En Chile y México es 500 por ciento veces mayor. Y en las sociedades más desiguales, como Guatemala, Panamá y Colombia, está cerca de ser el 1000 por ciento.

No hay en el mundo nórdico decretos al respecto. Los dirigentes de la Central de Empresarios Privados de Noruega suelen explicar que los empresarios privados del país ganan mucho menos que los empresarios privados promedio de los países desarrollados, pero no tienen ninguna duda en este comportamiento, porque “la equidad” es un valor central de la cultura de estos países.

Su cultura valora la igualdad: igualdad de oportunidades e igualdad real.

Esto es vida cotidiana. En un encuentro con el autor, señalaban que los noruegos tienen normalmente un bungalow para pasar los fines de semana, en las afueras de Oslo, y dicen que sería mal visto tratar a toda costa de tener un bungalow de calidad superior a la de los otros.

Rechazan la ostentación. Decían que en Noruega, en definitiva, “está muy mal visto ser muy rico”.

Este valor cultural ha sido construido a través de procesos educativos sistemáticos. En diversos países de la región, las tendencias fueron en las últimas décadas en sentido opuesto: la cuasilegitimación de la corrupción y de las grandes desigualdades.

3 Los valores culturales solidarios de los pobres

Un segundo ejemplo de cómo la cultura puede impactar positivamente es un proceso económico insólito que sólo se puede entender desde una perspectiva cultural. En los '80 y '90, millones de latinoamericanos humildes tuvieron que irse de sus países (Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Haití, México, Ecuador, Perú, Argentina).

Fueron a ganarse la vida en condiciones muy duras a los Estados Unidos, a Canadá y a varios países de Europa.

La gran mayoría de ellos hacen las tareas más humildes de toda la economía, las que nadie quiere hacer (labores de limpieza, los trabajos más pesados de la construcción, cocina, etc.). Muchos de ellos son ilegales. Perciben ingresos muy pequeños, por debajo del umbral de la pobreza. Sin embargo, han producido un flujo de fondos de solidaridad inédito, las llamadas “remesas migratorias”.

Los ahorros que estos latinoamericanos pobres mandaban a sus familias fueron en el 2002 más de 32 mil millones de dólares más que todas las inversiones extranjeras que ingresaron en América latina ese año, y

en el 2003, 40.000 millones de dólares, un 50 por ciento más que la inversión extranjera y el doble que la ayuda externa, incluidos donaciones y préstamos de organismos internacionales.

Su monto ha venido creciendo continuamente. Entre 1996 y 2003 se cuadruplicó. Entre 2004 y 2006 volvieron a duplicarse, pasando los 60.000 millones de dólares. En el 2007 fueron 65.000 millones de dólares y en el 2008, ya afectados por la crisis, 60.000 millones.

Cambiaron la situación de las economías al proveer divisas fundamentales. Significan más de la tercera parte de las exportaciones de países como República Dominicana, El Salvador y Nicaragua. Son la segunda fuente de divisas de México. Representaban del 18 al 24 por ciento del Producto Bruto de Honduras, Guyana, Haití, Jamaica y El Salvador, y del 6,6 al 12,1 por ciento del Producto Bruto de Nicaragua, Guatemala, República Dominicana, Bolivia y Ecuador.

Por otra parte, las remesas constituyen de hecho una gigantesca red de protección social. Van a sectores muy pobres de la población y elevan sustancialmente sus ingresos, salvándolos de la pobreza extrema.

El Diálogo Interamericano indica que doblan los ingresos del 20 por ciento más pobre de la población en Honduras, Nicaragua y El Salvador. En México, el 40 por ciento de las remesas van a municipios muy pobres, de menos de 30.000 habitantes, que sin ellas no podrían sobrevivir. Se estima que protegían en toda la región a 20 millones de familias.

Son muchísimos trabajadores que en lugar de practicar el axioma del razonamiento neoliberal dogmático, según el cual las personas tienden a actuar como “homo economicus”, maximizando siempre el lucro, piensan diferente.

Envían a sus familias, a sus países de origen, parte significativa de sus escasos ahorros. Remiten ocho, o nueve veces al año, pequeñas sumas.

Las remesas tienen asimismo un papel multiplicador fenomenal. Esos 32 mil millones de dólares del 2002 fueron gastados íntegramente por familias pobres en el mercado de consumo, expandiendo la economía, y se calcula que produjeron otros 100 mil millones de dólares.

Detrás de eso hay un valor cultural, que se llama solidaridad familiar. Es el peso que tienen las estructuras familiares en muchas sociedades latinoamericanas.

Los emigrantes sienten que tienen que tratar de ayudar al padre y a la madre, a los hermanos, a los hijos, a los familiares cercanos que quedaron en sus países de origen.

Véase entonces cómo los valores culturales pueden incidir. Las lealtades familiares están produciendo desde hace diez años el mayor ingreso de capitales de la región.

4 El descenso de las expectativas éticas

Un tercer ejemplo sobre la importancia de la cultura. Es llamativo el tipo de discusión en la región sobre ciertos tópicos como el de la corrupción. Se ha llegado a un nivel tal de deterioro cultural por el tipo de vivencia histórica que se ha tenido, por los efectos culturales del economicismo dogmático, que la discusión ética se reduce a eliminar la corrupción y el no ser corrupto bastaría para ocupar las más altas posiciones públicas. Cuán distante está eso de aspiraciones éticas razonables. Es fundamental eliminar la corrupción, pero eso es un mínimo. La ética tiene un horizonte de cuestiones que va mucho más allá.

Nació mucho antes que cualquier reflexión, en la Biblia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en las principales cosmovisiones espirituales, y tiene que ver con para qué estamos en el mundo, cuál es el sentido de la vida, hacia dónde debe ir una sociedad organiza-

da, cómo lograr orientar una economía para que cree las mejores condiciones para la armonía social, para el desarrollo de cada uno, para el amor.

Considerar que un empresario privado es ético porque paga los impuestos o que un líder político es ético porque no roba significa un nivel de deterioro cultural muy grande.

Un líder político ético, además de no robar, tendría que tener una identificación absoluta con la agenda de prioridades de su sociedad, debería tener transparencia en el comportamiento, coherencia entre sus planteos y sus hechos y muchas otras cosas.

En cuanto a la empresa privada, el concepto de responsabilidad social de la empresa se ha ido ampliando continuamente.

Se espera de ella por lo menos que cuide a su personal, haga juego limpio con el consumidor entregándole productos de buena calidad, a precios razonables y saludables, proteja el medio ambiente, sea transparente y apoye activamente las políticas públicas en el enfrentamiento de los principales problemas sociales.

Claramente, algunos de los problemas por los que hoy atraviesan las principales economías del mundo tienen uno de sus factores causales en el desarrollo de una cultura corporativa que marchó en dirección opuesta, orientada por lo que Obama, entre otros, llama “la codicia desenfundada”.

Generó la especulación salvaje en Wall Street, la burbuja hipotecaria, la burbuja de los derivados, las quiebras semifraudulentas, el engaño a los accionistas, el crecimiento de la comercialización de productos causantes de obesidad. Practicó asimismo el desinterés por el interés público.

En una cultura degradada por el economicismo y la exaltación del egoísmo personal, como la que se generó en la argentina y la latinoamericana neoliberal de los '90, pueden llegar a darse fenómenos casi patológicos de insensibilidad social.

Un episodio reciente en la ciudad de Buenos Aires ilustra la pérdida de valores culturales. La reacción natural frente a la marginación social debería ser la preocupación por cómo integrar a quienes han quedado sin recursos para sobrevivir y deben ape-

lar a tareas que nadie haría salvo en extrema necesidad. Tal es el caso de los jóvenes que limpian vidrios de automóviles o se ofrecen a cuidarlos mientras están estacionados. Nadie elige esos trabajos por placer. Reflejan el conocido problema de la exclusión social de jóvenes, que hoy es internacional.

La controversia reciente es inexplicable a la luz de cualquier cortejo con el texto bíblico u otras vertientes espirituales que son seguidas mayoritariamente por la población de la Capital Federal. En lugar de centrar la preocupación en cómo integrarlos social y productivamente, se ha puesto en prohibir su actividad de supervivencia, penándola incluso con prisión. Una periodista hizo referencia para justificarlo a esa “tarea que tanto molesta a los vecinos”.

La Legislatura rechazó finalmente la propuesta, que es casi continuidad de cómo la Biblia describe la insensibilidad moral en que habían caído los habitantes de Sodoma y Gomorra. Ante un alto tribunal declaró inocente a un limpiavidrios enjuiciado y advirtió a la so-

Choque ético

La nueva ministra de Trabajo de Italia no pudo resistir al presentar el plan de recortes con el primer ministro. Se lanzó a llorar cuando llegó al anuncio que le tocaba hacer, de que no se ajustarían más por inflación las jubilaciones. Muchos jubilados viven con el mínimo. Sin ese ajuste, no podrán llegar a fin de mes. La incoherencia ética de la medida era demasiado clara. No pudo seguir hablando.

ciudad que su procesamiento, inventando falsos cargos, “da cuenta del margen de prejuicios que rodea la cuestión de quienes se dedican informalmente a la limpieza de cristales de vehículos en la vía pública”.

En las encuestas, los vecinos parece que tienen otra valoración que las de los legisladores que insisten en excluir mucho más a los excluidos. Según el Latino-barómetro 2011, en las ciudades argentinas, como en otras, consideran que son los muy ricos los que en mayor medida no cumplen con la ley y no los pobres.

5 El relegamiento de la inversión en cultura

Como lo demuestran los ejemplos referidos de la cultura, inciden activamente en el desarrollo de un país. Se debe invertir en ella, para fortalecer su calidad, su papel, y dar acceso real a todos los ciudadanos a sus diversas manifestaciones.

Sucedió lo opuesto en los '90 en Argentina y la región.

No causa asombro. El relegamiento de la inversión en fortalecer y democratizar las actividades culturales forma parte del conjunto de la ideología economicista ortodoxa.

Eso ha sido denunciado muy críticamente no sólo en América latina sino en los países desarrollados.

Una prominente economista, Françoise Benhamou, dice en su libro *Economía de la cultura* (1997), llamando la atención sobre la visión economicista de la cultura, que “sólo en aras del economicismo se puede

pretender justificar el gasto cultural en función de los recursos tangibles que éste puede generar como contrapartida. Las ganancias que la vida cultural le puede aportar a la colectividad no siempre cubren los gastos ocasionados. Evidentemente, el interés en estos gastos debe ser evaluado en función de otros criterios, que van más allá de la noción económica”.

La idea que impone la ortodoxia económica a nivel internacional es que la cultura debe ser rentable. La tasa de retorno sobre la inversión tiene que ser im-

portante, porque sin ella no se justificaría la actividad cultural. En todo caso, tiende a dejar un pequeño circuito para que no protesten demasiado: las personas del mundo de la cultura que suelen ser muy contestatarias.

Benhamou enfatiza la negatividad de esta visión. Los beneficios que genera la cultura a la sociedad deben ser evaluados con otros criterios.

La necesidad de parámetros más amplios de evaluación del progreso humano es la que plantea en general el paradigma del desarrollo humano de la ONU y el reciente informe Stiglitz-Sarkozy sobre cómo medir el progreso de los países.

Benhamou sugiere: “Sería lamentable que en momentos en que la ciencia de la economía reconoce el valor de la dimensión cualitativa del objeto que están evaluando, los economistas se empeñen en tomar en cuenta solamente las repercusiones comerciales de la inversión cultural. Hay que quejarse del costo de la vida cultural, que en definitiva es realmente modesto, no habrá que ver en él el símbolo de una nación adulta y próspera”.

Su interrogante es muy concreto: ¿la cultura debe ser un tema más de las mediciones costo-beneficio o habrá que ver en lo que se dedica a cultura el símbolo de una nación que avanza?

Una de las cosas de las que puede enorgullecerse la región es que en diversos países de la misma ha habido resistencia cultural a la visión economicista de la cultura.

Este mantener viva la llama de la cultura en medio de condiciones muy adversas, a través de expresiones de cultura masiva, que han generado permanentemente estas sociedades, como el teatro independiente, el humor crítico, nuevas generaciones de escritores jóvenes, las protestas a través de la música, los coros, el arte, y muchísimos espacios creativos no convencionales, son los signos de naciones que “pueden llegar a ser adultas y prósperas”.

Pierre Bourdieu (1986), el gran pensador francés, escribió que “la ausencia de la cultura se acompaña generalmente por la ausencia del sentimiento de esta ausencia”.

Esto sucedió en la región en los '80 y '90. Por una parte, el relegamiento y la marginación de la cultura, el corte de presupuestos y la reducción de los espacios para la cultura popular, el dejar lugar sólo para la satisfacción de demandas culturales de los grupos sociales más acomodados.

Por otro lado, la ausencia de la cultura fue acompañada por slogans y argumentos que desvalorizaban explícita o implícitamente la acción cultural, propiciando borrar los sentimientos por la ausencia de políticas culturales orgánicas.

6 Fortaleciendo una cultura para un modelo de desarrollo inclusivo

¿Qué se puede hacer en el plano cultural frente a la situación en la que se encuentra la región? En primer lugar, es necesario superar algunos razonamientos que han formado parte del cuadro que condujo a ella.

Así, se necesita una propuesta diferente sobre el modelo de desarrollo.

Se ha llegado a convencer a amplios sectores de que no hay propuestas alternativas al neoliberalismo ortodoxo. Se lo quiso hacer pasar como el único pensamiento posible.

El Nobel Amartya Sen (1998) llama al modelo ortodoxo, el modelo de “sangre, sudor y lágrimas”. Explica que es irreal que haya un solo modelo económico. Hay diversos. Hay un modelo nórdico, un modelo del Sudeste Asiático, un modelo económico de Europa Occidental, un modelo chino, un modelo de Canadá, un modelo de los Estados Unidos, cada sociedad de acuerdo con su historia.

El campo de la cultura puede tener un peso muy importante en ayudar a recrear un modelo de desarrollo integral.

Ese modelo avanza en las economías más exitosas, como las de los países nórdicos y hoy en Argentina y América latina.

Está basado en valores como la solidaridad, la equidad, el civismo, la responsabilidad por el otro, el cuidado del medio ambiente y otros, ha generado amplia inclusión social, equidad y eliminación de la pobreza.

Es muy importante que la existencia de modelos alternativos resuene en el campo de la cultura. Que allí se logre propiciar un debate más abierto, plural y de mejor calidad sobre políticas que permitan superar mitos como los circulantes y cultivar una cultura de solidaridad y de cooperación.

En segundo lugar, las políticas culturales pueden aportar mucho. Es fundamental para ello que las buenas intenciones sobre la cultura se plasmen en políticas concretas. Eso parte de que el presupuesto para cultura sea digno de “una nación adulta y civilizada”, como decía Benhamou.

Es preciso conectar sistemáticamente la acción entre las políticas sociales, económicas y culturales. En un modelo de desarrollo integrado, la cultura puede ser un camino muy potente para reforzar todo lo que se debería hacer en el campo de la acción social.

Los niveles de exclusión heredados de los modelos neoliberales son muy amplios en la región. La exclusión es un fenómeno complejo y produce el aislamiento de la persona, un descenso de la autoestima personal, daños psicológicos.

Si se ponen en marcha políticas culturales activas,

con un respaldo público fuerte, orientadas a amplios sectores desfavorecidos, la cultura puede ser un camino hacia la inclusión totalmente reforzante de los otros caminos.

Lo que puede hacer la participación cultural en devolución de la autoestima de grupos marginados es de mucha relevancia.

Los seres humanos pueden perder todo, pero son portadores de cultura. Incluir activamente en las políticas culturales a los grupos marginales excluidos, como entre otros los indígenas, los afroamericanos, los discapacitados, es un camino para devolverles autoestima colectiva. El respeto y la movilización de su cultura revalorizará a las personas y al grupo.

Asimismo, la cultura puede jugar un papel clave en la recreación de lazos de asociatividad. La sola idea de la cultura implica la de acción colectiva. Es significativo cómo, a pesar de la propaganda masiva de las ortodoxias neoliberales por el individualismo y la competencia a ultranza, un movimiento histórico basado en principios opuestos, la suma de esfuerzos y la cooperación, el cooperativismo, ha logrado seguir progresando.

Las cooperativas tienen actualmente más de 850 millones de asociados. Cerca de 3000 millones de personas dependen de ellas. Están presentes en las áreas más diversas, como el ahorro y crédito, el consumo, los seguros mutuos, la producción, las viviendas y muchas otras.

7 El subdesarrollo, ¿un estado mental?

Ciertos especialistas de sociedades desarrolladas suelen decir que el subdesarrollo es un estado mental. Esta es una ideología que ha circulado bastante en América latina. Según ellos, la región no tiene chance, por eso, de construir nada parecido a lo que sociedades desarrolladas hacen en diversas áreas, como la participación amplia de la comunidad, el civismo, los valores de trabajo y otros semejantes.

Nuevamente es un constructo cultural falaz, para eludir discutir sobre relaciones de dependencia, deuda externa, condicionamientos de organismos financieros internacionales, prácticas desleales en el comercio internacional, y otros factores causantes de subdesarrollo, movilizadas desde los países ricos y las elites.

La realidad desmiente estas simplificaciones. América latina tiene enormes potencialidades culturales. Ellas han permitido el desarrollo de experiencias que son referentes mundiales, como el Presupuesto Municipal Participativo de Porto Alegre, el Municipio Autogestionario de Villa El Salvador en el Perú, el Sistema de Orquestas sinfónicas juveniles de Venezuela, y múltiples experiencias argentinas.

Cuando nos dicen que el subdesarrollo es un estado mental, y América latina tiene culturas inferiores, corresponde rechazar de pleno esta falacia.

No hay inferioridad de ninguna índole. La cultura latinoamericana es densa y plena en valores positivos, en contenidos relevantes, en solidaridad, en potencialidades para la participación y otras formas de acción colectiva. Y esto crea condiciones muy concretas para poder movilizar experiencias de este tipo y otras semejantes en diversos terrenos.

El malestar en la cultura, como lo llamó Freud en su célebre obra, es muy profundo hoy en el mundo rico. La ética de la insolidaridad, de la pérdida de responsabilidad por los otros, del debilitamiento salvaje de las políticas públicas y la acción colectiva, está avanzando empujada por las elites, y cunde la protesta y la desesperanza.

En América latina, y en la Argentina, progresa hoy la ética contraria y ha renacido a pleno la esperanza colectiva.

La pelea por la cultura es una de las áreas críticas en donde se libra esta lucha entre éticas. Fortalecer una cultura centrada en valores como equidad, inclusión, democratización y coherencia ética es fundamental para profundizar el modelo inclusivo en marcha.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIII El voluntariado. Ciento cuarenta millones ayudando a los demás



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

En el presente trabajo, el padre de la Gerencia Social examina mitos y enfoques estrechos sobre el voluntariado. Analiza asimismo sus realidades y sus potencialidades para contribuir a modelos inclusivos. Por designación de la ONU, Bernardo Kliksberg integró el consejo de alto nivel conformado por nueve personalidades mundiales en el tema, encargado de orientar la preparación del Primer Informe Mundial de Voluntariado, que United Nations Volunteers termina de presentar (diciembre de 2011).

1 Suenan voces de solidaridad y protesta

Cuando se desplomaban masivamente las casas de los pobres en Haití, bajo el terremoto, y el gobierno había dejado de funcionar, ya estaba llegando Médicos sin Fronteras.

La voz de Save The Children se alzó muy dura en su informe anual 2010 sobre la situación de los niños en el mundo, mostrando que la cuarta tasa de mortalidad materna más alta de todo el planeta está en las aldeas indígenas del Perú. A pesar de los progresos macroeconómicos del país, allí es un riesgo grave ser madre indígena.

Amnesty International, Premio Nobel de la Paz, denunció sin ambages en los peores años el genocidio que estaba perpetrando la dictadura militar en la Argentina. Hoy termina de incidir en que no se ejecute a pedradas a una joven en Irán.

Junto con Human Right Watch hacen temblar a las dictaduras. No dejaron respirar a Videla, Pinochet, las dictaduras brasileña y uruguaya, Fujimori, el régimen de

Maymar, el sátrapa de Guinea Ecuatorial, y otras semejantes.

Las rigurosas estadísticas sociales, y denuncias de Oxfam Internacional sobre el hambre en el mundo, y la especulación en el mercado de alimentos, y el trabajo continuo de Acción Internacional contra el Hambre, son claves en la lucha por el derecho a la alimentación.

Diversas ONG defienden con medios heterodoxos el medio ambiente en riesgo grave.

Estas y otras organizaciones similares suelen ser los adversarios más temidos por los grandes poderes económicos y financieros. Son insobornables, no se las puede comprar, ni hacer callar, movilizan amplios sectores de la opinión pública mundial. Son totalmente autónomas, no aceptan presiones. No hay manera de hacer lobby sobre ellas.

Son todas organizaciones basadas en trabajo voluntario. Las financian, apoyan, llevan a cabo sus actividades miles y miles de voluntarios del orbe, de muchísimos países.

Se han convertido en un símbolo de lucha por las mejores causas del género humano en nuestro tiempo. No pueden so-

las cambiar el mundo, pero "hacen ruido", presionan duro y perturban el accionar del 1 por ciento más rico que hoy controla casi la mitad de los activos del mundo.

Lo dejan sin impunidad. Macro, ni micro.

Es una de las tareas claves que hoy cumplen los voluntarios en el mundo. Hay otras de aporte diario a la vida de los "condenados de la tierra", los grandes núcleos de pobres y excluidos.

2 El debate sobre el voluntariado

El voluntariado es un enigma para muchos latinoamericanos. Su percepción del mismo es incitada por fuerzas contradictorias.

Por una parte, el pensamiento neoliberal ortodoxo lo hace ver como un actor secundario y marginal que poco puede influir en la realidad. Los economistas convencionales no entienden qué impacto puede tener un sector que se mueve totalmente fuera del mercado, y cuyas unidades de producción no razonan en términos de maximizar sus ingresos, ni siquiera con frecuencia en los de costo/beneficio, sino que utilizan continuamente categorías éticas, y son movidas por estímulos morales.

La ortodoxia económica se pregunta qué clase de "homo economicus" es ése.

¿Dónde están los incentivos que guían a todo productor de bienes? Y si no tiene incentivos económicos, ni actúa en el mercado, qué se puede esperar de él. Será, según ellos, marginal y además ineficiente casi por definición.

Hay otros sectores diferentes, con preocupación social, pero con una mirada que desvaloriza todo aquello que no sean cambios de fondo, que suelen percibir al voluntariado como una actividad de caridad, sin mayor impacto en la realidad. Si bien no reprochable humanamente, casi una pérdida de tiempo.

Sin embargo, los hechos van en dirección contraria a estas formas de percibirlo. Pocos años atrás, un prominente cientista social brasileño, Betinho, con una enfermedad mortal, creó un gran frente voluntario contra el hambre. Sesenta millones de brasileños acudieron a su llamado. Se conformó el mayor movimiento de lucha contra el hambre de la historia de ese país. Lula habría de profundizarlo con su programa Fome Zero.

En la Argentina, las políticas ortodoxas de los '90 llevaron a que a fines del 2002 el 58 por ciento de la población, y el 70 por ciento de los jóvenes quedaran debajo de la línea de la pobreza. Amplios sectores de la clase media se convirtieron en pocos años en "nuevos pobres". El voluntariado se movilizó activamente. El número de voluntarios se triplicó de 1998 a 2002, llegando a significar la tercera parte de la población. Entre otras, una organización como Cáritas protegió a tres millones de personas en base a 150.000 voluntarios. La AMIA, institución central de la comunidad judía, cubrió con una red social a miles de familias de nuevos pobres apoyándose en varios miles de voluntarios. Se multiplicaron los comedores solidarios como el de Margarita Barrientos, habitante de una villa miseria, Los Piletones, que daba de comer a 3000 personas por día.

El mismo tipo de ejemplos puede citarse para la gran mayoría de los países de la región. Cabe preguntarse, entonces, ¿es realmente marginal, ineficiente, una pérdida de tiempo, el voluntariado? ¿Cómo se explica su gran poder de convocatoria, particularmente entre los jóvenes, y sus altísimos niveles de credibilidad en las encuestas?

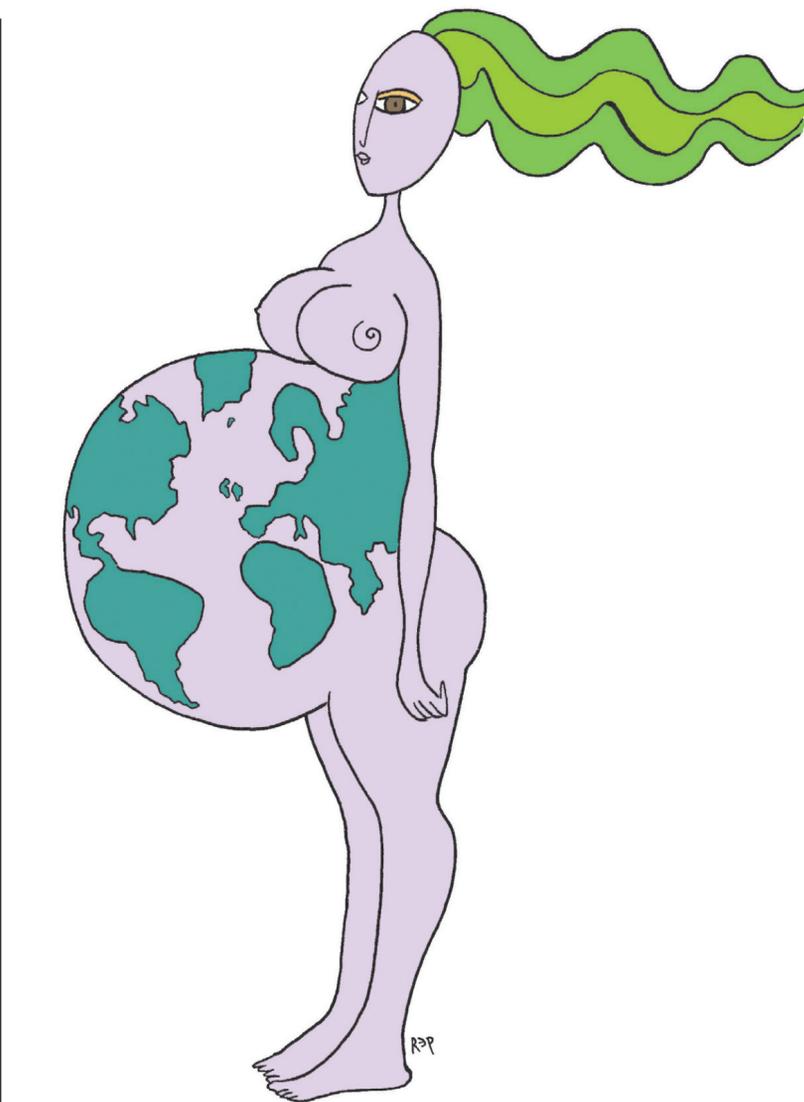
¿No será hora de revisar la visión convencional sobre el voluntariado y pasar a una visión realista que permita explorar sus potencialidades y movilizar esta fuerza latente, que se ha manifestado con frecuencia con tanto vigor y masividad?

Es hora de llevar a cabo un debate serio sobre el tema. Se ha postergado demasiado tiempo.

3 El voluntariado es la séptima economía del mundo

El Informe sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo (PNUD, UNV 2011), da cuenta de que se está subestimando la incidencia del voluntariado.

La encuesta mundial Gallup 2010 detectó que el 16 por ciento de los adultos del mundo dedican voluntariamente tiempo a una organización. Según sus estimaciones, hay 140 millones de personas hacien-



do trabajo voluntario.

La Universidad Johns Hopkins midió en una muestra de 35 países el peso de las actividades de las ONG en la economía entre 1995 y 1998.

Las ONG, apoyadas en una enorme fuerza voluntaria de 190 millones de personas, que significan el 20 por ciento de su población, generaban anualmente el 5 por ciento del Producto Bruto total. Si se sumara todo lo que producen las ONG de estos 35 países, serían la séptima economía del mundo. El Producto Bruto que generan, combinado, sólo era superado por los de EE.UU., Japón, China, Alemania, Inglaterra y Francia. Era mayor que el de Italia, Rusia, España y Canadá.

Estudios en diferentes países muestran una gran población voluntaria que hace cuantiosos aportes en bienes y servicios sociales.

En Canadá dedican anualmente 2100 millones de horas (2007). En Australia, 5,2 millones de personas dedicaron 713 millones de horas en 2007 a trabajos voluntarios. En EE.UU. (2004) 62,8 millones de personas colaboraron en forma voluntaria con una organización en los doce meses anteriores.

Israel tiene cifras record en trabajo voluntario. El 25 por ciento de su población, desde adolescentes hasta jubilados, lo practica. Producen el 8 por ciento del

producto bruto nacional en bienes como atención a discapacitados, a edades mayores, integración social de los más relegados, integración de inmigrantes, servicios de salud paramédicos, apoyo en educación de niños especiales y otros.

No solo es importante el volumen del voluntariado y su rol en la economía, sino su especial perfil cualitativo. Los voluntarios están concentrados con frecuencia en las áreas más pobres de la sociedad y en comunidades en situaciones de urgencia. Su llegada rápida permite salvar vidas, capacidades de trabajo, prevenir enfermedades difícilmente tratables a posteriori. Son reconocidos, como dice la Universidad Johns Hopkins:

"Por identificar y encarar necesidades no cubiertas, por innovar, por entregar servicios de excepcional calidad y por servir a los que tienen mayores necesidades".

La Unicef estima que en el 2000, diez millones de voluntarios vacunaron en el mundo a 550 millones de chicos. El producto que generaron puede estimarse en 10.000 millones de dólares.

Son un factor clave de opinión. La campaña mundial "Levántate y habla" (realizada en octubre de 2008), que exigió a los líderes mundiales cumplir con los compromisos que asumieron respecto de las metas

del milenio y mejorar urgentemente la pobreza y la desigualdad, movilizó a 43 millones de personas en 127 países.

Bono, un excepcional movilizador de voluntarios, refiere (2009) que las campañas por la condonación de la deuda en los países más pobres de Africa han logrado que 34 millones más de niños estén ahora en la escuela, financiados por los gobiernos a través de deuda liberada. La movilización de los voluntarios del mundo fue crucial para lograr las condonaciones.

Son elocuentes respecto del potencial del voluntariado experiencias como la de la renombrada Enseñar por América, una ONG que propone a los egresados de las universidades líderes de EE.UU. trabajar dos años enseñando en escuelas pobres por salarios mínimos. Supera en capacidad de reclutamiento en Yale, Harvard, Georgetown y otros campus, a las ofertas de trabajo de las principales empresas privadas. Recibió (2008) 24.700 candidaturas para 3700 puestos. Los envió a trabajar a áreas pobres de las ciudades, zonas rurales y reservas indígenas.

En América latina hay una intensa y creciente actividad de la sociedad civil apoyada en voluntariado. Se estima que existen un millón de organizaciones en actividad. Los campos principales en que actúan son desarrollo comunitario, educación y capacitación, participación cívica, salud, necesidades básicas, medio ambiente, derechos humanos, procesos de paz y servicios de emergencia. Recorren un continuo que va desde contribuir a la acción contra la pobreza, hasta ayudar a construir ciudadanía.

Según los cálculos de Johns Hopkins, el aporte de las organizaciones de la sociedad civil apoyadas en voluntariado supera el 2 por ciento del producto bruto en países como la Argentina y el Brasil.

4 Una experiencia educativa muy especial

Un Techo para mi País es actualmente una de las mayores ONG de América latina. Está integrada totalmente por jóvenes menores de 30 años. Construye, en dos días, viviendas transitorias para la población en extrema pobreza.

Nació en Chile hace diez años y está actualmente en 19 países. Ha construido ya más de 80.000 viviendas.

Identifica áreas en pobreza extrema, donde se vive en la precariedad más absoluta. En viviendas que están sobre el barro, sin pisos, con techos y paredes con latas, cartones, que se caen cuando llueve con alguna intensidad, donde se convive con los desechos.

Van a la comunidad, hablan con ella, planifican en conjunto dónde van a construir. Entrenan a las familias de las viviendas para construir juntos.

Levantando con ellas su vivienda tipo apoyada en pilotes de madera, hecha con maderas de buena calidad, con ventanas, con techos impermeabilizados.

Hacen su trabajo como muchas ONG de la nueva generación de modo totalmente horizontal. Cuando se termina, ellos y las familias humildes que apoyaron son nuevos amigos.

Como consecuencia inmediata, miembros de dichas familias se ofrecen para ser voluntarios en la construcción de viviendas similares para sus vecinos.

Las experiencias son imborrables para los jóvenes, en su gran mayoría universitarios, que participan en Un Techo para mi País.

Uno de ellos refiere en Panamá: "Las viviendas de la villa estaban al lado de un basural. La gente vivía sobre basura. Era intolerable. O huíamos o seguíamos adelante. Seguimos. Nos marcó para siempre".

Otro cuenta en una villa miseria en el interior de la Argentina: "Cuando terminamos de construir, la madre de la familia se largó a llorar. Le preguntamos: '¿Hicimos mal algo?'. 'No, lo que pasa es que nunca tuve una ventana en mi vida'".

Un joven de 18 años de una villa les escribe: "Tuve que dejar de estudiar e ir a trabajar para ganarme la vida. Malo, pero mucho peor era lo que me pasaba cada vez que llovía por la noche. Como el agua penetraba a través del techo, mi madre comenzaba a toser y toser. Yo me moría de bronca. Ustedes han cambiado mi vida. No entra más".

Experiencias de este orden son irremplazables y permiten que muchos jóvenes de las clases medias y altas entiendan de verdad la pobreza, y vean la injusticia social a flor de piel.

Un Techo... crece aceleradamente y hoy tiene en América latina casi 400.000 voluntarios.

La experiencia voluntaria es un fortalecedor neto y casi insustituible de los valores éticos positivos y del civismo. En un agudo trabajo, Thompson y Toro (2000) mencionan los estudios de Schervish, Gates y Hodgkinson (1995) que muestran en Estados Unidos cómo cuando los niños y jóvenes participan en actividades voluntarias o tienen padres que lo hacen, aumentan considerablemente las posibilidades de que se conviertan en adultos socialmente responsables.

Howard y Gilbert (2008) analizaron grupos de voluntarios más activos de asociaciones y voluntarios menos activos. Concluyeron que "los más intensamente involucrados en asociaciones voluntarias tenían más participación política, mayor satisfacción de la vida, y eran más confiables que los más pasivos".

Según menciona el Primer Informe Mundial del Voluntariado 2011 en Australia, un estudio evidenció que el 83 por ciento de los que hacen trabajo voluntario afirman que el voluntariado aumentó su sentimiento de pertenencia a la comunidad. El estudio concluyó que "el voluntariado puede ayudar a amortiguar los sentimientos de aislamiento personal, incrementar la autoestima y cuestionar los estereotipos existentes sobre diferentes grupos".

Resultados en similar dirección se hallaron en Brasil como consecuencia del Programa de Universidades Solidarias. Por otra parte, las evaluaciones de las relevantes experiencias de programas de aprendizaje-servicio en marcha en escuelas primarias y secundarias de la Argentina indican sus fuertes efectos positivos.

El Premio Presidencial Escuelas Solidarias distingue anualmente en la Argentina actual a escuelas que integran el trabajo solidario en la formación. La participación de escuelas se supera cada año.

El voluntariado es un desencadenante de círculos virtuosos en valores éticos, educación ciudadana y conductas de asociatividad. Es un constructor neto de capital social.

Un gesto voluntario Wesley Aubrey, un humilde obrero norteamericano de la construcción, de color, estaba esperando el metro en Nueva York, con sus dos hijas de 4 y 6 años. Vio cerca de él a un joven que se tambaleaba en un ataque de epilepsia. El joven cayó a la vía y venía el tren. No dudó. Dejó a sus hijas y se arrojó sobre el epiléptico, aplastándolo, y el tren pasó sobre ambos. Le otorgaron la máxima distinción de la ciudad. Su mensaje a todos fue el de la solidaridad y la responsabilidad por el otro.

5 Es una falacia oponer Estado y voluntariado

Se suele decir que el Estado es el que debe hacerse cargo de la cobertura social de la población y si hay un voluntariado activo eso sería una señal de un Estado débil. O se plantea que el voluntariado no puede por sí cambiar las causas estructurales que generan pobreza y que por lo tanto su tarea es un paliativo, que no tiene mayor sentido.

La realidad desmiente estas falacias. Los países líderes a nivel internacional en trabajo voluntario son países con Estados fuertes y reconocidos por su excelente labor, como Suecia, Holanda y Noruega. Por otra parte, aunque la tarea voluntaria no cambie los problemas de fondo, está claro que salva vidas a diario. No hay ninguna manera de alegar que cada una de ellas no tiene la máxima importancia. Ya la antigua sabiduría del Talmud, interpretación abierta de la Biblia, de miles de años, lo atestigua. Señala: "Aquel que ayuda a salvar una sola vida es como si salvara a todo el género humano".

Para enfrentar la pobreza persistente que caracteriza a América latina, que "mata" y "enferma" a millones diariamente, se necesita la acción combinada de todos los actores sociales. El Estado es, en una sociedad democrática, el responsable principal de garantizar a todos los ciudadanos sus legítimos derechos a nutrición, salud, educación, vivienda y trabajo. Pero ello no exime a los otros actores sociales. El voluntariado, que es sociedad civil en acción, puede complementar y enriquecer las políticas sociales.

La política pública puede aportar proyectos de largo plazo, financiamiento, continuidad institucional. El voluntariado puede complementarla con su contacto fresco con la comunidad, su flexibilidad organizacional, su capacidad de llegar rápidamente a cualquier lugar del territorio. Se impone la coordinación de ambos, para lo que será necesario en la región superar la cultura de falsas oposiciones y prejuicios mutuos circulante.

6 ¿Qué moviliza a los voluntarios?

Estudiantes de medicina dominicanos dieron ayuda médica en inundaciones en años recientes a poblaciones pobres aisladas. Para llegar a ellos tuvieron que atravesar ríos. Se habían caído los puentes. Lo hicieron, según describieron cuando el autor les preguntó, con las mochilas en la espalda,

"con sogas, atándonos los unos a los otros".

Luna, una joven médica indígena (25 años) guatemalteca, creó un programa voluntario para atender a embarazadas indígenas en aldeas donde no llega asistencia médica alguna. Solo se puede llegar a las familias caminando horas en las montañas. Los cuatro jóvenes médicos se calzan las mochilas con el material médico en la espalda y parten. Han entrenado a "vigilantes nativos" que recorren las familias, y proporcionan orientación y medicinas básicas a las comadronas para monitorear el embarazo. En Guatemala mueren 153 madres por cada 100.000 nacimientos (en Canadá solo 6).

¿Qué mueve a jóvenes como ellos, los de Un Techo para mi País, los de Cascos Blancos en la Argentina, y muchos otros en el continente y el mundo?

Existen enormes posibilidades de desarrollar el voluntariado porque su fuerza impulsora se halla en la

misma naturaleza del ser humano: es el sentimiento profundo de que la solidaridad activa, la trascendencia, el hacerse responsable es, más que una obligación, un privilegio.

Thompson y Toro (2000) plantean que "la acción política y la religiosa son hoy quizá los motores más importantes para el desarrollo del voluntariado social en América latina". Ambas implican en el fondo este compromiso ético con el otro.

En Perú, las encuestas indican que el 47 por ciento de los jóvenes que hacen trabajo voluntario refieren que forma parte de sus creencias religiosas (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001). Por otra parte, la motivación política, en el sentido más noble y amplio de ayudar a construir una sociedad mejor, es un impulsor poderoso en jóvenes de toda la región.

En una región como América latina, que siempre se ha caracterizado por estar bullente en ideales, la chispa del voluntariado puede encenderse con amplitud porque el ambiente de fondo es propicio.

Es encender algo que está latente en los seres humanos y destinado a darles beneficios múltiples, desde su crecimiento como personas hasta una mejor salud.

La sabiduría bíblica señala que "el que ayuda a otro en realidad está ayudándose a sí mismo". La ciencia ha llegado por diversos caminos a conclusiones similares. Rojas Marcos (2001) encontró en sus estudios en los Servicios Sanitarios de la Ciudad de Nueva York que aquellos que hacen trabajo voluntario tienen un mejor estado de salud general que quienes no lo hacen. Las gratificaciones espirituales, psicológicas y afectivas implicadas contribuyen fuertemente a ello. Estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Brinn, 2005) encontraron que "las personas que demuestran una conducta prosocial tienen más éxito en la vida. Los voluntarios tienen una actitud más positiva hacia la vida".

Análisis de programas recientes en EE.UU. con adultos mayores haciendo trabajo voluntario organizado en escuelas, como Experience Corps. encontraron resultados impactantes. Weiss (2006) señala que se halló "mayor movilidad, menos fallas, reducción de medicaciones y decrecimiento de las depresiones".

En su provocativa obra *La vida que Ud. puede salvar* (2009), el filósofo Peter Singer menciona dos estudios recientes. Harbaugh, Burghart y Mayr hicieron un experimento entregando dinero a jóvenes estudiantes. Podían donarlo a un banco de alimentos para pobres o quedárselo. Se midió con resonancias magnéticas cómo reaccionaban los centros del cerebro que producen gratificaciones. Se activaban mucho más cuando donaban.

En otro estudio de la Universidad de Michigan, en 30.000 hogares norteamericanos, se encontró que aquellos que donaban tenían un 43 por ciento más de probabilidad de considerar que eran "muy felices con sus vidas" que quienes no lo hacían, y un 68 por ciento menos de posibilidades de caer en desesperanza.

7 El nuevo interés por el voluntariado

Los jóvenes muestran un gran interés en las actividades voluntarias. El llamado a aportar solidaridad está hoy en la letra y la música de los principales conjuntos musicales en muchos países. Un estudio internacional encontró que el 73 por ciento de los jóvenes españoles y el 66 por ciento de los canadienses y norteamericanos les dan mucha más importancia a estos temas que "a hacer mucho dinero". Una encuesta en EE.UU. entre jóvenes de 13 a 25 años halló que el 61 por ciento estaba preocupado por el estado del mundo y se sentía personalmente responsable de hacer una diferencia. Según el Informe Juventud en España (2008), la institución más valorada por los jóvenes eran las ONG. Trabajan en ellas como voluntarios un millón de personas. En la Argentina, en una encuesta Gallup (2008), el 80 por ciento de los jóvenes encuestados de 10 a 24 años dijo que ayudar a los otros era una de sus metas princi-

pales. Esa opinión era más fuerte entre las mujeres que entre los hombres, y en el interior que en la Capital, donde bajaba al 57 por ciento.

El voluntariado tiene, según recientes estudios, fuertes bases biológicas. Wilson, resumiendo diversas investigaciones recientes sobre la biología del ser humano, señala: "Los estudios revelan una profunda capacidad para la empatía, el deseo de confiar en otros y convertirse en buenos amigos instantáneos, y también de ejercer revancha contra aquellos que dejan de lado las reglas de grupo por ganancias privadas".

El impulso al voluntariado se halla en las principales creencias espirituales del mundo. La Biblia tiene 3000 referencias a "aliviar la pobreza". La palabra hebrea para "solidaridad" es "Tzedaka", que quiere decir "hacer justicia". La idea es que ayudar al pobre significa restablecer la justicia, que está siendo violada por la existencia misma de la pobreza. La "Tzedaka" es considerada igual en importancia a todos los otros mandamientos justos. Jesús de Nazaret proclamó que el modo en que "tratamos al último de nuestros hermanos es lo que va a determinar si heredaremos el Reino de la Divinidad o iremos al infierno eterno". El islamismo requiere de sus adherentes ayudar a los necesitados.

Los graves problemas sociales que crean tanta miseria y pobreza en América latina, un continente potencialmente tan rico, que desestabilizan continuamente la gobernabilidad, que minan la confianza, que crean generaciones de jóvenes desalentados, y que tienen una de sus bases principales en la aguda desigualdad de la región requieren una respuesta colectiva.

Corresponde a la política pública asumir responsabilidades centrales al respecto, garantizando junto a la ciudadanía política, una ciudadanía económica y social.

Pero todos los actores sociales deben tomar sus responsabilidades y colaborar con las políticas públicas.

El voluntariado latinoamericano, con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes. Es necesario crear políticas públicas que tengan calidad de políticas de Estado para respaldarlo, jerarquizarlo, dictar leyes promotoras, educar sistemáticamente, ponerlo en la gran agenda pública.

En el nuevo modelo económico en construcción en el Mercosur y otros países, se observan avances significativos al respecto. En Uruguay, el presidente Mujica ha convocado a una gran acción voluntaria en vivienda y otros campos. En Argentina, el más alto nivel presidencial ha apoyado vigorosamente la enseñanza en valores solidarios en todas las instancias de la educación y hay programas de vanguardia como Cascos Blancos, iniciativa gubernamental de voluntariado que hoy presta ayuda a numerosos países. En Brasil son estrechas las interrelaciones entre la política pública y las organizaciones voluntarias.

Una convocatoria en escala al voluntariado puede dar resultados muy importantes para la región. Por el aporte economicosocial directo que puede generar, pero además por el mensaje moral que pueden enviar esas caras jóvenes o adultas llenas de deseos de ayudar al prójimo, ese trabajo silencioso y de perfil bajo, esa emoción cuando se logran avances.

¿Es utópico creer en el voluntariado? De ningún modo. Está en las raíces de las convicciones éticas y espirituales de los latinoamericanos.

Los aymaras, una de las civilizaciones más antiguas del continente, distinguen entre "bienestar", que significa tener bienes materiales, y "bienvivir", que significa sentirse conforme con uno mismo por optar siempre por el bien, sentirse una buena persona, y percibir que los demás lo ven así. Plantean que el "bienestar" no garantiza el "bienvivir" y que éste es un estado humano muy superior.

Los jóvenes latinoamericanos y muchos otros sectores de la población se hallan en búsqueda del ideal aymara del bienvivir. El voluntariado en todas sus expresiones, el compromiso solidario, el civismo y la participación política son una muy buena vía para acercarse a él.

Alta popularidad
El Latinobarómetro es una encuesta que se hace anualmente en todos los países de América latina. Cuando se le preguntó a la gente en qué instituciones tenía más confianza, sorpresivamente un 82 por ciento dijo que en los bomberos. No es casual. Son el arquetipo del trabajo voluntario. No tienen interés económico, significan compromiso con la comunidad, se arriesgan a diario por los demás, no buscan recompensa alguna, son anónimos.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIV Niños, el discurso y la realidad



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Edgar Morin, director emérito del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, afirma que “La idea de una economía con rostro humano ha sido desarrollada plenamente por Bernardo Kliksberg”. El padre de la gerencia social, y gran maestro de la UBA, analiza en este trabajo un tema clave de esa economía, un tema marginado por la economía ortodoxa: la situación a que la misma ha llevado a los niños del mundo.

1 Hipocresías

Las órdenes del dictador de Siria son muy explícitas. Tirar a los civiles. Assad dio a sus tropas permiso para matar civiles. Llevan muchos más de 5000 en pocos meses. Según denunció la ONU, entre ellos hay muchos niños. Es fácil matar niños. Están absolutamente indefensos.

La indefensión y la vulnerabilidad son parte de la vida cotidiana de muchísimos niños en el planeta.

Supuestamente uno de los avances de la civilización es la aceptación de que los niños deben ser la prioridad. De que deben ser protegidos, cuidados, educados, estimulados. De que son el futuro.

Pero los niños tienen un problema. No tienen lobbies, no forman parte de grupos de poder ni sindicatos ni organizaciones. No tienen capacidad de presión, no votan, ni pueden hacer favores. Por lo tanto, si el modelo no es en sí un modelo inclusivo y atento a principios éticos, pueden tener serias dificultades.

El discurso sobre los niños suele estar totalmente divorciado de la realidad.

El 33 por ciento de la población del mundo y el 50 por ciento de la de los países en desarrollo está constituido por niños y niñas.

Son 2000 millones. La mayoría están en pobreza. Lo pagan muy caro. 8.100.000 niños mueren anualmente antes de cumplir 5 años, por causas totalmente evitables.

Son 22.000 muertes por día, por razones perfectamente controlables como la alimentación, las vacunas o la asistencia sanitaria.

Un asesino clave es la desnutrición. Es la causa de muerte de un tercio de ellos. Eso en un mundo donde se arrojan diariamente a la basura toneladas de alimentos.

Otra es la falta de vacunas. 23 millones de niños no tienen acceso a ellas. Se estima que si se vacunara el 90 por ciento de los niños de los países más pobres, se salvarían 2 millones de vidas por año.

Si hubiera asistencia médica o paramédica en los partos, se salvarían 1,3 millones de bebés por año. No la hay para amplios sectores. En Etiopía, solo 6 por ciento de los partos reciben asistencia médica. En Noruega hay personal médico en todos los nacimientos.

No es casual. El modelo económico general es muy determinante. Los países escandinavos, donde no se discute que la salud debe ser pública y el Estado asegura universalmente a toda la población, son los mejores lugares del mundo para ser madre. Analizando diez factores, el informe Save The Children 2010 concluye que el número 1 es Noruega, el 3 Islandia, el 4 Suecia, el 5 Dinamarca, y el 7 Finlandia. Noruega y Dinamarca gastan en salud 6000 dólares por habitante por año, Perú 200.

Según el discurso sobre los niños, la sociedad debería asegurarles educación. Pero resulta que es una mano de obra muy barata y explotable sin problema. Hay 215 millones de niños trabajando duramente.

Los niños son el objeto preferido de las mayores versiones del planeta. 150 millones de niñas y 73 millones de niños se han visto obligados a mantener relaciones sexuales forzadas o han sido objeto de otras

formas de violencia o explotación sexual.

La situación de las niñas es aún peor que las de los varones. Son discriminadas por pobres, por ser niños y por ser mujeres.

Tienen mayor riesgo de malnutrición, hambre y enfermedades, menor acceso a la educación y sufren mayores violaciones de los derechos humanos más básicos. 140 millones sufren de por vida las consecuencias de la mutilación sexual, 10 millones son obligadas cada año a casarse antes de cumplir los 12 años.

Los niños discapacitados sufren todas las discriminaciones posibles juntas. En los países en desarrollo, el 90 por ciento no tiene acceso a la educación.

Veamos algunos de los cuadros típicos de muchos niños en el mundo, y también algunas de las racionalizaciones maestras para justificarlos y poder convivir con las hipocresías.

2 Madres y niños en riesgo

La primera prioridad es dar la asistencia adecuada durante el embarazo y el parto a la madre y los cuidados necesarios al bebé. Son altamente vulnerables en esta etapa y la situación de la madre y del bebé están muy ligadas.

Si la madre tiene problemas de salud serios, repercutirán de inmediato en el bebé.

Los países avanzados toman todos los cuidados al respecto. En ellos sólo perece una madre cada 14.285 nacimientos. En el mundo en desarrollo, 50 millones de mujeres dan a luz sin atención de personal mínimamente calificado. Mueren 343.000 madres por año, casi una cada minuto.

Una razón central es la falta de asistencia médica. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), debería haber como mínimo 23 médicos, enfermeras o matronas cada 10.000 habitantes. En Somalia hay 1,5. En Níger, sólo uno de cada tres partos es atendido por personal médico o paramédico.

Muere un niño cada tres segundos en el mundo.

Un tercio de las muertes son de niños que perecen durante el primer mes de vida, en su casa, sin haber tenido acceso a servicios elementales de salud que podrían haberles salvado la vida.

Se estima que las muertes anuales de niños equivalen a las víctimas que causaría un tsunami cada 40 días, con las diferencias de que todas ellas son de niños desfavorecidos.

El 50 por ciento de las muertes son causadas por la desnutrición de la madre y del niño. Bajando la desnutrición, se reducirían fuertemente las muertes por enfermedades tratables con facilidad, como la diarrea o la neumonía. Asimismo inciden fuertemente en la diarrea factores tan primarios como la falta de agua potable, de instalaciones sanitarias adecuadas y las malas prácticas higiénicas.

América latina tiene un cuadro paradójico. Está produciendo alimentos para tres veces su población actual. Sin embargo, el 25 por ciento de las madres que dan a luz sufren de desnutrición, del 42 al 57 por ciento de las muertes de niños son causadas por ella, y el 16 por ciento de los niños tienen desnutrición crónica. La pronunciada desigualdad de la región tiene un papel preponderante.

Un tema alimentario clave es la lactancia materna.

La Unicef sostiene que es la mejor fuente de nutrición para un niño y fortalece su sistema inmunológico. Investigaciones recientes muestran que cuando los niños son alimentados con fórmulas aumentan los riesgos de infección en los oídos, las enfermedades respiratorias, la obesidad, la diabetes y hasta el cáncer. El 60 por ciento de los niños del mundo en desarrollo no reciben lactancia materna durante el período mínimo deseable.

Cuando se suman algunas de estas cifras, las contradicciones pueden resultar casi insostenibles. Save the Children muestra que las mujeres suecas tienen educación formal durante más de 17 años, una esperanza de vida de 83 años y sólo una de cada 185 perderá un hijo antes de que cumpla un año. En cambio, las mujeres de Níger tienen 3 años de educación, sólo una de cada 10 sabe leer y escribir, su esperanza de vida es de 45 años y el 25 por ciento de los niños mueren antes de cumplir un año. Cada mujer en Níger verá morir un hijo, el 90 por ciento pueden perder hasta dos hijos en su vida.

No hay muchos justificativos para el pésimo trato que un planeta desbordante en riquezas y tecnologías está dando a gran parte de las madres y de los niños.



Con 20 dólares se puede dar a un niño recién nacido, como lo hacen los noruegos, todo el paquete de vacunas básico que necesita para toda su vida. Con 5 dólares se puede proporcionar una red contra los mosquitos y reducir radicalmente los 2 millones de muertes anuales por malaria. Con sólo 33 centavos de dólares se puede vacunar contra el sarampión. Está matando 240.000 niños por año en 47 países, que suman el 95 por ciento de muertes por esta enfermedad, porque un tercio de los menores de cinco años no están vacunados.

Bastarían proporciones ínfimas del Producto Bruto de los países más ricos para dar posibilidades de vida a tantas víctimas inocentes. La gran mayoría de sus habitantes, según las encuestas, están además dispuestos a aportarlas. Sin embargo la ayuda internacional no crece.

3 Bienvenidos al mundo

¿Cómo proteger de verdad a los niños en los hechos, no sólo en el discurso? El modelo nórdico promueve que el niño llegue al mundo en las mejores condiciones, con una gran bienvenida por sus dos padres y con lactancia materna asegurada.

Suecia otorga 14 meses de licencia por maternidad, 12 por un padre, y dos por el otro. En Noruega, son 47

semanas con el total del sueldo o 57 semanas con el 80 por ciento. Además, ambos padres pueden tomarse un año adicional sin goce de sueldo. Todo ello posibilita la lactancia materna de 6 meses que recomienda la OMS. En Suecia, la practican el 98 por ciento de las madres.

Los padres noruegos hacen uso intensivo de las posibilidades de estar con sus hijos recién nacidos. En el 2008, el 90 por ciento de los padres aprovechó su derecho. Asimismo, está subiendo el número de padres que usan un período mayor al de la licencia. Pasaron del 11 al 16,5 por ciento entre 2000 y 2008.

Los países que les siguen a los nórdicos están a gran distancia. República Checa, 28 semanas. Francia e Italia, 20. Canadá, 17. Alemania, 14. En EE.UU. el derecho es sólo de 12 semanas, pero no pagas.

El preescolar, hoy considerado fundamental para el desarrollo del niño, es también objetivo especial de protección en los escandinavos. En Suecia, el 80 por ciento de los niños de dos años asiste a preescolares. Están allí seis horas diarias con el estímulo de profesionales.

El sistema exige una inversión económica importante. Tanto Suecia como Dinamarca pagan 10.000 euros por año por niño en preescolar. Como el financiamiento es público, eso significa presión fiscal. Es bienvenido por sus ciudadanos en las encuestas porque están pagando por valores éticos muy caros para la sociedad.

Invertir en los niños tiene que ver con valores, pero al mismo tiempo tiene efectos económicos positivos de gran envergadura. Se está creando equidad real en la base de la pirámide social. Un reciente estudio comparado de Wilkinsson y Prickert concluye que las sociedades más igualitarias son también las más saludables y las más felices.

4 La epidemia de niños obesos

Un estudio publicado del *New England Journal of Medicine* muestra que los niños más obesos tienen dos veces la probabilidad de morir prematuramente, antes de los 55 años. La obesidad es el factor más estrechamente asociado con una muerte temprana según los datos recogidos.

El tema es de gran significación en EE.UU. Uno de cada tres niños norteamericanos es considerado con sobrepeso u obeso. Michelle Obama lanzó una gran campaña al respecto, llamada “Movámonos”, que convoca a cambios en la manera en que los niños comen y juegan. Entre ellos está reducir el lapso promedio de seis horas diarias en que los chicos ven TV.

Los especialistas dicen que junto a ello es necesario regular la publicidad de alimentos para niños y eliminar los subsidios gubernamentales que hacen a la comida basura barata y rentable.

Un estudio encontró que los niños y jóvenes eran más obesos cuando había expendios de comida rápida a una cuadra de sus escuelas. Se han presentado proyectos para poner una distancia obligatoria mínima. El concejal de Queens Goia fundamenta uno de ellos afirmando: “Un restaurante de comida rápida en la esquina puede tener un impacto terrible sobre la vida del niño”.

En México, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Salud, sólo en el Distrito Federal el 47 por ciento de la población infantil tiene sobrepeso. Ha aumentado fuertemente el consumo de productos chatarra. En una protesta pública de Padres de Familia exigiendo se prohíba el expendio de comida chatarra en las escuelas, argumentaban: “La consumen y después ten-

drán obesidad y les dará diabetes o hipertensión y esas enfermedades los van a matar. Es un asunto de doble moral... Es como prohibir el cigarrillo”. Se estima que de seguir con la tendencia, en 2015 el ciento por ciento del presupuesto de salud a nivel federal se destinará a tratar las enfermedades relacionadas con la obesidad, como la hipertensión arterial y la diabetes.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) está peleando en América latina porque se logre progresar hacia declararla “libre de grasas ultrasaturadas”, hoy presentes en muchos productos consumidos por los niños.

Son útiles como referencia las recomendaciones que formuló en 2011 el equipo de especialistas convocado por Michelle Obama:

- La industria alimentaria tiene que elaborar para los niños productos con valor nutricional, no comida “basura”.

- Debe fijarse objetivos agresivos para incrementar la proporción de avisos que promoció alimentos y bebidas saludables para los niños. En tres años, la mayoría de los avisos para ellos deberían ser de productos saludables.

- Los medios deberían destacar en sus programas comidas saludables.

- El gobierno federal debería generar incentivos para aumentar la producción de alimentos saludables, como frutas, vegetales y granos integrales.

- Las escuelas deben asegurar recreos para que los chicos se movilicen y hagan ejercicios físicos.

- El gobierno, las empresas y las fundaciones deberían aumentar el número de parques seguros y lugares para ejercicios físicos, especialmente en los barrios pobres.

- El gobierno y las comunidades locales deberían difundir mensajes simples sobre nutrición, como “tome agua en lugar de bebidas con azúcar”, “coma más frutas, vegetales y granos integrales”, “elijá productos lácteos sin grasas”, “trate de comer en conjunto, como familia”.

Otros países van por este camino. En Francia, se propuso aumentar los impuestos a los alimentos que hacen engordar. En algunos países europeos se incorporó la educación nutricional a la curricular escolar. Los países nórdicos diseñaron “corredores de seguridad” para fomentar que los niños vayan a pie a la escuela.

En América latina, con un potencial inmenso para generar alimentos saludables y con experiencias de mucho interés apoyadas por la OPS, urge enfrentar frontalmente el problema.

5 Los niños de la calle

Leidy Tabares es una niña de la calle de Medellín, cuyo nombre recorrió el mundo. Sobrevivió vendiendo rosas de mesa en mesa. Fue la figura central de *Vendedora de rosas*, una célebre película colombiana nominada para la Palma de Oro de Cannes (1998), que documenta la vida de los niños de la calle.

Todos los protagonistas eran como Leidy, y su dura vida estremeció al mundo. Su encanto y actuación le valieron el premio de mejor actriz en tres festivales internacionales. Por todo ello recibió sólo mil euros (*El País*, de Madrid, 25/1/04). Un año después, esta misma niña tuvo que volver a la calle a vender rosas. De los 17 niños actuantes en el film, nueve fueron asesinados. En Honduras, un promedio mensual de 50 niños y jóvenes menores de 23 años han sido asesinados en años recientes.

Millones de niños en América latina viven en la calle o trabajan en ella. Causas: la necesidad de sobrevivir, familias quebradas y la exclusión social. En México, Bolivia, Perú y Ecuador trabaja el 20 por ciento de los niños menores de 14 años. En Centroamérica hay 1.300.000 niños trabajando. Sus ingresos son misérrimos.

Los niños que viven en la calle en muchas ciudades de América latina duermen en edificios abandonados,

debajo de puentes, en portales, parques, alcantarillas.

Trabajan como limpiaparabrisas, tragafuegos, recolectando basura, cargando cosas, como mendigos. Su salud y nutrición son muy precarias y están indocumentadas.

Son las víctimas preferidas del comercio sexual, que ha ido creciendo. También ha crecido el tráfico de niños que son robados para el mercado sexual, o la explotación. Según la ONU, la trata de personas es uno de los negocios del crimen en mayor expansión. Otra película brasileña laureada, *Estación Central*, denuncia en su inicio una de sus expresiones más brutales, las bandas de robo de órganos de niños. A todo ello se suma la utilización de los niños por los grupos de la droga.

En estas condiciones, vivir en la calle es casi vivir en el infierno. Y así lo testimonian recientes estudios sobre los altos niveles de depresión psíquica, búsqueda de salida a través de pegamentos y otras drogas, y finalmente suicidios en esta población infantil desesperada.

Es muy cómodo llamarlos “niños de la calle”. Pareciera como si ellos hubieran decidido vivir en ella y hay quienes calman su conciencia con esa racionalización. Las investigaciones indican lo contrario. Están allí porque se los ha arrojado a esa situación.

Se impone buscar salidas. Hay quienes muestran el camino. La Asignación Universal por Hijo, el más ambicioso programa de protección de los niños pobres de la historia de las políticas sociales en la Argentina, ha mostrado en poco tiempo resultados impactantes.

Organizaciones internacionalmente reconocidas, como Casa Alianza y Juconi (Junto con los niños) de México han mostrado que mediante programas orgánicos de protección, educación y reintegración familiar es posible rescatar a muchos de los niños.

En la Argentina, entre otras instituciones ejemplares, Nuestros Hijos (Ieladeinu), de la comunidad judía, ha devuelto la dignidad y recuperado en poco tiempo a trescientos niños en riesgo grave, y los voluntarios de otra ONG, Las Viejas del Andén, recorren diariamente las vías férreas y las estaciones de trenes en áreas del Gran Buenos Aires recogiendo y rehabilitando a los niños que viven en ellas.

Los niños de la calle no están en ella por su voluntad, como ciertos proyectos de punición en la ciudad de Buenos Aires plantean implícitamente. Son niños excluidos por la sociedad.

6 Coartadas sobre el trabajo infantil

Frente a hechos que chocan con los valores éticos básicos, se suelen elaborar coartadas para aquietar la mala conciencia.

El trabajo infantil viola la ética más elemental. Todos los niños deberían tener derecho a una infancia feliz y a la escuela. Los más de doscientos millones que son sus víctimas en el mundo y los 17 millones de niños de 5 a 17 años que trabajan en América latina no tienen esos derechos básicos.

Entre las coartadas usuales están:

1) Los niños trabajan porque quieren

Lo hacen por necesidad, impulsados por la pobreza, en una América latina con 170 millones de pobres. Trabajar en los basurales, por ejemplo, no responde a una supuesta decisión, es meterse en lugares inmundos, arriesgando la salud, en las condiciones más duras.

2) El que trabajen es bueno

La frase es mencionada muchas veces por quienes jamás enviarían sus propios niños a trabajar sustrayéndolos de la escuela. El trabajo infantil es una causa muy importante de deserción escolar.

3) Es una cuestión secundaria

No es lo que sostienen la OIT y el Departamento de Trabajo de EE.UU. Un reciente informe muestra que hay niños trabajando en 122 productos en 58 países: producen pelotas de fútbol con los que jugarán otros niños, están en las plantaciones de café en América Central, en la construcción, en todo orden de labores agrícolas, en las minas, son vendedores ambulantes.

4) No hay soluciones

No es real. Así, las remesas que los inmigrantes latinoamericanos envían a sus familias pobres permitieron sacar muchos niños del trabajo infantil. Programas de excelencia como Pro Niño de Telefónica han rescatado más de 200.000 niños del trabajo infantil. Lo que hace falta es multiplicar la acción de las políticas públicas, y las alianzas estratégicas entre ellas, la respon-

sabilidad social de la empresa privada, y las ONG.

En América latina, en busca de nuevos caminos, urge reemplazar las coartadas por acciones efectivas que erradiquen de verdad el trabajo infantil, que está robando su infancia a millones de niños de la región.

7 Difícil ser hijo de trabajadores pobres

Según Unicef, hay siete necesidades básicas que cualquier niño debería tener cubiertas: vivienda, agua potable, instalaciones sanitarias, educación, información, salud, y nutrición adecuada. Hay mil millones de niños (cerca del 50 por ciento del total mundial) que sufren de privaciones severas respecto de alguna de ellas, y entre ellos, 700 millones privados de dos o más.

Heymann y Barrera (2008) analizaron la especial situación de las familias trabajadoras pobres.

Los padres tienen un dilema: cuidar a los niños, en particular cuando están enfermos, o generar ingresos. Si deciden cuidarlos pueden perder salarios, promociones en el trabajo, y aun el trabajo mismo.

Es peor cuanto más bajo es su ingreso. En México, el 58 por ciento de los que ganan menos de diez dólares diarios deben cuidar a un niño enfermo pierden ingresos, o promociones, o el trabajo. Entre los que ganan más de diez dólares

diarios, sólo es el 25 por ciento.

Las autoras narran uno de muchos casos similares. Irene lava platos en un hotel en México. Su hijo na-

ció con un problema cardíaco. Estuvo los nueve meses que vivió entre tomar licencia para atenderlo o trabajar para ganar dinero para pagar por su atención médica. Cada vez que no trabajaba un día sin permiso, perdía tres días de pago. Su hijo murió cuando estaba trabajando. Se pregunta con frecuencia si hubiera sobrevivido más si ella hubiera estado en el hogar, pero si perdía más días no iba a tener dinero para alimentarlo. Seis años después sigue muy afectada.

Las familias de menores salarios y menos educación tienen menor posibilidad de conseguir vacaciones pagas o flexibilidad en el trabajo.

Los padres pobres tienen además menos apoyo familiar y más cargas familiares. El 46 por ciento de los padres que ganan más de diez dólares por día tienen una familia extendida que puede ayudarlos. Eso sólo pasa con el 32 por ciento de los que ganan menos de diez dólares diarios. El 47 por ciento además ayudan a un familiar adulto, en los otros es el 42 por ciento.

En estas condiciones, los hijos de padres trabajadores pobres son dejados en las casas solos o al cuidado de otros chicos. El 27 por ciento de los padres en México así lo hacen. Tienen más accidentes, y su salud y desarrollo sufren. Cuando hay un hermano mayor, debe dejar la escuela para cuidar a los otros. El 42 por ciento de las familias de trabajadores pobres en Brasil, y el 37 en México, que tenían un hijo de menos de 5 años, tenían por lo menos otro en edad escolar no enrolado en la escuela.

Los padres trabajadores pobres no pueden ayudar con las tareas, ni asistir a las reuniones y eventos escolares. Entre 58 y 66 por ciento de esos padres tienen niños con dificultades académicas o de conducta en la escuela, comparado con el 31 por ciento de los padres que sí pueden hacer estas actividades.

La sociedad debe ayudar a los padres trabajadores pobres, legión en América latina, para que puedan cumplir sus misiones familiares. Ello exige, entre otros aspectos, trabajo decente, flexibilidad, multiplicación de los hogares de cuidado diario, educación preescolar universalizada, apoyos para la atención a los adultos mayores, y ampliación y plena implementación de las instituciones protectoras de las madres.

En muchos casos las leyes existen, o por lo menos la suscripción a convenciones internacionales. El continente tiene que convertirlas en hechos, con los adecuados sistemas de protección legal, rendición de cuentas, transparencia, e inspección de su cumplimiento.

8 ¿Qué hacer?

La película casi documental hindú *SlumDog millionaire* arrasó con los Oscar 2009 de la Academia de Hollywood. Fue aclamada por audiencias masivas. No tenía publicidad ni estrellas y fue hecha con recursos muy modestos. ¿Cuál fue el secreto de su éxito?

Hizo ingresar a amplísimos sectores a un universo que les era totalmente desconocido, el de los niños pobres. Sus protagonistas, los huerfanitos Jamal, Salim y Latika, son la realidad de la infancia de muchos niños de la India, y otras áreas. Su madre asesinada, su subsistencia miserable revolviendo basura, su caída en el infierno al ser robados por una banda que quita los ojos a otro de los niños para que pueda mendigar con "más eficiencia", su explotación por una mafia criminal, la complicidad de las autoridades, la sordidez abrumadora de su infancia, son vida cotidiana de numerosos niños. En la India, el 46 por ciento de los niños menores de tres años están desnutridos.

El paisaje humano de *SlumDog...* tiene paralelos con el de la célebre película brasileña *Estación Central*, que también ganó el Oscar. Filma el hall de la estación central de ferrocarril de San Pablo. Una ex maestra inventó un oficio: escritora de cartas para los pobres que van a tomar el tren y son analfabetos. A ella llega un niño cuya madre termina de ser matada por un auto, y está solo en el mundo. Lo alberga para venderlo a una banda de traficantes de órganos (tie-

nen alta actividad en la región), y comprarse un televisor. La mala conciencia la hace después rescatarlo.

En ambos casos hay un "happy end". La realidad no funciona así. La inmensa mayoría de los niños pobres no ganará nunca un concurso que los hará millonarios, ni los que entregan niños a las mafias se arrepienten después.

En ambos films los espectadores sufren por los niños y claman por soluciones. En la pantalla se las dan. Es fácil y popular.

En la realidad sucede lo contrario a diario.

¿Cómo llegar a un "final feliz" en esta región no sólo en la pantalla sino en los hechos? Se necesitan políticas públicas que protejan a las familias pobres, aseguren educación y salud universal, y creen oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos, empresas socialmente responsables y sociedades civiles movilizadas.

En América latina no basta con sentarse en el cine a ver el Oscar. La cuestión es qué hacemos después de verlo.

Hoy en la región hay desarrollos alentadores. En Brasil, Dilma Rousseff proclama que no habrá más asesinatos de mendigos e indigentes, entre los que estaban los niños de la calle, y su gigantesco Plan Brasil sin Miseria va a incidir en determinantes sociales clave para la situación de los niños. Los agentes de salud comunitarios ya están llegando a 80 millones de personas, cubriendo los grandes vacíos en salud que afectan especialmente a los niños.

En Argentina, se sancionó en 2005 la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Dejaron de ser objeto de tuteladas para pasar a ser sujetos plenos de derechos. Con la Asignación Universal se les restituyeron esos derechos violados a los hijos de trabajadores informales. Aumentó la matriculación escolar, bajó la deserción y se fortaleció el control de salud de los niños y los adolescentes.

En Costa Rica, no obstante los impactos de la crisis económica en el 2008/09, la acción por reducir la mortalidad materna y la infantil sigue sistemáticamente. Ambas han sido achicadas a niveles que convierten a ese país en referencia obligada en la materia.

En Uruguay, la consecuente lucha contra los intereses de la industria del cigarrillo tiene como uno de sus beneficiarios principales a los niños y adolescentes. Según la OMS, casi 700 millones de niños respiran aire contaminado por humo de tabaco, que les causa daños de todo orden.

Por otra parte, los grandes productores, ante el retroceso del consumo en los países más ricos, han intensificado su campaña para iniciar a los jóvenes en el tabaco a edades más tempranas. En 2006, el presidente Tabaré Vázquez inició una potente campaña para disuadir a los más jóvenes de fumar, y estableció la prohibición de fumar en los espacios públicos, oficinas, bares, restaurantes, discotecas y cualquier tipo de local cerrado. En 2009, el consumo ya había bajado un 14 por ciento en los jóvenes.

El haber declarado al país libre de humo y haberlo llevado a la práctica le significó que Philip Morris le iniciara un juicio internacional multimillonario. La OPS y diversas ONG del mundo han ofrecido apoyo al pequeño Estado que está enfrentando a la gigantesca transnacional.

En todos esos países, y en otros de la región, los niños son hoy parte central en las prioridades de sus modelos inclusivos.

Pero que eso siga así, y se profundice, dependerá de lo que hagan los ciudadanos. Las políticas pro-niño tienen enemigos poderosos, como los que lucran intoxicándolos con alimentos basura o explotándolos laboralmente, y en la insensibilidad de los más débiles cultivada por las economías fundamentalistas de mercado.

No es cosa de quedarse en la butaca aplaudiendo los films a favor de los niños, sino de apoyar por todas las vías las políticas a su favor y multiplicar el compromiso personal con ellos. Demasiado sufrimiento inútil. Es hora de acabarlo.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XV Desigualdades indignantes



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Bernardo Kliksberg viene planteando a lo largo de sus 51 obras, y centenares de trabajos, hoy presentes en diversos idiomas, que las altas desigualdades son la razón central de la extendida pobreza latinoamericana y el talón de Aquiles del capitalismo salvaje. El padre de la gerencia social y de la ética para el desarrollo analiza en este trabajo la situación actual en el mundo y la región al respecto, y muestra cómo es posible bajar las desigualdades.

1 Dos mujeres jóvenes, un fin del 2011 diferente

Vassiliki Ragamb, cuenta *The New York Times* (27/12/11), es una joven griega, de Atenas, que tiene dos niños. Uno de ellos es un bebé. Elías, el otro, de 3 años, sufre de diabetes infantil y necesita insulina. Sin ella corre graves riesgos.

Vassiliki se quedó sin seguro médico, como muchos griegos, y el sistema de salud público fue objeto de recortes presupuestarios. Los últimos días del 2011 los pasó yendo de farmacia en farmacia para ver quién aceptaba darle la insulina sin cargo.

Grecia tenía un amplio seguro de salud público. En los últimos 2 años fue uno de los objetivos de los acreedores externos. Impusieron cortes y pagos.

El presupuesto de salud fue reducido en un 13 por ciento. En 2012, deberá ser recortado un 6 por ciento más. Al mismo tiempo, los pacientes aumentaron en un 25 a un 30 por ciento porque muchos no pueden pagar más la medicina privada.

Bajo la receta ortodoxa, la economía cayó un 12 por ciento en dos años y el desempleo subió a un 18 por ciento.

Vassiliki obtuvo la insulina en una clínica que fue abierta por una ONG internacional, Doctores del Mundo, para atender a inmigrantes ilegales, pero hoy atiende principalmente a griegos. Según la clínica, muchas familias no pueden pagar siquiera el transporte para llegar a ella.

Yekaterina Rybolovlev, rusa, de 22 años, se hizo famosa en los mismos días de fin de año por un motivo opuesto al de Vassiliki: compró el departamento más caro de la historia de Manhattan.

Mientras Vassiliki no tiene para insulina, Yekaterina pagó 88 millones de dólares. Es la hija de uno de los favorecidos por las privatizaciones salvajes del Estado ruso.

Finanzas y Desarrollo, la revista del FMI, las describe así: "Después de la caída en la URSS a inicios de los '90, la desigualdad en Rusia creció a una velocidad nunca recordada antes en ningún lugar. Al mismo tiempo, el ingreso promedio bajó, creando un gran sector de nuevos pobres. La principal fuerza detrás del aumento de desigualdad fue el proceso de privatización, que dejó enormes activos que formaban parte del Estado soviético en mano de aquellos cercanos al poder político (los oligarcas)... las redes de seguridad también colapsaron".

Estas historias reflejan muchas otras similares de desigualdades sin límites. Richard Fuld, el presidente de Lehman Brothers que llevó a la quiebra a esa empresa, el tercer banco de EE.UU., creando un gravísimo riesgo financiero mundial, cuidó en cambio muy bien sus finanzas personales. Ganaba 23.000 dólares por hora. Más de lo que ganan en un año los 50 millones de norteamericanos que están por debajo de la línea de pobreza.

2 La desigualdad crece

El Instituto del Crédit Suisse, uno de los bancos líderes en asesoría a las grandes fortunas, estima que el 0,5 por ciento de la población adulta del planeta tiene nada menos que el 35,6 por ciento de la riqueza del mundo. El 7,5 por ciento siguiente en riqueza es dueño del 43,7 por ciento.

Forbes, que hace la lista anual de los 1200 billonarios más ricos del mundo, dice (marzo de 2011) que en conjunto tienen 4,5 trillones de dólares. Del otro lado, los 3000 millones de personas que tienen menos de 10.000 dólares suman 8,2 trillones.

Esto implica que 1200 personas tienen más que 1650 millones. Qué diría Platón, que abogaba por que se hiciera todo lo posible porque hubiera un equilibrio en la distribución de la riqueza.

Un reciente informe (diciembre de 2011) de la Organización para el Desarrollo Económico y la Cooperación (OECD), que agrupa a los 50 países más ricos, denuncia que la desigualdad en esos países es la mayor en los últimos 30 años.

El ingreso del 10 por ciento más rico es 9 veces el del 10 por ciento más pobre. La relación varía mucho según los países. Va de 5 a 6 veces en los nórdicos, hasta 10 a 1 en Italia, Japón, Corea y Gran Bretaña; 14 a 1 en Turquía y Estados Unidos, y llega a su máximo nivel, 27 a 1, en México y Chile.

Dentro del 10 por ciento más rico, el 1 por ciento tiene cada vez más y a su vez, dentro de él, el 0,1 por ciento es el que tuvo más ganancias.

En la principal potencia económica mundial, EE.UU., el 0,1 por ciento cuadruplicó su participación en los ingresos preimpuestos, entre 1978 y el 2008.

Las tendencias al empeoramiento de la desigualdad tienen expresión mundial, con claras excepciones, como las de los países nórdicos y América del Sur.

En el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD se constata entre otros aspectos que el coeficiente Gini, que mide el nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos, se ha elevado. Ahora hay más países con un coeficiente Gini alto que en la década de 1980. Por cada país donde la desigualdad disminuyó en los últimos 20 a 30 años o aumentó en más de dos dígitos, la participación del trabajo en los ingresos cayó en 65 de 110 países en las últimas dos décadas.

En Rusia, Estados Unidos y la India, la caída fue de nada menos que 5 por ciento entre 1990 y 2008.

3 Costos humanos de las desigualdades

Una oleada de investigaciones de los últimos años ha demostrado que las altas desigualdades son nefastas para la economía y la sociedad. Entre otras comprobaciones, han encontrado que generan "trampas de pobreza", reducen los mercados internos, bajan la capacidad de ahorro nacional, llevan a muchos alumnos a desertar de la escuela y a que reciban educación de poca calidad, crean inequidades múltiples en salud, degradan la cohesión social, provocan fuertes grados de conflictividad, promueven la criminalidad, y estimulan y facilitan la corrupción.

El director de la OCDE, Angel Gurría, resaltó al presentar el estudio sobre el crecimiento de la desigualdad: "El contrato social está empezando a desmoronarse en muchos países. Este estudio echa por tierra la hipótesis de que los beneficios del crecimiento económico automáticamente repercuten sobre los más desfavorecidos".

En los países más ricos, las desigualdades tienen serios impactos en las condiciones de vida más básicas

de vastos sectores. Lo mismo sucede en modo amplificado en los países en desarrollo, donde los sistemas de protección social han sido normalmente más débiles que en los ricos.

Las desigualdades impactan regresivamente en dos de las bases estratégicas para que las personas comunes puedan acceder a oportunidades y progresar: la salud y la educación.

En salud, actúan tanto sobre aquellos determinantes sociales que inciden en la producción de salud o enfermedad, como en el acceso a coberturas de salud. Un reciente estudio sobre 30 países industrializados refleja cómo las desigualdades en determinantes sociales de la salud impactan sobre ella.

Bradly y Taylor (diciembre de 2011) dicen que normalmente se pregunta por qué Estados Unidos, que gasta en salud más que muchos otros países desarrollados, tiene tan bajos índices en términos de esperanza de vida y mortalidad infantil comparadas con ellos.

Está por debajo de la mitad de la tabla en logros. En tanto que la esperanza de vida norteamericana está estacionada en 78 años, en muchos países europeos superó los 80 años. Asimismo, sus tasas de mortalidad infantil son la mitad de las de EE.UU.

Consideran que se debería tomar, junto al gasto directo en salud, el gasto en servicios sociales, como los subsidios de alquiler, los programas de capacitación laboral, los seguros de desempleo, el valor de las jubilaciones, las ayudas a las familias, y otros servicios que pueden extender y prolongar la vida.

Cuando eso se toma en cuenta, se ve que en 2005 EE.UU. dedicaba sólo el 29 por ciento de su producto bruto a salud y servicios sociales combinados. Esa cifra era del 33 al 38 por ciento en Suecia, Francia, Holanda, Bélgica y Dinamarca.

Gastaba menos que los otros en estos productores de salud, pero además las proporciones eran peores. Por cada dólar que gastaba en el sistema de salud, EE.UU. asignaba 90 centavos a servicios sociales. En los otros países, por cada dólar en salud se adicionaban dos dólares en servicios sociales.

Los gastos en servicios sociales actúan como políticas igualadoras en relación con la salud. Cuanto más débiles esas políticas, peores serán los niveles de salud. En los países de Europa donde se están recortando estos programas, son ya visibles los resultados regresivos.

En el mundo en desarrollo, a los déficit de políticas públicas de servicios sociales se suman las pronunciadas disparidades en acceso a cobertura de salud. Un estudio en 55 países (PNUD 2010) muestra que en los hogares pobres sólo el 40 por ciento de los chicos recibieron todas las vacunas, comparado con el 66 por ciento en los de mejores recursos.

En Perú, el 20 por ciento más rico tiene acceso universal a personal entrenado en el parto, mientras que en el 20 por ciento más pobre sólo lo tiene el 10 al 15 por ciento de las madres.

Las desigualdades en servicios sociales, cobertura médica y otros aspectos traen graves brechas en salud, que después se van a expresar en posibilidades muy diferentes de alcanzar resultados educativos y conseguir trabajo.

La incidencia de las desigualdades generales en educación es dramática. La escuela recibe a los niños con diversos bagajes de condiciones que van a repercutir fuertemente sobre su rendimiento. Nuevamente hay determinantes sociales además de lo que la escuela pueda hacer.

Así, los niños de los países en desarrollo aprenden en los mismos años menos que los de los países desarrollados. En pruebas estandarizadas, sus puntajes son inferiores en un 20 por ciento a los de los países industrializados. Eso equivale a tres grados.

Pero en el interior de los países ricos sucede lo mismo.

En una observación mucho más aguda que la de algunos analistas argentinos cuando sacan conclusiones apresuradas sobre la prueba de PISA, dos expertos norteamericanos, Ladd y Fiske, se preguntan (*The New York Times*, 12/12/11): "Los resultados de las pruebas de lectura 2009 del PISA muestran que en EE.UU., al igual que en los 13 países en que los estudiantes de 15 años superan a los norteamericanos, los alumnos con status económico y social más bajo tienen menores resultados que los de mejor status en cada país. ¿Puede alguien creer que la mediocre performance de los estudiantes norteamericanos en los tests internacionales no está vinculada con el hecho de que el 20 por ciento de los niños viven en la pobreza?".

Las cifras son categóricas. El 40 por ciento de la variación en desempeño en lectura, y el 46 por ciento de la variación en conocimiento de matemáticas entre estados en EE.UU. está asociado con la variación en las tasas de pobreza infantil.

Más desigualdad y pasividad o inacción en políticas públicas a favor de los desfavorecidos generan variaciones sustanciales en salud y educación y en otros terrenos que van a alimentar la reproducción y ampliación de las desigualdades.

La desigualdad es un generador neto de pobreza, como se constató con tanta fuerza en América latina en los '80 y '90.

Los efectos de su aumento se están haciendo sentir en EE.UU. Un informe de Associated Press (diciembre de 2011) en base a datos del censo estima que "un número record de norteamericanos, casi uno de cada dos, cayó en la pobreza o está cerca, con bajos ingresos... Los datos muestran una clase media en achicamiento".

4 El 1 por ciento trabajando por el 1 por ciento

La alta concentración del ingreso genera incentivos para usar la riqueza acumulada para incidir sobre el sistema político, tratando de obstruir cualquier intento de que sea más compartida o que ponga límites a su acrecentamiento.

América latina es experta en golpes militares orientados a frenar el avance de procesos reformadores y que llevaban al poder directo a los amos del poder económico.

Ese fue el carácter que tuvo la dictadura militar de Pinochet (que logró el milagro de duplicar el número de pobres en Chile, que hizo subir del 20 al 40 por ciento de la población, y produjo una agudísima concentración del ingreso), la dictadura genocida argentina (que proclamó que "achicar el Estado es agrandar la nación", y procuró eliminar físicamente todo trazo de disidencia posible), las dictaduras brasileña y uruguaya y, en los últimos tiempos, el golpe militar en Honduras, para cuya casta dominante era mucho un ascenso del salario mínimo e intentos tímidos de mejora del más de 70 por ciento de pobres que tiene el país.

En un formato distinto, en los países desarrollados en crisis actualmente, el 1 por ciento más rico intenta presionar duro para no retroceder y sacar provecho de su preeminencia económica.

El riesgo de las grandes concentraciones económicas fue visionariamente percibido con claridad meridiana por uno de los mayores innovadores sociales de la historia de EE.UU., Luis J. Brandeis, el gran juez progresista que abrió nuevos rumbos en la Corte Suprema de Justicia.

En 1916, cuando se integró a la Corte, profundamente preocupado ante las disparidades en ascenso, advirtió: "Podemos tener democracia o podemos tener concentración de la riqueza en las manos de unos pocos, pero no podemos tener ambas".

Efectivamente, las grandes desigualdades (y la especulación salvaje que favorecieron) fueron decisivas para que se produjera la gigantesca depresión de 1930.

En 1980, cuando Reagan asumió la presidencia, el 1 por ciento más rico ganaba 12,5 veces la media de ingreso nacional. En 2006, había triplicado esa diferencia, llegando a 36 veces.

Inciden en eso, según continuados llamados de atención (desde los del presidente Obama hasta numerosas investigaciones), las operaciones que el grupo más rico desarrolla para conquistar agujeros fiscales, a su favor, e impedir que le aumenten los impuestos.

Para Holzer (Georgetown University), su enriquecimiento no refleja "productividad real", sino "privilegios de los que están adentro".

Entre otros canales, obtuvo en la era Bush cuantiosas deducciones fiscales, que se estima equivalen a la tercera parte del actual déficit público de EE.UU.

El Tea Party está resistiendo por todas las vías el intento de Obama de aumentar el impuesto a los más ricos para financiar siquiera parcialmente servicios sociales básicos, considerándolo una cuestión de principios.

Cuanto más poder económico concentrado, más incidencia sobre el poder político, más aumento de la desigualdad, y el círculo perverso (como lo preveía Brandeis), sigue reproduciéndose.

Stiglitz analiza en profundidad cómo opera a diario la interrelación entre los grupos económicos más poderosos y el poder político, en su agudísimo trabajo "Del 1 por ciento, para el 1 por ciento, por el 1 por ciento" (*Vanity Fair*, mayo de 2011).

En su Informe de Desarrollo Humano de 2010, alarma el PNUD porque esas tendencias pueden hacerse más pronunciadas en la crisis actual.

Resalta: "Las crisis crean a menudo más desigualdad. Mientras millones han perdido su empleo, otros (como algunos inversionistas) están protegidos por seguros a los depósitos o se benefician con los rescates financieros. Quienes ganan son generalmente los que tienen más bienes, mejor información y más agilidad financiera, y por supuesto aquellos con influencia".

5 El caso de América latina

Hay varias América latina actualmente. Por una parte, una donde las cifras de desigualdad siguen estando entre las más elevadas, comparativamente, del globo. Allí, la pobreza tiene alta presencia y los beneficios del crecimiento llegan muy limitadamente a los sectores populares, porque las propias dinámicas de la desigualdad y el peso político de los poderosos hacen que se queden en los estratos más ricos.

La otra, con fuerte expresión en la Unasur y especialmente en el Mercosur, es citada con frecuencia como ejemplo de que se puede enfrentar la desigualdad y reducirla.

Entre las desigualdades más significativas que presenta la región, se hallan:

La brecha de ingresos

Las cifras sobre el coeficiente Gini en algunos países desarrollados líderes en desarrollo económico y social vs. algunos de la región en el período 2000-2010 son marcadamente contrastantes (Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, 2010).

En Noruega, el coeficiente Gini era 25,8; en Holanda 30,9; en Canadá 32,6; en Suecia 25; en Dinamarca 24,7. En todos esos países, sus altos niveles de equidad han sido claves en sus logros.

En cambio, en Chile era de 52, en Panamá de 54,9; en México de 51,6; en Perú de 50,5; en Colombia de 58,5; en Honduras de 55,3; en Guatemala de 53,7. El Gini era el doble que los anteriores. La elevada ine-

quidad causaba descontento y exclusión en esos países. Incluso en Chile, con sus avances económicos, encabezadas por los estudiantes dos millones de personas salieron a protestar a las calles en numerosas marchas en el 2011, reclamando por la inequidad en educación.

Las desigualdades múltiples

La dimensión más difundida de la desigualdad latinoamericana es la que se da en la distribución de los ingresos, pero no es la única, ni la más grave. La desigualdad se halla presente en todas las dimensiones centrales de la vida cotidiana de la región.

Otra de sus expresiones es la extrema concentración de un activo productivo fundamental como la tierra, que excluye del acceso a la misma a vastos sectores de la población rural.

Aquí la concentración es mucho peor que en los ingresos. El Gini de tierra de América latina es mucho peor que el de cualquier otra región del mundo. Supera el 0,70.

Una dimensión clave de las desigualdades es el campo de la educación. Ha habido progresos muy importantes en la región en áreas como alfabetización y matriculación en escuela primaria.

La gran mayoría de los niños ingresan a la escuela, pero son muy altas las tasas de deserción y repetición. Ello genera bajos índices de escolaridad. Se examinó el funcionamiento de las desigualdades en esta área en el Suplemento X "¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave".

La disparidad en años de escolaridad y en posesión de título de secundaria pesa muy fuertemente en las posibilidades futuras, pronunciando los circuitos de desigualdad. Como constata la Cepal (2009): "Las deficiencias educativas condenan a los jóvenes al desempleo o a las ocupaciones informales, y a otras de baja productividad, reproduciéndose las trampas de transmisión intergeneracional de la pobreza".

A las desigualdades anteriores se suman las imperantes en el campo de la salud ya analizadas en el Suplemento VI "Salud Pública, el tema postergado", y otras altamente significativas...

Una de ellas es la operante en el área del acceso a crédito. Así, siendo las pequeñas y medianas empresas un factor decisivo en la creación de empleo en la región, las estimaciones indican que los 60 millones de pequeñas y medianas empresas existentes sólo reciben el 5 por ciento del crédito otorgado por las entidades financieras. Hay allí otra fuerte concentración.

Una nueva desigualdad es la del acceso a las tecnologías avanzadas. El número de personas que acceden a Internet está fuertemente concentrado en los estratos superiores. Se ha advertido permanentemente en la región sobre la silenciosa instalación de una amplia "brecha digital", y la generación de un amplio sector de "analfabetos cibernéticos".

Factores como la limitada conexión telefónica en los sectores más pobres y los costos significativos de adquirir computadoras dificultan que accedan a Internet los estratos de menores recursos y las pequeñas empresas. Sólo el 19 por ciento de la población tiene telefonía fija y sólo el 13 por ciento tiene una PC.

Las desigualdades tienen en América latina expre-

siones pico en términos étnicos y de color. Se estima, así, que más del 80 por ciento de los 40 millones de indígenas de la región están en pobreza extrema. También son muy contrastantes las disparidades entre los indicadores básicos de la población blanca y la población afroamericana. A todo ello se suma, con avances, la subsistencia de significativas discriminaciones de género en el mercado de trabajo, hacia los discapacitados, y en relación con las edades mayores.

Todas las desigualdades mencionadas, y otras, interactúan a diario, reforzándose las unas a las otras.

6 Hay pobreza porque hay desigualdad

Pocos años atrás había en el establishment de economistas quienes defendían a capa y espada las “funcionalidades” de las desigualdades. Acostumbraban a señalar que contribuyen a acumular capitales en ciertos grupos, que luego los reinvertirán y acelerarán el crecimiento, o que son una etapa obligada del progreso.

Hoy, frente a sus evidentes disfuncionalidades, el consenso está girando fuertemente. El Banco Mundial ya reconocía (2004): “La mayoría de los economistas (y otros científicos sociales) considera ahora la desigualdad como un posible freno para el desarrollo”.

Efectivamente, numerosas investigaciones dan cuenta de cuánto le están costando a la región estos niveles de desigualdad, y qué impacto profundo tienen en obstaculizar la posibilidad de un crecimiento sostenido.

Al analizar América latina, se menciona con frecuencia que hay pobreza y que hay desigualdad. En realidad, las investigaciones evidencian una situación diferente. Hay pobreza porque hay desigualdad. Es un factor clave para entender por qué un continente con una dotación de recursos naturales privilegiada, y amplias posibilidades en todos los campos, tiene tan importantes porcentajes de pobreza.

Según la Cepal, la pobreza actual es superior a la de 1980 en términos absolutos. En 1980 había 136 millones de pobres. Actualmente hay 170 millones. Los progresos, especialmente en el sur, han bajado el porcentaje, pero sigue siendo alto, casi el 30 por ciento.

Birdsall y Londono (1997) trataron de determinar económicamente el impacto de la desigualdad sobre la pobreza. Construyeron la simulación siguiente:



La primera curva del gráfico muestra la tendencia de la pobreza en la región que, como se observa, ascendió continuamente en los '80 y '90 con pequeñas variaciones. La segunda simula cuál habría sido la pobreza si la desigualdad hubiera quedado en los niveles de inicios de los '70 (antes de las dictaduras militares y de las políticas ortodoxas) y no hubiera seguido creciendo. Era considerable, pero aumentó más en las dos décadas neoliberales. Según sus esti-

mados, la pobreza sería la mitad de lo que efectivamente ha sido. Ha habido un “exceso de pobreza” causado por el aumento de la desigualdad que duplicó la pobreza.

Vinod Thomas (2006), director general del Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial, plantea: “Ha sido un concepto equivocado la idea de que se puede crecer primero y preocuparse por la distribución después”.

7 Enfrentando la desigualdad

¿Se puede realmente reducir las desigualdades? ¿Se pueden enfrentar los círculos perversos de concentración de riqueza, incidencia desigual sobre el poder político, y aumento de la concentración que la dinamizan? ¿Es posible llevar adelante políticas en favor de las mayorías en condiciones de alta desigualdad?

No tiene sentido especular sobre estas preguntas. En América del Sur, las están contestando los hechos.

Argentina tenía, en el tercer trimestre de 2003, una distancia entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre de 40,9 veces. En el tercer trimestre del 2011, había pasado a 20 veces. El coeficiente Gini se estimaba, en 2004, en 51,3. Ahora es 0,406.

Las mejoras en la desigualdad se debieron a políticas públicas muy concretas puestas en marcha a partir de 2003 y profundizadas desde el 2008... Al mismo tiempo, hubo políticas activas que potenciaron la capacidad de producción nacional, y generaron 5 millones de empleos entre 2003 y 2011. Se incrementó considerablemente, en términos reales, el salario mínimo, vital y móvil. Según los estimados de la Cepal, en conjunto los salarios reales aumentaron en un 95,5 por ciento desde 2005 en el sector formal de la economía argentina.

Se expandió asimismo el sistema de protección social, haciendo ingresar en el mismo a amplios sectores, y se mejoraron significativamente los ingresos percibidos por jubilaciones y pensiones.

A ello se sumó el refuerzo de magnitud que significó el Programa Asignación Universal por Hijo para los trabajadores no formales, que fortaleció los hogares fuera de la economía formal, con una transferencia de ingresos del orden del 1,2 por ciento del Producto Bruto Nacional.

El gasto público generó, por otra parte, una gran ampliación en los servicios sociales a que se hacía referencia anteriormente, claves como determinantes sociales de la salud y la educación.

Como destaca Zaiat (24/12/11), a partir de un estudio de Gaggero y Rossignolo, el gasto público, que significaba en 2002 el 20,2 del Producto Bruto Interno, era en 2010 el 45,5 por ciento. El gasto público social aumentó 10 puntos entre 1997 y 2010.

La gestión gubernamental argentina apeló a lo que según la OCDE son los claros efectos virtuosos del gasto público.

La OCDE recomienda, para mejorar la igualdad, “garantizar la prestación de servicios públicos gratuitos y de alta calidad, tales como educación, salud y atención de las familias”.

La más que duplicación de la inversión en educación en la Argentina del período de Menem, en los '90, donde era el 3 por ciento del producto bruto, al 6,49 por ciento actual, está teniendo profundos impactos a favor de la igualdad. Junto a fuertes avances en matriculación, al evaluar los aprendizajes de todos los alumnos del último año de secundaria, se encontraron relevantes avances en matemáticas, ciencias sociales y ciencias naturales (ver Ministerio de Educación, “Censo de Finalización de la Escuela Secundaria”, diciembre de 2011).

Brasil era considerado uno de los peores países en desigualdad. Hasta se acuñó, para llamarlo, un nombre, Belindia, refiriéndose a que convivían en él poblaciones con los mejores niveles de riqueza internacionales (como los de Bélgica) y con los peores (como los de partes importantes de la India). Está cambiando bajo las gestiones Lula-Dilma, y mucho más

rápidamente de lo que nadie previó.

Políticas muy vigorosas de expansión productiva, que le han permitido reducir totalmente el desempleo, expansión de los servicios públicos, programas compensatorios en gigantesca escala como Hambre Cero y Bolsa Familia, hicieron salir de la pobreza a cerca de 40 millones. Bolsa Familia, que llega a 11 millones de familias pobres, implica una transferencia de ingresos del 0,8 por ciento del Producto Bruto de un país que pasó a ser la sexta economía en producto bruto de todo el planeta.

El gobierno de Dilma Rousseuff está implementando a toda marcha Brasil sin Miseria, que se propone sacar de la pobreza extrema a los 16 millones de personas en esa condiciones, en tres años, con una masiva transferencia de ingresos y apertura de oportunidades productivas.

Tendrá un fuerte énfasis en la potenciación de la agricultura familiar.

Lo de Belindia quedó en el pasado. El coeficiente Gini mejoró. Es un país muy desigual, pero está en curso de cambiar una matriz histórica que parecía imposible de modificar.

Tras ello hubo un cambio de fondo en el paradigma. Según el Informe sobre Desarrollo Humano de 2010 del PNUD, un estudio sobre actitud de las elites del país hacia la educación, en 1990, encontró que eran con frecuencia reacias a ampliar las oportunidad de educación, porque consideraban que educar a los trabajadores haría más difícil manejarlos. A su vez, los que decidían las políticas gubernamentales estaban preocupados por que una mano de obra más costosa redujera las ventajas comparativas en productos trabajo-intensivos.

Concluye el PNUD: “Este pensamiento impedía el desarrollo humano, al llevar a bajas inversiones en capital humano y bienes públicos, menos redistribución y más inestabilidad política”.

La gestión gubernamental del Frente Amplio en el Uruguay se propuso impulsar la igualdad, reduciendo pobreza con vigorosas políticas, y entre sus proyectos estrella democratizando el acceso a Internet.

Menos del 20 por ciento de los latinoamericanos tiene Internet. Los costos son prohibitivos para ellos. Así, en tanto cien minutos mensuales de telefonía son el 2 por ciento del ingreso de un habitante del norte industrializado, representan el 26 por ciento del ingreso de un latinoamericano.

El Plan público Ceibal, basado en las computadoras ultraeconómicas desarrolladas por el MIT, llevó una computadora a cada uno de los 362.000 niños y los 18.000 maestros de la escuela pública primaria, e instaló conectividad en todas las escuelas.

El 70 por ciento de las computadoras fueron entregadas a niños que no tenían una computadora en su hogar. La mitad de ellos forman parte del 20 por ciento más pobre de la población.

Ahora se está llevando el programa a todos los estudiantes y profesores de secundaria, y preescolar. Se habilitará un sistema especial para que todos los niños ciegos de las escuelas públicas puedan utilizar la computadora. Se proyecta asimismo crear conectividad en 300 espacios públicos.

Diversos países africanos, y de otros continentes, han pedido a Uruguay asesoría para replicar el programa.

Mientras en El Salvador y otros países hay 479 alumnos por computadora, en Uruguay cada niño tendrá la suya. En la misma dirección va Argentina, con su programa Conectar Igualdad, por el cual se entregaron ya casi 2 millones de computadoras en un breve lapso.

En esos y otros países del Unasur, se está sembrando igualdad. La pelea es larga. Los intereses pro statu quo siguen activos tratando de deslegitimar a las políticas proigualdad, y de presionar para seguir cooperando los Estados, y recibiendo privilegios.

Saben en el fondo que el nuevo modelo de una economía con rostro humano será invencible cuanto más mejore la igualdad.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XVI El Estado en tiempos de crisis



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Kliksberg ha escrito numerosas obras de referencia sobre el Estado y ha dirigido diversos programas de la ONU para su mejora. Ha sido relator general de diversos congresos mundiales sobre el rediseño del Estado, e integra el consejo de redacción de la *International Review of Administrative Sciences*, uno de los órganos líderes en el mundo en la materia (Bruselas). Reflexiona en este trabajo sobre el candente debate actual sobre el rol del Estado.

1 A desarmar el Estado

En el marco de la peor crisis económica de los últimos 80 años, no hay el menor atisbo de autocritica de las elites de poder que la generaron.

En lugar de enfocarse en regular a los mercados financieros que estallaron en operaciones especulativas, proteger a las víctimas indefensas de la crisis y ver cómo reactivar cuanto antes las economías, están presionando para desarmar el Estado de bienestar europeo y las instituciones sociales americanas. Ello bajaría el déficit y aumentaría la confianza de los mercados.

La reducción del Estado está en marcha. En Inglaterra, el plan de austeridad significa reducir en 140.000 millones de dólares el gasto fiscal entre el 2011 y el 2015. Entre los eliminados están los programas para jóvenes y la ayuda estudiantil secundaria, y se triplicó el costo de la matrícula universitaria. Hay un millón de jóvenes desocupados. En el 2012 la economía sólo crecerá un 0,6% y la desocupación será de 8,6%.

En Italia hay una agresiva ofensiva contra el gasto público. Será más necesario que nunca porque la tasa de desempleo juvenil es el 30,1%, la más alta desde el 2004.

En España, donde la desocupación es el 21%, y la juvenil el 42%, avanzan los recortes. El crecimiento del 2012, no superará el 0,7%.

En Portugal, al mismo tiempo que sube la demanda por servicios sociales, se planea reducir en un 10% los presupuestos en salud y educación del 2012. La economía caerá un 1,6% este año y un 3% en el 2012.

En Irlanda, a pesar de los recortes la situación no mejora. En el 2012 la economía sólo subirá un 1,1%, y la tasa de desocupación será el 14,3%.

En Grecia, el laboratorio del libreto de los ajustes, el Producto Bruto cayó en un 14% en los últimos tres años. La desocupación es el 17%.

La demanda por salud pública creció de un 25% a un 30% porque muchos no pueden más ir a la medicina privada. Bajo los fortísimos recortes, los hospitales no dan abasto. Falta todo. Un grupo de investigadores ingleses lanzó en la prestigiosa revista médica *The Lancet* una alarma sobre "la tragedia griega". Señalan: "La gente común está pagando el precio, está perdiendo el acceso a servicios preventivos y de cuidado, aumentan los riesgos de sida y en los peores casos están perdiendo su vi-

das". A ello se suma la tasa de suicidios en aumento.

The Economist (7/1/12) pronostica para toda la eurozona una caída del producto bruto del 0,5% para el 2012.

En Estados Unidos, la ofensiva del Tea Party en el Congreso contra el empleo público es permanente. Toma todas las formas, desde el recorte de asignaciones a los estados y municipios hasta tratar de destruir a los sindicatos de funcionarios públicos.

Desde el inicio de la recesión se han perdido 500.000 puestos de trabajo en la administración pública. Muchos de ellos son de maestros, enfermeras, personal de reparaciones.

2 La gran mentira

Según repiten con frecuencia los economistas ortodoxos en el mundo desarrollado, y en el país, la culpa de la crisis está en el Estado de bienestar. Desarmándolo se desactivaría su causa central.

Los datos indican lo contrario. En los países con Estado de bienestar más desarrollado—como Noruega y Suecia—la crisis no se produjo. Su presencia hace que la población sea protegida y ello la empodera productiva y económicamente, asegurando las bases de crecimiento de la economía.

Incluso el país menos afectado por la crisis europea, Alemania, es el que tiene mayor Estado de bienestar de acuerdo con su gasto en servicios sociales.

Ello puede verse asimismo en los ejemplos de Canadá y EE.UU. Canadá, que tiene servicios sociales mucho más amplios que los de EE.UU., con un sistema de salud pública universal y una gran red de protección social, ha enfrentado mucho mejor la crisis que EE.UU.

La gran mentira no coincide con la realidad pero es muy funcional, permite dar un aura de legitimidad a cortes que son éticamente inadmisibles y que violan los derechos sociales más básicos...

Están produciendo un círculo perverso en todos los países en que se están aplicando: reducción del Estado, achicamiento de las políticas públicas cuando más necesarias son, descenso del consumo, baja de la recaudación fiscal, aumento de los impuestos y los cortes para compensarla, y más recesión.

Ya Keynes había explicado en 1937 que "La expansión, no la recesión, es el momento idóneo para la austeridad fiscal", advirtiendo a Roosevelt que no se apurara y no ahogara la recuperación en desarrollo.

3 ¿Quiénes se benefician con la receta?

Hay algunos beneficiarios muy directos. Europa registra actualmente un boom de los compradores de oro y de las casas de empeños. Están recogiendo la venta de los bienes familiares a que están entregados muchos desesperados.

Pero ellos son los beneficiarios menores. Los mayores se hallan en los grandes intereses financieros, que quieren asegurarse a como de lugar de que cobrarán las elevadísimas tasas de interés, recuperarán sus préstamos e incluso podrán hacer negocios con las compras de activos públicos a precios de ganga.

Les conviene un Estado débil, incapaz de defenderse. No les preocupa la calidad de sus servicios. Pueden comprar directamente los servicios que necesitan. Mientras que la gran mayoría de la población necesita que haya salud pública, educación pública, seguridad estatal, ellos pueden comprarlas.

En plena crisis, el consumo de artículos suntuarios está aumentando en Europa. En España las matriculaciones de autos cayeron en un 17,7% en el 2011; el sector del lujo, en cambio, aumentó sus ventas en un 83%.

Difícilmente sean los miembros de ese sector los

que puedan aportar las soluciones. Advierte un lector (*El País*, 5/1/12): "En países como Italia, Grecia, Portugal y ahora España se reproducen modelos de gobierno en los que no queda claro el perfil de sus miembros, si político, tecnócrata o un mix, pero que en todo caso ponen las soluciones de los problemas en manos de algunas personas que participaron en su aparición y consolidación".

Afirmaba el senador demócrata Richard Durbin después de la grave crisis del 2008: "A pesar de haber causado esta crisis, estas mismas firmas financieras son el más importante lobby de poder en el Congreso. Francamente, son las dueñas del lugar".

El Premio Nobel Stiglitz dice que al 1% más rico "le preocupa la idea de un gobierno fuerte que use su poder para ajustar el balance, quitarles algo de sus riquezas e invertir en el bien común". Resalta que la "razón más importante por la que hay tanta desigualdad es porque el 1% más rico así lo quiere". Describe: "La desigualdad actual se debe en gran parte a la manipulación del sistema financiero que fue posible gracias a los cambios en las reglas producidos y pagados por la propia industria financiera en una de sus mejores inversiones".

En Europa y en EE.UU. el movimiento de los indignados cuestionó a fondo el intento en gran escala de tergiversación de la agenda que significa poner como causa central del problema al Estado de bienestar en lugar de a las inequidades.

Fue de hecho un curso de educación rápida en desigualdad para una ciudadanía que no había tomado conciencia de su magnitud e impactos regresivos.

Refleja la resistencia a la gran mentira el hecho de que en una encuesta en España, el 52,4% de los ciudadanos prefirieron políticas de inversión pública y servicios sociales aunque hubiera que pagar más impuestos, en vez de políticas de reducción de déficit y de deuda (23,2%).

4 Lecciones de Islandia

¿Hay posibilidad de resistirse ante la ofensiva ortodoxa sobre el Estado? Islandia, un pequeño país que sufrió la mayor crisis bancaria experimentada por ninguna economía, mostró que sí.

En marzo de 2008 el país amaneció con la noticia de que sus tres grandes bancos privados habían contraído deudas que equivalían a 10 veces su producto bruto, y que estaban al borde de la quiebra.

Entre las causas, la desregulación bancaria en el 2001, la codicia de sus propietarios para expandirse especulativamente y el peso de algunos de ellos en medios masivos y círculos políticos.

Su cálculo y el de sus acreedores era que si todo funcionaba bien, ganarían, y si andaba mal, el Estado islandés se haría cargo de las pérdidas.

El mismo cálculo guió los juegos financieros especulativos en Wall Street y en diversos países. Al razonamiento se agregaba la idea de que "eran muy grandes" para que los dejaran caer.

El pueblo islandés, que tiene altos índices de civismo, cultura y valores, reaccionó con movilizaciones masivas negándose a entrar en la trampa.

Cambió el gobierno, rechazó salvar a los bancos, los dejó caer, enjuició al primer ministro y a quienes en los bancos y el Estado tuvieron responsabilidades.

Había 400.000 depositantes de Inglaterra y Holanda en los bancos. Ante la negativa de Islandia a hacerse cargo de los mismos, el país fue duramente amenazado.

Sería un paria internacional, no se le prestaría nunca, sería boicoteado por los organismos financieros internacionales, sería perseguido criminalmente.

Su producto bruto cayó en un 12% entre el 2008 y el 2009. Sin embargo, se mantuvo firme. Así, el

9/4/2011 la ciudadanía rechazó en un referéndum público hacerse cargo de los depositantes de Gran Bretaña y Holanda a pesar de las amenazas.

El país adoptó una política nacional activa, con el Estado como base de la misma. Repudió la deuda, devaluó en un 50% su moneda para ser más competitivo, impuso un severo control de capitales. Así mismo, pidió ayuda de los otros países escandinavos, que se la dieron, y un préstamo del FMI. Mantuvo y activó sus redes de protección social.

Su economía creció en el 2011, bastante más que el promedio europeo, 2,5% versus el 1,6%.

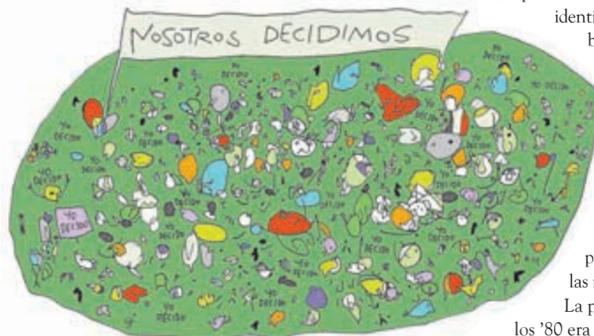
Se proyecta que mantendrá ese crecimiento en el 2012, frente a una caída de la eurozona.

Su tasa de desempleo será en el 2012, 6% frente al 9,9% de la eurozona.

Los mercados que iban a borrar a Islandia del mapa le volvieron a prestar.

Colocó un empréstito de 1000 millones en junio 2011, a una tasa del 6%, mucho menor a las que están pagando quienes como Irlanda, España y Portugal cumplieron con la ortodoxia.

La receta empujada por los poderes económicos y financieros y las agencias de créditos presiona por que los Estados asuman la deuda de sus bancos, mantengan



estables las tasas de cambio, liberen el movimiento de capitales, e impongan recortes masivos, sacrificando los servicios sociales y la población, para recuperar la confianza de los mercados.

¿Cómo explicar que Islandia hizo casi lo opuesto y anda bien, mientras los que la aplicaron están en dificultades crecientes?

Por añadidura, su Estado termina de dar (noviembre 2011) otro ejemplo de soberanía. Rechazó la propuesta de un multimillonario chino, Huang Nubo, de comprar una gran extensión de tierra, e invertir 200 millones de dólares.

El Gobierno explicó que "las leyes de Islandia imponen condiciones estrictas respecto de las empresas que quieren comprar o utilizar propiedades del país, y es claro que la empresa aplicante no las reúne".

Apoiado por una sociedad civil movilizadora, el Estado, ese actor al que el neoliberalismo quisiera reducir a su mínima expresión, lideró en Islandia con todo éxito la salida de la peor crisis económica de su historia. En lugar de caer en la tentación de aliarse con los grupos poderosos, y desgarse hacia ellos, defendió los intereses del conjunto de la población.

5 ¿Qué puede aprender el mundo desarrollado en crisis de la experiencia latinoamericana con el Estado?

El mejor juez de las teorías es la realidad. América latina fue el laboratorio de experimentación de un gi-

gantesco operativo de ciertos sectores de la sociedad para desmontar el Estado en las décadas de 1980 y 1990. ¿Qué puede aprenderse de esa experiencia, tanto para el futuro de la región como para los debates actuales en el mundo desarrollado?.

Las reformas neoliberales del Estado en América latina, de Menem, Salinas, y otros gobiernos similares, lo afectaron estructuralmente.

Procuraron pasar del Estado existente, al que se le atribuyeron calificativos como "obeso", "omnipresente", "interventor", al "Estado mínimo". Se enfatizó que el Estado era nocivo para la economía, de la más alta eficiencia, y que la gran mayoría de sus funciones debían ser transferidas a la "mano invisible" del mercado.

Se prometió que la nueva reforma del Estado contribuiría a aumentar el crecimiento, reducir la pobreza, eliminar la corrupción y mejorar la eficiencia.

Se instrumentaron en la mayoría de los países de la región estrategias de "minimización del Estado" a través de vías como entre otras la reducción de su planta de personal y del gasto público, una acelerada política de privatizaciones, la desregulación, la eliminación jurídica de diversas de sus funciones.

Todo ello fue acompañado de una vigorosa campaña de desvalorización de la acción estatal. Se cuestionó frontalmente su sentido de existencia, se asoció actividad pública con ineficiencia, se enfatizó la alta identidad entre aparato público y posibilidades de corrupción. Se llegó

asimismo a desprestigiar en extremo al funcionario público, sugiriendo que era uno de los mayores obstáculos para avanzar hacia un progreso sostenido.

Después de dos décadas de aplicación de las reformas fue posible cotejar las promesas con las realidades.

La pobreza ascendió. A inicios de los '80 era un 40% de la población, y en el 2003 un 43,9%. Aun algunos de los indicadores más elementales de salud pública, como la desnutrición infantil, empeoraron entre los '80 y el 2000.

Las cifras de desigualdad se agudizaron. Eran malas a inicios de los '80 pero empeoraron aún más. El Gini, que era de 50.8 en los '80, pasó a ser de 52.2 en los '90. El de los países de la OCDE, en cambio, era de 34,2. A fines de los 2000 el Gini alcanzó proporciones record: Brasil 0.64, Bolivia 0.60, Guatemala, 0.58, México 0.57, Ecuador 0.56, Colombia 0.55, Argentina 0.53.

El balance de las reformas fue regresivo... El Estado anterior presentaba gruesas deficiencias, patologías burocráticas, facilidad para caer en prácticas clientelares, vulnerabilidad ante la corrupción, serias ineficiencias, pero las reformas practicadas no se limitaron a tratar de cambiar internamente al Estado, atacaron frontalmente su mismo rol y sus instrumentos básicos de gestión.

¿Cómo quedó el Estado después de los ajustes? ¿Cómo puede quedar si se va por la misma vía hoy en Europa y otros países?

6 El vaciamiento del Estado

En la reforma se achicó fuertemente el personal público. En 1999 los funcionarios públicos eran en América latina sólo el 7,3% de la población activa, en la OCDE el doble, 15,6%.

En solo 10 años, entre 1987 y 1998, el empleo público bajó en Argentina un 35%, en Chile un 63%, en Bolivia un 25%, en Venezuela un 75%, en Uruguay un 26%.

Mientras en EE.UU. había en el 2001 siete funcionarios cada 100 ciudadanos, en América latina era ca-

si la mitad, 3,88. En Argentina eran sólo 4,9, en Brasil 3,3, en México 4,8.

Los recursos manejados por el Estado se redujeron abruptamente.

En el 2001, el gasto público representaba en relación con el Producto Bruto interno casi un 50% más en los países de la OCDE que en América latina.

Mientras que a América latina se le vendía el cuento de que debía achicar al máximo su Estado, el mundo desarrollado lo mantenía y lo ampliaba.

Los ingresos tributarios de los países de la OCDE duplicaban proporcionalmente a los de América latina.

En México, el Estado, que representaba en 1988 sólo el 20,4% del Producto Bruto, redujo su participación en 1999 a 13,4%.

Entre 1982 y 1993 el número de empresas públicas pasó de 1.155 a 213. Entre 1990 y 1998 las privatizaciones alcanzaron un monto de 154.225 millones de dólares. Abarcaron sectores como, entre otros, aeropuertos, ferrocarriles, las industrias petrolera y eléctrica.

En Argentina, en los gobiernos de Menem se implementó el llamado Programa de Reforma Administrativa.

Las privatizaciones abarcaron áreas fundamentales como el agua, la energía, las comunicaciones, el transporte, la química, la petroquímica, el acero, los aeropuertos, los caminos y varios de los bancos de desarrollo. Entre abril de 1990 y diciembre de 1992, el total del personal civil de la Administración Nacional se redujo de 670.000 a 364.000. La privatización fue clave en esa reducción, y a ella se sumaron los programas de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas.

Las privatizaciones en la Argentina se mencionan con frecuencia como una "best practice" al revés, por sus graves deficiencias. Entre ellas, ventas de empresas sin sanearlas antes para poder recibir mejores precios, subestimaciones fuertes de los activos, ofrecimiento de condiciones que generaban monopolios cuando un objetivo central de la privatización era supuestamente estimular la competencia.

A todo ello se sumaron pronunciadas debilidades en los organismos reguladores. Evaluándolos, Thwaites Rey y López (2004) concluyen que: "Las privatizaciones argentinas se hicieron con el propósito principal de pagar la deuda externa y brindarles oportunidades de negocios a los grupos de poder económico concentrados".

Por otra parte, se destruyó el capital humano del Estado. La desvalorización sistemática de la función pública, la atmósfera permanente de cortes, los criterios arbitrarios utilizados para realizarlos, la reducción del tema con frecuencia a una cuestión de ahorros presupuestarios crearon un clima en que "activos intangibles" como las expectativas de carrera, el orgullo por el trabajo desempeñado, la lealtad con la organización, y la idea de servicio a la comunidad fueron fuertemente dañados.

El aparato público latinoamericano que presentaba agudos problemas a inicios de los '80, fue objeto en los '80 y '90 de un verdadero "vaciamiento".

Uno de los impactos mayores de la ola privatizadora,

Argentina, líder

Argentina lidera hoy una tabla muy especial. En la encuesta Latinbarómetro 2011 que entrevistó a 20.204 latinoamericanos en 18 países, se les preguntó en qué medida el Estado puede solucionar los principales problemas del país. Uno de ellos era la pobreza. El 79% de los argentinos contestaron que puede "solucionar todo el problema o gran parte de él". Fue el país líder, seguido por Brasil y Uruguay, ambos con el 75%. En contra de los mitos que siguen circulando sobre la inutilidad del Estado, el país confía actualmente en él.

y antiestatal, que penetró fuertemente en la población, es que la idea misma del Estado como representante de la acción colectiva de la sociedad, y de la función pública como un trabajo relevante, fue profundamente deteriorada. En pleno apogeo de la ola reformista, O'Donnell (1993) caracterizó muy bien las implicancias de fondo de la misma: "...los intentos actuales de reducir el tamaño y los déficit del 'Estado como burocracia' también están destruyendo el 'Estado como ley' y la legitimación ideológica del Estado".

7 Construyendo un nuevo Estado

Gobiernos con un mandato de cambios económicos y sociales profundos, y con todo el interés en llevarlos adelante, como los de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, y otros países de la Unasur, se encontraron con la necesidad imperiosa de reconstruir el Estado para poder llevar sus intenciones a la realidad.

El Estado reaparece en este nuevo contexto político como un actor imprescindible para promover e impulsar los cambios. Se requiere para ello un rediseño integral. El mandato emergente va en la dirección de un Estado activo, asociado estrechamente con la sociedad civil, potenciador de la acción productiva de las pequeñas y medianas empresas, fuertemente centrado en lo social, descentralizado, transparente, sujeto al control social, de alta eficiencia gerencial, y apoyado en un servicio civil profesionalizado basado en el mérito. Asimismo se aspira que

sea un Estado abierto a la participación ciudadana.

A partir de ese mandato, hay en diversos países del Continente una nueva generación de reformas del Estado, que lo están reformulando.

Algunas de las principales:

● Fortalecimiento de las políticas sociales

Los nuevos gobiernos colocaron al tema de enfrentar la pobreza en el centro de las prioridades del Estado y la sociedad, y lo plantearon desde un enfoque de derechos. No son dádivas, sino devolución de derechos conculcados. Es pasar de la idea de que la pobreza es un problema individual a la de que es una responsabilidad nacional.

Lula generó el Programa Hambre Cero destinado a los 44 millones de personas con hambre en el Brasil. Acentuó que el tema del hambre no era una cuestión solamente de salud, sino ante todo una "cuestión política" que debía comprometer a todos. Después

creó Bolsa Familia, protegiendo a 52 millones de personas. Recibe 0,7% del Producto Bruto de ese país.

Dilma Rousseff tiene como programa estrella de su gestión a "Brasil sin Miseria", que se propone sacar de la pobreza extrema en tres años a los 16 millones de personas en esta situación. Es una inversión de 4000 millones de dólares anuales. Con tres ejes: inclusión económica, ingreso mínimo garantizado, y acceso a servicios públicos.

Néstor Kirchner subrayó que programas como Jefas y Jefes de Hogar –que protegió a 1.700.000 familias– no era darles asistencia, sino "devolverles un derecho". Cristina Fernández de Kirchner creó el mayor programa social de la historia argentina, la Asignación Universal por Hijo, dirigido a los cuatro millones de niños pobres. Implica que el Estado se hace responsable, se asocia a sus familias para que

puedan estudiar y desarrollarse, invirtiendo una suma inédita a nivel internacional, cerca del 1,2% del Producto Bruto. Se lo reforzó con un programa de apoyo a las mujeres pobres embarazadas.

En Paraguay, que carecía de programas sociales de alcance, el programa Tekoporá de la gestión Lugo cubrió en poco tiempo a medio millón de pobres.

Los programas no se concentraron en los centros urbanos sino que fueron llevados a toda la extensión territorial.

Se diseñaron sobre bases de total transparencia, información permanente a la comunidad, y apertura a su control por la misma.

● Universalización de servicios públicos básicos

La nueva generación de políticas públicas trata de asegurar el acceso a servicios básicos a la totalidad de la población, yendo más allá de los abordajes focalizados.

Para ello ha aumentado sustancialmente la inversión de recursos en salud y educación, políticas para mejorar la infraestructura en las áreas más deprimidas y otras semejantes.

Son típicos del nuevo tipo de programas masivos los realizados con gran suceso en el Brasil para asegurar los medicamentos necesarios sin costo alguno a toda la población con sida, y en Argentina el programa "Remediar" que entrega sin costo medicamentos genéricos esenciales a familias carenciadas en los centros de atención primaria de salud.

En ambos están en curso asimismo activos programas para superar inequidades en educación. En Brasil, con énfasis en mejorar la escolaridad de la población afroamericana. En Argentina, la inversión en educación creció al 6,49% del producto bruto, la mayor de la región, en la que el promedio es del 4%. Entre otras iniciativas, el Ministerio de Educación entregó a todos los hogares con pocos recursos los libros de texto necesarios para el año lectivo

En Uruguay, la política de universalización del acceso a Internet alcanzó ya en el 2008 la meta de un computador por estudiante y el acceso a banda ancha en escuelas básicas es el 100%. Chile tiene una computadora cada 13 estudiantes y Honduras una cada 137.

● Apoyo a la producción nacional

El Estado está promoviendo activamente la generación de trabajos, apoyando a las empresas para movilizar su capacidad productiva, fortaleciendo particularmente la pequeña y mediana empresa, promoviendo nuevos mercados para exportaciones, y procurando facilitar el acceso al crédito y a tecnologías.

Ello se ha plasmado entre otros en programas como "Empleo primero" en Brasil destinado a garantizar a los jóvenes un primer trabajo, "Manos a la obra" en Argentina que apoya la creación de un área de Economía Social con pequeños productores, la generación de un amplísimo programa de obras públicas con cooperativas de trabajo en Argentina, la creación de un vigoroso sector de economía social en varios países de la Unasur, y otros similares.

● Refuerzo de la capacidad de regulación

El Estado se ha propuesto en la nueva etapa fortalecer las agencias reguladoras, favorecer su independencia, y renegociar bajo nuevas condiciones los contratos de privatización.

Ello engloba innovaciones organizacionales que van desde la reasunción de ciertos servicios en los que existía un importante incumplimiento de las condiciones acordadas con las empresas privatizadoras como el caso del Correo en la Argentina que volvió a ser público, hasta la creación en el país de una empresa pública "testigo" en el mercado de la energía para poder darle más racionalidad en beneficio colectivo.

● Hacia un servicio civil profesionalizado

Se necesita conformar una carrera pública estable y meritocrática. En varios países se están refortalecien-

do los Institutos de Administración Pública o instituciones similares destinada a apuntalar la instrumentación del servicio civil, y apoyar reformas que aumenten la capacidad de gestión del Estado. Habían sido un blanco preferido de las reformas vaciadoras.

Se ha comenzado a potenciar la capacitación de servidores públicos. Comienza de nuevo a haber una apuesta a los "activos intangibles" del Estado, la profesionalidad, la preparación, y el compromiso de sus funcionarios con el servicio público, y una acción sistemática para rejerarquizar la función pública.

8 El Estado necesario

Hay una gran demanda social en la región por "mas Estado", pero de una mejor calidad.

No se aspira a un retorno al Estado de los '60, sino a construir un Estado eficiente, participativo, y equitativo. El autor lo ha llamado en algunas de sus obras "un Estado inteligente".

Frente al argumento de que "cuidado" con el crecimiento del Estado en la región, vale la pena ver las estadísticas actuales. Según un informe reciente de Cepal y OCDE sobre el Estado (diciembre 2011), "el gasto público como porcentaje del producto bruto interno muestra un rezago de la región con respecto a los países de la OCDE. A pesar de que el gasto público ha aumentado aun las diferencias son sustanciales, e incluso se han ampliado en los últimos años". El empleo público representa la mitad del tamaño que tiene en los países de la OCDE.

La región está también muy atrás en el proceso de descentralización. Ha habido avances importantes en transferir poderes y competencias a las regiones, y municipios, pero el gasto municipal es sólo el 9,5% del Producto Bruto. En la OCDE es el 20,6%.

Entre las reformas pendientes se halla la necesidad de un nuevo pacto fiscal, a favor del desarrollo y la gente.

Cuando el 1% más rico de América latina y muchas voces sin información de los estratos medios se quejan de la presión fiscal en la región, deberían ver las cifras comparativas. En los países de la OCDE la carga tributaria se estima en el 34,8% del Producto Bruto (2008), en América latina en un promedio del 20,6%, un 40% menor. Por otra parte, mientras que en los primeros las principales fuentes fiscales son los impuestos directos al patrimonio y los ingresos, los que más afectan a los que tienen más, en América latina son los indirectos, que impactan a toda la población. El sistema es marcadamente más regresivo.

No es América latina la que tiene hoy que mirar a una Europa y a los sectores en EE.UU. que dicen haber descubierto que hay que recortar drásticamente el Estado, inventando pretextos para hacerlo. Es al revés. Ya se hizo en América latina. "Menem lo hizo", así como previamente la dictadura militar genocida, y al mismo tiempo Salinas en México, y otros, y los resultados están a la vista.

El Estado es en una democracia, la acción colectiva potenciada. Tiene funciones irremplazables como entre otras la mejora de la equidad, el desarrollo de las energías productivas de la población, la potenciación de la inclusión, dar acceso a todos a salud y educación, motores del empoderamiento productivo laboral y ciudadano, el apoyo a la investigación científica y tecnológica, el cuidado del medio ambiente, la promoción de la cultura, el rescate de la memoria, la protección irrestricta de los derechos humanos, y de la democracia misma.

Prescindir de él, es renunciar a la acción colectiva. Es casi suicida hacerlo en el mundo actual, pero favorece los intereses de aquellos a los que no les conviene que la sociedad se organice para regular, combatir las desigualdades, y dar voz y poder real a las grandes mayorías

Construir el Estado necesario en Argentina y América Latina es uno de los mayores desafíos históricos que enfrentan el país y la región e incidirá decisivamente en su futuro.

Destinos entrelazados

"El 1% más rico tiene las mejores casas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor estilo de vida, pero tiene algo que el dinero no puede comprar; la comprensión de que su destino está unido al del 99% restante. A lo largo de la historia esto ha sido algo que el 1% más rico ha llegado a entender con el tiempo. Demasiado tarde".

Del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (*Vanity Fair*, mayo 2011).

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XVII ¿Es posible erradicar la corrupción?



La Biblioteca Bernardo Kliksberg cuenta con el auspicio especial de la Unesco. Colección declarada de “interés económico y cultural de la ciudad” por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Es uno de los problemas mayores de nuestro tiempo. El gran maestro de la UBA, asesor especial de diversos organismos internacionales y padre de la gerencia social, lo analiza desde una perspectiva no convencional. Kliksberg ha fundado y dirige la nueva Escuela de Ética y Responsabilidad Social en el Servicio Público creada en la Sindicatura General de la Nación, Instituto Superior de Control de la Gestión Pública, y ha sido el relator principal de diversos congresos internacionales sobre fortalecimiento de la transparencia en la gestión pública.

1 El caso Siemens. Se terminó la impunidad

El 14 de diciembre del 2011, ocho ex ejecutivos y contratistas de Siemens fueron acusados criminalmente por la Justicia de los Estados Unidos por haber conspirado para pagar cien millones de dólares en sobornos a “altos funcionarios del gobierno argentino”, violando la ley norteamericana que prohíbe las prácticas corruptas en el exterior.

Según la investigación, formaron parte de la trama el uso de compañías fantasmas, cuentas en bancos suizos, intermediarios y dinero transportado ilegalmente entre fronteras.

De acuerdo con las acusaciones, uno de los más altos ejecutivos de Siemens, miembro de su Consejo Administrativo, contrabandó diez millones de dólares en efectivo a través de la frontera suiza, en 1999, para cerrar las cuentas.

0,483. La tasa de mortalidad infantil era alta, 24 de cada 1000 niños morían antes de cumplir cinco años.

Sin embargo, con tantos problemas sociales abiertos, no dudó en firmar con Siemens.

Cuando se dice que la corrupción causa ingentes daños a los países, no es una suposición. Habrían sido mil millones de dólares puestos al servicio de financiar las ganancias de Siemens, y el pago de comisiones a algunos de los funcionarios y los intermediarios operantes.

Para Siemens no fue una operación aislada, si bien por su magnitud excedió a muchas otras. La SEC había dictaminado en 2008 que “la corrupción involucró 1400 millones en sobornos pagados a oficiales gubernamentales en Asia, África, Europa, Medio Oriente y las Américas” durante varias décadas. Aceptó pagar en ese año 1600 millones de dólares de multa a las autoridades norteamericanas, que amenazaban con expulsarla de EE.UU., y a las europeas.

de la dirección de una de las 50 primeras empresas privadas del mundo, según la lista de *Fortune*, que “la corrupción es sólo un problema del sector público”.

2 Se necesitan dos para bailar un tango

El caso de Siemens, y múltiples otros similares, como, entre muchos, la quiebra del principal banco privado dominicano hace algunos años, que absorbió recursos vitales para el país, y el soborno comprobado realizado por ejecutivos de una transnacional líder en Argentina para vender masivamente informatización al principal banco público, han mostrado que la corrupción no es sólo pública.

La corrupción corporativa es parte importante del problema global. En los hechos, los esquemas de corrupción suelen entrelazar a ejecutivos públicos y privados.

Hay una ley de hierro que se cumple con toda fre-

imperio de medios, que han llevado a varias interpelaciones parlamentarias de sus máximos directivos, y al arresto hasta ahora de 17 funcionarios y periodistas.

En 1977, en la presidencia de Carter, EE.UU. aprobó la Ley sobre Prácticas Corruptas en el exterior. Según las investigaciones de la SEC a mediados de los '70, 400 empresas admitieron haber hecho pagos ilegales para hacer progresar sus intereses.

Entre ellos hubo casos famosos, con el de los escándalos de soborno de la empresa espacial Lockheed, o el “Babana gate”, en el que Chiquita Brands sobornó al presidente de Honduras para que le bajara los impuestos.

La Ley fue aplicada a casos en los que estuvieron implicadas, entre otras empresas, BAE Systems, Baker Hughes, Haliburton, Lucent Technologies, Monsanto, Titan Corporation, Avon Products.

Entre muchos otros ejemplos, el Departamento de Justicia y la SEC están investigando si ejecutivos de la

en las grandes operaciones de colusión económica, como las que se han dado, entre otras, en el mercado de armas y en otras formas de corrupción más silenciosas.

Entre ellas, las connivencias entre el crimen organizado y miembros de la policía, la influencia sobre el sistema judicial, la explosión de nuevas formas de corrupción vinculadas con la expansión del narcotráfico.

La jueza franco-noruega Eva Joly es autora de un célebre texto, *Impunidad* (en español, Katz editores). Allí cuenta cómo combatió la corrupción de empresas francesas líderes que hacían grandes negocios en África, sobornando altos funcionarios. Uno de los rubros más importantes era el comercio de armas.

Fue perseguida y amenazada por sus denuncias, y retrata vívidamente el poder de los intereses en juego.

Le Monde escribió en un editorial sobre el caso de la Elf Petroleum de Francia: “Elf ha usado su dinero para mantener en el poder a dictadores cuyos principios no han sido el desarrollo de sus países, sino su enriqueci-

ción de las donaciones”.

4 Más desigualdad, más corrupción

Con frecuencia se plantea a la corrupción como un tema básicamente policial. Sus causas serían la falta de adecuados controles policiales y fallas judiciales. Ello es parte del problema y es imprescindible actuar en esos niveles. Pero más allá de ellos, hay un tema fundamental de poder económico y político.

Una investigación de la Universidad de Harvard incursiona en el tema. Trató de medir en cien países con qué causales estaba más conectada la corrupción.

Las correlaciones económicas identificaron que la principal eran los niveles de desigualdad.

Cuanto mayores son las asimetrías en una sociedad, mayor es la corrupción. Se maximiza si élites reducidas tienen el control de las grandes decisiones económicas, de los recursos, de la información, y las grandes

Una cultura de corrupción

Tan insertada estaba la práctica de los sobornos en Siemens de acuerdo con los juicios realizados, que uno de sus operadores físicos, Siekacze, alegó con total cinismo en el juzgado después de haber admitido su culpa:

“La gente sólo dirá acerca de Siemens que hemos sido desafortunados y no cumplimos con el Undécimo Mandamiento. El Undécimo Mandamiento es ‘que no te descubran’”.

Las investigaciones revelan que eran pocas las líneas que esos ejecutivos no estaban dispuestos a cruzar para ganar el contrato”.

La compañía como tal ya había sido acusada con anterioridad, a partir del 2006, pero es la primera vez que se acusa individualmente a ejecutivos que llevaron adelante las prácticas de soborno.

El fiscal de Nueva York, Preet Bharara, indicó que incluso “cuando el proyecto fue cancelado, trataron de recobrar las ganancias que habrían obtenido de un contrato que se les otorgó ilegítimamente”. Trataban de hacer un juicio al Estado argentino por no concretar el contrato.

Había mucho en juego. El contrato en cuestión, destinado a proveer documentos de identidad a los argentinos, era por nada menos que mil millones de dólares.

Menem firmó ese contrato en 1996. En esa época, el país tenía una tasa de desempleo del 17,3 por ciento según los datos oficiales. Por otra parte, entre los trabajadores que tenían empleo, el 20 por ciento ganaba menos que el promedio de salarios y tenían dificultades para subsistir con sus ingresos. El coeficiente de distribución del ingreso del país era muy malo,



Robo a mano armada

El informe de la Unión Africana 2002 estima que se roba a África anualmente, por corrupción, 148 mil millones de dólares. Con esa cifra se podría proteger a todos los niños africanos que mueren por malaria, neumonía y falta de micronutrientes.

Entre las transacciones por las que pagó sobornos se hallaban teléfonos móviles en Bangladesh, sistemas de control de tránsito en Rusia, refinerías en México, proyectos de telecomunicaciones en Nigeria, líneas de transmisión de alto voltaje eléctrico en China.

El senador Arlen Specter denunció en el senado norteamericano que “la conducta de Siemens ha sido escandalosa, y sistemática, y existe una cultura corporativa en que la que el soborno es tolerado e incluso premiado a los más altos niveles de la empresa”. Siemens sobornó en sesenta países.

De acuerdo con *Der Spiegel*, la compañía pagaba del 5 al 10 por ciento del valor de los contratos, pero en algunos casos llegó hasta el 30 por ciento.

Según informa, uno de los conflictos morales mayores lo tuvo en Nigeria, en los '90. El dictador Sani Abacha ordenó que las comisiones debían ser del 50 por ciento. Agrega la renombrada publicación alemana: “... pero en casos como los de Abacha, el dinero de los sobornos se convertía con frecuencia en dinero sangriento”.

El caso Siemens ilustra sobre los efectos letales de la corrupción. Distrae recursos fundamentales para combatir la pobreza y mejorar la salud, y la educación, para que terminen en manos de unos pocos.

Los costos económicos son altísimos. Y los pagan los consumidores, a quienes se les recarga el costo de los sobornos, y los contribuyentes, que los financian. Destruye la confianza, elemento clave de la economía.

Tiene un costo invisible feroz. Socava el sistema de valores morales y crea nihilismo en los jóvenes.

Pero el ejemplo de Siemens enseña más. Derrumba mitos. Así, que es imposible sostener, después de que se acuse criminalmente por primera vez a miembros

cuencia. Siempre que hay un corrupto en el sector público, hay un corruptor en el sector privado.

La corrupción no es exclusividad del sector público, como lo indican las experiencias concretas.

Entre los casos notables recientes a nivel internacional se destaca, junto con Siemens y otros, el de uno de los mayores imperios de medios del mundo: el grupo Murdoch.

Poseedor de los mayores medios de Inglaterra, con una fuerte presencia en EE.UU. y otros países, el imperio estaba a punto de quedarse con el 50 por ciento de los medios comerciales de Inglaterra, cuando estalló, en 2011, el escándalo de las interferencias telefónicas.

Violando las leyes y la ética periodística más elemental, el diario de más venta del grupo, *The News of the World*, había interceptado ilegalmente 800 teléfonos celulares de personalidades destacadas, e incluso de las familias de soldados muertos, para poder publicar escándalos y primicias.

Entre los interferidos estuvieron el anterior primer ministro, actores famosos y la familia de una niña secuestrada de 13 años. En su “eficiencia”, como el teléfono estaba lleno de llamadas, los integrantes de la organización no titubearon en borrarlas para que hubiera más espacio y pudieran escuchar más.

A la trama se sumaron sobornos a la policía y amenazas a líderes políticos y después, cuando comenzaron a ser denunciados, destrucción de evidencias.

Como señala Soledad Gallegos, ex subdirectora de *El País*, de España, no era “periodismo amarillo” sino una categoría aun inferior la que practicaba el grupo Murdoch, era “periodismo basura”.

Cada vez se van descubriendo más maniobras de este

Hewlett Packard pagaron 10,9 millones de dólares en sobornos entre 2004 y 2006 al Procurador General de Rusia para ganar un contrato para proveer computadoras, investigaron como se sustanció la acción de Siemens en la Argentina, y abrieron una investigación sobre el grupo Murdoch para ver si violaba la ley norteamericana con sus sobornos en Inglaterra.

Dos empresas del grupo automotriz Daimler aceptaron en 2010 pagar 185 millones de dólares para cerrar los cargos que se les hicieron por pago de sobornos. La Deutsche Telekom aceptó pagar 95 millones de dólares para resolver las investigaciones de sobornos realizados en Macedonia y Montenegro. Trataron de impedir con ellos la entrada de otro competidor en el mercado.

La corrupción corporativa ha tenido también presencia al interior de los mismos países desarrollados. Casos como los de Enron, la séptima empresa en ventas de EE.UU., que hizo un desfalco de 60.000 millones de dólares, Parmalat en Europa, los cuestionados manejos de empresas líderes de Wall Street, y otros, mostraron que los riesgos de corrupción no son exclusivos de la gestión pública.

3 La corrupción no son sólo las coimas

Con frecuencia se tiende a asociar la corrupción con las coimas que los ciudadanos pagan a funcionarios. La coima en los países de Sudamérica, la mordida en México y otras similares, son claras expresiones de corrupción que deben ser combatidas y erradicadas. Son inadmisibles.

Sin embargo, los costos mayores los paga la sociedad

personal”.

Hay modalidades de corrupción inéditas vinculadas con el tema medioambiental. Los lobbies que intentan negar la existencia misma del cambio climático recurren a todo orden de prácticas para obstaculizar el conocimiento de sus riesgos e incidir sobre quienes pueden tomar decisiones.

Un informe de Transparency International (de abril de 2011) llama la atención sobre el peso de dichos lobbies respecto de aquellos que defienden las energías limpias. Señala: “En EE.UU., a nivel nacional tan solo, los intereses de petróleo y gas asignaron a actividades de lobby durante 2009 un presupuesto ocho veces mayor que el sector de energía no contaminante. En la Unión Europea, durante un importante proceso deliberativo sobre políticas climáticas que se desarrolló en 2004, los grupos empresarios contribuyeron al debate con más del doble de documentos sobre políticas que las organizaciones ambientales”.

Uno de los grandes temas que surgen cuando se eleva la vista de las coimas es el de la transparencia en la financiación de los procesos electorales.

En un incisivo estudio de Ethos y Transparency International en Brasil al respecto (2008), más de dos tercios de las empresas firmantes del pacto por la integridad y contra la corrupción consideraron sobre esta estratégica cuestión que “las empresas deben apoyar iniciativas de la sociedad civil que monitorean la financiación de la política”, “las empresas deben revelar sus donaciones políticas al margen de lo que hagan los partidos y los candidatos”, “las empresas solamente deben apoyar candidatos comprometidos con la divulga-

mayorías tienen grados mínimos de información y de participación real.

En esas condiciones hay, según los investigadores, “incentivos perversos” para las prácticas corruptas, porque los grupos de alto poder no tienen control y pueden actuar con impunidad.

Su acceso a la compra de influencias legales e ilegales es muy importante. En cambio, los sectores populares tienen, en esas sociedades con severas brechas, limitados niveles de articulación política, dificultades de organización y son débiles para monitorear a los poderosos.

La corrupción, a su vez, aumenta la desigualdad. Afecta regresivamente la composición del gasto público, los niveles de inversión y el funcionamiento democrático.

Se ha estimado que un aumento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini de desigualdad en 5,4 puntos.

Se genera un círculo perverso. Cuanto más desigualdad, más corrupción. A su vez, la corrupción es una de las vías por las que la desigualdad se reproduce, generando entonces ambientes propicios a la corrupción. Se refuerzan mutuamente.

Para actuar contra la corrupción, estructuralmente, se impone abordar a fondo el tema en lugar de ver en “corrupción” y “desigualdad” dos cuestiones no conectadas, como sucede en la imagen de realidad que trata de imponer el pensamiento económico ortodoxo.

Cuanto más equitativas las sociedades y mayor la

participación de las mayorías en educación, salud, información e incidencia en las decisiones, mejor podrán vigilar, y protestar, y menor será la corrupción.

Estos resultados son particularmente significativos para América latina, por ser la región más desigual del planeta. Uno de los costos silenciosos de esa desigualdad han sido los incentivos para la corrupción.

La hipótesis de los investigadores de Harvard puede corroborarse en múltiples casos.

Uno extremo son las dictaduras. Guinea Ecuatorial es gobernada desde 1979 por un dictador, Theodore Obiang. El país era uno de los más pobres del mundo. En 1995 se descubrió petróleo y es ahora el tercer productor de África, después de Nigeria y Angola.

Nada de eso benefició a su población. El dictador y su familia se quedaron con todo, aprovechando la absoluta polarización del poder. Mueren 148 niños de cada 1000 antes de cumplir 5 años. La esperanza de vida es de sólo 51 años. Sólo 26 de cada 100 chicos llega a empezar la secundaria. La escolaridad promedio es de sólo cinco años.

En julio de 2011, el Departamento de Justicia de EE.UU. anunció una nueva iniciativa, la de recuperación de activos cleptocráticos.

Aplicándola, lanzó dos juicios civiles contra el hijo del dictador Theodore Nguma Obiang, a la vez su ministro de Agricultura, para confiscarle una mansión en Malibú de 30 millones de dólares, un avión privado de 38 millones, una Ferrari 2011. También le serán confiscados 75 ítem de Michael Jackson que el joven mul-

timillonario compró a sus herederos. Incluyen un guante de cristal de 275.000 dólares, dos sombreros de 60.000 dólares cada uno, y una billetera por ese mismo importe.

¿Cuántas vidas de niños guineanos habrían podido salvarse con esos recursos?

El Congo, que tiene un gobierno autoritario, tiene 68 millones de habitantes, y muy importantes recursos minerales. La esperanza de vida es de 48 años, y los años de escolaridad promedio, 3,8. La mitad de la población come una sola vez por día, y una cuarta parte.

Sin embargo, solo el 1 por ciento del presupuesto nacional va a agricultura. No es el rubro más rentable para los dueños del poder.

5 ¿Cómo combatir la corrupción?

Mejorar la equidad y superar los mitos y asociaciones falaces señalados, y otros, profundizando sobre sus causas reales, son recomendaciones básicas.

Hay un largo camino por delante en el campo legal.

Hasta 1999, en que la organización de los países ricos, la OECD, la penó, el código fiscal alemán, entre otros, permitía la deducción de los sobornos como “gastos de negocios”.

Recién en 2003 la ONU logró hacer aprobar la Convención Contra la Corrupción, que requiere a todos los países aprobar leyes anticorrupción y poner en práctica legislación anticorrupción y cooperar con

los otros.

Tiene 140 países signatarios, pero a casi una década, muchos no la han ratificado. Entre los que no lo han hecho se hallan tres de las mayores economías del mundo (miembros del G-20): Alemania, Japón y la India.

Asimismo, la convención anticorrupción de la OECD tiene cumplimiento limitado. Según una evaluación de los 37 países que la integran, solo 7 le han dado activa aplicación, 9 moderada, y 21 ninguna o muy poca.

El antes mencionado senador Spector advirtió sobre la aplicación de la misma ley anticorrupción norteamericana que no bastaba con multar a las corporaciones (que terminarían agregando el valor de las multas a sus precios), sino que había que perseguir criminalmente a las personas que llevaban adelante las prácticas corruptas.

Una nueva ley inglesa del 2010, semejante a la norteamericana, introduce una innovación porque considera un delito que las corporaciones fallen en prevenir el soborno.

Se necesita cambiar correlaciones de poder para hacer cesar la impunidad. Así lo entiende el pueblo hindú. Fue sacudido recientemente por escándalos gigantescos en campos diversos, desde la concesión de permisos para la explotación del espectro inalámbrico hasta la extracción minera, con pérdidas enormes para el Estado.

Todo ello en un país que pese a su crecimiento económico tiene el 42 por ciento de los menores de cinco años en situación de desnutrición. Millones de personas salieron a las calles para apoyar el movimiento “India contra la corrupción”, que está encabezando la activista social Anna Hazare.

Sus métodos, que siguen a Gandhi, incluyendo prolongadas huelgas de hambre, obligaron al Congreso a tratar una ley anticorrupción que crea una oficina investigadora del más alto nivel.

Junto a los cambios legales son imprescindibles vigorosas políticas de reforma y fortalecimiento del Poder Judicial, apoyo a la profesionalización de las instituciones policiales vinculadas con la investigación de estos delitos, establecimiento de instituciones reguladoras sólidas y dotadas de capacidad técnica efectiva, gestión activa para la recuperación de activos en el exterior.

Después de largas gestiones, el empobrecido Haití recuperó varios millones de dólares que la dinastía Duvallier había depositado en cuentas suizas.

La necesidad de cambiar la estructura del poder para poder atacar la corrupción y mejorar la igualdad fue el gran detonante de la Primavera Árabe. La ostentación de los resultados de la corrupción por las autocracias gobernantes en Túnez, Egipto y Libia, contrastada con la miseria cotidiana de amplios sectores de la población, jugó un papel clave en el desencadenamiento de las rebeliones.

Enfrentar la corrupción significa leyes rigurosas, un Poder Judicial probo, capacidades de investigación, sistemas de control, pero asimismo movilizaciones sociales que equilibren las desigualdades. Ellas son las que pueden significar un fuerte costo para las elites, hacerles sentir que no hay más impunidad y restarles incentivos para practicarla.

6 América latina en cambio

Es muy frecuente la referencia a América latina como lugar de corrupción. Como se ha visto, no tiene ningún monopolio al respecto. Tiene alta presencia también bajo otras formas en países desarrollados. Pero es entendible que los niveles de impunidad hayan sido históricamente muy importantes por haber sido la región más desigual del planeta.

Sin embargo, ello está cambiando. La investigación de Harvard concluye afirmando que “después de todo, la corrupción no es un destino manifiesto de ningún país”. Eso es plenamente visible en la América latina en pleno proceso de cambio.

En los países de la región donde están en marcha las reformas profundas en las estructuras económicas y sociales, están cambiando las estructuras de poder que favorecían la corrupción. Las transformaciones están dejando sin espacio a operaciones tipo Siemens, a intentos de cooptar el Estado para ponerlo al servicio de intereses de unos pocos, al apoderamiento de las campañas electorales y otras áreas favoritas de la corrupción.

En el nuevo ambiente histórico, anticoncentración del poder en las elites, y pro democratización del mismo, pueden entenderse entre otros ejemplos nuevos y avanzados proyectos de ley como el que está tratando el Congreso del Brasil.

Brasil tiene hoy multinacionales trabajando en diversos países del mundo. La ley, en estado avanzado de tratamiento, propone penar severamente las prácticas corruptas de esas empresas en el exterior. Innovadoramente, hace responsables a las empresas por los actos de sus directores, funcionarios y agentes bajo la teoría de la responsabilidad superior.

En ese país, su presidenta, Dilma Rousseff, hizo renunciar a seis de sus ministros desde Junio del 2011 por cuestionamientos sobre sus conductas.

En Argentina, Uruguay, y otros países de la Unasur, hay en marcha desarrollos importantes en las leyes, en la transparencia de los actos públicos, la rendición de cuentas, el fortalecimiento de los organismos de control, la independencia plena del Poder Judicial.

Una clave para enfrentar la corrupción es ampliar las posibilidades del control social.

Eso significa, entre otros aspectos, instalar mecanismos institucionalizados de participación continua de la población. Son significativos los resultados logrados a nivel local con experiencias en las que América latina fue pionera en los últimos años, como el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, que se ha convertido en una referencia mundial en la materia y se ha extendido bajo diversas fórmulas a centenares de ciudades de la región.

La apertura plena de los presupuestos, su análisis por la ciudadanía, su selección directa de prioridades, la rendición de cuentas, generaron una gestión municipal muy mejorada y redujeron sensiblemente los niveles de corrupción y de clientelismo

A todo lo anterior deberá sumarse trabajar en la familia y la educación para fomentar una “cultura de la transparencia y la responsabilidad”. Ambos significan que el otro importa.

La corrupción es lo contrario: egoísmo maximizado.

En los '90, en Argentina, donde se están llevando adelante 15 procesos judiciales contra políticos, ex funcionarios, empresarios y banqueros de esa década, algunos sectores de la población llegaron a invertir los valores.

Uno de los efectos más perversos de esa década fue la cuasi legitimación de las prácticas corruptas como “viveza criolla” y la estereotipación como “idiotas” de los funcionarios probos que se resistían a beneficiarse con ellas.

La década de políticas ortodoxas extremas destruyó parte de la clase media y de las oportunidades para la mayoría de la población en el país y otros países de la región, pero, además, erosionó profundamente los valores básicos.

Eva Joly recuerda en *Impunidad* que en realidad es al revés. “Idiota” es, en la acepción original ateniense del término, aquel que piensa solamente en sus intereses personales, mientras que “un hombre libre digno de ese nombre es quien se consagra al bien común”.

La sociedad argentina y otras reaccionaron, pero hay que continuar trabajando ese plano fundamental.

Los países que encabezan la tabla mundial de integridad, como los escandinavos, tienen altos grados de equidad, instituciones sólidas, un Poder Judicial ejemplar, pero, además, su cultura rechaza a los corruptos, son “parias sociales”.

La ilegalización “cultural”, además de la jurídica, de la corrupción es la doble batalla a profundizar.

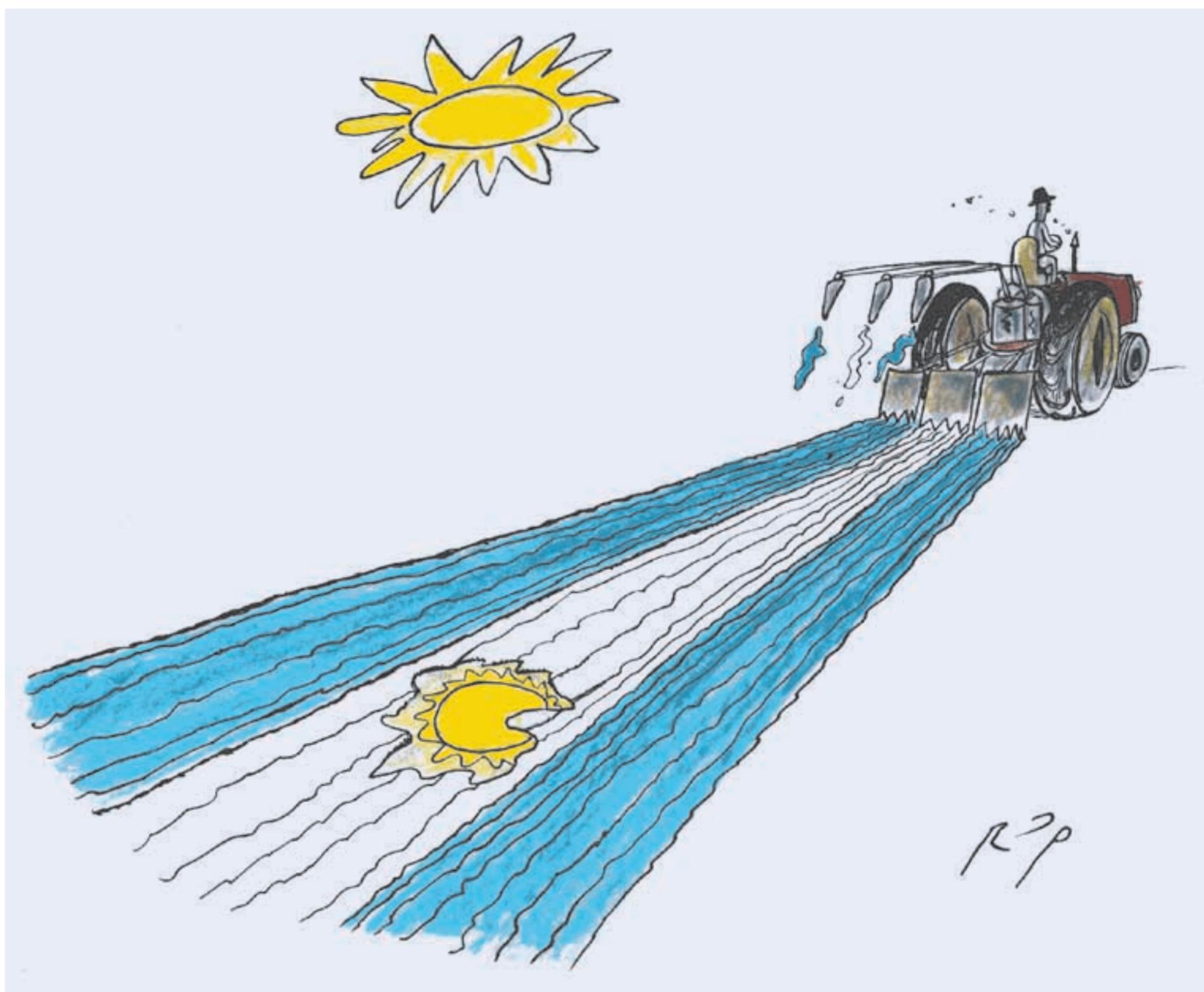
Sin palabras

“Nicolás Cosentino, de 53 años, fue secretario de Estado de Economía en el último gobierno de Silvio Berlusconi. A pesar de que los jueces de Nápoles lo acusaron ya en el 2009 de ser el ‘referente político’ del clan de los Caseleses –el más poderoso de la Camorra (es el clan que está amenazando de muerte al periodista Roberto Saviano por haberlo puesto al descubierto en su bestseller *Gomorra*), y de que el Tribunal Supremo autorizó su arresto, el anterior primer ministro lo mantuvo en su puesto, desafiando –como solía– a la Justicia. Pero no sólo eso. Berlusconi utilizó ahora su mayoría para que la Cámara de Diputados se opusiera a su encarcelamiento. Por 309 votos a 298 seguirá en libertad. Sentándose en la Cámara y tratado protocolarmente como honorable.”
***El País*, de España, 12 de enero de 2012.**

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XVIII Mejorando el mundo. Los emprendedores sociales



El gurú de la gerencia social y de la ética para el desarrollo, y asesor mundial de la ONU, analiza el papel que están cumpliendo los emprendedores sociales. Kliksberg es inspirador y orientador de múltiples emprendimientos sociales nacionales e internacionales. Entre otras responsabilidades, es actualmente presidente del Consejo Asesor Social de la AMIA, asesor principal de Un Techo para mi País, que trabaja en 19 países de la región, y preside la Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social.

1 Algo anda muy mal

Sabe usted cuántos niños murieron por hambre el año pasado? Fueron 5 millones. Hay en el mundo 1025 millones de personas con hambre, una de cada siete. Muchos son niños. Los chicos desnutridos tienen 160 días de enfermedades todos los años.

Basta de pretextos. Se alega que la población crece demasiado, que no hay manera de hacer frente a su aumento en los países pobres.

Lo real es que el mundo produce hoy 17 por ciento más de calorías per cápita que hace 30 años.

La población creció en esos años fuertemente, pero la capacidad de producir calorías mucho más.

Si se divide la producción mundial de calorías por el número de habitantes, cada uno podría tener 2720 calorías diarias, más que el mínimo necesario, 2500.

Pero los niños que perecen por hambre o están desnutridos no los tienen.

Los alimentos no están al alcance de sus familias. Un factor clave es, según el relator mundial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter, "la burbuja especulativa".

Los especuladores financieros que causaron la implosión mundial del 2008 y el 2009 y están alimentando una nueva, están apostando al mercado de alimentos a futuro y haciendo subir los precios.

Según la FAO, solo el 2 por ciento de los contratos a futuro sobre materias primas terminan en la entrega real de los productos. En el 98 por ciento de los casos, los contratos se revenden. A los especuladores les interesa sólo ganar a corto plazo.

Der Spiegel (4/11/11) retrata así el funcionamiento de la Bolsa de Chicago: "Aquí, en la sala de negociación de la mayor bolsa de materias

primas del mundo, se decide sobre los precios de los alimentos y con ello sobre el destino de millones de personas. El hambre se organiza aquí, además de la riqueza de unos pocos".

Un informe reciente (20/1/12) de la Unión Europea muestra hasta dónde el sistema es ineficiente para asegurar el derecho más elemental, el derecho a la alimentación. Reporta que Europa arroja anualmente a la basura 90 millones de toneladas de productos alimentarios en buen estado para el consumo. Son 179 kilos por habitante. La misma Europa tiene no menos de 70 millones de pobres actualmente, y el número va creciendo. Según el informe, el 50 por ciento de productos sanos y comestibles se pierden en las distintas fases del proceso desde la producción a la mesa, y la basura del consumidor.

La indignación crece ante las disparidades que contradicen la ética más básica.

El prestigioso Pew Research Center de USA (14/1/12) dice que en su nueva encuesta los norteamericanos han cambiado mucho de opinión respecto de cuál es el principal conflicto que tiene la sociedad norteamericana.

Antes destacaban los conflictos raciales, y entre inmigrantes y nacidos en el país. Entre el 2009, y el 2011 subió 19 puntos porcentuales el número de quienes consideran que "es muy fuerte" o "fuerte" el conflicto entre ricos y pobres, y encabeza la tabla. Pasó del 47 por ciento en el 2009, al 66 en el 2011.

Ante la argumentación del Tea Party y de algunos líderes conservadores de que el problema es de "envidia" a los más ricos, se alzan voces como las de Elizabeth Warren, eminente jurista de Harvard, artífice de la ley de regulación financiera y de la creación de la Oficina del Ombudsman financiero para defender a los pequeños inversores, los portadores de tarjetas de crédito y otros de abusos financieros.

Warren, actualmente candidata a senadora en la banca que ocupara Edward Kennedy, resalta: "No hay nadie en este país que se haya vuelto rico por sí solo. Nadie. Usted construyó una fábrica, bien por usted. Pero quiero ser clara: Usted transportó sus productos al mercado sobre los caminos que el resto de nosotros pagamos. Usted contrató personal cuya educación financiamos nosotros. Usted está seguro en su fábrica, por los policías y los bomberos que nosotros pagamos. Mire, usted construyó una fábrica, y es un éxito. Muy bien. Llévase una buena porción. Pero parte del contrato social subyacente es que usted se lleva una porción, pero retribuya a la sociedad para abrir paso al nuevo niño que viene en el camino".

No es un problema de envidia sino de juego limpio. El mismo Pew Center informa que en su encuesta de diciembre de 2011 encontró que solo el 50 por ciento de los norteamericanos reaccionan hoy positivamente ante el término "capitalismo".

Entre los jóvenes de 18 a 29 años, son más los que tienen una visión negativa que positiva. Una encuesta entre el 25 por ciento de mayores ingresos del Edelman Barometer encontró que solo el 46 por ciento tiene confianza en que los negocios harán lo correcto, y la confianza se reduce aún mucho más, al 25 por ciento, respecto de los bancos.

En este clima, junto a presiones en ascenso por cambios en el sistema, hay quienes al mismo tiempo que luchan por ellos sienten que es su deber contribuir de inmediato a aliviar el enorme sufrimiento social.

Está surgiendo con fuerza la figura del emprendedor social.

Su lema es hacer algo ya, que llegue en la mayor escala posible.

El mismo Pew Center informa que en su encuesta de diciembre de 2011 encontró que solo el 50 por ciento de los norteamericanos reaccionan hoy positivamente ante el término "capitalismo".

Entre los jóvenes de 18 a 29 años, son más los que tienen una visión negativa que positiva.

Una encuesta entre el 25 por ciento de mayores ingresos del Edelman Barometer encontró que solo el 46 por ciento tiene confianza en que los negocios harán lo correcto, y la confianza se reduce aún mucho más, al 25 por ciento, respecto de los bancos.

En este clima, junto a presiones en ascenso por cambios en el sistema, hay quienes al mismo tiempo que luchan por ellos sienten que es su deber contribuir de inmediato a aliviar el enorme sufrimiento social.

Está surgiendo con fuerza la figura del emprendedor social.

Su lema es hacer algo ya, que llegue en la mayor escala posible.

El mismo Pew Center informa que en su encuesta de diciembre de 2011 encontró que solo el 50 por ciento de los norteamericanos reaccionan hoy positivamente ante el término "capitalismo".

Entre los jóvenes de 18 a 29 años, son más los que tienen una visión negativa que positiva.

Una encuesta entre el 25 por ciento de mayores ingresos del Edelman Barometer encontró que solo el 46 por ciento tiene confianza en que los negocios harán lo correcto, y la confianza se reduce aún mucho más, al 25 por ciento, respecto de los bancos.

den ser una ayuda muy significativa para ellas. Dan respuesta ya a muchos y son una fábrica de ideas sociales originales y utilizables con frecuencia por las mismas políticas públicas.

A la cabeza de una lista muy amplia y con frecuencia anónima se hallan figuras como la del Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, arquetipo del emprendedor social.

Genera permanentemente proyectos que van a necesidades prioritarias, rompen con los caminos convencionales, movilizan a las comunidades beneficiadas y se manejan con alta eficiencia gerencial.

Concibió la idea del microcrédito, la de prestar a los más pobres aunque no tengan garantías, apostar por ellos.

La idea le fue rechazada tanto en la banca pública como en la privada. Violaba todas las ortodoxias en materia de crédito. Nadie, salvo las enseñanzas bíblicas, que promueven activamente prestar a los pobres (y prohíben la usura) había impulsado políticas de este tipo.

Creó, en Bangladesh, el Grameen Bank (el banco de la aldea), concentrado en dar pequeños préstamos para desarrollos productivos.

El 95 por ciento fueron concedidos a mujeres. Debían conformar un grupo y si bien el préstamo era individual, todo el grupo se hacía responsable de su devolución.

Los resultados fueron impactantes. Fueron desde el mejoramiento de la condición económica al empoderamiento de la mujer, en medio de una cultura patriarcal.

Las mujeres respondieron con creces. El Grameen Bank, que fue configurado como una institución de propiedad de sus mismos prestatarios, tiene una de las mejores tasas de retorno de los préstamos de toda la industria bancaria mundial.

Además Yunus, representante pleno de los rasgos más deseables del emprendedor social, lo concibió como una organización anti-burocrática, sin papeles, descentralizada, con sus agentes trabajando en las aldeas, en medio de la gente.

Tiene hoy más de ocho millones de prestatarios en Bangladesh. Presta más de cien millones de dólares al mes. El préstamo promedio es menor a doscientos dólares. Tiene préstamos que van desde diez dólares (para mendigos), hasta mil dólares (para microempresas).

El dinero viene de los depósitos de los mismos prestatarios. Cuando ingresan al banco se les abre una cuenta de ahorros y deben guardar una pequeña cantidad de dinero en ella. Yunus (2010) señala que, entre otros efectos, "es una enorme fuente de empoderamiento para una mujer decir que tiene una cuenta bancaria, y que tiene tanto dinero en la cuenta bancaria".

La experiencia se ha reproducido ya en 80 países. Más de 500 millones de personas reciben microcréditos.

El gran emprendedor señala en un artículo en el *New York Times* (15/1/2011) que la experiencia de prestar a los pobres ha sido tan exitosa que ha atraído poderosos grupos financieros, y ha llevado a algunas ONG a reconvertirse a bancos privados. En diversos casos se han cobrado intereses muy altos deformando el sentido original de la propuesta.

Advierte que se necesita regulación gubernamental en el sector y critica severamente esos desvíos. Previene: "Siempre hay gente ansiosa de tomar provecho de los vulnerables. Los programas de créditos que buscan ganar a partir del sufrimiento de los pobres no deben

ser descriptos como microcréditos, y no se debe permitir que los inversores que son sus dueños se beneficien de la confianza y el respeto que los bancos de microcrédito se han ganado por sus méritos".

El Grameen Bank movilizó a fondo las posibilidades de crear sus propias estructuras de protección de sus mujeres pobres empoderadas. Generó un sistema de préstamos educativos para que sus hijos pudieran estudiar y un seguro de salud. Casi el ciento por ciento de los niños de las mujeres que reciben los créditos van a la escuela.

Yunus concibió luego la idea de negocios sociales. Empresas que dan respuesta a problemas sociales críticos, pero no generan ganancias y se autosustentan.

Respondiendo a una necesidad muy importante, creó en su país el Hospital para el Cuidado de los Ojos. Lleva adelante 20.000 operaciones de cataratas por año. Con la escala, por la enorme demanda insatisfecha, logró reducir el costo de cada intervención a treinta dólares. El hospital es autosustentable.

La mitad de los niños en Bangladesh (que tiene 158 millones de habitantes) están desnutridos. Se asoció con la multinacional Danone, que produce leche y yogur, y creó la empresa Grameen-Danone. Produce un

ser descriptos como microcréditos, y no se debe permitir que los inversores que son sus dueños se beneficien de la confianza y el respeto que los bancos de microcrédito se han ganado por sus méritos".

Creó un campo para albergar refugiados en los suburbios de Petonville que dio asilo a 55.000 personas y lo gerencia personalmente. Estuvo viviendo allí por seis meses después del terremoto. Organizó los principales servicios. Hay allí 11.000 tiendas, servicios médicos, un mercado. Consiguió apoyo para escuelas. Incluso combatió personalmente a las pandillas criminales. Trabajó codo a codo con organizaciones como Oxfam, Save The Children, Médicos sin Fronteras y otras.

Explica: "Pienso que nadie que no haya estado en lugares como éste puede entender qué es la pobreza y qué significa una falta real de infraestructura".

Entiende que la tarea es de muy largo plazo y plantea: "Aquí es donde estaré, cuando no esté trabajando, por el resto de mi vida".

Hace pocos días, el 11/1/2012, organizó en la Meca del Cine, Los Angeles, un gran evento para reunir fondos, "Ayuda a construir Haití con Sean Penn y amigos". Se proponía llegar a 850.000 dólares. Obtuvo cinco millones.

4 ¿Qué es un emprendedor social?

¿Qué ruta están indicando ejemplos como los de Yunus y Penn? ¿Qué es exactamente un emprendedor social y qué hace? ¿Qué aporta de nuevo?

En base a éstos y otros elementos, Osberg y Martin definen a los emprendedores sociales como singularizados por tres componentes:

- Identifican un equilibrio injusto que causa la exclusión, marginación o sufrimiento de segmentos del género humano, que no tienen los medios o el peso político para alcanzar por sí solos transformaciones en la situación.
- Identifican una oportunidad de cambiar ese statu quo injusto, creando valor social, y traen para ello inspiración, creatividad,

acción directa, coraje y fortaleza. Están desafiando el orden de cosas existente estable, pero injusto.

● Generan un nuevo equilibrio estable, que libera el potencial o alivia el sufrimiento del grupo relegado, asegurándole un mejor futuro y contribuyendo a la sociedad en general.

Analizan un interesante ejemplo, el del papel de emprendedor social llevado adelante por Robert Redford, muchas veces laureado en la industria del cine.

Identificó un desequilibrio inicial importante en Hollywood: los grandes estudios, movidos por intereses financieros, controlaban la manera en que las películas eran financiadas, producidas y distribuidas. No había mayor espacio para realizadores jóvenes. Al mismo tiempo encontró que estaban emergiendo nuevas tecnologías que permitían filmar a costos mucho más económicos. Decidió a dar oportunidad a las nuevas generaciones de realizadores, creó el Sundance Institute y les abrió espacio y apoyo para desarrollar sus ideas. Después organizó el Sundance Film Festival, para que pudieran mostrar su producción. Todo ello fue creado como una organización sin fines de lucro, y pidió a su extensa red personal de directores, actores y autores conocidos que actuaran como mentores voluntarios de los jóvenes realizadores.

Su emprendimiento tuvo el mayor de los éxitos, y 25 años después hay un nuevo equilibrio. Sundance es



yogur a muy bajo costo que contiene todos los micronutrientes que les faltan a los niños. Por la escala, los precios son ínfimos. Si un niño consume dos tazas de ese yogur a la semana y lo hace durante ocho o nueve meses se convierte en un niño sano.

Fundó con la empresa de aguas francesa Veolia, la empresa Grameen-Veolia para dar agua potable en aldeas. Propuso a Adidas producir un calzado accesible a las personas más pobres. La mayor parte de las personas andan descalzas en las aldeas en Bangladesh y en muchos países del mundo en desarrollo. Contraen toda clase de enfermedades por ello, por ejemplo anquilostomas y otros parásitos. Se planea que el calzado cueste menos de un dólar.

Proyecta crear con BASF una empresa para producir redes mosquiteras químicamente tratadas a precios muy reducidos. Son vitales para reducir la malaria.

3 Un emprendedor social en Haití

El 12 de enero de 2010 un terremoto de escala 7 semidestruyó Haití. Hubo 230.000 víctimas y 1.300.000 personas quedaron sin vivienda.

Una semana después, Sean Penn viajó al país a ayudar. Ahora convirtió esa ayuda –según explica– en la causa de su vida.

Penn ha ganado dos veces el Oscar al mejor actor de

el centro del cine independiente, tiene grandes audiencias, los jóvenes realizadores tienen un camino abierto y el público ha ampliado sus opciones considerablemente. El nuevo equilibrio está ahora firmemente establecido.

Un caso muy actual y trascendente es el de Wikipedia. Sus fundadores, Jimmy Wales y Larry Sanger, generaron y pusieron en marcha una idea absolutamente original. Invitaron a miles de voluntarios, sin pago alguno, a crear y editar una enciclopedia de acceso libre en Internet.

La enciclopedia tiene hoy 17 millones de artículos en 270 idiomas. La consultan cuatrocientos millones de usuarios por mes. Está basada en el trabajo de 35.000 voluntarios.

Wikipedia tiene un enorme valor económico, pero no ha cedido a ninguna tentación y ha permanecido como una organización sin fines de lucro. Clay Shirky la llama, en el *London Guardian*, "uno de los mayores actos acumulativos de generosidad de la historia".

The Economist saluda su décimo aniversario destacando: "Todos los días miles de personas editan entradas o agregan otras nuevas nada más que para contribuir al stock del conocimiento humano".

5 ¿Por qué atrae el emprendedurismo social?

J. Gregory Dees, uno de los pioneros del emprendedurismo social, subraya que es diferente del empresarial.

"Los emprendedores sociales tienen una misión social explícita en mente. Su principal objetivo es convertir al mundo en un lugar mejor. Ello afecta cómo miden su éxito y cómo estructuran sus organizaciones. La mejor medida de éxito para un emprendedor social no es cuántas ganancias hizo, sino cuánto valor social creó".

El empresariado social tiene lo que podríamos llamar una "especificidad". Es diferente de la actividad empresarial y también de la actividad pública.

Hay en él un impulso voluntario y un objetivo de servicio, al mismo tiempo una innovatividad liberada de trabas burocráticas.

La especificidad del emprendedurismo social es una de las explicaciones de su gran atracción en las nuevas generaciones. Un caso paradigmático que lo ilustra es Enseñar por América. Creada hace diez años por Wendy Kopf en EE.UU., se propuso lanzar un desafío puro de emprendeduría social a algunos de los jóvenes más brillantes de la sociedad.

Se dirigió a los graduados con más altas notas de las mejores universidades proponiéndoles que al recibirse trabajaran dos años en las escuelas más pobres del país por remuneraciones muy modestas. Crearían valor social, compartiendo una de las mejores educaciones del mundo con los niños más postergados y tendrían una experiencia única de vida y formación.

El llamado parecía quijotesco, y sin embargo el éxito fue rotundo. Les dio a ellos, que tenían todo tipo de opciones económicas, la posibilidad de tener de inmediato un impacto social real. Respondieron. En 2006, 19.000 graduados con altas calificaciones se postularon para el programa. En 2011, se multiplicaron los interesados. Hubo 97.000 postulantes para 14.000 cargos.

Todos podemos ayudar

Un emprendedor social, Eugenio Cos, creó una organización que pide a todos donar un día anual de su sueldo para causas humanitarias. Afirma: "No se necesita ser un millonario o una estrella de rock para hacer una diferencia".

Ingresar a Enseñar por América se convirtió en un gran galardón para los jóvenes brillantes, superior aun, según afirman algunos de ellos, a entrar en una universidad de elite.

Otras organizaciones han tenido similares respuestas. En 2006 y en 2007, el Acumen Fund, que promueve el emprendedurismo social, recibió 1100 postulaciones de magister en administración de negocios para 15 puestos.

El Bridgespan Group, una consultora que trabaja con Bain@Company, que provee asistencia estratégica a organizaciones de acción social, recibió en 2007, 1800 postulaciones para 18 puestos.

Starting Bloc, cuyo Instituto de Innovación social convoca a estudiantes y profesionales jóvenes "socialmente conscientes", que persiguen carreras que contribuyen a una "economía global justa", pasó de 200 estudiantes en 2003, a 2400 en 2005.

También la provocación que significa esta "especificidad" atrae a otras edades. En una encuesta a mil personas en los 50, patrocinada por The Met Life Foundation y Civic Ventures, el 60 por ciento dijo estar interesado en "reordenar sus prioridades para poner el impacto social en el frente y en el centro".

6 Avances en América latina

En los años de neoliberalismo ortodoxo, fue creciendo en América latina el sentimiento profundo de que no podía esperarse nada importante de los gobiernos, que estaban empeñados en la aplicación de

recetas que conducían a aumentar la pobreza.

El propio papa Juan Pablo II, frecuente crítico de la situación social de la región, planteó: "La pobreza es algo urgente, que no puede esperar".

En la región hay notables ejemplos de personas, grupos de personas y organizaciones que hacen emprendedurismo social. En los tiempos de la ortodoxia estaban presentes en muchas de las grandes ausencias que dejaban las políticas de Estados para los cuales lo social era una preocupación sólo para tiempos de elecciones.

En los procesos de transformación en curso son en muchos casos un activo colaborador de la nueva generación de políticas sociales.

Entre otros países, Brasil, país de grandes contrastes, que tenía previamente a los cambios de los últimos años una de

las peores desigualdades del planeta, fue escenario de la acción de importantes iniciativas de este orden. Bettinho, un prominente sociólogo, líder de un centro de investigaciones sociales de excelencia, creó un gigantesco movimiento de lucha contra el hambre que logró aglutinar a 60 millones de brasileños. Su tarea de poner el hambre, en un país de enormes potencialidades, en el centro de la agenda fue una invaluable contribución a la primera presidencia de Lula.

Allí, alguien que venía del hambre y la pobreza extremas, y que las conocía personalmente, retomó en la política pública, con toda fuerza, el llamamiento del emprendedor social y creó Hambre Cero, que habría de convertirse en una referencia mundial en la lucha contra ese flagelo.

La Pastoral de la Crianza, liderada por Zilda Arns, hermana del cardenal Evaristo Arns, presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil y gran luchador contra la pobreza, es un emprendimiento social de gran alcance que llega a millones de familias desfavorecidas con una metodología original de forma-

ción de líderes de la comunidad.

A través de ellos trabaja directamente con cada familia, prestándoles apoyo a los niños en edad temprana y a las madres.

Entre sus tareas se destaca que acompaña a las gestantes, prepara para el parto, educa para el posparto, apoya la lactancia materna, monitorea las vacunaciones, previene las diarreas e infecciones respiratorias.

Según reflejan las cifras, ha contribuido a mejorar fuertemente, trabajando en cooperación con las políticas de salud, los índices de mortalidad materna e infantil, y de desnutrición.

Rodrigo Baggio, un joven ingeniero electrónico, dejó su brillante carrera profesional para crear, en 1995, Centros de Inclusión Digital en las favelas. En ellos entrena a los jóvenes para usar la tecnología digital en atacar problemas claves de sus comunidades.

La idea creció rápidamente. El Comité para la Democratización de la Informática, como llamó a la organización, se expandió a diversas poblaciones desfavorecidas. Entre ellas (además de las favelas), comunidades indígenas, instituciones de discapacitados, hospitales psiquiátricos, centros de detención y otras. En cada comunidad, una organización de base gestiona el centro y el comité le provee computadoras gratuitas, crea programas de formación en informática, prepara instructores, monitorea los programas.

Los resultados han sido tan positivos que el proyecto ha concitado múltiples apoyos, se ha extendido a Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay y a otros continentes. Lleva creados 803 centros, donde se han entrenado 1,25 millón de personas. El 87 por ciento de los formados dice que gracias a él ha encontrado mejores trabajos, abierto pequeños negocios, continuado su educación y se ha convertido en agentes de cambio en su comunidad.

En Argentina, entre muchas otras instituciones y programas del más alto valor, Cáritas ha ganado reconocimiento público e internacional por su labor social, caracterizada por su carácter emprendedor. Participan en ella 32.000 voluntarios y beneficia a tres millones de personas.

Junto a organizaciones que llevan adelante un activísimo trabajo de emprendedurismo social, como la Fundación Clarita, la red social liderada por Juan Carr, la Fundación Conciencia, Jabad Lubavitch, el comedor popular masivo creado en la villa miseria Los Piletos por Margarita Barrientos, la Fundación Caras Sucias de Mónica Carranza, y otras, un ejemplo referenciado internacionalmente de emprendedurismo social es el centro de apoyo a la inclusión laboral creado por AMIA.

La institución central de la comunidad judía, que fue totalmente destruida por un ataque terrorista asesino en 1994, es hoy un emporio de actividad por el país. Los asesinos no pudieron matar el espíritu de servicio que anidaba en ella. La AMIA es vanguardia en el país en muchos campos, entre otros la atención geriátrica y la lucha contra las discapacidades y ha creado un centro laboral de la más alta excelencia.

Ha conformado en los últimos diez años una base de datos de 650.000 postulantes, y ayudado a encontrar trabajo a 16.000. Ha establecido trece sucursales en diversas ciudades del interior del país.

Por su calidad, el centro ha sido utilizado para reclutar personal por 9000 empresas.

La AMIA trabaja en la más estrecha coordinación con las políticas públicas, que con frecuencia recurren a su apoyo para ejecutar proyectos.

En Chile, Un Techo para mi País desarrolló la tecnología para construir viviendas en dos días, en áreas de extrema pobreza.

En diez años, sus jóvenes integrantes han construido 80.000 viviendas en 19 países, pero como entienden que para solucionar el problema se necesita reforzar la demanda social sobre las políticas públicas, han producido y proyectan en las redes sociales un cortometraje, *Precaria*.

En él se denuncia que en América latina hay, en medio de una región tan rica potencialmente, un pa-

ís en donde cuando llueve las casas se caen o inundan, que llaman Precaria. Son 120 millones de latinoamericanos que viven en tugurios sin las mínimas condiciones de habitabilidad. Entre otras voces en el corto, Michelle Bachelet, la tan reconocida ex presidenta de Chile, y actual presidente de ONU Mujer, exige movilizarse por Precaria.

Nacida en Venezuela y después expandida por todo el continente, Fe y Alegría se propuso llegar a las trabajadoras domésticas, que se estiman en diez millones en la región y no tienen posibilidad de asistir a la escuela. Creó un programa para que pudieran hacer la primaria por radio, después lo extendió a la secundaria. Tuvo la más alta receptividad. Trabaja en soluciones educativas similares en otras áreas.

En otros países de la región, hay múltiples experiencias similares a las referidas. Sin embargo, todo es poco frente a la gran deuda social vigente en una parte importante de la región, y en retroceso, pero amplía aún en los países del sur.

Promover sistemáticamente el emprendedurismo social, alentándolo en las políticas públicas, enseñándolo en las universidades, dándole difusión en los medios a las experiencias ejemplares, puede ayudar a potenciar mucho más este colaborador fresco y fecundo de las políticas públicas.

Es un paso significativo la reciente creación de la Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social, integrada por universidades de numerosos países, y la Unión de Universidades de América latina. Tiene su punto focal en la Universidad de Buenos Aires y cuenta con el apoyo de la Fundación Porticus, de Holanda; la Fundación Clarita y la Fundación Observatorio de la Responsabilidad Social.

7 Una nota final

En febrero de 2012 se realizará en Harvard la XIII conferencia anual sobre Emprendimientos Sociales. Se hará en un ambiente muy particular.

El movimiento de los indignados se instaló fuertemente en las universidades norteamericanas. Cientos de campus universitarios tienen o han tenido actividades vinculadas con él. Informa el *New York Times* (22/1/12) que además de protestar contra las desigualdades y los lazos entre la elite de poder financiera y otras, han abierto diversos emprendimientos sociales.

Los estudiantes de Tufts University piden que se cree un Departamento de Estudios Africanos. En varias de las universidades de elites, Yale, Princeton, Cornell, la misma Harvard, la industria financiera vino a reclutar a través de sesiones informativas como lo hacía normalmente y fueron hostigadas por los estudiantes.

Dice una de las estudiantes que protestaron en Yale: "Definitivamente la gente está empezando a pensar más críticamente acerca de sus elecciones después de la graduación y cómo pueden afectarlos no sólo a ellos sino al mundo".

Una de las líderes del movimiento en la Universidad de California resalta: "Los que están en posiciones de poder piensan que nada pasará... Pero tenemos una generación de personas que se ha dado cuenta de que algo está mal, y que algo tiene que cambiar porque el sistema está equivocado. Somos muchos más que ellos".

Las protestas, que tienen una de sus expresiones estelares en el movimiento estudiantil chileno, que reclama contra la inequidad en educación, y los esfuerzos de los emprendedores sociales van en una dirección común, que es la de mejorar un mundo donde es muy difícil para amplios sectores acceder a trabajo decente y a los derechos mínimos.

Cuestionan la visión de que todo anda bien, y de que los que se quejan están afectados de "envidia hacia los muy ricos".

El problema para los emprendedores sociales es muy diferente. Es, sobre todo, una cuestión de sensibilidad ética frente a tanta injusticia, y de urgencia en actuar cuanto antes.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIX Por más ética empresarial



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la Unesco. Colección declarada por unanimidad de “interés económico y cultural de la ciudad” por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Bernardo Kliksberg es considerado uno de los pioneros internacionales del tema de la responsabilidad social empresarial.

El gran maestro de la UBA fundó y preside la Red Iberoamericana de Universidades por la RSE, la Red Unirse, que integran 235 universidades de 19 países, incluyendo España y Portugal. Preside asimismo el Centro Nacional de RSE de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y es el director académico de la Fundación Observatorio de la RSE.

Fue galardonado por la revista *Ganar Ganar* de México con el premio a la trayectoria eminente en educación en RSE en América latina.

1 Se terminó la fiesta

El Foro de Davos termina de reunir a 2700 de los empresarios más ricos del planeta. Los recibió el fundador y director del Foro Klaus Schwab, con una declaración que habría sonado inaudita cuando se inició, hace 10 años:

“El capitalismo en su forma actual ya no encaja en el mundo. No hemos sabido aprender de las lecciones de la crisis de 2009. Urge una transformación global y debe comenzar con la aplicación de un nuevo sentido de responsabilidad social”.

Un baño de realismo para el 1 por ciento que hoy concentra el 43 por ciento de la riqueza de todo el planeta. Así, no va más.

La OIT ha indicado que hay no menos de 200 millones de desocupados, cifra record, y que en los próximos diez años habrá que crear 600 millones de empleos productivos para “garantizar la paz social”.

¿Cómo se hará? No será con la receta ortodoxa, que está agravando todo en donde se aplica.

Además, la gente se pregunta cada vez más por qué los sacrificios se reparten tan mal. Qué derecho hay.

En el discurso de Obama inaugurando el Congreso, la Casa

Blanca sentó al lado de la esposa del presidente a la secretaria del multimillonario Warren Buffet, destacándola. Obama la mencionó. Paga una tasa de impuestos que es el doble de la de su jefe, gracias a los desgravámenes para los muy ricos.

Benefician ex profeso al uno por ciento. Como reclama la opinión pública, las brechas de remuneración son amplísimas.

No es solo en EE.UU. En Gran Bretaña, el ex gerente de British Petroleum, la productora del mayor derrame de la historia, Hayward, ganó en 2010, 63 veces lo que ganaba un empleado promedio de su propia empresa. En 1979, la relación era 19 a 1.

Eso rebota finalmente en diferencias abismales en los años de vida. En el barrio rico de Queen’s Gate, en Londres, la gente vive en promedio 88 años. Muy cerca, en Tottenham Green, al lado de donde se produjeron las revueltas sociales recientes, la esperanza de vida es 71 años.

Con razón advierte el informe base del Foro de Davos: “En los países desarrollados, como los de Europa Occidental, EE.UU. y Japón, el contrato social que se daba en décadas recientes como establecido está en peligro de ser destruido”.

Ha estallado la desconfianza profunda en modelos económicos que no dan respuesta y magnifican las desigualdades.

Obama en su discurso invocó como un tema central la necesidad de una economía justa, que permitiera la movilidad social.

Según diversas fuentes estadísticas hay un gran cambio en la percepción de la opinión pública en EE.UU. Pasó de la creencia casi absoluta en que todos podían llegar arriba, a captar la realidad aplastante de las enormes desigualdades y el estan-

camiento de la movilidad social. En los años recientes, cuatro millones de personas han perdido sus casas, que han sido ejecutadas por los bancos. Hay 50 millones de pobres, y otros 50 millones cerca de la línea de la pobreza.

Los cuestionamientos se centran cada vez más en el rol concreto de las empresas y especialmente de los grupos financieros.

Se está discutiendo todo: cómo operan, la falta de transparencia, la aplicación rígida de la maximización de las ganancias de corto plazo, la tendencia a la especulación, las remuneraciones descomunales de los gerentes, los despidos salvajes, la acción contra los sindicatos.

Un tema fundamental del cuestionamiento es que la práctica de algunas de las principales empresas está violando uno de los principios del capitalismo, la relación entre desempeño y remuneración. Se supone que tiene que haber reglas racionales que premien el buen desempeño, y desalienten la mala gerencia. Eso no está funcionando. Los ejecutivos que hicieron quebrar Lehman Brothers, Bearn and Stearns, casi quiebran también Merrill Lynch y ASG (y muchos otros casos, en que implosionaron empresas líderes de muchísimos años) recibieron pagos exorbitantes.

La disconformidad masiva y creciente, que llevó a que los indignados fueron la figura del año de *Time*, significa una erosión muy importante en la legitimidad de las empresas.

Un economista duro, Michael Porter, prevenía ya sobre el problema que Davos llevó al centro, en el *Harvard Business Review* (enero de 2011): “El sistema capitalista está sitiado. En los últimos años las empresas han sido consideradas, cada vez en mayor medida, la causa de problemas sociales, ambientales y económicos. Y gran parte de la población cree que las empresas han prosperado a expensas de la comunidad. La legitimidad de las empresas ha caído a niveles nunca antes vistos en la historia”.

En este ambiente, la demanda histórica por responsabilidad social empresarial (RSE) crece a diario.

¿Qué se está pidiendo, en concreto?

2 ¿Qué es RSE?

En un artículo (13/9/62) cuyo título no dejaba lugar a dudas, “La responsabilidad social de las empresas es mejorar sus ganancias”, Milton Friedman decía que pedirles otra cosa era perjudicar su trabajo. Friedman fue el padre de la escuela de Chicago y asesoró a Pinochet. Era la etapa de la “empresa narcisista”, encerrada en sí misma.

Surgieron presiones sociales para que la empresa saliera de esos marcos estrechos y tomó fuerzas la “empresa filantrópica”. Crecieron las contribuciones de las empresas a causas muy específicas.

Fuerzas históricas emergentes exigen hoy que la empresa vaya mucho más allá. Que produzca una ruptura paradigmática con las visiones anteriores y se transforme en la empresa con alta RSE.

¿Qué es? Por lo menos lo siguiente:

a Políticas de personal que respeten sus derechos y favorezcan su desarrollo

La RSE empieza por casa. Para que las empresas

puedan pregonar RSE deben ejercerla con su propio personal. Son imprescindibles condiciones dignas de trabajo, remuneraciones justas, posibilidades de avance, capacitación.

Pero al mismo tiempo hay otros temas críticos, como la eliminación de las discriminaciones de género, de la actitud negativa hacia las mujeres embarazadas, el equilibrio familia-empresa.

b Transparencia y buen gobierno corporativo

La información debe ser pública y continua, los pequeños accionistas deben ser escuchados, los órganos de dirección deben tener idoneidad y ser controlables, se deben eliminar los conflictos de interés. Un capítulo especial es el de las remuneraciones a los altos ejecutivos.

c Juego limpio con el consumidor

Se espera que los productos sean de buena calidad, los precios razonables, y es decisivo que los productos sean saludables. Hay gruesos problemas en este campo. Van desde los efectos altamente nocivos de las “fast foods”, con sus contenidos de grasas ultrasaturadas, hasta los recientes juicios masivos a laboratorios farmacéuticos líderes por comercializar medicamentos con contraindicaciones serias.

d Protección del medio ambiente

Esto va desde convertir las empresas en limpias medioambientalmente, hasta colaborar de múltiples formas con la crítica agenda actual.

e Integración a los grandes temas sociales

La expectativa es que la empresa privada colabore intensamente con las políticas públicas, en alianzas estratégicas con ella y la sociedad civil, en el enfrentamiento de cuestiones esenciales para el interés colectivo, como son por ejemplo, en América Latina, la deserción escolar, el mejoramiento de la educación, la reducción de la mortalidad materna y la mortalidad infantil, la inclusión de los jóvenes marginados y otras cuestiones similares. La empresa privada, además de aportar recursos, puede contribuir con alta gerencia, canales de marketing, espacios en Internet, tecnologías avanzadas, y muchas de sus tecnologías específicas.

No se pide que reemplace a la política pública, sino que sea un aliado creativo y constante de ella.

f No practicar un doble código de ética

Las multinacionales no deberían aplicar un código de RSE en sus países centrales y otro distinto en países en desarrollo. Sería grave que, como ha sucedido en diversos casos, apliquen RSE en sus casas matrices y empleen mano de obra infantil o degraden el medio ambiente en sus inversiones externas.

3 ¿Por qué avanza la idea de RSE?

La idea de RSE progresó fuerte en los últimos años. *The Economist*, por ejemplo, que veía muy críticamente a la RSE, considera que “ha ganado la batalla de las ideas”, y que “con el tiempo será simplemente la manera de hacer negocios en el siglo XXI”.

Más de 3300 empresas líderes han firmado el Pacto Global propuesto por la ONU, que manda aplicar principios básicos en derechos humanos, libertad sindical, trabajo forzoso, erradicación del trabajo infantil, abolición de discriminaciones, medio ambiente y corrupción.

Numerosos países aprobaron el ISO 26.000, que establece lineamientos para la RSE. La idea ortodoxa de que la empresa solo tiene que ganar lo máximo y no debe rendir cuenta a nadie más que sus dueños ha sido confrontada por la teoría de los involucrados (*stakeholders*), que dice que tiene que ser responsable antes públicos muy variados, como sus empleados, los consumidores, los pequeños inversores, los medios, las diversas expresiones de la sociedad, y otros

Todas esas ideas han enfrentado y enfrentan enormes resistencias, pero avanzan impulsadas por la pérdida de legitimidad de la empresa “egoísta” tradicional. Hay importantes fuerzas históricas que reclaman un cambio profundo en la concepción de la empresa privada y de su rol. Entre ellas se destacan:

● Una sociedad civil movilizad

En la lucha por democracias reales, los ciudadanos exigen ética a los políticos, pero también cada vez más a los empresarios.

Las ONG y la opinión pública han librado en los países desarrollados extensas luchas, como la que llevaron adelante en defensa de la salud pública contra una de las concentraciones empresariales más poderosas, la de la industria del tabaco. Sin esas luchas, los millones de muertes anuales que produce el cigarrillo serían aún muchas más. Han sido fundamentales en derrotar la tesis propiciada por empresas contaminantes de que no hay un peligro medioambiental real.

● Los pequeños accionistas defraudados

Los pequeños accionistas están en total ebullición frente a la caída de las grandes instituciones financieras de Wall Street, y de otros países desarrollados, con grandes pérdidas para ellos. Exigen, a través de los fondos de pensiones y otras organizaciones en que han invertido, un cambio sustancial en las reglas de juego, en el que el buen gobierno corporativo controlado es una reivindicación central. Entre sus protestas están ahora las enormes retribuciones de los altos ejecutivos, muchas veces autofijadas, porque cooptan a los consejos directivos, en cuyo nombramiento influyen, y la mencionada disociación entre su rendimiento y lo que cobran. Así, dicen los directores de dos grandes organizaciones que trabajan con pequeños inversores, Fidelity World Wide Investment y la Asociación de Aseguradores de Gran Bretaña (*The New York Times*, 23/1/12): “Los niveles inapropiados de remuneración de los ejecutivos han destruido la confianza pública y llevado a una situación donde se percibe que todos los directores están sobrepagados”. Los ánimos de los pequeños inversionistas y de la sociedad se caldearon en Inglaterra en estos días, cuando se supo de los planes para pagarles millones a los altos ejecutivos del Banco Barclay, aunque el precio de las acciones del banco haya caído en un 30 por ciento el año pasado. El Royal Bank of Scotland

anunció que pagaría a su jefe de inversiones una gran suma, aunque el banco declaró que iba a despedir a miles de empleados. Los pagos a los ejecutivos de las cien empresas mayores en Gran Bretaña crecieron en promedio 49 por ciento en 2010, cuando las remuneraciones de los empleados lo hicieron solo un 2,7 por ciento.

● Consumidores responsables

En tercer término se halla el avance del consumo responsable. En los Estados Unidos, como en otras economías desarrolladas, crece el “consumidor verde o ético”. Se estima en no menos de 110.000 millones de dólares en EE.UU. el mercado de consumidores que cuando compran tienen en cuenta si la empresa es saludable, amigable con el medio ambiente y sus niveles de RSE. Ciudadanos activos, accionistas indignados y consumidores responsables están empujando el cambio de paradigma en RSE. Son fuerzas que han llegado para quedarse. Cuanto más progrese el irreversible proceso de democratización que viven amplias áreas del planeta, mayor será su incidencia y presión. Están movilizadas por la profunda decepción que ha dejado el comportamiento ético personal y empresarial de amplios sectores de las elites empresariales. Plantean que algo muy importante debe cambiar.

La Encuesta Edelman entrevistó a fines del 2011 a una muestra de 5075 personas del 25 por ciento más rico de la población de 23 países, de cinco continentes. Encontró una fuerte caída de la confianza en las empresas en el último año. Bajó en EE.UU. del 54 al 46 por ciento, en Francia del 48 al 36, en Gran Bretaña del 49 al 44 por ciento.

Se hizo a este 25 por ciento más rico una pregunta muy concreta: “¿Las corporaciones deben crear valor accionario que se alinee con los intereses de la sociedad, aun cuando ello signifique sacrificar ese valor?”. La gran mayoría contestó que sí: Alemania 91 por ciento, Gran Bretaña 89, China 89, EE.UU., 85, México 85, Canadá 82, Suecia 81, Argentina 78, India 74 por ciento.

La encuesta concluye: “Las empresas deben alinear los objetivos de ganancias y metas sociales”.

En el campo de las ideas la RSE ha ganado. Es nadar contra la corriente hoy oponerse a ella. La doctrina Friedman fue derrotada. Pero esto no sucede así necesariamente en el campo de los hechos.

4 La lucha por la práctica de la RSE

No basta que una idea se imponga en el pensamiento para que pase a ser actuada. Lo está mostrando el retroceso creciente de las ideas ortodoxas en economía, que mantienen sin embargo su presencia activa en las políticas de austeridad a toda costa en Europa. Si hay intereses muy poderosos en juego, se resistirán a las nuevas ideas usando todo su poder.

Ello está sucediendo con la protección a ultranza de los intereses financieros por sobre los pueblos en Europa.

Es similar la situación en RSE. Avanza en las ideas, pero tiene muy firmes resistencias en la práctica. Muchas veces no pasan por negar la idea, sino por adulterarla en la acción, haciendo “como si” se

estuviera llevando a cabo, o cambiándola por sucedáneos.

¿Pierden las empresas que practican seriamente la RSE? No parece. Investigaciones de todo orden dan cuenta de que a más RSE, más reputación corporativa, competitividad, lealtad de los consumidores, posibilidad de atraer los más capaces a la empresa, productividad laboral y confianza.

La crisis ha agudizado la necesidad de cambios perentorios. Por lo pronto, se pide a las empresas balances sociales en los que den cuenta a toda la sociedad de qué es lo que han hecho en lo social y lo ambiental. Este balance es hoy obligatorio en Suecia para las empresas con más de un 50 por ciento de participación estatal, y en Dinamarca para sus 1100 mayores empresas. Pero no es solo información lo que se pide. En un ambiente cada vez más tenso socialmente, aumenta la presión por regulaciones que lleven a una mayor ética empresarial.

En la Encuesta Edelman, el 48 por ciento dice que la regulación no es suficiente, versus un 19 por ciento que dice que es demasiada. En todos los países predominan los que dicen que hay que regular más. Son, en EE.UU., 37 por ciento; en Alemania, el 44; en Francia, el 47; en Rusia, el 59; en Gran Bretaña, el 48; en Irlanda, el 59; en Italia, el 56; en España, el 69; en India, el 52, y en China, el 75 por ciento.

La RSE que está exigiendo crecientemente la ciudadanía implica en el fondo replantear el rol de la empresa en la sociedad.

5 ¿Cómo está América Latina en RSE?

El debate entre los líderes empresariales del mundo, sobre si deben cambiar ellos o, por el contrario, son los gobiernos o la opinión pública los que están molestando, está al rojo vivo.

En 2010, el presidente de uno de los mayores fondos de inversión, Blackstone, frente a las denuncias de Obama del rol de algunos empresarios en la crisis, habló de una guerra de Obama contra las empresas comparable a la invasión de Polonia por Hitler.

The Economist, muy leída por los medios empresariales, dice (28/1/12) que “los ejecutivos de los fondos de inversión deben estar esperanzados en que se guarde sus opiniones para sí mismo, porque mala publicidad es lo último que el sector necesita”. El horno no está para bollos con la opinión pública. Así lo entiende el presidente de otro fondo de inversión líder, Muhamed El-Eirian, de Pinco. Declaró al *The New York Times* (27/10/11) que simpatizaba con el movimiento Ocupa Wall Street porque “el sistema capitalista tiene que moverse hacia un capitalismo inclusivo, crear más empleo y cortar las desigualdades excesivas”.

Bill Gates llevó al Foro de Davos un anuncio fuerte. Declaró que su fundación donaba 750 millo-

nes de dólares para el Fondo Global para Combatir el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Creado por la Organización Mundial de la Salud, está en dificultades económicas porque algunos de los países ricos le han cortado sus aportes. El fondo paga los medicamentos antisida a tres millones de personas pobres, ha distribuido 200 millones de redes mosquitero antimalaria y ha prevenido 4 millones de muertes de tuberculosis. Gates enfatizó que “los tiempos de crisis económica no son excusa para cortar la ayuda a los más pobres del mundo”.

En América Latina los países empeñados en transformar el modelo, como muchos de la Unasur, vienen desarrollando políticas públicas para profundizar un crecimiento para todos. Entre ellas políticas agresivas en campos como la inversión en infraestructura, transporte y energía, el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa, la extensión del crédito, programas dinamizadores del empleo; y han aumentado sensiblemente la inversión en educación, salud, y programas compensatorios.

Los pobres, que son el 30,4 por ciento de la población de la región, dependen fuertemente de políticas públicas de calidad.

La empresa privada puede ser un aliado estratégico de dichas políticas, pero se necesita un replanteo de la agenda de RSE en la región.

Un alto número de empresas latinoamericanas están aún en la etapa “narcisista” apegadas estrictamente a la maximización del lucro y aisladas de toda rendición de cuentas a la comunidad. Algunos empresarios del 0,1 por ciento más rico de la región dicen que su única responsabilidad es la alta rentabilidad y que ellos crean trabajo y con eso basta.

En el mundo desarrollado se está planteando actualmente que algunos de los que tuvieron más alta rentabilidad no lo hicieron creando empleos sino al revés, destruyéndolos. Comprando empresas en mal estado, despidiendo masivamente y revendiéndolas. O exportando trabajo a donde pudieran conseguir mano de obra muy barata, sin regulaciones y sin sindicatos molestos.

Por otra parte, ninguna empresa produce trabajo sola.

Es muy bueno que lo genere, pero eso es factible porque hay una sociedad que a través de sus contribuciones fiscales, y su esfuerzo, construye caminos, puentes, arma sistemas de transporte, invierte en ciencia y tecnología, educa mano de obra, cuida la salud de los trabajadores. Algunas empresas han avanzado en los últimos años en la “filantropía empresarial”, con contribuciones crecientes, si bien mucho menores proporcionalmente que las que se efectúan en el mundo desarrollado. Eso es un progreso, pero siguen distantes de la asunción de la RSE.

Impera en amplios círculos empresariales la idea de que una empresa es responsable si paga los sueldos y cumple con los impuestos. Eso significa simplemente cumplir con la ley. Lo contrario es infringirla. Pero RSE es mucho más que eso, como se vio. La confianza en la empresa privada es baja

en la región. En el Latinobarómetro (2011), cuando se pregunta a los encuestados en 18 países latinoamericanos, la empresa privada sólo tiene un 38 por ciento de credibilidad.

¿Qué se espera de las empresas en América latina?

Deben proporcionar “trabajo decente”, con sueldo digno, las correspondientes protecciones en salud, previsionales, posibilidades de desarrollo, equilibrio con la vida familiar. Debe haber transparencia, buen gobierno corporativo, rendición de cuentas, juego limpio con los consumidores, cuidado del medio ambiente, participación en grandes causas de interés colectivo acompañando a las políticas públicas. Una empresa brasileña, Natura, que produce cosméticos y está presente en quince países, es hoy una referencia internacional en RSE. Aplica en todas sus áreas la idea de gestión sustentable. Trabaja juntamente con ONG, cooperativas, emprendedores y líderes sociales y ambientales. Está operando con sus proveedores para generar un “empaquetamiento totalmente sostenible”. Da bonificaciones especiales al personal que encuentra nuevas maneras de reducir su impacto en el medio ambiente. Produce un balance anual triple (financiero, social y ambiental), coproducido con todos los involucrados. Entiende su compromiso en forma muy diferente que las inmersas en el “narcisismo”. Plantea: “Nuestro compromiso excede la cadena de negocios, buscamos contribuir al desarrollo local, la generación de ingresos a proveedores, y la formación de liderazgos de la sociedad civil y el poder público”.

La Cooperativa Obrera de Bahía Blanca, Argentina, que tiene un supermercado que concentra el 60 por ciento del comercio de alimentos de la Ciudad, pone ante todo la salud de los consumidores. No solo vende alimentos saludables, sino que además investiga para desarrollarlos. Con la colaboración del laboratorio de alimentos de la Universidad de La Plata produjo un pan con omega tres incorporado y otros productos semejantes. Compite exitosamente con las grandes cadenas comerciales internacionales en base a sus altísimos niveles de RSE, coherentes con su perfil cooperativo.

Las pymes son especialmente convocables para la RSE. Tienen una relación muy estrecha con su personal, cuidan sus clientes, quieren ser ciudadanos ejemplares en la comunidad, forman parte integral de ella y les preocupa seriamente su progreso.

Una agenda renovada de RSE en este continente implica también entre los aspectos claves avanzar hacia un nuevo pacto fiscal. El esquema actual es regresivo, con más de dos tercios de la recaudación fiscal provenientes de impuestos indirectos, como el del valor agregado, que grava a la población por igual, independientemente de su patrimonio e ingresos. La falta de equidad se refuerza aún más con la existencia de un alto porcentaje de evasión fiscal en los sectores de mayores ingresos.

La exigencia por parte de la ciudadanía de que se dé un salto en ética empresarial es muy fuerte en la región. La Encuesta Edelman consultó al 25 por ciento de mayores ingresos de Argentina, Brasil y México sobre si debía haber más regulación de las empresas. A pesar de ser el cuartil más rico, con fuerte presencia de empresarios, ejecutivos, y personas vinculadas con las empresas grandes y medianas, las mayorías a favor de más regulación fueron amplias. En Argentina, el 54 por ciento dijo que se requería más regulación, frente a un 25 por ciento que dijo que había la necesaria, y solo un 14 por ciento alegó que era excesiva. En Brasil las cifras fueron similares, 52 por ciento por más regulación, 24 por ciento la consideraba suficiente, y solo 17 por ciento quería menos. En México, 62 por ciento pedía más regulación, 16

por ciento la consideraba suficiente y solo 16 por ciento quería menos.

La presión por más ética empresarial irá en aumento en la región porque los procesos históricos de cambio en marcha la requieren y están potenciando sus fuerzas impulsoras, como la participación de la sociedad civil, el consumo responsable, los pequeños inversores, los sindicatos y los involucrados en general.

Avanza la democratización. La región y el municipio recuperan protagonismo. Muchos grupos excluidos están hoy participando e incidiendo, como los indígenas, las mujeres y los jóvenes. Crecen las organizaciones de base y las ONG representativas. Cuatro de cada cinco latinoamericanos quieren más igualdad. Están en marcha cambios profundos en los modelos económicos, que han llevado a que en Brasil, Argentina y Uruguay, más de una cuarta parte de la población pasara en los últimos ocho años de la pobreza a la pequeña clase media.

En el Foro de Davos reinó el desconcierto sobre cómo enfrentar la sangría de empleos en Europa, la baja de la actividad económica, los juegos especulativos desatados incluso ahora sobre las economías en alto riesgo, como Grecia, Irlanda y hasta Italia, los impactos regresivos de los ajustes ortodoxos sobre la producción y la protesta social masiva.

En su contracara, el Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre en los mismos días de enero, hubo un clima opuesto.

La presidenta del Brasil, hoy la sexta economía del planeta en producto bruto, Dilma Rousseff, disertó especialmente para los 35.000 participantes y les dijo sobre los modelos del Sur: “Nuestros países crecen y reducen la pobreza y la desigualdad social, mientras en otras regiones aumentan la desigualdad y la exclusión y avanza la estagnación”. Enfatizó, como lo hizo Cristina Fernández al resaltar en su discurso inaugural que era “la presidenta de los 40 millones de argentinos y no de las corporaciones”, que “no cedemos la soberanía frente a las potencias o agencias calificadoras de riesgo”.

Brasil tiene una tasa de desocupación del 5,2 por ciento, Argentina la sigue bajando y es ahora del 6,7. La de la Eurozona es del 10,3.

Los latinoamericanos quieren construir una economía con rostro humano.

La lucha por más ética empresarial es un episodio fundamental de la construcción de ese modelo que los tiempos están demostrando que es imprescindible y posible.

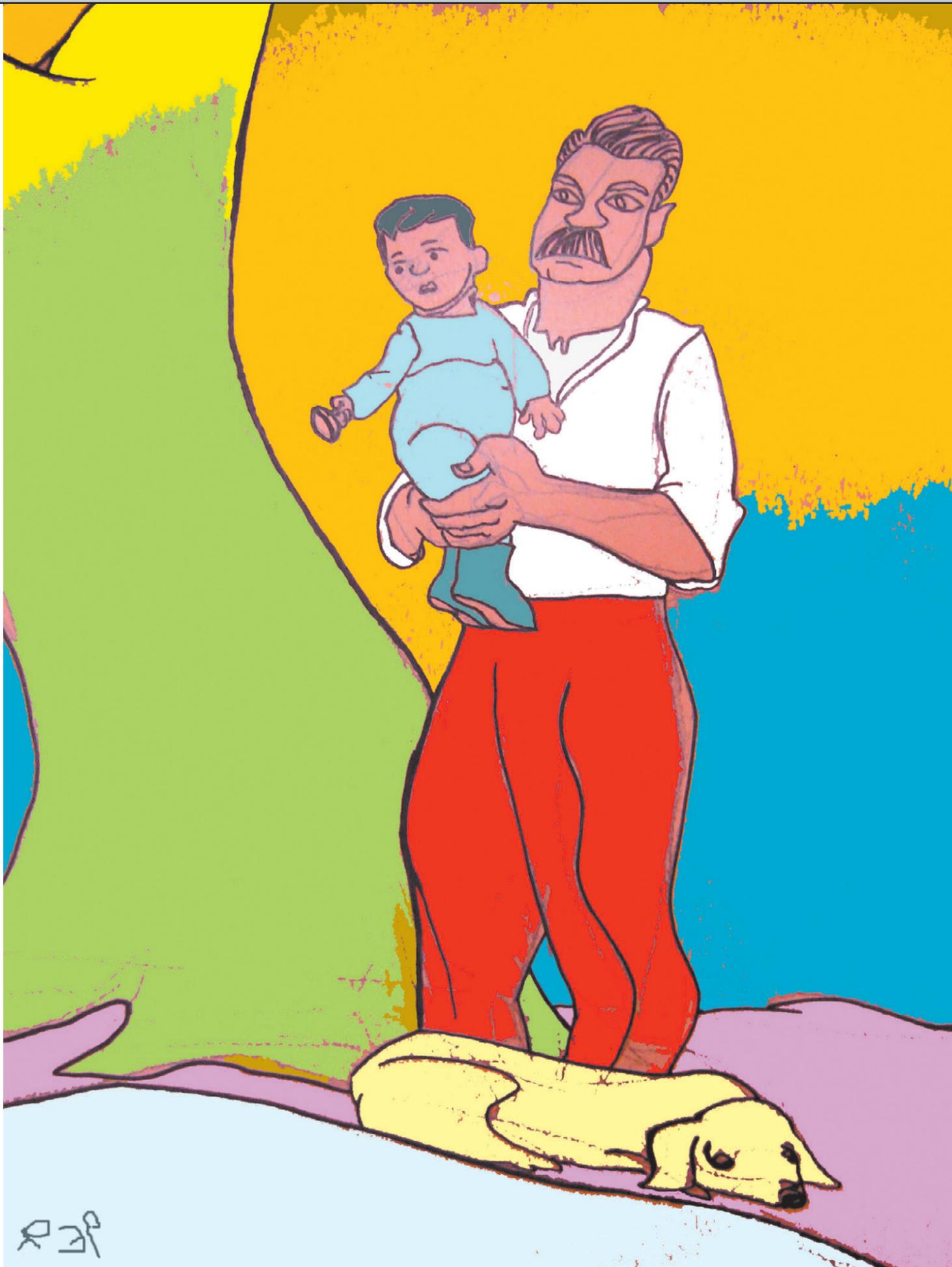
Hay desarrollos alentadores en el sur de América Latina, como el compromiso de instituciones empresariales líderes de Argentina (como la Unión Industrial), Brasil, Uruguay, y otros países de la Unasur con reformas profundas, la formación de organizaciones de empresarios jóvenes por la RSE en diversas provincias (como Moverse en Rosario, Valor en Mendoza y otras), la expansión continua en Brasil del exitoso instituto Ethos, creado por los empresarios para promover la RSE, el establecimiento en Argentina de una subsecretaría de RSE (la primera en el continente), la creación en el país por la Fundación Observatorio de la RSE del primer Observatorio de ese tipo, la constitución (con sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA) de la Red Iberoamericana de Universidades por la RSE, que integra ya a 235 universidades de 19 países, y muchos otros.

Sin embargo, el camino a recorrer es muy largo y las resistencias para hacer “aterrizar” la RSE, importantes. La acción combinada de la ciudadanía, las políticas públicas, las organizaciones de trabajadores y consumidores, las universidades, y un empresariado nacional con visión de la necesidad de replantear el rol histórico de la empresa, pueden lograr cambios sustanciales.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XX La familia en época de crisis económica



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Colección declarada por unanimidad de "interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires
El Gran Maestro de la UBA y Padre de la Gerencia Social analiza un tema de la más alta importancia para la vida cotidiana de la gente, pero normalmente, a pesar de ello, marginado. Examina la situación de la familia en la era actual de crisis económica y de aplicación de políticas económicas ortodoxas.

1 Una víctima silenciosa

Hay una víctima silenciosa, y casi no mencionada, en los sesudos análisis macroeconómicos que respaldan las recetas de austeridad y superajuste en aplicación en Europa y otras realidades: la familia.

¿Qué sucede con las familias cuando se producen desarrollos como los que están en marcha?

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por todas las naciones del planeta, dice que "la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección del Estado y la sociedad".

Los efectos de la crisis económica mundial y las políticas de ajuste ortodoxas son muy concretos y tienen múltiples implicancias para ella.

Según la Unión Europea, en sus 27 países miembros, el número de pobres pasó de 85 millones en el 2007 (17%) a 115 millones en el 2009 (23%), y ha seguido aumentando.

Según Eurostat, la pobreza es actualmente un 46% en Bulgaria, un 43,1% en Rumanía, un 37,4% en Letonia, un 29% en Lituania. Se estima no menor a un 23% en España y a un 22% en Gran Bretaña.

Los envíos regulares de dólares de los inmigrantes latinoamericanos pobres a sus familias de origen se han convertido en vitales para muchas de las economías de la región. Son trabajadores pobres que mandan ocho veces por año sumas pequeñas sacándolas de donde no tienen. Son el segundo ingreso de México y cerca o más del 20% del Producto Bruto de Honduras, El Salvador, Guatemala y otros países. En el 2007, fueron 66.500 millones de dólares. Protegen a 80 millones de personas. ¿Por qué lo hacen, por qué tanto sacrificio? Las encuestas dicen que la explicación de este gran gesto solidario de enorme impacto macroeconómico está ante todo en la familia. Lo hacen por lealtad a sus familias.

Las cifras aumentarán con el tipo de medidas en planeamiento en diversos países del área. Se están considerando en Grecia nuevos cortes en los salarios, las pensiones e impuestos a las pequeñas empresas. Se suman a los previos. El corte en los salarios sería de un 25% y se bajaría asimismo en un 25% el salario mínimo de la economía.

Las cifras de desocupación siguen en ascenso. Se estima para la Eurozona en 10,3%. En un país como España, es actualmente del 22,9%.

Los resultados macroeconómicos de las reformas son inquietantes.

Los pronósticos actuales son que el Producto Bruto de la Euroarea, que no creció más que un 1,5% en el 2011, descenderá un 0,8% en el 2012. En Inglaterra la economía sólo creció un 0,9% en el 2011 y se estima un aumento de sólo un 0,2% en el 2012. En Italia se prevé que la economía se contraerá en un 2,2% en el 2012 y un 0,6% en el 2013. El Pro-

ducto Bruto será menor al final del 2013 de lo que era diez años atrás.

Haber hecho recortes agresivos en medio de recesiones profundiza las recesiones.

Nouriel Roubini, entre otros, denunció en el Foro de Davos los efectos regresivos del círculo instaurado:

ajustes, caída del crecimiento, baja de la recaudación fiscal, desocupación y pobreza.

The New York Times resalta editorialmente (1/2/2012) respecto del último encuentro de líderes europeos que "se hicieron gestos rituales en la dirección de más trabajos y más crecimiento, sin prevenir ninguno nuevo para alcanzarlos".

La crisis europea tiene fuerte impacto internacional por cuanto el continente produce el 20% del Producto Bruto mundial. Advierte el *Times*: "Condenar a estos países a depresiones más largas y profundas echará abajo economías en cualquier lugar, que dependen del comercio con la región".

2 Desempleo y familia

La crisis como alerta la OIT la llevó a una cifra record de desempleo. Aumentó fuertemente en diversos países el desempleo de larga duración.

El desempleo prolongado es un destructor neto de familias. Puede llevar a una implosión del núcleo familiar.

Los estudios son categóricos al respecto. En su análisis sobre el desempleo, el Premio Nobel de Economía Robert Solow explica los graves errores que tiene el análisis económico convencional al tratar el tema.

Para los economistas ortodoxos es un tema de puro mercado. Si hay desempleo, la mano de obra bajará sus exigencias al nivel donde sean convenientes para los empleadores; la gente buscará empleo cada vez más activamente y se producirá un nuevo equilibrio de salarios más bajos. Sería un tema de oferta y demanda.

Además de que esa versión no tiene mucho que ver con lo que sucede en la realidad, margina totalmente los aspectos humanos del problema.

El ser humano no es una mercancía más de las que se compran y venden en el mercado. El desempleo prolongado no sólo lo afecta económicamente, sino lo daña seriamente en su autoestima, en su psiquis, en su integración social y en su situación familiar.

Busca activamente empleo, hasta llegar a un momento en que, ante los reiterados rechazos, se retira del mercado de trabajo y pasa a formar parte de lo que se llama la tasa de "desalentados". Son aquellos que ya no figuran en las encuestas como desempleados porque han dejado de buscar empleo.

Por otra parte, la desvalorización que trae la situación de desempleo hace que reduzca sus contactos sociales. Suele vivir como un estigma dicha situación. Le resulta vergonzante interactuar con otros y tener que admitir que no tiene ni consigue trabajo. Se siente un fracasado.

Según los estudios, todo ello crea una situación explosiva a nivel familiar. El hombre que debería ser un aportante fundamental en la familia siente que no puede cumplir ese rol. Se siente deslegitimado ante los miembros de su propio hogar.

Entra en crisis y puede dispararla de muchos modos. Uno de ellos es el ascenso de la violencia, al interior de la familia. Otro, el abandono directo de la familia.

Latinoamérica y la Argentina conocen mucho de ello. En la década del '90, el desempleo creció en el país al 23%. Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires muestran que hubo una implosión familiar de proporciones.

No sólo en familias populares, sino también en familias de clase media.

Amplios sectores de pequeños industriales, comerciantes, funcionarios y empleados perdieron sus fuen-

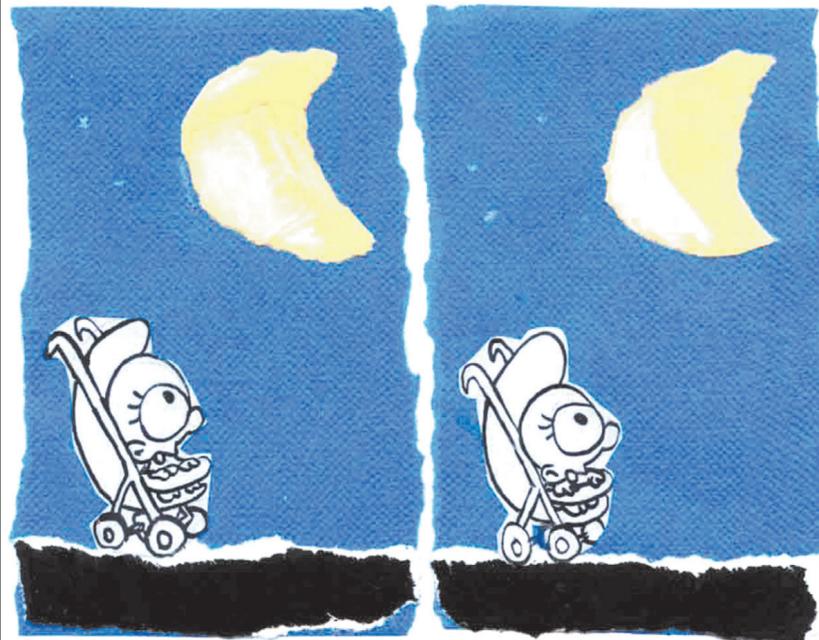
tes de trabajo y, tras ello, todos los elementos de la condición de clase media: vivienda, auto, recursos para pagar la educación de sus hijos. Se convirtieron en "nuevos pobres".

En ese tránsito, muchas familias se desarticulaban. Los impactos regresivos de las políticas ortodoxas sobre las familias influyeron mucho en que, en toda la región, de una cuarta parte a una tercera parte de los hogares se convirtieran en hogares con una madre pobre sola como su jefa.

Esas madres lucharán duramente para salvar el núcleo familiar. La Cepal ha estimado que la pobreza, que alcanza actualmente al 31,4% de los latinoamericanos, sería un 10% mayor sin su aporte. Pero la familia quedó desmembrada.

La pobreza que las políticas ortodoxas han potenciado es un destructor neto de familias. Los pobres son más vulnerables. En Estados Unidos los porcentajes de abandono familiar entre los pobres, con limitada educación, que son los más afectados a su vez por las tasas de desocupación, son mucho mayores.

En el 2006, por primera vez en la historia del país,



la mayoría de los nacimientos en mujeres menores de 39 años, el 50,4%, fueron de madres no casadas. Entre las mujeres de color ese porcentaje subía al 80%. Entre las latinas, al 51%. Los cónyuges masculinos jóvenes desertaban dejando a la familia sin padre. No podían conseguir empleos estables ni ingresos suficientes para mantener sus familias.

Un estudio estadístico del Center for Labor Markets Studies concluyó: "Las tasas matrimoniales en Estados Unidos están fuertemente ligadas con los ingresos anuales de los hombres jóvenes. Cuanto mayores son dichos ingresos más probabilidades hay de que estén casados."

Entre los jóvenes de color, aquellos que ganan más de 60.000 dólares anuales tienen cuatro veces más posibilidades de estar casados que los que ganan menos de 20.000 dólares.

Desafortunadamente el ingreso promedio anual de los jóvenes que no completan un primer nivel universitario declinó sustancialmente en los últimos 30 años

y volvió a caer muy fuertemente de 2000 a 2007".

Esas tendencias han continuado. Según los datos de desocupación de enero de 2012, en los que hubo un mejoramiento con reducción de la tasa de desocupación general del 8,5% en diciembre 2011, a 8,3%, la situación de la población de color y de la latina es muy diferente del promedio. La tasa de desempleo blanco es 7,4%. La de la población de color, 13,6%, y la de la latina 10,5%.

Los impactos sobre la familia son muy regresivos. El presidente Obama subrayó la importancia de enfrentar el problema. Señaló: "De todas las cosas sobre las que construimos nuestras vidas debemos recordar que la familia es la más importante y debemos reconocer y honrar el hecho de cuán éticamente fundamental es cada padre para cada familia".

3 Recetas, recesión y familias

En ninguno de los pronunciamientos, estudios, recomendaciones, acuerdos que coinciden en más receta ortodoxa para la crisis, se hace referencia a algo

a. Poder conformar una familia y sostenerla se convierte, en sociedades muy desiguales, en un privilegio de clase.

En un mundo en donde las tasas de desocupación juvenil duplican en muchos países las tasas promedio de desocupación, muchos jóvenes que quisieran formar una familia no tienen esa opción real.

No la conforman no por problemas ideológicos, sino porque no ven dónde vivirán, cómo harán para tener un ingreso razonable estable, cómo podrán costear la educación de los posibles hijos.

Se genera lo que se ha llamado la "tasa de renuencia" a formar familia. Jóvenes que quisieran constituir la, pero no pueden por la pobreza, la exclusión y las desigualdades.

Esa tasa expresa una desigualdad poco observada, pero absolutamente relevante. El coeficiente Gini de desigualdad en "la libertad para formar una familia" es una de las desigualdades mayores actualmente.

En EE.UU. cifras recientes (*The Washington Post*, 6/1/12) muestran que dos terceras partes de los que se graduaron en la universidad están casados, en comparación con menos del 50% de los que sólo estudiaron secundario o tienen secundaria incompleta.

b. En un ambiente económico donde se impulsa la supresión de los derechos laborales ganados durante muchos años, para, según se alega, "flexibilizar las condiciones de contratación" porque ello sería estimulante para los empleos, se sacrifican aspectos básicos de la familia continuamente.

Es además gratuito, porque la flexibilización, que en realidad implicó dejar al trabajador lo más indefenso posible, no ha mostrado mayores resultados en términos de más empleos en múltiples contextos.

Entre otras conductas de este orden, es frecuente la hostilidad contra las mujeres embarazadas y la negación de condiciones protectivas para ellas, necesarias para un embarazo saludable. La especialista laboral Dina Bakst muestra en una nota, en *The New York Times*, "Embarazada y expulsada del trabajo" (31/1/12), entre otros, los ejemplos de una joven despedida de su puesto de cajera, porque necesitaba ir al baño con más frecuencia, y de otra que trabajaba en un negocio minorista que fue despedida después de que entregó una nota de su médico pidiendo que, durante el mes y medio anterior al parto, se la dispensara de llevar cargas pesadas y subir escaleras.

También están las serias dificultades para proporcionar lactancia materna.

La Organización Mundial de la Salud dice que deberían asegurarse las condiciones para que las madres puedan dar lactancia materna durante seis meses. Los mercados laborales duros lo impiden de múltiples modos.

Es mucho lo que está en juego. Una investigación de la prestigiosa revista médica *The Lancet* dice que un bebé que no tiene lactancia materna tiene 14,4 veces la probabilidad de morir siendo bebé que uno que la tiene.

Estima que 1,4 millón de muertes de niños podría evitarse cada año, si los bebés hubieran tenido la lactancia materna apropiada. Eso implica que un niño fallece innecesariamente cada 23 segundos.

c. Las dificultades para conseguir trabajo y para subsistir han incidido directamente en un aumento en las horas que las personas utilizan para ir y volver de su trabajo. Tienen que aceptar tomar trabajos donde fuere, no importa el tiempo de viaje.

Además, en muchos casos, para pagar alquileres

más baratos se mudan a áreas más económicas, aunque eso aumenta el tiempo de viaje al trabajo.

Se había medido que el aumento del tiempo de viaje produce más stress y obesidad. Ahora se detectó que aumenta la tasa de divorcios. Las parejas tienen un 40% más de posibilidades de divorciarse si uno de los esposos viaja más de 1,30 hora diaria ida y vuelta.

d. Una parte de los trabajos del mundo desarrollado se están descentralizando hacia grandes centros de producción en China y el resto de Asia donde, según numerosos estudios recientes, las condiciones de trabajo son antifamilia totalmente.

Las jornadas pueden ser de largas horas durante casi toda o toda la semana y no hay los derechos laborales elementales. El movimiento hacia la exportación de trabajos a dichos centros, por sus costos laborales mucho menores, significa sacrificar en el camino condiciones familiares.

Los productos producidos con niveles largamente peleados de Protección familiar pasan a ser fabricados "sin protección alguna a la familia".

e. Las precariedades típicamente agudizadas por las recetas económicas ortodoxas, como despidos intempestivos, recortes de sueldos, eliminación de derechos básicos estimulan las condiciones de riesgo para uno de los peores males que puede padecer una familia, la violencia doméstica.

Es un destructor puro de familias que causa daños gravísimos normalmente a las cónyuges femeninas y a los niños que la contemplan. Un estudio de la Organización Mundial sobre 24.000 mujeres de diez países que sufrieron violencia doméstica halló que tenían el doble de probabilidad de enfermarse que otras mujeres y que los efectos persistían mucho después de que la violencia cesara.

Un estudio en Nicaragua detectó que los hijos de familias con violencia intrafamiliar son hospitalizados con mayor frecuencia, tienen más alta tasa de repetición y abandonan la escuela a los 9 años.

Por otra parte, los niños que han visto violencia doméstica en su hogar tienen una propensión mucho mayor a repetirla después en sus propios hogares.

Las recetas ortodoxas no tienen en cuenta a la familia. Prometen que arreglarán todo a fuerza de enormes sacrificios en los cuales la familia es un mártir no nombrado. No sólo que después no se producen los arreglos prometidos, sino que para las familias puede ser muy tarde.

Muchos de los daños que le causan son irreversibles.

4 La familia importa

El núcleo familiar es de la más alta importancia para el desarrollo espiritual, emocional y psicológico. Todos los abordajes coinciden en ello.

Entre otros aspectos, Daniel Goleman, el creador de la idea de inteligencia emocional, dice que la familia es la clave de la misma.

Se ha estimado que el 50% del rendimiento escolar

de los niños está ligado a la familia. El seguimiento de estudios por parte de los padres, su compromiso con la labor escolar del niño y su apoyo directo son esenciales.

Análisis sobre el rendimiento educacional superior de los hijos de inmigrantes asiáticos en EE.UU. han mostrado que es típico que al ingresar los niños a la escuela, los padres compran dos juegos de libros, uno para el niño y otro para ellos poder seguir al detalle sus estudios. Ese interés incide en ese rendimiento diferencial.

Un estudio de la Secretaria de Salud de Estados Unidos realizado sobre 60.000 niños demuestra que los que vivían con un solo progenitor eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas de conducta y a tener dificultades con sus compañeros.

La solidez de la familia tiene impactos sobre la salud de los niños. La familia es el terreno más propicio para desarrollar una cultura de salud médica preventiva. Los estudios dicen que los niños extramatrimoniales tienen una tasa de mortalidad infantil mucho mayor y los niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en diferentes aspectos del desarrollo psicomotriz.

La familia es el lugar estratégico de formación afectiva, de aprendizaje ético, de desarrollo emocional, de integración social y espacio central de vida para la tercera edad.

Porque todo ello opera de hecho activamente a diario, cumple en la práctica una función central en la prevención de la delincuencia juvenil. La familia puede entregar valores éticos en la formación cotidiana, mostrar modelos en la acción y tutelar, funciones en las que ningún sistema policial podrá reemplazarla nunca.

Estudios en Uruguay y en Estados Unidos encontraron que dos tercios de los delinquentes jóvenes vienen de familias desarticuladas.

El fortalecimiento de las unidades familiares es uno de los mayores instrumentos que tiene una sociedad para bajar la delictualidad joven.

La gran mayoría de los latinoamericanos y de los argentinos vive en familia y valora profundamente éstas y muchas otras funciones fundamentales de la familia. Según la encuesta Gallup, el 83% de los argentinos ve a la familia como "unidad fundamental de la sociedad" y considera que "un buen matrimonio" y "una sólida familia con hijos felices" son más importantes que "una buena casa y que la seguridad financiera".

El 96,4% de los peruanos considera importante o muy importante a la familia. Encuestados la gran mayoría de los jóvenes en Bolivia, México, Chile y Colombia, ven a la familia "como el lugar de más alto aprecio y confianza", donde "encuentran cariño, comprensión y apoyo".

El fortalecimiento de las unidades familiares es uno de los mayores instrumentos que tiene una sociedad para bajar la delictualidad joven.

5 Comer en familia

Una manifestación básica de vida familiar, como "comer en familia", ilustra sobre la significación que puede tener la familia en el desarrollo de las personas.

La Universidad de Emory demostró que cuando los miembros de la familia comen juntos en forma regular se producen diversos efectos favorables en los niños.

Interactúan en el marco de las comidas familiares,

reciben preguntas sobre qué han hecho en la escuela ese día, quiénes son sus amigos, qué tal el maestro, o las hacen sobre en que están trabajando sus padres.

Entre otros temas frecuentes, uno será el de dónde vienen, de dónde provienen, qué hicieron sus abuelos y otros familiares cercanos, y tendrán identidad clara.

Todo ello en un marco donde pueden intervenir en un plano de igualdad, sin temores ni vergüenzas, ni inhibiciones.

La investigación muestra que hace más probable que haya jóvenes con alta autoestima y fuerte sentido de su lugar en el mundo. Asimismo concluye: "Hay menos problemas de comportamiento, menos problemas internos, como depresión y ansiedad, y menos problemas externos como agresión y delincuencia".

Los estudios indican que el ejercicio sistemático de la comida familiar sin teléfonos, BlackBerries o televisores encendidos se asocia después con conductas como evitar el embarazo adolescente, más altos puntajes en la escuela, menos desórdenes de comida en jóvenes.

En Israel, la ONG Fundación Viernes Familiar desarrolla una campaña continua para estimular el encuentro de todos los miembros de la familia alrededor de la mesa para "conversar, relatar vivencias y experiencias, comentar problemas y brindar apoyo y cariño".

Kendrik, un terapeuta de familia, afirma: "Es la mejor vitamina diaria que los padres pueden dar a los hijos".

No sólo ganan los niños. Una investigación de Barilla sobre 2000 adultos en Estados Unidos encontró que los que comen con sus hijos regularmente tienen un nivel de satisfacción de la vida más alto.

No son procesos unilineales. Siempre incidirán diversos aspectos, pero éste parece ser uno de ellos.

6 El discurso y los hechos en América latina

En el discurso es unánime el apoyo a la familia en la región. Sin embargo, como en otros planos, el discurso está muy lejano a los hechos.

La posibilidad de formar familias por parte de quienes quieren libremente hacerlo está ligada a condiciones muy objetivas. Con altísimos niveles de desigualdad, la libertad de integrarlas es absoluta para los de ingresos medianos y altos, pero no para los que no saben cómo podrían sostenerlas.

Cuando las forman a pesar de ello, están amenazadas permanentemente de desintegración por la falta de condiciones mínimas.

Así, una de ellas es la misma existencia de un hábitat para la vida familiar. Ciento veinte millones de latinoamericanos viven en la precariedad, en tugurios. Son viviendas hacinadas, sin la más mínima infraestructura, donde cada lluvia puede acabar con ellas, sometidas a tensiones de supervivencia elemental continuas.

En esa precariedad, tenderán a desarrollarse familias muy vulnerables, inestables, que pueden sucumbir con facilidad ante un stress de esta magnitud y desarmarse total o parcialmente.

Si se desea garantizar la familia, en la práctica hay que crear condiciones propicias para ella.

Las políticas públicas son al respecto esenciales. Pueden empeorar la situación si son insensibles o causantes de mayores grados de precariedad, desocupación y desigualdad, o pueden mejorarla.

Es ilustrativo el caso de Francia. Las familias francesas tienen dos bebés frente a sólo 1,5 en la Unión Europea. Un éxito en términos de familia, y muy importante para la pirámide demográfica del país.

Lo lograron políticas públicas afirmativas enérgicas respecto de la familia, que han impulsado y defendido férreamente el pueblo francés y sus movimientos obreros organizados frente a todos los embates.

En el 2009, el país invirtió el 5,1% de su Producto

Bruto en la familia, el cuidado de niños y beneficios de maternidad. Entre ellos, junto a las licencias posparto de cuatro meses pagos, generosas ayudas familiares, deducciones fiscales por niño, descuentos para familias grandes en los trenes, hogares de cuidados gratuitos de buena calidad para los niños de 3 a 5 años, a los que está asistiendo el 99% de ellos y hasta tratamientos integrales de rehabilitación física para el período posparto.

En una palabra, la sociedad toda a través de las políticas públicas se asocia a las familias para fortalecerlas.

Lo mismo sucede en los países nórdicos y está en plena marcha en los nuevos modelos económicos en la Unasur.

Así, con la asignación universal a 3.500.000 de hijos de trabajadores informales en la Argentina actual, se está dando un apoyo familiar muy concreto a las familias más pobres.

Cuando pasan a trabajos formales, ese apoyo prosigue a través de la asignación familiar garantizada para hijos de trabajadores formales.

Las familias son entonces apoyadas por la política pública en el país de modo universal.

En la misma dirección uno de los mayores programas de la gestión Lula-Dilcia ha sido Bolsa Familia, así llamado justamente porque es una política directa de apoyo a la familia, que posibilita su existencia y desarrollo.

En ambos países el Estado ha tomado un papel vigoroso en apoyar a un miembro clave de la familia, los jubilados. Se ha asociado activamente al grupo familiar para protegerlos como les corresponde. La Argentina dedicaba al pago de jubilaciones y pensiones el 4,5% del Producto Bruto en el 2003. En el 2011 había subido al 6,6% y está en vigencia la actualización continua de las jubilaciones.

En Brasil 81,2 millones de brasileños son beneficiados con el sistema previsional.

Los numerosos programas que vienen generando más empleo en ambos países y el Uruguay desactivan los efectos letales de la desocupación prolongada sobre la familia.

En Argentina la desocupación bajó en el último trimestre del 2011 a un 6,7%, un 16,7% menos que en el 2002. En Brasil tiene el registro histórico más bajo actualmente, 5,2%.

Las mejoras en la equidad, que el conjunto de las políticas públicas y de los proyectos nacionales en marcha están generando, van en el camino de reducir cada vez más la brecha entre quienes tienen el derecho real a formar familia si lo desean y quienes no lo tienen por privaciones socioeconómicas severas.

Mientras que la OCDE, la organización de los países más ricos, termina de anunciar que en ellos la desigualdad ha alcanzado niveles record, en Argentina, Brasil y Uruguay el coeficiente Gini que la mide viene mejorando sensiblemente.

A la familia, no se la ayuda con meras declaraciones rimbombantes, sino con hechos concretos que la favorezcan, como los mencionados.

Se requiere multiplicar políticas y programas que apoyen de modo concreto la constitución de familias en los sectores humildes, den plena protección médica a las diversas etapas de la maternidad, apoyen a las familias desfavorecidas para que se erradique el trabajo infantil y sus hijos puedan ir a la escuela, desarrollen servicios de apoyo a las familias (guarderías, cuidado de ancianos y otros), extiendan las posibilidades culturales y de recreación familiar, propicien alianzas entre el sector público y la sociedad civil para estos fines.

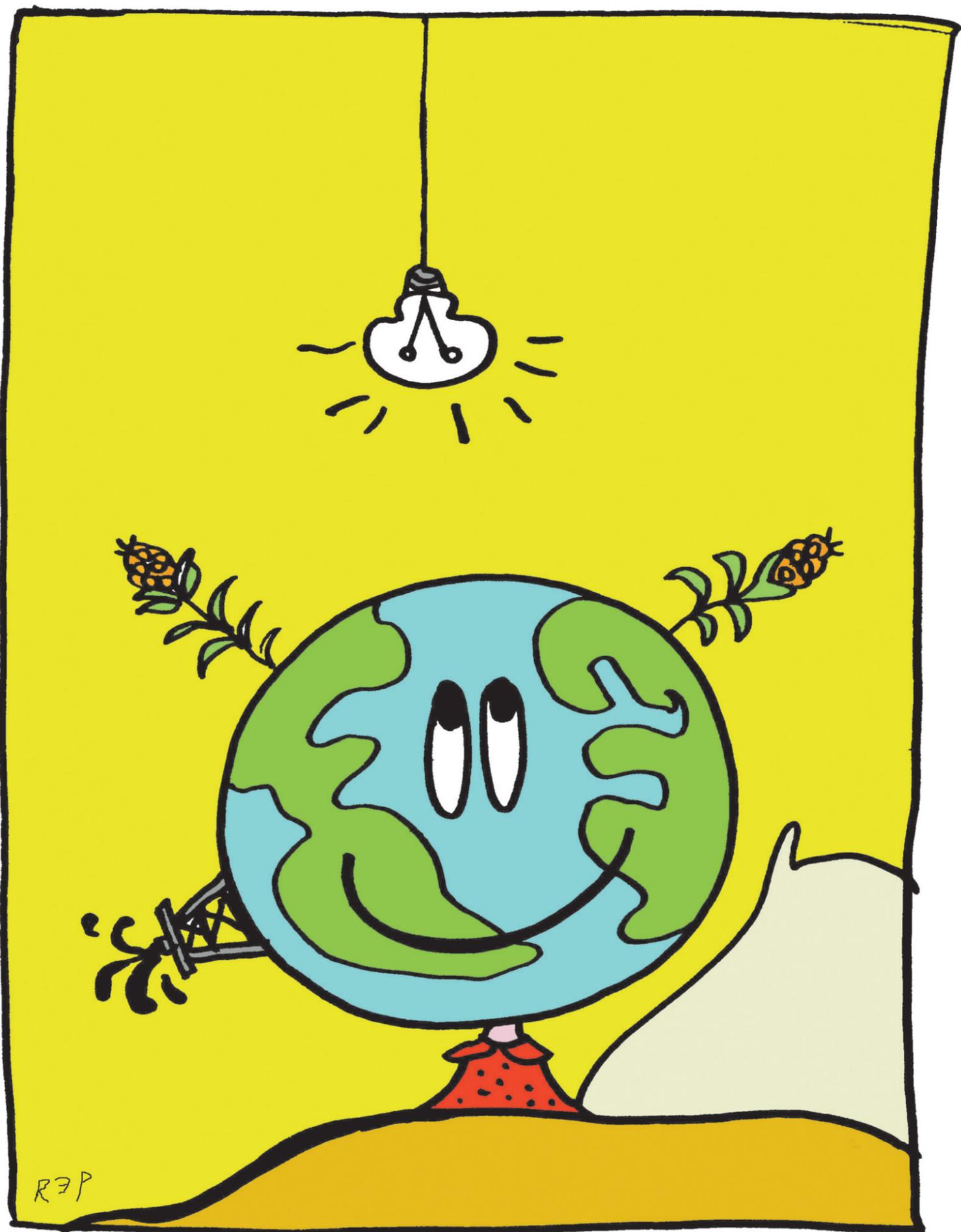
Hay un largo camino por delante en este tema clave tan dejado a un lado en la economía ortodoxa. La asunción de activas políticas familiares marca una diferencia de calidad crucial entre ella y las economías con rostro humano que se están construyendo en la Unasur.

Convierten el derecho a formar familia y desarrollarla, de un derecho retórico a un derecho real.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXI La hora de la economía social



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Bernardo Kliksberg, pionero de nuevos caminos en el pensamiento económico-social, reconstruye la situación y perspectivas de una economía diferente, la economía social. Ignorada y hostilizada, muchas miradas se dirigen hacia en ella en la crisis actual.

1 Crónica de una recesión anunciada

Greca ha sido la cuna de una de las filosofías más influyentes de la historia. Hoy es el laboratorio de experimentación de la nueva ola de recetas de ajuste.

La promesa es que realizando cruentos sacrificios en el nivel de vida de la población, bajaría el déficit público drásticamente, sobre esa base recibiría préstamos con los que pagaría deuda y finalmente, en algún momento, recuperaría el crédito, las usurarias tasas de interés que paga bajarían y volvería a normalizarse.

Ojalá funcionaría así. Los hechos van mucho más en la dirección del título de la célebre obra del Nobel García Márquez *Crónica de una muerte anunciada*.

Bajo los ajustes el producto bruto cayó en un 11,7% entre el 2009 y el 2011, y se anuncia que este año caerá un 5 o 6% para llegar a cerca de 17 a 18% de caída en cuatro años. La recaudación fiscal cayó en un 7% en enero 2012, a pesar del aumento de los impuestos. La tasa de desocupación se disparó de 13,9% al 20,9% en el último año.

La nueva receta que se le exigió ahora para prestarle implica reducir en un 22% el salario mínimo y bajarlo en un 30% para los menores de 30 años. También bajar los salarios privados, precarizar las jubilaciones y echar masivamente empleados públicos.

Un documento de los países acreedores después desechado proponía nombrar un comisario externo al país que controlara directamente el desembolso cotidiano de sus recursos. El documento, según señala *The New York Times* (10/2/12), decía: "Los ingresos del Estado deben ser usados, primero y antes que nada, para pagar el servicio de la deuda. Cualquier recurso que queda podrá ser usado para otros propósitos como pagar los salarios de la policía o comprar suministros para los hospitales".

Se intenta hacer valer la misma receta con matices en otros países de Europa.

El descontento de los ciudadanos no se hizo esperar. Adquiere las formas de huelgas generales, la expansión de los indignados, protestas de todo orden.

Quince primeros ministros perdieron sus cargos desde que se iniciaron las políticas de ajustes en el continente. El último fue el de Rumania, Emil Boc. Despidió en los dos últimos años a 200.000 funcionarios, recortó los salarios del sector público en un 25%, congeló las pensiones de los jubilados y redujo los subsidios a los desocupados en un 15%.

Resuenan cada vez más voces influyentes con grandes dudas. El presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, dice: "No se necesita ser un profesor de economía para saber que si Ud. tiene crecimiento cero, no va a solucionar las cosas".

Guy Verhofstadt, ex primer ministro de Bélgica y líder del centro liberal y demócrata en el Parlamento Europeo, afirma: "Los nuevos acuerdos consolidan la disciplina fiscal, pero omiten completamente

enfocar la otra cara de la moneda, la de solidaridad e inversión para crear trabajo y crecimiento".

La secretaria general de la Confederación Mundial de Sindicatos, Saharan Burrow, advirtió en el Foro de Davos: "Dejemos un lugar en el tablero para la economía real".

El fundador del Foro, Claude Schwab, alertó: "Las elites económicas y políticas están en riesgo de perder completamente la confianza de las futuras generaciones".

Muchos están buscando en el mundo nuevas alternativas que sean más afines con el respeto a los derechos más básicos del ser humano.

Aparece allí una renovación del interés por la Economía Social y las Cooperativas.

2 El silencioso trabajo de las cooperativas

Desde hace 150 años amplios sectores de la sociedad están pugnando por crear un espacio diferente de trabajo, producción y vida.

Su idea central es la autoorganización de los que trabajan, bajo modalidades de democracia laboral, para generar en conjunto bienes y servicios, en esfuerzos presididos por un credo de valores éticos y solidarios.

Ello ha tenido múltiples expresiones, que se han llamado economía social. Entre ellas: redes de ayuda mutua, de comercio justo, finanzas solidarias, mutuales, empresas recuperadas, formas de economía de trueque, monedas sociales. Al centro de la economía social, se hallan las cooperativas en sus numerosas modalidades actuales.

Las Naciones Unidas han denominado el 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas y han resuelto apoyar su desarrollo por diferentes vías.

Dice la ONU sobre ellas: "Las cooperativas en sus diversas formas promueven la mayor participación posible en el desarrollo económico y social de todas las personas incluyendo mujeres, jóvenes, personas mayores, discapacitados y pueblos indígenas, y se han transformado en un factor mayor de desarrollo económico y social, y contribuyen a la erradicación de la pobreza" (Resolución 64/136, 2010).

Con frecuencia desde la perspectiva económica ortodoxa se las desvaloriza como un hecho económico marginal. La realidad es muy diferente.

Se estima que 1000 millones de personas son actualmente miembros de cooperativas. Eso significa uno de cada cinco adultos mayores de 15 años del mundo.

Producen nada menos que el 10% del producto bruto mundial. Muchas proyecciones las ubican como uno de los modelos empresariales del mundo de mayor crecimiento para el 2025.

En el 2011 las 300 cooperativas más grandes del mundo tuvieron ingresos por 1,6 billón de dólares.

En Estados Unidos, como en todo el mundo desarrollado, tienen un gran papel actualmente. Se hallan en variadas áreas como, entre otras, el mercadeo agrícola, las ventas minoristas, los aparatos eléctricos, las cooperativas de

vivienda, las cooperativas de compras.

Las cooperativas de crédito cumplen un papel crucial en el país y se han mantenido al margen de la especulación financiera y de la crisis que contribuyó a generar.

93 millones de miembros de cooperativas de crédito controlan 920.000 millones de activos.

En Japón una sexta parte de la población forma parte de una cooperativa de consumo.

El mayor complejo cooperativo del mundo es el de Mondragón, en España. Se inició después de la Segunda Guerra Mundial en una zona sumida en la pobreza. Fue fundado en 1956 por un sacerdote católico, comenzando con una escuela cooperativa, y un grupo de cinco trabajadores que vendían yesqueros de parafina.

55 años después Mondragón es la líder mundial en cooperativas y la séptima empresa de España. Comprende un conjunto de empresas, que tienen operaciones en 19 países y 83.000 trabajadores dueños.

Sigue fiel a sus principios democráticos de gestión. Además es una fuente de empleo fundamental para España. Por cada puesto que crea en el exterior, emplea dos trabajadores en el país.

En el 2009 el mayor sindicato industrial de EE.UU., el de los metalúrgicos, anunció un acuerdo con Mondragón para crear cooperativas obreras en ese país.

3 Las cooperativas y la economía social en acción

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, ha declarado sobre las cooperativas que "son un proceso único e invaluable en el mundo de hoy. Recuerdan a la comunidad internacional que es posible perseguir ambos, la viabilidad económica y la responsabilidad social".

Ello está sucediendo a diario en los campos más variados, con las diversas formas de la economía social y las cooperativas.

Así es estratégico su impacto en la vida de los campesinos pobres. La mayor parte de la pobreza en los países en desarrollo está en las áreas rurales.

El director de la FAO, Graziano Da Silva, ve en la potenciación de las cooperativas de agricultores pobres un arma maestra en la lucha contra el hambre.

Fue el director del gran programa "Hambre cero" de Lula, que logró muy importantes resultados con 45 millones de pobres, la gran mayoría rurales. Un eje del mismo fue empoderarlos a través de economía social y cooperativas.

La misma estrategia está siendo aplicada ahora por Dilma Rousseff en su programa estrella "Brasil sin miseria", dirigido a erradicar la pobreza extrema que hoy afecta a pesar de los avances a 16 millones de brasileños, y tiene un fuerte tono rural.

Graziano plantea como política mundial: "La FAO necesita cooperativas y organizaciones de productores fuertes como socios clave en el esfuerzo para eliminar el hambre que sufren cerca de 1000 millones de personas".

Entre otros programas que apoya la FAO en Níger, los campesinos pobres no pueden obtener crédito de los bancos. Se ha generado una cooperativa que aporta instalaciones de almacenaje. Juntan allí sus productos y los usan como aval, pidiendo un "crédito para inventarios". Ha funcionado.

En Fiji una cooperativa hace viable la exportación de papaya mejorando el flujo de información, las oportunidades de comercialización y la calidad y regularidad de la producción.

En Honduras, en Lempira del Sur, la agricultura de corta y quema estaba agotando los recursos naturales. Los campesinos se organizaron en los Consejos de Desarrollo Comunitarios e impulsaron la reintroducción de técnicas indígenas menos dañinas para el medio ambiente.

En Kenia los bancos y las cajas de crédito cooperativas están revolucionando la economía, haciendo pequeños préstamos a los campesinos a tasas asequibles.

En Etiopía la mujeres, los mayores y los jóvenes reciben normalmente salarios menores por su trabajo. Una cooperativa como los productores de café de Indidio les permite recibir a todos la misma paga.

En todas sus expresiones, las cooperativas y las formas de economía social siembran trabajo decente, trato digno, empoderamiento de la comunidad, desarrollo de su capital social y posibilidad de vivir sin pobreza.

4 El debate sobre el cooperativismo

Robert Owen creó en 1832, en medio de la Revolución Industrial, la Bolsa de Trabajo en Londres, donde el valor de los productos dependía de las horas trabajadas en generarlos. También en 1834 las comunas donde se trató de aplicar el principio "a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades". En 1844 surgió la pionera experiencia del primer almacén cooperativo de Rochdale.

Eran intentos muy bien inspirados, en la época más cruda de explotación, que parecían quedarían sólo como testimonios de rebeldía moral e individual.

Sin embargo, hoy en el país que encabeza el sistema capitalista mundial, Estados Unidos, esos principios resuenan con tanta fuerza, que 130 millones de americanos, según la última cifra, participan en la propiedad de empresas cooperativas y cooperativas de créditos.

En España un informe sobre la economía social (2008) da cuenta de que la componen 200.000 entidades, vende 116.000 millones de euros de facturación, genera 1,2 millón de empleos directos y tiene alrededor de 24 millones de socios.

Concluye que "la economía social es decisiva para el mantenimiento de más de dos millones de empleos en España, algo más del 10% de la población ocupada total".

Las difíciles cifras económicas y de desempleo de España serían aún más agudas si no fuera por ella. El valor añadido bruto de toda la economía social en relación con el Producto Interno Bruto era, en 2008, del 2,47%. Las co-

operativas aportaban el 40% de todo ese valor añadido.

En el siglo XX, la economía social y el cooperativismo fueron combatidos por las ideologías económicas que lo dominaron.

Sus ideas básicas, producir asociadamente, democracia real en la toma de decisiones, solidaridad, pagos equitativos, igualdad absoluta, eliminación de todas las discriminaciones, no lucro, responsabilidad social total con el medio, eran totalmente disonantes con dichas ideologías.

Para las economías de la esfera soviética significaban un ruido inmenso continuo con los procesos de concentración creciente del poder económico y político en elites burocráticas que se fueron dando a su interior, y que finalmente precipitaron su fracaso y caída.

Para el capitalismo salvaje, esos principios eran la negación misma de su promoción de la maximización personal de los beneficios, la competencia sin límites, el individualismo exacerbado, la lucha de la jungla con la supervivencia de los más aptos, la exaltación de la riqueza, la culpabilización de los mismos pobres por su pobreza.

Desde ambos sectores, se persiguió, discriminó, atacó ideológica y legalmente a las formas de economía social autogestionaria, democrática y participativa, obstaculizando de todas las formas posibles su estabilización y avance.

Sin embargo, como sus principios tienen que ver con algunos de los sueños que han tenido más eco en el ser humano en la historia, la lucha por llevarlas adelante continuó.

Tuvo, entre otros, momentos con logros excepcionales como el caso de Mondragón en España, donde se construyó toda una ciudad cooperativa que hoy produce el 3,1% del producto bruto del país vasco y el 7,4% de su producto industrial, y el del desarrollo del Kibutz en Israel.

Mondragón derrotó todas las tesis pesimistas sobre si era posible construir a partir de la pobreza, en base al cooperativismo, un complejo económico en gran escala, de alta productividad y competitividad, y mantenerse fiel a los principios originarios.

El genial filósofo Martin Buber, creador de la filosofía del diálogo, analiza en su obra *Caminos de utopía* todos los grandes intentos del ser humano en la historia para construir sociedades igualitarias.

Cuando llega al Kibutz, después de hacer un balance de sus contribuciones y de las limitaciones para lograr su proyecto original de transformación de la sociedad circundante, lo llama "un no fracaso ejemplar".

Creado en 1910, en base a la aplicación a fondo de los principios cooperativos y de la economía solidaria, en todas las áreas de la vida comunal, logró en su apogeo un elevado cumplimiento de metas como niveles inéditos de productividad agrícola, y después agroindustrial, desarrollo continuo de innovaciones tecnológicas, la igualdad real de género, un sistema de educación singular, inmensísima actividad cultural del colectivo.

Hacia los '90 los kibutzim producían el 45% de la producción agrícola de Israel.

Un especialista en gestión, Seymour Melman, de la Universidad de Columbia, destacó en una investigación sobre ellos: "Es importante que las personas del kibutz comprendan que son poseedores de un sistema de toma de decisiones y de organización del trabajo que tiene implicaciones a escala mundial".

Tuvieron posteriormente muy graves dificultades en el marco del avance del capitalismo financiero y ortodoxo en el planeta.

En el siglo XXI, el modelo económico prevalente atraviesa una crisis severa, la mayor desde la gran depresión de 1930.

Como lo documentan los trabajos de la Iglesia Católica, entre otros, las economías más poderosas han alcanzado niveles de financiación de las actividades económicas que han sobrepasado muchas veces la economía real y que tienen importantes componentes especulativos.

La operación de esta economía conduce a desigualdades cada vez más pronunciadas. Obama ha advertido que ambos aspectos, la especulación y la desigualdad, tuvieron una gran presencia previamente a la gran depresión de 1930, y que lo mismo sucedió en la crisis del 2008.

Una resultante de los desajustes profundos es la incapacidad de muchas de esas economías para generar empleo.

Todo ello fractura la cohesión social. Es su gerente el testimonio del gerente general de una empresa de seguridad con base en Nueva York, cuyos clientes son todos del 1% más rico. Tienen activos superiores a 100 millones de dólares.

Dice (*The New York Times*, 9/2/12) que "sus clientes, muchos de ellos altos ejecutivos financieros, han visto un aumento en 'hostilidad' a través de por ejemplo e-mails y llamadas telefónicas diciendo en esencia: 'Yo perdí mi trabajo, quién se piensa que es Ud. ganando un bono como éste'".

Informa que "en respuesta, la demanda por guardaespaldas, chóferes entrenados en seguridad, guardias de seguridad en las casas y otro personal de protección se ha cuadruplicado desde el inicio hasta el final del 2011".

¿Cómo se puede hacer distinto?

En la base de modelos exitosos como el escandinavo es posible observar un gran desarrollo histórico en construcción de formas avanzadas de economía social. Son parte importante del modelo.

La economía social ha sido observada desde los sectores conservadores como una pérdida de tiempo. Nada según su visión puede superar la lógica de las ganancias y de las reglas duras de mercado y supervivencia.

Han conducido al callejón sin salida actual, con inenarrables sufrimientos humanos.

Desde sectores ultristas, se la ha atacado como un parche menor que no va a cambiar nada.

Ambas visiones subestiman totalmente las diversas expresiones de la economía social. Los hechos van en otra dirección.

La diferencia
“Lo que diferencia este modelo de otros es que todas las cooperativas, tanto si son pequeños agricultores o consumidores de grandes entidades, comparten los valores de la democracia, la solidaridad, la igualdad, la autoayuda y la autorresponsabilidad, creando empresas que sirven al bien común frente a la maximización de beneficios para unos pocos.”
Pauline Green,
presidenta de la Alianza Cooperativa Internacional Mundial

En primer término, se hallan justificada en sí mismas. Tratar de crear un modelo que permita a los seres humanos trabajar de modo tal, que se sienten realmente motivados, comprometidos, partícipes, y lo hagan en cooperación y paz con sus semejantes, es un ideal exigente, pero factible e irrenunciable.

En segundo lugar, estas organizaciones generan beneficios directos e indirectos a sectores significativos de la población. Como lo muestra Mondragón, el complejo cooperativo que terminó con la pobreza en la ciudad.

En tercer lugar, junto a ello son la demostración de que se puede hacer. Se puede organizar la producción conciliando altos niveles de desempeño, eficiencia, productividad, avance tecnológico, con control democrático, cooperación, beneficios equitativos.

Junto a todo ello, la economía social aparece como uno de los pilares de la creación de economías alternativas.

Así como está presente en las nórdicas, lo está hoy en el Sur de América latina.

Ni operación ingenua ni efecto marginal, la economía social está derrotando en la realidad las tesis derrotistas sobre ella.

Es proyecto pleno de humanismo, ayuda a sus protagonistas y a amplios sectores de la ciudadanía, es laboratorio de experimentación de modelos mucho más avanzados de llevar adelante la producción y es una base estratégica para las sociedades empeñadas en proyectos nacionales transformadores.

5 El nuevo interés por la economía social en el Sur

El 15 de diciembre pasado se celebró en Brasil el Día Nacional de la Economía Solidaria.

Múltiples formas de economía solidaria avanzan al interior del Modelo de economía incluyente en marcha en Brasil, impulsadas por la ciudadanía y las políticas públicas.

El Foro Brasileño de Economía Solidaria está recogiendo 1,3 millón de firmas para enviar al Congreso una ley creando la política, el sistema y el Fondo Nacional de Economía Solidaria.

El país creó la Secretaría Nacional de Economía Solidaria y las políticas públicas la impulsan activamente.

La Asamblea Nacional de Ecuador aprobó en diciembre de 2011 la Ley orgánica de Economía popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario.

La ley fortalece el sector de la economía solidaria del país, que es pilar en su actual modelo económico general. Integran la economía solidaria los sectores comunitarios, asociativistas y cooperativistas. Se estima que la ley beneficiará a tres millones de personas.

La ley se basa en principios como la prioridad del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales, además de estimular el comercio justo y el consumo ético y responsable. Resalta asimismo la igualdad de género, el respeto a la identidad cultural, la autogestión, la responsabilidad social y ambiental y la solidaridad.

En el Uruguay avanza una concepción amplia de la economía social, como una de las bases de su exitoso modelo actual de transformación económica y social que ha reducido la pobreza a menos de la mitad desde el 2006, y ha llevado la tasa de desocupación a un mínimo (5,1%).

El ministro de Desarrollo Social, Daniel Olesker, reflexiona sobre la posibilidad de ver “la economía social como un germen para la construcción de una sociedad nueva alternativa”.

Entre las políticas de fortalecimiento de la

economía social que están planteadas se hallan:

- Priorizarla en el gasto público
- Promoverla fiscalmente
- Orientar hacia ella una parte de los sistemas públicos de investigación, formación y transferencia de conocimiento tecnológico y organizativo
- Invertir en la investigación y educación pública, y apoyar procesos autogestionarios desde la capacitación.

Entre otras concreciones, se aprobó la ley de cooperativas en el 2007, se dictó la ley de creación de cooperativas sociales, se mantuvieron las exoneraciones fiscales, se estableció el Fondo de Desarrollo con las utilidades anuales del Banco de la República que apoyará modalidades de autogestión de los trabajadores, se dio prioridad a la construcción de viviendas desde el Estado por el sistema cooperativo.

Se está trabajando en la creación de una marca social, que identifique la economía social y cuente con una garantía de calidad asociada a la marca.

En Argentina las cooperativas y la economía social tienen una gran tradición histórica. Los ideales cooperativos tomaron fuerza desde finales del siglo XIX y se generó una extensísima red de organizaciones de gran utilidad colectiva.

Entre ellas, las cooperativas escolares han sido un pilar del sistema de educación pública. Las cooperativas de crédito cumplieron funciones esenciales para el avance de las pymes. Las cooperativas de servicios públicos, centradas en agua, electricidad, gas, telefonía, y ahora telefonía móvil, son claves para muchas ciudades pequeñas y medianas del interior. Entre muchas otras, las cooperativas de salud, vivienda, consumo, provisión de insumos, acopio, procesamiento y comercialización de productos agropecuarios han sido vitales.

El movimiento cooperativo sufrió un fuerte embate bajo las políticas neoliberales, de la dictadura y en las desarrolladas en los '90. Entre otros aspectos, el neoliberalismo pudo exhibir como un trofeo de guerra cómo sistemáticamente debilitó y arrinconó el gran movimiento de las cooperativas de crédito, favoreciendo la concentración del crédito y el capital financiero.

Hoy el movimiento cooperativo y en general la economía social están tomando nuevas fuerzas, con el impulso de las políticas públicas y el apoyo general de la ciudadanía.

En el 2004 se declaró desde la Presidencia como política de Estado a la economía social y el Inaes viene ejecutando una amplísima acción de recuperación productiva, institucional y educacional del ideario y la tarea solidaria.

La economía social ha generado un millón de puestos de trabajo entre el 2003 y el 2011, el 20% de todos los creados en ese período, que bajaron radicalmente la tasa de desocupación.

Según la agencia especializada Ansol, la economía social produce el 10% del producto bruto, ocupando una posición de vanguardia a nivel internacional.

Había en el país a fines del 2011 19.016 cooperativas y 9,6 millones de cooperativistas urbanos y rurales.

El número de cooperativas creció en un 49% en los últimos tres años.

El total de puestos de trabajo directamente creados por las cooperativas es de 525.156.

Entre algunas de sus formas, de todo lo que se produce en el campo el 22% está en manos

de cooperativas agropecuarias de primero y segundo grado. Tienen un rol clave en las exportaciones del país. Según Coninagro, representan el 5,6% del total de exportaciones primarias y agroindustriales.

Las cooperativas de trabajo han crecido fuertemente, son actualmente 13.179. El 61% son cooperativas que participan en planes sociales para la inclusión a través del trabajo desarrollados por el Gobierno en los últimos ocho años.

La principal empresa productora de seguros del país es una cooperativa, Sancor Seguros. Por otra parte es una de las empresas líderes en responsabilidad social empresarial a nivel nacional.

Con grandes luchas, siguen saliendo adelante las empresas recuperadas. Su destino natural era su disolución. Sus colectivos de trabajadores las tomaron en las peores condiciones, establecieron sistemas de autogestión y lograron salvarlas. Son más de 200 y sostienen 10.000 puestos de trabajo en todo el país.

Las cooperativas, las mutuales, las asociaciones de productores, la economía solidaria tienen actualmente sólidos apoyos y posibilidades de desarrollo en el país. Organismos como el Ministerio de Desarrollo Social, que trabaja fuertemente en la generación de oportunidades productivas; el Ministerio de Planificación, el Inaes y otros están permanentemente poniendo en marcha nuevos programas para fortalecerlas.

El país cuenta con una Ley de Microcrédito impulsada por el Ministerio de Desarrollo Social que ya tiene entregados más de 135.000 microcréditos a emprendedores sociales.

Se está impulsando actualmente la idea de una marca colectiva, para identificar productos elaborados o servicios prestados por agrupamientos de emprendedores de la economía social.

En las economías de la Unasur la economía social es hoy una realidad en pleno crecimiento.

6 Por algo

Saludando la institución del 2012 como Año Internacional de las Cooperativas, la OIT ha señalado que “las cooperativas tienen un papel fundamental en la promoción del desarrollo socioeconómico de cientos de millones de personas en todo el mundo, especialmente en tiempo de crisis.

Las organizaciones de la economía social tienden a proteger más que nunca el empleo en lugar de despedir sin consideraciones, reinvierten en los países creando fuentes de trabajo, producen sus productos muy pendientes de su utilidad para los consumidores, les preocupa el medio ambiente. Suelen tener alta responsabilidad social.

Esa lógica no es la dominante, pero no es menor. Las 300 cooperativas más importantes igualan en producción a la décima economía del mundo.

Pero, sobre todo, indican como está sucediendo en los ejemplos vistos, en las economías de la Unasur, que es posible generar formas de producción pensadas desde sus objetivos, hasta sus formas de organización con énfasis en respetar la dignidad del ser humano y permitirle ser efectivamente libre desarrollando sus potencialidades.

Son viables y son un motor de proyectos nacionales de cambio integrales.

Por algo no se las ha podido borrar de la historia a pesar de tantos intentos de debilitarlas y marginarlas. Siguen encendiendo la esperanza colectiva.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXII ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia?



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de analizar en los números anteriores la situación de la familia en época de crisis, y la economía social, el gran maestro de la UBA y autor entre otros best-sellers de *Primero la gente*, con el Nobel Amartya Sen, explora algunos de los cambios que se observan en las percepciones de los latinoamericanos en relación con la democracia.

1 La explosión democrática

Preveía hasta hace poco imposible que regímenes dictatoriales consolidados durante más de 40 años, como muchos del mundo árabe, pudieran ser cuestionados y la gente pudiera acceder a derechos democráticos.

Está sucediendo en el marco de la Primavera Árabe. Las sublevaciones masivas de los ciudadanos en Túnez, Egipto, Libia y Yemen del Sur, entre otros, alteraron sustancialmente el inmovilismo histórico que excluía totalmente a las grandes mayorías de la toma de decisiones.

Se está desarrollando ahora en Siria otro capítulo de estos históricos cambios. La férrea dictadura ya ha masacrado sin piedad alguna a más de 5000 ciudadanos, pero la exigencia de democratización asciende y se ha convertido en una causa universal.

La Asamblea General de la ONU termina de condenar al régimen y exigir la renuncia de Assad en los más duros términos, por una votación abrumadora de 112 países contra 12.

El mismo espíritu de exigencia de participación y democracia está presente hoy en numerosos países africanos y asiáticos, y las nuevas aperturas en Myanmar responden a esas presiones históricas.

Sin embargo, el camino a recorrer es muy amplio. Según la ONG Freedom House, en el último año hay 12 países donde la democracia ha hecho avances y 26 donde el nivel de libertad ha declinado.

A las presiones por conquistar los derechos básicos de la democracia, se suman ahora aquellas por darle contenidos totalmente sustantivos en términos sociales.

Las protestas europeas ante el deterioro del acceso al trabajo, el aumento de la pobreza y la disparidad de las desigualdades están exigiendo una democratización real de la economía.

Mujeres diputadas
Costa Rica y Argentina ocupan los lugares 13° y 14° entre todos los países del mundo en parlamentarias mujeres en la Cámara de Diputados. Son el 38,6 por ciento en Costa Rica y el 38,5 por ciento en Argentina.

Los jóvenes, a través de las múltiples formas que han tomado los indignados, son protagonistas centrales de dichas protestas.

Tienen motivos muy concretos. La tasa de desempleo entre las edades de 16 a 24 años ha alcanzado en Grecia el 48 por ciento, en España el 50 por ciento, en Portugal e Italia el 30 por ciento.

En Gran Bretaña es del 22,3 por ciento, la mayor desde que esa tasa comenzó a medirse, en 1982. En esa economía, la séptima del planeta, el número de jóvenes que están fuera del sistema educativo, del mercado de trabajo o de cualquier sistema de entrenamiento, es 1.300.000, uno de cada cinco.

La indignación aumenta en la medida en que las recetas que se vienen aplicando están dando resultados regresivos para los pueblos y se resiste cada vez más esa imposición.

Titula editorialmente *The New York Times* frente a los últimos desarrollos (18/2/12): "La austeridad no funciona, ¿por qué entonces los líderes europeos están tratando de forzar a Grecia y a otros?".

Reseña la situación de Portugal. Ha cumplido todas las demandas de la Unión Europea y el FMI. Cortó los sueldos y las pensiones, redujo el gasto público, aumentó los impuestos. Todo ello profundizó la recesión e hizo cada vez más difícil que pudiera pagar sus deudas. Cuando recibió un préstamo de ayuda, en mayo de 2011, la deuda era el 107 por ciento en relación

con el Producto Bruto. Para el año próximo se espera que crezca al 118 por ciento. Continuará creciendo si la economía sigue achicándose. La receta no mejora la situación, la agrava.

Por otra parte, en el caso de Grecia, los hechos fueron muy lejos en el coartamiento de derechos de los ciudadanos cuando las presiones llevaron a la reversión de un referéndum ya fijado que les iba a permitir opinar, o cuando ahora se concentran en que postergue sus elecciones. En ambos casos, se niegan los derechos democráticos de los ciudadanos a decidir.

Un ciudadano se queja en Atenas señalando hacia el Parlamento (*The New York Times*, 13/2/12): "Deberíamos ponerlos en departamentos pequeños, sin calefacción, con pensiones de 300 euros, y ver si pueden vivir así. ¿Podrían vivir, así como nos están pidiendo a nosotros que vivamos?".

La desigualdad misma es vivida crecientemente como una violación a las reglas básicas de la democracia. Esas reglas hablan de igualdad de oportunidades para todos y eso no tiene mucho que ver con las grandes disparidades.

2 América latina en cambio

América latina ha estado durante largas décadas inmersa en dictaduras militares y bajo la hegemonía de modelos económicos ortodoxos.

Ha librado muy importantes luchas para cambiar estas matrices históricas y ha logrado cambios muy relevantes, que dependen de la realidad de cada subregión. La fuerza impulsora común a esos cambios es la aspiración generalizada de la ciudadanía a dejar de lado para siempre la posibilidad de las dictaduras militares e ir pasando gradualmente de democracias de baja intensidad, a democracias de mediana y después de alta intensidad.

En ellas la ciudadanía tendría un papel cada vez más central en los procesos de formación e implementación de las políticas públicas.

¿Cómo está preparada América latina para avanzar en esa transición? Dado el larguísimo lapso de autocracia militar, y de recetas ortodoxas, ¿qué está pasando en las percepciones, razonamientos y opiniones de la población?

¿Qué actitudes tiene ante los fundamentales cambios que implican modelos orientados a la inclusión total, como los que hoy están en marcha en Brasil, Argentina, Uruguay y otros países?

Se explorará en lo que sigue algunos planos de ese substrato invisible a los ojos, pero que tiene clara presencia en la realidad.

Hace poco se conmemoró en la Argentina el décimo aniversario de un momento definitorio de la historia reciente. En diciembre de 2001, en medio de una situación económico-social crítica y la declaración del Estado de Sitio, la ciudadanía salió masivamente a la calle y terminó de restar toda legitimidad al gobierno de entonces.

Se había desestimado totalmente lo que estaba realmente pensando la ciudadanía y a qué nivel había llegado en su disposición a la acción.

Se pensó que el Estado de Sitio permitiría controlar las disidencias. Se ignoró totalmente tanto la magnitud de los problemas objetivos de supervivencia como las percepciones profundas.

Entre octubre de 2000 y octubre de 2001, el número de pobres e indigentes aumentó en 9807 por día. La tasa de desocupación era en octubre de 2011, 18,3 por ciento.

Las cifras eran mucho peores para los jóvenes. En mayo de 2001, el 40,9 por ciento de los jóvenes de 15 a 18 años y el 28,6 de los de 19 a 24 años estaba desocupado.

La destrucción de la clase media y su conversión en nuevos pobres era continua. En 2001 había entre 70.000 y 100.000 cartoneros en toda el área metropolitana de Buenos Aires.

Crece aceleradamente la economía de trueque. En junio de 2002 los participantes en los clubes de trueque se estimaban en 3,3 millones de personas. Teniendo en cuenta el tamaño de las familias, se calculaba que el 27 por ciento de la población total del país participaba en ellos en ese momento.

La gente buscaba nuevas formas de protesta para mostrar que existía y debía ser tomada en cuenta. Se multiplicaron los cacerozos en los estratos medios y los piquetes y los cortos de rutas y calles en los sectores populares.

Todo eso fue ignorado y se cometieron los graves errores conocidos.

Es fundamental saber qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia, en el marco de los cambios de la región.

Es de alto valor al respecto el material recogido en las 19.000 encuestas que en 19 países de la región practica anualmente, desde 1995, la Encuesta Latinoamericano.

Permite captar, entre otras tendencias, las que se presentan sumariamente.

3 No más golpes de Estado

Gran parte de los latinoamericanos actuales han crecido en medio de la amenaza de posibles golpes de Estado o bajo los gobiernos surgidos de ellos.

Entre 1930 y 1980, más de un tercio de los cambios de gobierno de la región se efectuó de modo irregular, principalmente a través de golpes militares.

Los golpes ofrecieron con frecuencia un supuesto "orden" frente al desorden que se adjudicaba al sistema democrático, erradicación de la corrupción, eficiencia, resultados prácticos.

Recurrían a la exaltación de tendencias autoritarias y chauvinistas.

Algunos sectores cayeron en la trampa y los acompañaron o dejaron sus expectativas abiertas.

Llevaron adelante proyectos nefastos, de supresión total de la libertad, imposición de reglas de juego económicas que sólo favorecían a los grupos más concentrados e intereses externos, destrucción sistemática del tejido social, diseminación de una cultura autoritaria en todos los estratos.

Culminaron en el genocidio que segó toda una generación de 30.000 jóvenes llenos de talentos en la Argentina, y cruentas matanzas en Chile, Brasil, Uruguay y otros países.

La tesis de que el autoritarismo podía favorecer la eficiencia se derrumbó en América latina. Las dictaduras fueron eficientes a favor solo de unos pocos, tuvieron toda suerte de corrupciones, multiplicaron la pobreza y la exclusión.

En la Argentina lanzaron la consigna de que "Achicar el Estado es agrandar la Nación" y la practicaron a fondo. Redujeron la Nación y multiplicaron la deuda externa.

En Chile, la sangrienta dictadura de Pinochet que se intentó presentar como un dechado tecnocrático logró efectivamente un milagro, pero al revés. En un país tradicionalmente con poca pobreza, logró duplicarla.

Pasó de afectar a un 20 por ciento de la población, en su inicio, a un 40 por ciento en su final.

En todos lados crearon todas las condiciones para que aumentaran sustancialmente las desigualdades.

Cuando se les pregunta hoy a los latinoamericanos en el Latinobarómetro "¿Apoyaría Ud. un gobierno

militar en reemplazo del gobierno democrático, si las cosas se ponen muy difíciles?", la respuesta es muy clara. Dos terceras partes dicen que "bajo ninguna circunstancia apoyaría un gobierno militar".

Incluso en Honduras, el único país en el que ha habido un golpe militar en los últimos años, el 60 por ciento dice lo mismo, que en ninguna circunstancia apoyaría a un gobierno autoritario.

La ilusión militar fue sepultada en América latina por la experiencia histórica vivida.

Aquí no es un tema especulativo. Arrinconó y destruyó sociedades enteras, robó bebes en gran escala, asesinó sin piedad para sustentarse y dejó un gran desafío abierto: la recuperación permanente de la memoria de lo que sucedió para que no vuelva a acaecer.

Argentina se ha colocado a la cabeza del género humano, en este tema, con las consecuentes políticas gubernamentales que llevaron al enjuiciamiento de los genocidas y el infatigable trabajo educativo por la memoria que se hace a diario en múltiples espacios.

4 Los latinoamericanos votan

Los ciudadanos de la región utilizan a fondo el instrumento más básico de una democracia: el voto.

Piden a la democracia mucho más que poder votar, pero no son apáticos frente a este derecho.

Se preocupan, buscan cumplir los requisitos y hacen las filas que se necesiten para ejercer su voto.

Esta tendencia está, por otra parte, en ascenso. Si se toman los porcentajes de participación electoral en elecciones parlamentarias en el período 2001/2009, América latina es la segunda región del mundo en la materia.

Como puede observarse en el siguiente cuadro del Informe Nuestra Democracia (OEA, PNUD, FCE, 2010).

Porcentajes de votación en elecciones parlamentarias por regiones (2001/2009)	
Europa occidental	55%
América latina	40%
Asia	40%
Norteamérica	38%
Medio Oriente	30%
África	29%

Pero los latinoamericanos quieren más que votar una vez, cada tanto tiempo. Aspiran a una democracia mucho más activa que la actual.

5 Apoyo a la democracia

Los latinoamericanos tienen pocas dudas respecto de que hay que apoyar la democracia.

Cuando se les pregunta si "la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno", la gran mayoría, casi tres de cada cinco, contesta afirmativamente.

Sin embargo, cuando se desagregan los promedios, se observa que el porcentaje crece aún mucho más en países como Uruguay (75 por ciento) y Argentina (70), pero cae fuertemente en Guatemala, (36 por ciento), México, (40) y Honduras (43 por ciento).

Cuando se toma el casillero de los que a esa pregunta contestan "da lo mismo", es del 36 por ciento en México, del 31 en Guatemala, del 27 en Colombia y del 23 en Honduras.

Hay un reclamo por determinada calidad de democracia que toma sus propias formas en cada país, pero que es generalizado.

Se quiere una democracia que responda a los gran-

des problemas de la vida diaria. Que no se agote solo en los derechos políticos, sino que implique una democratización real de todas las dimensiones.

En el fondo, lo que se está planteando no es nunca un retorno a formas de autoritarismo, no menos democracia, sino más democracia, sustantiva, activa, interrelacionada con las prioridades del ciudadano.

6 Las deudas pendientes de la democracia

Los ciudadanos tienen muy claro que es a través de la democracia que hay que tratar de mejorar las cosas. Cuando se les pregunta "¿qué piensan sobre la frase: 'La democracia tiene problemas, pero es el mejor sistema de gobierno?'", el 76 por ciento, las tres cuartas partes, está muy de acuerdo o de acuerdo.

Sin embargo, como ciudadanos democráticos cada vez más activos, tienen claro que falta mucho.

Interrogados sobre "¿Qué cree que le falta a la democracia en su país, o la democracia en su país está bien como está?", sólo contesta que está bien como está el 13 por ciento.

Los déficit mayores que indican son:

- Falta reducir la corrupción, 48 por ciento
- Falta garantizar la justicia social, 33 por ciento
- Falta aumentar la transparencia del Estado, 31 por ciento
- Falta participación ciudadana, 31 por ciento
- Falta consolidar los partidos políticos, 21 por ciento

¿Qué percepciones hay detrás de cuestiones como garantizar la justicia social, aumentar la transparencia del Estado y aumentar la participación ciudadana?

Puede entreverse una visión de la realidad muy extendida, que tiene su base en el descontento abrumadoramente mayoritario con los niveles de desigualdad de la región.

7 Para quién se gobierna

Casi el 80 por ciento de los latinoamericanos, uno de los índices más elevados obtenidos en cualquier indicador, está en disconformidad con los altos niveles de desigualdad de la región. El número es aun mucho mayor en Chile (donde solo el 6 por ciento está conforme con la distribución actual), República Dominicana (el 8 por ciento), Honduras (el 12), Colombia (el 12) y Perú (el 14 por ciento).

El producto bruto de la región ha venido creciendo significativamente, pero los ciudadanos ya no creen más en la teoría del derrame, que sedujo a muchos en los '90.

La idea de que el mero crecimiento va a "derramarse" y sacar a los pobres de abajo, y ampliando las clases medias, no operó en los mejores años de crecimiento de los modelos ortodoxos. La población aprendió la lección de que hay un tema fundamental, que es el de cómo se distribuye el crecimiento, que está mediado por los niveles de desigualdad.

El Producto Bruto Latinoamericano creció en un 4,1 por ciento en 2008, tuvo una caída por la crisis mundial de 2,1 en 2009, volvió a repuntar en un 5,9 en 2010, y aumentó un 4,7 en 2011.

Pero los coeficientes Gini de distribución del ingreso han mostrado una enorme resistencia a cambiar.

Un ejemplo es Chile. Allí mejoró el producto bruto continuamente y creció incluso un 6,3 por ciento en 2011, Pero es al mismo tiempo la decimotercera economía más desigual del planeta.

Fue escenario, en 2011, de una gran protesta social contra la presencia de marcadas desigualdades en la educación. La mayor protesta desde la caída de Pinochet.

Los estudiantes reclamaron tres puntos muy concretos que hacen a la igualdad de oportunidades, que fueron apoyados por amplios sectores: educación gratuita, educación de buena calidad para todos y que la educación dejara de ser objeto de lucro.

Según denunciaron, entre otros aspectos, el entrado a favor solo de los más ricos que creó la dictadura de Pinochet llevó finalmente a hacer muy difícil para muchos jóvenes ingresar y pagar la universidad. Los costos de la matrícula representan el 40 por ciento del ingreso de un hogar promedio.

La nueva comprensión de los ciudadanos aparece con mucha fuerza cuando se les pregunta.

Si "se gobierna para el bien de todo el pueblo o solo para algunos" es uno de los indicadores consistentemente más deficitarios, y más duros de cambiar desde que se inició el Latinobarómetro.

Solo una cuarta parte de los ciudadanos piensa que "se gobierna para el bien del pueblo".

Es un emergente de muchas otras percepciones, entre las que se destaca la disconformidad masiva con las altas desigualdades de la región.

Su existencia es una violación al juego limpio, y la prueba diaria de que hay una influencia desproporcionada en el poder real de un grupo limitado.

La encuesta 2011 muestra que, significativamente, los que creen que se gobierna para la mayoría descendieron en Chile en un 26 por ciento entre 2010 y el 2011. En cambio, en ese mismo período aumentaron en Argentina en 12 puntos porcentuales.

8 La nueva confianza en el Estado y el gobierno

En los países desarrollados cunde, actualmente, la ideología de que se debe hacer todo lo posible para limitar al máximo la "interferencia" del gobierno. Que hay que mirar hacia escenarios de "minimización de la acción pública".

Por ende, hay que recortarle los recursos e incluso hay una ofensiva muy fuerte contra los sindicatos de funcionarios públicos, que son un obstáculo muy importante para los planes de desarmar el gobierno.

Las percepciones primantes son muy diferentes en América latina. La confianza en los gobiernos viene creciendo fuerte en la región. Partió de umbrales muy bajos dados los serios daños ocasionados a la población por gobiernos como los de los años '90, pero ha repuntado considerablemente en la medida en que mejoró sensiblemente la representación política y la calidad de las políticas públicas.

Solo el 19 por ciento de los ciudadanos tenía confianza en 2003 y ahora es el 40 por ciento.

Es posible comparar el Eurobarómetro y el Latinobarómetro. El primero trabaja con una muestra representativa de la población de 27 países europeos. En 2010, la confianza promedio en el gobierno era del 29 por ciento, frente al 45 por ciento en América latina.

Los desarrollos en Europa, que incluyen la caída de 15 gobiernos en un breve período, como consecuencia de aplicar recetas ortodoxas que hicieron más difícil la vida a su poblaciones, y cuyos resultados no se ven, debe haber probablemente debilitado aún más la confianza en los gobiernos de la región, y aumentado la brecha respecto de América latina.

9 Los ciudadanos y el Estado

En los '90, gran parte de los ciudadanos estaban encerrados en la idea de que debía delegarse el manejo de la economía al mercado, de que la mejor forma de gestionar era la privatización, y de que el Estado no podía contribuir mayormente a resolver los problemas.

La experiencia vivida los hizo salir de ese encierro. Ven la realidad actualmente en forma mucho más matizada. Entienden que debe haber una combinación virtuosa entre Estado eficiente y activo, y empresas a las que les piden cada vez más responsabilidad social.

Cuando se les pregunta si las privatizaciones han sido beneficiosas para el país, sólo un 36 por ciento participa de esa idea. Han dejado de verlas como el único instrumento de gestión.

El Latinobarómetro destaca especialmente los contrastes que presenta el caso chileno, país de origen del informe.

Señala en su informe 2011: "Es paradójico que el país que el mundo occidental dice que hace mejor su

tarea de manejo macroeconómico, Chile, sea el país de la región que menos confianza tenga en la economía de mercado. Las protestas en ese país están mostrando que las bondades del éxito económico no son suficientes para satisfacer las demandas".

Destaca asimismo "el contraste entre la opinión de los expertos, que califican el éxito de los países, y la opinión de los ciudadanos de esos países".

Resalta: "Chile es un ejemplo de incongruencia entre esos dos mundos. Mientras los expertos lo alaban como el de mejor desempeño de la región, los ciudadanos le otorgan la peor evaluación de la región".

En la nueva perspectiva abierta, los latinoamericanos

revalorizan el rol del Estado. Cuando se les pregunta "¿cree Ud. que el Estado tiene los medios para resolver los problemas de nuestra sociedad?", nada menos que tres cuartas partes consideran que sí los tiene.

La percepción más débil corresponde al Estado guatemalteco. Tiene relación con que es el Estado donde ha sido más difícil lograr un pacto fiscal significativo con los sectores más ricos.

La presión fiscal es una de las más bajas a nivel internacional, a pesar de las ingentes demandas educativas, de salud, y sociales. El Estado carece, en esas condiciones, de los instrumentos básicos.

Así, Save The Children termina de estimar (19/2/12) que la tercera parte de los niños del mundo sufre de desnutrición crónica. En Guatemala es el 48 por ciento y la cifra está estancada.

Se les pregunta muy directamente a los ciudadanos si el Estado puede resolver los principales problemas de la sociedad. Las respuestas indican una alta confianza en sus capacidades de acción. Son:

Delincuencia	.61%
Narcotráfico	.57%
Pobreza	.55%
Corrupción	.54%

Frente a un problema que con frecuencia encabeza las encuestas de opinión junto con el desempleo, la delincuencia, la cifra de quienes creen que el Estado puede resolverlo es (en los líderes en respuestas favorables), en Uruguay el 78 por ciento, en Argentina el 77, y en Brasil el 74 por ciento.

En el tema de la pobreza, el 79 por ciento de los

argentinos creen que el Estado puede solucionarlo. Contrasta con el caso de Guatemala, donde solo el 17 por ciento lo cree.

Pero contrasta asimismo, drásticamente, con lo que sucedía hace diez años. Al final de los '90, ante el aumento de la pobreza, el entonces jefe del Estado de la década se encogía de hombros respecto del papel del Estado frente a ello. Decía "pobreza hay en todos lados" o "pobreza hubo siempre".

Entre 2003 y 2011, el Estado se puso a trabajar a fondo en un ataque frontal a la pobreza, en muchos frentes simultáneos, desde la creación de empleos hasta el microcrédito, culminando con el gran programa Asignación Universal para Hijos de Trabajadores Informales.

Los resultados están a la vista, y la población ha recuperado totalmente la confianza en que el Estado puede solucionar el problema.

En general, en relación con los cuatro problemas que se plantearon en la pregunta, el Latinobarómetro concluye que "en Argentina es donde hay mayor confianza en la capacidad del Estado para resolver los problemas, con un 75 por ciento".

10 El papel clave de la participación

La ciudadanía no ve más al Estado como algo exterior, sólo para utilizar. Una de sus demandas más jerarquizadas es la de más participación.

Quiere cambios en la concepción tradicional del Estado.

Respalda activamente la descentralización. La transferencia de facultades y recursos del Estado central a las gobernaciones y municipios.

Quiere que el Estado se acerque a los ciudadanos, que esté realmente a su alcance.

Por otra parte, desea un perfil de Estado "que dé la cara".

El modelo tradicional es un Estado volcado hacia dentro, encerrado en sus oficinas, que atiende allí, en base a procedimientos y normas sin flexibilidad ante circunstancias variadas. Orientado por las rutinas, hasta que muchas veces el cumplimiento de éstas se transforma en un objetivo en sí mismo.

El Estado "que da la cara" debe estar donde están los ciudadanos que más lo necesitan, cerca de ellos, y en intercambio con ellos.

Tiene que adaptarse a sus posibilidades horarias, hablar sus lenguajes.

Les es vital la participación porque al mismo tiempo que fuente de sugerencias e ideas es su control de que está haciendo lo que debe, que realmente está respondiendo.

¿Se puede hacer participación ciudadana en escala masiva en los hechos?

Junto a muchos otros, un ejemplo muy ilustrativo de amplios alcances es el de los Consejos Municipales de Salud, en Brasil.

Es considerada la mayor iniciativa de descentralización político-administrativo en el país.

Se establecieron en 5564 ciudades. En ellas, los gobiernos locales, los organismos del campo de la salud y los principales sectores de la comunidad piensan en conjunto sobre cómo mejorar la salud pública en su área geográfica.

Contaban en 2008 con 72.184 consejeros titulares. La mitad de todos ellos representaba a los usuarios del sistema de salud. Los representantes fueron nominados por 28.000 instituciones.

El 25 por ciento eran asociaciones de vecinos, el 21 por ciento grupos religiosos, el 20 por ciento organizaciones de trabajadores, el 7 por ciento asociaciones representativas de aspectos relacionados con género, etnicidad y grupos de edad, y el 5 por ciento o menos eran de una vasta gama de organizaciones de la sociedad civil.

Da idea del interés que despertó la experiencia en los ciudadanos que en un estudio de 2009 se encon-

tró que el 82 por ciento de los consejos realizaban reuniones mensuales, y en el año anterior no hubo cancelaciones por falta de quórum en el 62 por ciento de los consejos.

11 Perspectivas

La crisis económica mundial ha arrojado a la desesperanza a importantes sectores del mundo desarrollado, particularmente a los jóvenes.

Encontrar un "primer empleo" es una tarea que está más allá del alcance de muchos jóvenes por más empeño que pongan.

La insistencia en las políticas ortodoxas, que "calman" a ciertos actores en los mercados, agita en cambio y arrincona a gruesos sectores de la población.

En América latina, con diferencias según las subregiones, las percepciones han ido en otra dirección. Así, en el Latinobarómetro se ha reducido notablemente el grupo de los que cuando se les preguntaba si sus ingresos les bastaban, decían que "no le alcanza y tiene grandes dificultades".

Era el 24 por ciento en 2003. En 2011, bajó al 10 por ciento (la proporción más baja desde 1995, cuando se inició la medición).

Al interior de ese promedio general, las diferencias son marcadas. En República Dominicana, el grupo que manifiesta tener serias dificultades económicas es, en 2011, el 23 por ciento. Sigue Honduras, con un 19 por ciento.

Del otro lado de la tabla, son solo el 5 por ciento hoy en Argentina y en Brasil.

Otra pregunta clave respecto de los que indican estar "Muy o algo preocupados" por quedarse desempleados varió totalmente en sus resultados. En 2002, eran el 76 por ciento. Hoy son muchos menos de la mitad, el 35 por ciento. Se redujeron en un 3 por ciento entre 2010 y 2011.

Argentina y Uruguay encabezan la tabla de los países donde hay menor preocupación, con 17 y 23 por ciento.

Las expectativas de la ciudadanía de América latina son hoy muy diferentes de la de hace una década.

No es un tema subjetivo. Tiene que ver con que en muchos países hay ahora un modelo que los representa, que trabaja para ellos.

Se ha construido gracias a las luchas de la población, y está en marcha teniendo como parámetros principales de éxito sus logros en términos de inclusión, calidad de vida, empleo, educación, salud... lo que más le importa a la población.

Pero la ciudadanía sabe que hay mucho trecho por recorrer. Por eso alerta que se debe trabajar sobre los altísimos niveles de disparidad, el peso desproporcionado de grupos de intereses sobre el poder, la igualdad efectiva ante la ley.

Existe una amplia heterogeneidad de situaciones respecto del estado de esas luchas.

Según indican las respuestas, los ciudadanos están protagonizando un verdadero cambio de paradigma respecto de la democracia, en amplias áreas de la región, que tiene según ellas una expresión más alta en el sur.

Dejaron definitivamente atrás la visión de que podían esperar salvadores providenciales de dictaduras militares. Confían plenamente en la democracia como el mejor sistema posible.

Pero saben que hay niveles diferenciados de democracia, y aspiran a marchar a una que garantice cada vez más derechos. Junto a los derechos políticos, reclaman hoy los derechos económicos y sociales. No los viven como concesiones, sino como el reconocimiento de derechos que hacen a la calidad misma de ciudadano.

Pero por sobre todo, cada vez más, no se preparan a ser espectadores, sino participantes a pleno de la lucha por defender y profundizar el modelo que les ha hecho recuperar la esperanza.

La participación, necesidad natural
"En la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser."
Papa Juan XXIII, "Mater et Magistra"

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXIII Caras ocultas de discriminación y pobreza



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de analizar en las entregas anteriores la situación de la familia en la región y qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia, el padre de la gerencia social acerca al lector algunos de los dramas de discriminación y pobreza más invisibles a los ojos, empezando por varios problemas que enfrenta la tercera edad.

1 La pobreza y la discriminación no son una abstracción

De acuerdo con las cifras del panorama social de América latina 2011, existen actualmente 174 millones de latinoamericanos pobres, el 30,4 por ciento de la población.

Es un avance importante porque la suma era mucho mayor proporcionalmente hace una década. Pero sigue siendo muy importante. Es casi uno de cada tres.

Supera ampliamente en términos absolutos a la cantidad de personas pobres que había treinta años atrás, en 1980.

Es una pobreza que tiene además un alto contenido de indigencia. Es 12,8 por ciento de la población, 73 millones de personas.

Hasta aquí las meras cifras sumadas, y porcentualizadas, pero la pobreza es mucho más que una abstracción estadística.

Implica, en el plano de los ingresos, dificultades diarias para sobrevivir. En el del trabajo, dificultades muy serias de inserción laboral. En el plano de la salud falta de acceso a lo más elemental, desde el agua potable a un baño. En la dimensión clave de la educación, imposibilidad de completar la escuela media y en muchos casos la primaria.

A éstas y otras carencias agudas se suma la sensación de discriminación permanente, que fuera captada por el amplio estudio “Las voces de los pobres” desarrollado sobre 60.000 pobres en 60 países, por el Banco Mundial.

Cuando se les preguntó qué aspecto les molestaba más de la pobreza, plantearon que todo les era difícil, pero lo más duro era “la mirada de desprecio” de los demás el ser vistos como personas de una categoría inferior, como una especie de subpersonas.

La pobreza viene acompañada con frecuencia de discriminación explícita o implícita y la refuerza al limitar oportunidades.

Junto a los pobres hay otros discriminados, como lo son las personas mayores, las poblaciones indígenas y afroamericanas, los discapacitados.

En toda la región, según el Latinobarómetro 2011, el 20 por ciento de la gente se siente discriminada por algún motivo.

Cuando se hace la pregunta de manera indirecta, pidiendo que se estime el porcentaje de discriminados, el porcentaje sube aún mucho más. Evalúan que el 45 por ciento de las personas sufren de discriminación.

En lo que sigue se pasará de la reflexión abstracta sobre pobreza y discriminación al encuentro concreto con algunos cuadros típicos de ambas en la región.

Será acercarse a aquellos que normalmente no tienen cómo llamar la atención ni hacerse sentir, no tienen peso político ni están organizados, son los últimos, los “invisibles”.

2 Las personas mayores

Dos ancianas aparecieron sin vida en el barrio de la Recoleta, en Buenos Aires, hace pocos días

(15/1/12). Eran mellizas y estuvieron cinco meses muertas sin que nadie se enterara.

Hay 160.000 personas mayores de 60 años que viven solas en la Capital.

Las personas mayores son un porcentaje creciente de la población urbana por el aumento de la esperanza de vida, que creció más en los últimos 50 años que en los 5000 anteriores.

Hasta la Revolución Industrial, las personas de 65 o más años eran del 2 al 3 por ciento de la población. Actualmente, en el mundo desarrollado son el 14 por ciento, y la ONU estima que para el 2030, serán del 25 al 30 por ciento.

Suelen tener problemas económicos severos. En la región, solo un 40 por ciento tiene plena protección previsional. Tienen que sobrevivir en la mayor modestia o en la frugalidad.

Pero no es solo eso. Hay en derredor de ellas un “estigma” de inutilidad.

El retiro del mundo laboral las coloca afuera de los que están en lo que importa.

El culto a la juventud, muy propio de las sociedades de consumo, su marginalidad respecto del aparato productivo principal, los supuestos minus que se les adjudican desde los estereotipos, los dejan a un lado.

Todo ello contrasta fuertemente con lo que se sabe y se observa sobre la nueva tercera edad, en muchos casos constituida por personas saludables.

Investigadores como Vithall, 2009, dicen que es el inicio de un “segundo crecimiento”, en algún sentido similar al de la adolescencia.

Hay una gran base en la que apoyarse para construir nuevos aprendizaje, y de allí el éxito que suelen tener las experiencias de universidades de la tercera edad.

También hay un interés nuevo en la solidaridad y son notables los aportes que hacen algunos sectores de tercera edad en este campo.

Los profesionales jubilados voluntarios, que son enviados en misiones de asistencia técnica a África, desde países como los nórdicos, Israel, Holanda y otros, hacen significativas contribuciones.

Los estudios son terminantes respecto de los beneficios. Entre otros, Naegele y Schnabel (2010) han encontrado que voluntariar a edades avanzadas reduce el riesgo de la exclusión social.

Además de los problemas de enfermedades, las personas mayores pueden sufrir de restricciones en su movilidad o aislamiento. El voluntarismo puede llevarlos a un nivel de actividad mayor y a una mejor integración e inclusión en la sociedad.

Por otra parte, la tercera edad puede tener un rol singular e intransferible, como es la relación abuelo-nieto. Es de un valor incalculable para ambas partes. Sin embargo, desde los estigmas y prejuicios frecuentes, se le retacea o dificulta.

Las Naciones Unidas ha convocado a que “una sociedad para todos debe proveer a las personas mayores las oportunidades para seguir contribuyendo”.

Las dificultades para poder ejercer una vida plena como tercera edad están aumentando en países como los europeos, donde uno de los puntos de mira de las políticas de ajustes han sido las inversiones jubilatorias. Las reformas tienden a reducir de muchas formas los beneficios jubilatorios.

Se hizo famoso el llanto en que irrumpió la recién nombrada ministra de Trabajo de Italia cuando anunció el nuevo paquete de medidas económicas, uno de cuyos componentes era el congelamiento de

los ajustes a los beneficios jubilatorios. Significaba en la práctica condenar a condiciones muy duras al sector mayor.

En cambio, en el sur de América latina, se suceden desarrollos en dirección a fortalecer la situación de las personas mayores.

En el Brasil de Lula y Dilma, la atención continua a ese grupo ha hecho que 81,2 millones de brasileños estén siendo actualmente beneficiados por el sistema previsional.

Su recomposición en condiciones de mejor equidad forma parte de políticas más amplias de transferencia a los sectores relegados. En 1978, solo un 8,3 por ciento de las familias brasileñas recibían transferencias gubernamentales. En 2008, eran el 58,3 por ciento.

Esas entradas representaban, en 1988, el 8,1 por ciento del ingreso familiar per cápita. En 2011, eran el 20 por ciento.

En la Argentina, en vigorosas y continuadas políticas pro jubilados, se incorporaron desde 2003, 2.700.000 jubilados nuevos, casi se duplicó el número, y se aumentó la jubilación mínima en un 700 por ciento.

En 2003, el país destinaba el 4,5 por ciento del producto bruto al pago de jubilaciones y pensiones. En 2011, usaba el 6,6 por ciento.

Entre 2009 y 2011 los haberes de jubilados y pensionados aumentaron en un 144 por ciento, frente a un incremento salarial general del 84 por ciento.

Existen en el país cerca de 6 millones de jubilados. Un tercio recibía créditos de entidades privadas que se descontaban de sus haberes. Las tasas que pagaban era mucho más altas que las del mercado.

Protegiéndolos, el Estado fijó recientemente un límite máximo al costo financiero total (22/12/12): no puede superar en 5 puntos la tasa de interés del Banco de la Nación. Se señaló en el decreto respectivo “de esta forma el Estado protege a nuestros abuelos para que puedan seguir proyectando y mejorar su calidad de vida, sin ser estafados en su buena fe”.

El tema económico es básico, la tercera edad debe tener el derecho a protección plena de toda la sociedad. Le corresponde constitucional y moralmente.

Pero junto a ello se requiere una revisión a fondo de los prejuicios, estigmas y discriminaciones que la empujan hacia el aislamiento.

Su potencial es inmenso, como lo describe un especialista (Cárdenas 2011):

“Los estudios sobre el envejecimiento indican que estos nuevos ciudadanos son individuos maduros y con una experiencia acumulada significativa, portadores de un nuevo concepto del trabajo y ávidos de laborar, si encuentran el balance apropiado con su propio esparcimiento; interesados en descubrir nuevas amistades y capaces de reinventar sus relaciones familiares; listos a ampliar sus perspectivas. Sin embargo, lo que les resulta más importante es seguir aprendiendo para acrecentar el interés por la vida y preparar el mundo para las nuevas generaciones”.

3 Viviendo en la precariedad

El 32 por ciento de los latinoamericanos viven en tugurios. Habitan en viviendas precarias, con infraestructura y servicios inadecuados, tenencia de la tierra irregular y en hacinamiento.

En favelas en Brasil, cantegriles en el Uruguay, pueblos jóvenes en el Perú, villas miserias en Argen-

tina, y muchas otras formas similares en todo el continente. En América latina, la población urbana es más del 75 por ciento de la población total. Cerca de la mitad de esa población urbana vive en tugurios en países como, entre otros, Belice, Guatemala, Haití, Nicaragua y Perú.

Esa situación los hace vulnerables en múltiples planos. En términos de salud, crea serios riesgos. Se estima que 60 millones carecen de agua potable, 120 millones no tienen instalación sanitaria y los que tienen agua la encuentran altamente contaminada, porque las aguas servidas de 210 millones de latinoamericanos se descargan sin tratamiento.

Según la Organización Mundial de la Salud, uno de cada tres niños en el mundo muere por problemas de contaminación. A ello se suman las contaminaciones de agua causadas por industrias no responsables.

En materia de educación, el hacinamiento y la falta de condiciones básicas en el hogar son factores determinantes en el bajo rendimiento escolar y en las altas tasas de deserción de los niños pobres.

Por otra parte, la vulnerabilidad se pone al rojo vivo ante las catástrofes naturales.

Los pobres viven en las zonas más expuestas, sus precarias viviendas no tienen defensas antisísmicas y en la mayor parte de los países no hay sistemas adecuados de prevención y ayuda para eso. De allí que las víctimas de las catástrofes, cada vez más recurrentes por el cambio climático, sean principalmente los pobres.

El Fondo de Población de Naciones Unidas ha advertido que los pobres formarán gran parte del crecimiento futuro de las ciudades y que deben respetarse sus derechos a la ciudad (en lugar de intentar expulsarlos) y planificarlas de modo “que las familias pobres puedan disponer de un lote con suficiente superficie y acceso a abastecimiento de agua, saneamiento, energía eléctrica y transporte, donde construir su vivienda y mejorar su vida”.

Los millones de pobres que sufren condiciones de vida casi imposibles en sus tugurios requieren políticas proactivas que les aseguren estos derechos básicos. De lo contrario, puede producirse lo que previene la ONU: “De no emprenderse acciones certeras y masivas, la acumulación de carencias podría llegar a ser inmanejable en muchos países de la región”.

4 Sin identidad

Según Unicef, cerca de uno de cada seis niños nacidos en América latina no existe para la sociedad. Nunca fue inscripto en el registro civil. Una alta funcionaria del área social del gobierno de Perú, donde se estima que hay un millón de personas en esas condiciones, resumió así la situación: “Son personas que pasan por la vida sin que la sociedad se haya enterado jamás de que nacieron ni de que se fueron”.

Duryea y Harbitz (BID) han estimado que son en las áreas urbanas de República Dominicana el 23 por ciento; en Brasil, el 14; en Bolivia, el 21; en Colombia, el 13, y en Nicaragua, el 8.

Según un estudio de Cepal y Unicef (2/12/11), los más perjudicados son los menores de edad de los sectores más pobres y marginados de la región, como los indígenas, afrodescendientes, migrantes y familias de áreas rurales, zonas remotas o fronterizas.

No es un tema meramente burocrático. Estos ciudadanos “invisibles” para la sociedad están casi condenados a una vida al margen. Los niños indocu-

mentados no pueden inscribirse en los preescolares ni en la escuela, difícilmente podrán conseguir un empleo formal, no pueden abrir cuentas bancarias ni tener títulos de propiedad, no pueden casarse por el registro civil, no pueden votar, y finalmente no podrán inscribir tampoco a sus hijos en el registro civil.

Cepal y Unicef (2011) describen crudamente cómo opera el problema en la práctica:

“Desafortunadamente, el certificado de nacimiento sigue siendo uno de los principales requisitos para acceder a la escuela, a los servicios de salud y a otras prestaciones sociales... En muchos países, si bien los niños y niñas no registrados tienen acceso a la educación primaria, al finalizarla no se les otorga el certificado que acredite sus estudios, por lo que no pueden ingresar a la educación secundaria”.

¿Por qué la indocumentación? El estudio del BID señala que:

“La pobreza es un factor (...). Los niños de estratos socioeconómicos bajos tienen las mayores probabilidades de estar indocumentados desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, (...) la falta de un refrigerador (dato en una encuesta que refleja la insuficiencia de ingresos) es un elemento que predice con mucha precisión que el nacimiento del niño no se hará constar en el registro civil”.

Un estudio en Colombia (BID) indica que el 27 por ciento de las madres que no inscribieron a sus hijos no lo pudo hacer porque ellas mismas no habían sido inscriptas, 13 por ciento señaló que el registro estaba demasiado lejos, y un 10 por ciento no inscribió a sus hijos porque el registro no tenía el papel oficial necesario.

Se genera un círculo perverso. Los pobres son supelementalmente los destinatarios de buena parte de los programas sociales. Los que carecen de documento suelen ser los más pobres entre ellos. Al no tenerlos, no pueden acceder a los programas.

No puede ser que en el siglo de la tecnología de la información las sociedades de la región no puedan enfrentar este grave problema.

Cuando se quiere se puede. En el estado Amazonas, en Brasil, viven un millón y medio de personas. Sólo se puede llegar allí por el laberinto de vías fluviales que lo recorre. El gobierno brasileño envía tres embarcaciones especiales que recorren esas vías ofreciendo un amplio abanico de servicios públicos y registran a los habitantes.

Un poblador resumió bien la situación: “Un hombre sin documentos no es nada, ni nadie, no es más que un animal en la selva”.

En Perú, con tan altos porcentajes de indocumentación, el Municipio Autogestionario de Villa El Salvador, experiencia social modelo de 400.000 pobladores pobres, está entregando actualmente la partida de nacimiento en solo diez minutos.

No hay pretextos para justificar que el drama de la indocumentación prosiga en las tierras de América latina. Es hora de restituir ese derecho, el más básico.

5 Discriminaciones y racismo

Hay 400 pueblos indígenas en América latina. Se estima que suman entre 40 y 50 millones de personas, del 8 al 10 por ciento de la población total de la región.

En Bolivia, Guatemala, Ecuador y Perú, su proporción es mucho mayor. En los dos primeros supera el 50 por ciento de la población.

La pobreza es en la población indígena mucho mayor que las elevadas tasas generales. Además, las brechas entre ellos y la población general no disminuyen sino que tienden a aumentar.

Las tasas de mortalidad materna son muy superiores a los promedios. El hambre tiene también proporciones mucho mayores entre los niños. En Ecuador, la desnutrición entre niños indígenas es 1,7 veces que la de los no indígenas, y en Guatemala es casi del 70 por ciento entre los niños indígenas, frente al 36,7 por ciento en la población no indígena.

El cuadro se repite en educación. En Guatemala, las tasas de repetición entre alumnos indígenas en primaria llegan al 90 por ciento.

El tema del bilingüismo en la educación es crucial. Los déficit de educación bilingüe repercuten fuertemente sobre las posibilidades de rendimiento del alumnado indígena.

También hay claras diferencias en el acceso de los indígenas al trabajo. Casi el 85 por ciento de las mujeres indígenas de Bolivia trabajaban en el sector informal, frente al 63 de los no indígenas. En Perú es el 83 por ciento entre las indígenas, frente al 72 entre las no indígenas. En Guatemala, el 78 vs. el 67 por ciento.

La mortalidad infantil indígena más que duplica en la mayor parte de los países la no indígena.

En su conjunto, esto representa una situación de severa discriminación. Los indígenas son la cara más expresiva de la aguda pobreza latinoamericana. Sus extendidas protestas en todo el continente, con epicentro en los países de mayor población indígena, tienen su basamento en estas realidades, que hoy están cambiando en países de amplia población indígena que han emprendido fuertes reformas sociales, como Bolivia y Ecuador.

Niños y adolescentes de 34 pueblos indígenas resumieron la situación en un Encuentro Iberoamericano sobre el tema realizado en Madrid:

“Somos niños, niñas y adolescentes indígenas, creadores, portadores y reproductores de nuestras culturas, cuyos aportes a la humanidad contribuyen a la convivencia, a la diversidad, y a la paz. Vivimos en condiciones de exclusión, marginación, racismo y discriminación, que nos impiden desarrollarnos como seres humanos y ciudadanos plenos con derechos específicos. Queremos participar en la construcción de un mundo más justo”.

También la población negra de la región presenta serios problemas. Un informe del PNUD sobre Brasil mostraba hace algunos años que si se tomaba a la población blanca solamente, Brasil era el país 44º del mundo en desarrollo humano. Si se tomaba sólo a los negros, era el 105º, porque sus indicadores son mucho peores. Los negros y los pardos representan el 44,7 por ciento de la población del país.

Entre otras expresiones de la difícil situación de los negros, sólo 2,5 por ciento asistía a la universidad, frente al 11,7 de los blancos. La mortalidad infantil es de 30,75 por ciento ente los negros, frente al 22,92 en los blancos. Los negros ocupaban en las empresas sólo el 1,8 por ciento de los cargos ejecutivos.

La directora del informe del PNUD, Diva Moreira,

Racismo

“Los siete países que tienen la mayor cantidad de pueblos originarios de la región acusan, a treinta años de la vuelta de la democracia, aún fuertes quejas de discriminación de raza. No puede haber una democracia consolidada sin que se desmantele esta discriminación básica.”
Latinobarómetro, Informe 2011.

concluía que “no vamos a superar la pobreza y la violencia del país sin enfrentar el racismo presente en la estructura de la sociedad brasileña”. El informe recomienda que “para enfrentar esta desigualdad es preciso tratar desigualmente a quien está en la situación desigual” y que por ende se necesitan políticas afirmativas de discriminación positiva. Efectivamente, han sido puestas en práctica en los últimos años.

El cuadro se repite en otros países con población negra, como Honduras, donde las comunidades denominadas garifunas representan el 10 por ciento de la población y padecen graves carencias.

El Latinobarómetro 2011 capta que hay elevados niveles de percepción de la existencia de discriminación racial en varios países de la región.

El 51 por ciento de los guatemaltecos cree que son discriminados por raza. También sucede eso con el 46 por ciento en Brasil y el 43 en Bolivia, México y República Dominicana. Asimismo, con el 39 por ciento en Perú. Estos países tienen la mayor parte de la población originaria de la región.

Latinoamérica debe poner en el centro del debate público estas discriminaciones inadmisibles a indígenas y afroamericanos, y encararlas a través de políticas concretas.

6 Dignificar el trabajo doméstico

Millones de mujeres transcurren sus días en trabajos que casi no tienen derechos laborales, en donde están aisladas, y que son “puertas adentro”, invisibles para la sociedad. Son las llamadas “trabajadoras domésticas”.

Una prestigiosa organización norteamericana, Wiego, describe: “Trabajan largas jornadas por una paga mísera y generalmente no tienen prestaciones laborales como seguro médico, pensión para el retiro o tiempo pagado por maternidad... Las leyes de protección son frecuentemente ignora-

das por los patrones y no son ejercidas por las autoridades... Aquellas que viven en la casa de sus patrones dependen totalmente de la buena o mala voluntad de sus jefes”.

En América latina y el Caribe, entre el 10 y el 18 por ciento de las mujeres que tienen un empleo trabajan en el servicio doméstico. Representan el 18,3 por ciento de la mano de obra femenina ocupada no agrícola en Brasil, el 17,9 en Argentina, el 20,1 en el Paraguay, el 14,3 en Chile y el 11,2 en Colombia.

Muchas son migrantes. Las empleadas domésticas de la región son hasta un 60 por ciento de los migrantes internos, y de los que inmigran a otros países.

La miseria, en las áreas rurales, y la pobreza dura las llevan a irse de países más pobres, como Bolivia y Paraguay, a otros más desarrollados, como Argentina y Chile. Las mujeres que migran de México y otras partes de América latina son actualmente la mayor parte de la fuerza laboral de servicio doméstico de EE.UU.

Inmigrantes, pobres, discriminadas, éste es uno de los pocos trabajos en el que pueden tener inserción. Son “trabajos de mujer”, no atractivos para los hombres, y no deben mostrar títulos ni credenciales.

Son un soporte clave de numerosas familias. Son la mano de obra que mantiene a diario la infraestructura de muchos hogares, colabora en la crianza de los niños, acompaña su escolaridad y hace posible el trabajo profesional de muchas madres.

Además de que suelen estar fuera de protección laboral, social, médica y previsional, cuando son jóvenes esta forma de relación laboral les impide estudiar y completar la secundaria. Según ha indicado la Cepal, en la región una persona sin secundaria difícilmente podrá salir alguna vez de la pobreza.

La situación les produce dificultades severas en cuanto a la posibilidad de formar y llevar adelante su propia familia. Mientras son un factor de apoyo en el funcionamiento de las familias para las que trabajan, tienen agudas dificultades de tiempo para atender adecuadamente a las suyas.

La OIT ha observado además un alarmante crecimiento del número de niñas en estas tareas. Más niñas menores de 16 años trabajan en esta área que en cualquier otra categoría de trabajo infantil. Se estima que 175.000 niños menores de 18 años son empleados domésticos en América Central.

Los salarios de las empleadas domésticas son menores que los de las mujeres en cualquier otra área.

Se requiere en América latina producir cambios en la situación actual, que deja librados a la buena voluntad de sus patronos a millones de mujeres que deberían estar plenamente protegidas.

Es necesario dignificar el trabajo doméstico. El Estado y la sociedad civil pueden tener roles importantes en ello. Urge ratificar y aplicar plenamente las nuevas directivas que se ha logrado sancionar en la OIT recientemente al respecto.

Hay buenos ejemplos. Uruguay ha sido reconocido mundialmente por la legislación de avanzada que viene dictando tratando de igualar los derechos de las trabajadoras domésticas a los de los trabajadores formales. El 50 por ciento ya se halla plenamente registrado y formalizado, frente a un 15 por ciento promedio en América latina.

La ley reconoce el salario mínimo, el descanso semanal, la maternidad, las vacaciones, la protección por despidos y está pagando seguro de paro a empleadas domésticas.

En Argentina se va por el mismo camino, fortaleciendo su protección laboral. Por otra parte, la AFIP lanzó un programa en gran escala, innovativo a nivel regional, para que las familias inscribieran al personal doméstico, lo formalizaran. Eso les permite acceder a los seguros públicos de salud y jubilación. Los patronos deben pagar mensualmente una pequeña cuota que pueden deducir en un 85 por ciento de sus impuestos. Agregando asimismo una suma mínima, la trabajadora doméstica puede incorporar a su seguro, a sus hijos, y familiares a cargo.

La inscripción ha ido creciendo rápidamente.

En Brasil, resumiendo los grandes temas de discriminación y violación de derechos humanos que están en juego, el gobierno, la Federación de Trabajadoras Domésticas, la OIT y Unifem lanzaron la campaña “Respeto y dignidad para las trabajadoras domésticas: una profesión como cualquier otra”.

Es hora de restituir derechos en todo el continente, en este tema que dice mucho sobre la calidad moral de una sociedad.

7 Destinos difíciles

El mundo tiene la mayor ola migratoria de su historia. Se estiman en 200 millones los que se han ido de sus países de origen en los últimos años. Una gran mayoría de ellos migran porque en las economías de sus países no tienen posibilidades de trabajo. Es migración por pobreza. Se estima que más de 25 millones vinieron de América latina y el Caribe.

Migran casi forzados. Pierden lazos familiares, las amistades de toda la vida, su entorno cultural, se separan de afectos entrañables.

Los países ricos podrían ayudar significativamente en ese plano cooperando con la creación de fuentes de trabajo internas. Por ejemplo, abriendo sus mercados a los productos del Tercer Mundo.

En lugar de eso, se aprobaron directivas cada vez

más restrictivas en la Unión Europea, que crean un ambiente muy intimidante para los inmigrantes. Entre otras disposiciones, se estableció que los inmigrantes ilegales podrán ser detenidos hasta 18 meses, antes de ser expulsados. También que los niños hijos de ilegales pueden ser expulsados, incluso a países distintos de su país de origen.

Múltiples voces representativas las han enjuiciado severamente, desde el Vaticano hasta Amnesty International. Agostino Marcheto, secretario del Consejo Pontificio para los Inmigrantes, declaró: “No debemos criminalizar a los inmigrantes a ningún precio... no deberían ser privados de libertad personal o sujetos a penas de detención a causa de infracciones de tipo administrativo”.

Demagógicamente, se está impulsando en la opinión pública la imagen del inmigrante como “delincuente en potencia”, y como quien les quita puestos de trabajo a los nacionales.

Nada de eso tiene que ver con la realidad. En Europa, como en toda América latina, los inmigrantes fueron una bendición económica. Trabajan en las ocupaciones más duras. En EE.UU. son el 28 por ciento de los trabajadores de la construcción, y un tercio del servicio doméstico. En Inglaterra, los estudios indican que el aumento de la inmigración fue decisivo para la elevación de la tasa de crecimiento. En España renovaron la demografía y han contribuido sustancialmente al seguro social.

Europa necesita recibir, hasta 2015, 159 millones de inmigrantes para subsanar su déficit demográfico. ¿Qué primará? ¿Buscar “culpables fáciles” ante los problemas económicos severos, actuales, o la causa de la razón y de la ética?

8 La agenda pendiente

Las situaciones revisadas muestran que tras los promedios generales de la región, se ocultan cuadros inaceptables de discriminación y pobreza, como los de las personas mayores, los habitantes de los tugurios, los niños sin identidad, la población indígena y afroamericana, las trabajadoras domésticas y los inmigrantes.

Hay otros añadidos a esta descripción sumaria. Son pobreza y discriminaciones silenciosas, no advertidas en muchos casos, a las que hay que llegar, hacerlas visibles, ubicarlas en la agenda pública y confrontarlas.

Una información reciente da cuenta de cuán inaccesibles, ocultas y graves pueden ser. El gobierno del Brasil termina de enjuiciar (24/2/12) a un senador por tener 35 trabajadores en condiciones de esclavitud en su rancho, en el estado de Pará, en la selva amazónica. Trabajaban 78 horas a la semana, sin asistencia médica ni días de vacaciones, y viviendo en condiciones subhumanas. Estaban endeudados con el rancho porque les descontaban de sus salarios los cargos por comida y equipamiento y por ende no podían irse.

Hay altos niveles de vulnerabilidad social en la región, que este incidente y otros semejantes en otros países ilustran.

Cepal y Unicef han indicado que pese a los avances, casi el 45 por ciento de la población infantil menor de 18 años, 81 millones de menores, vivían en situación de pobreza en 2010.

La OIT ha advertido que, con progresos, el problema de la esclavitud laboral infantil subiste en la región y ha señalado (10/5/2011) que “afecta especialmente a grupos vulnerables, como las poblaciones indígenas, en particular los niños y niñas que son afectados de manera diferenciada por las peores formas de trabajo infantil”.

Todas estas tendencias están siendo invertidas por las transformaciones económicas y sociales en marcha en el sur, y otros países de la región, pero cuadros como los expuestos indican la gravedad, profundidad y urgencia de la agenda pendiente.

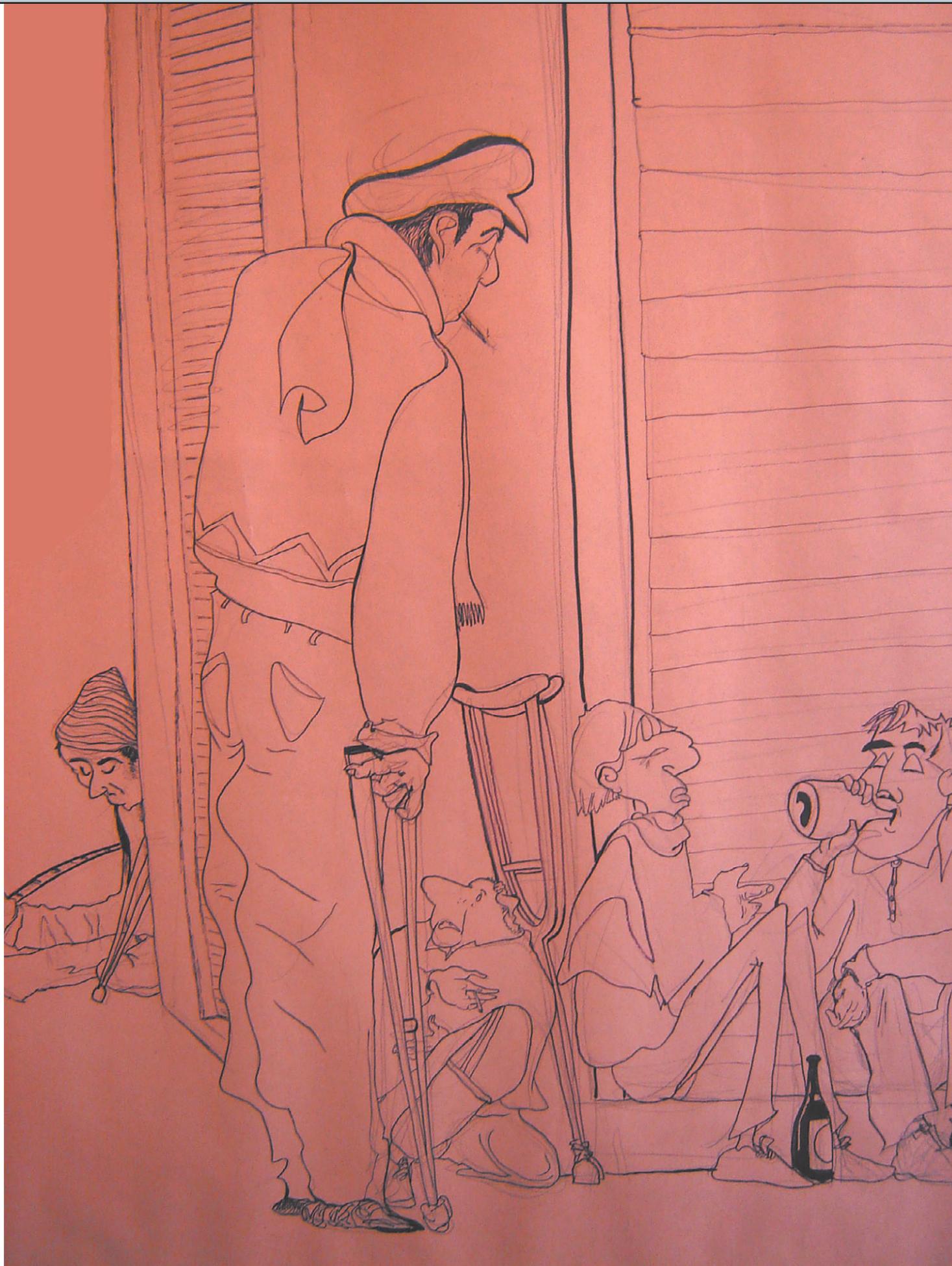
Portación de cara

Un líder indígena joven, andino, señaló en un encuentro internacional: “En mis parajes hay un delito que no está en la legislación: el de portación de cara. Tener una cara indígena puede significar que las fuerzas policiales exijan documentación, lo consideren sospechoso, lo discriminen”.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXIV Claves para la acción



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

El autor ha hecho un recorrido sobre 23 temas clave de nuestro tiempo, fundamentales para entender, analizar y actuar sobre los dos grandes desafíos, ya no más postergables, de nuestro tiempo: las condiciones de pobreza que agobian a buena parte del género humano y las agudas desigualdades que son una causa central de ellas.

Los temas sucesivamente analizados fueron: **I** Los escándalos éticos de nuestro tiempo, **II** ¿Por qué la actual crisis económica mundial?, **III** ¿Qué está pasando con los jóvenes?, **IV** Inseguridad ciudadana. Hora de mejorar la calidad del debate, **V** Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad, **VI** Salud pública, el tema postergado, **VII** Economistas ortodoxos en aprietos. El capital social se puso en marcha, **VIII** ¿Quién le teme a la participación?, **IX** Mujeres, el mayor grupo discriminado de todo el planeta, **X** ¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave, **XI** El apartheid climático, **XII** La pelea por las percepciones y los valores, **XIII** El voluntariado. Ciento cuarenta millones ayudando a los demás, **XIV** Niños, el discurso y la realidad, **XV** Desigualdades indignantes, **XVI** El Estado en tiempos de crisis, **XVII** ¿Es posible erradicar la corrupción?, **XVIII** Mejorando el mundo. Los emprendedores sociales, **XIX** Por más ética empresarial, **XX** La familia en época de crisis económica, **XXI** La hora de la economía social, **XXII** ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia? y **XXIII** Caras ocultas de discriminación y pobreza.

En estos dos números finales de la Biblioteca se incluyen extractos seleccionados que dan cuenta de algunos de los hitos principales del trayecto realizado y llaman en sí mismos al cambio. Constituyen claves para la acción.

1 La pobreza mata

El mundo está recorrido por olas de cambio científico y tecnológico. Se suceden las rupturas epistemológicas y los cambios paradigmáticos, en numerosas disciplinas. Crecen a diario nuevas áreas del conocimiento como la genética, la microelectrónica, la informática, la robótica, la ciencia de los materiales, la biotecnología, las ciencias de las comunicaciones y muchas otras.

El stock tecnológico básico está siendo totalmente renovado y la humanidad tiene una excepcional capacidad para producir bienes y servicios de nuevo cuño.

Es posible ampliar considerablemente la esperanza de vida, tener cosechas plurianuales fuera de estación, contar con bibliotecas cuasi universales en Internet, interconectar la computadora, el televisor y el teléfono, fabricar autos propulsados a electricidad y muchos otros desarrollos casi no soñables poco tiempo atrás.

Sin embargo, los beneficios del progreso tecnológico están llegando sólo a un sector del género humano. Grupos masivos están excluidos y luchando por asegurar las necesidades más básicas de sus familias.

Todos los días perecen cerca de 26.000 niños por causas totalmente enfrentables, ligadas a la pobreza. Casi la mitad de la población de un planeta con enormes capacidades de producción se halla por debajo del nivel de la pobreza y la quinta parte, en indigencia o pobreza extrema. Si utilizaran todo lo que ganan solo en comprar alimentos, igual no les alcanzaría para adquirir el mínimo de calorías y proteínas necesarias.

Cada año mueren 18 millones de personas por causas vinculadas con la pobreza. La mayor parte, niños. Son muertes evitables.

La convivencia de posibilidades inéditas de producción con sectores minoritarios en opulencia y riesgos severos de supervivencia de niños y madres es un “escándalo” de grandes proporciones.

La disparada de las desigualdades

La paradoja de la pobreza en medio de la riqueza potencial tiene una de sus explicaciones principales en el aumento sustancial de las desigualdades.

Multitud de investigaciones han verificado que las desigualdades pronunciadas obstaculizan de múltiples maneras el desarrollo y son causa central de la pobreza.

Entre otros efectos, crean “el accidente de nacimiento”. Según en qué estrato social se nazca serán las oportunidades, desde las más básicas (como estar bien nutrido) hasta las más exigentes (como la posibilidad de finalizar posgrados).

Además, en sociedades asimétricas, el nacimiento en un marco familiar, con mayor o menor capital socioeducativo, incide fuertemente sobre la performance en la escuela y determina también el capital social y la red de relaciones con que se contará.

Por otra parte, las desigualdades agudas permean el sistema educativo y llevan a que esté abierto para los “que tienen” y con muchas dificultades de tránsito para los que “no tienen”, produciendo circuitos educativos totalmente diferenciados para unos y otros, que a su vez refuerzan las desigualdades iniciales.

Junto a ello, reducen el tamaño de los mercados internos, la capacidad de ahorro nacional, fracturan la cohesión social, influyen en la tasa de delincuencia y muchos otros efectos no deseables.

Investigaciones cercanas de la Universidad de Harvard demostraron que hay una correlación económica muy fuerte entre niveles de desigualdad y grados de corrupción. You Jong-Sung y Sanjeev Khagram (2004) encontraron esa correlación en estudios en más de cien países.

Una hipótesis usual en los estudios sobre corrupción señala que ésta es función de la motivación y la oportunidad. Cuando las sociedades son muy desiguales, los grupos más poderosos tienen más oportunidades e incentivos para prácticas corruptas y amplias posibilidades de impunidad.

Los grupos pobres no tienen información, no pesan, están poco articulados y no tienen cómo monitorear.

Se crea un círculo perverso. La corrupción a su vez aumenta la desigualdad, que luego la incentiva. Gupta (1998) estimó que un incremento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini, que da cuenta de la desigualdad en la distribución de los ingresos, en nada menos que 5,4 puntos.

¿Cuál es la situación actual del mundo en términos de desigualdad? La Encíclica *Caritas in Veritate* (2009) la describe vívidamente:

“La riqueza mundial crece en términos absolutos, pe-

ro aumentan también las desigualdades. En los países ricos nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”.

Llama a estas desigualdades “Las disparidades hirientes”.

Los datos recientes son muy expresivos. El 1 por ciento de la población mundial es poseedor actualmente del 43 por ciento de los activos del mundo. El 10 por ciento más rico tiene el 83 por ciento de dichos activos.

En cambio, el 50 por ciento de menores ingresos sólo tiene el 2 por ciento de los activos.

Creacen y se afirman las grandes fortunas en un proceso de concentración de los ingresos. Aumenta el número de billonarios, personas que son dueñas de más de mil millones de dólares.

El coeficiente Gini ha empeorado en los países que lideran hoy la economía mundial. En Estados Unidos pasó de 0,34 en los '80 a 0,38 a mediados de los 2000. En Alemania, de 0,26 a 0,30, y en China, de 0,28 a 0,40.

Han aumentado las distancias entre los países y el interior mismo de muchos de ellos.

En la economía más poderosa del planeta, la de Estados Unidos, que produce el 28 por ciento del Producto Bruto Mundial, un estudio del Economic Policy Institute midió la distancia entre el 1 por ciento más rico y el 90 por ciento de la población, entre 1980 y 2006. El 1 por ciento tenía 10 veces más que el 90 por ciento al comienzo del período y 20 por ciento más a su término. Si se toma el 0,1 por ciento más rico, sus ganancias fueron aun mucho mayores. Pasó de tener 20 veces más que el 90 por ciento en 1980, a 80 veces en 2006.

Entre los sectores más beneficiados, los servicios financieros en EE.UU. doblaron su participación en el Producto Bruto, entre 1980 y 2000, pasando al 8 por ciento. Sus ganancias aumentaron del 10 al 35 por ciento del total de las ganancias corporativas en ese período.

El *The New York Times* indica que en los últimos 30 años, el 1 por ciento más rico pasó de tener el 9 por ciento del ingreso nacional, en 1979, al 23,5 por ciento, en 2007.

Los daños que las altas desigualdades están causando en dicho país son múltiples. Así, según los estudios de Levine y Dijk (2010), el estrés que genera aumenta la tasa de divorcios.

Por otra parte, las familias no encuentran más alternativa para hacer frente a sus gastos que mudarse a zonas más lejanas de sus trabajos, pero más baratas, aumentando las horas utilizadas en viajar hacia y desde el trabajo y reduciendo las dedicadas a la familia.

En una obra reciente de gran repercusión, *El nivel del espíritu: por qué la igualdad es beneficiosa para todos*, Richard Wilkinson y Kate Pickett (2010) muestran, con detalladas estadísticas que comparan países más y menos desiguales, que la mayor desigualdad lleva a más criminalidad, mayor mortalidad infantil, más

obesidad, más embarazos adolescentes, mayor discriminación de género y menor esperanza de vida.

Además, señalan que se convierte en un problema de piel y empeora la vida de todos. Causa estrés crónico. Atenta contra las nociones básicas de “juego limpio”.

Ya la Escuela de Salud de Harvard (1997) demostró que incide en una baja de los niveles de confianza interpersonal, dimensión central del capital central, influyendo a través de ello negativamente sobre la esperanza de vida.

Analizando las tendencias en Estados Unidos, Robert Frank (Cornell University, 2010) concluye: “No hay evidencia de que las mayores desigualdades mejoren el crecimiento o la vida de nadie. Sí de que los ricos pueden comprar ahora mansiones más grandes y hacer fiestas más costosas. Pero ello no parece hacerlos más felices. Y en nuestra economía, un efecto del crecimiento de las desigualdades ha sido robar a los graduados más talentosos hacia el campo de las finanzas en Wall Street”.

La desigualdad, lesiva para cualquier economía, es un factor fundamental en el caso latinoamericano.

Cuando se hace la pregunta de por qué un continente con condiciones naturales excepcionales para la producción de alimentos, con fuentes de energía barata en cantidad, con reservas cuantiosas de materias primas estratégicas, con un potencial turístico formidable y otros factores favorables tiene una tercera parte de su población en pobreza y agudos vacíos sociales, hay que tener en cuenta que es la región más desigual de todas.

En un estudio pionero, Birdsall y Londono (1997) simularon econométricamente cuál sería la pobreza si la desigualdad no hubiera crecido en América latina como lo hizo desde los '70 a mediados de los '90, período de las dictaduras militares y de la experimentación de recetas ortodoxas extremas.

Estiman que el aumento de pobreza habría sido la mitad del que fue. Eso es llamado “pobreza innecesaria”, creada sólo por el aumento de las desigualdades.

Mientras que la brecha entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre es en Noruega de 6,1 veces y en España de 10,3, en América latina es de cinco a diez veces mayor. Supera las 30 veces. En 2009, la brecha era en Colombia de 60,4 y en Honduras de 59,4.

Las desigualdades en el mundo y en la región fueron agravadas por la crisis mundial actual, la mayor que sufrió la economía del planeta en los últimos 80 años.

Hay soluciones. Hay políticas públicas creadoras de desigualdad, como las aplicadas en la Argentina en los '90, que hicieron que ocho millones de personas dejaran de ser clase media y se transformaran en pobres en esa década, y políticas proigualdad, como la Asignación Universal para Hijos de Trabajadores Informales; el programa Brasil sin Miseria, dedicado a erradicar la pobreza extrema del Brasil; el plan Ceibal, de acceso universal a la informática en las escuelas públicas del Uruguay.

La pobreza y el aumento de las desigualdades fueron agudizados por la actual crisis económica mundial, la mayor desde la de 1930.

2 Se agotó la receta

Se suponía que con el modelo ortodoxo, resumido en las políticas incluidas en el Consenso de Washington que se aplicaron estrictamente en la Argentina de los '90 por el gobierno de Menem, la economía crecería y el crecimiento se “derramaría” en el conjunto de la población. No sucedió así. En la Argentina, al final de la década, el ajuste ortodoxo, la privatización salvaje, la concentración del crédito, la desregulación total y otras de las recetas hicieron que el país triplicara su pobreza, multiplicara la desigualdad y llegara a un 23 por ciento de desocupación, y que al final de 2002, estallara económica y socialmente, con 46 por ciento de pobreza.

Lo mismo está sucediendo en el planeta cada vez que se aplica rigurosamente la receta ortodoxa. Ojalá diera los resultados que los economistas ortodoxos auguraron a nivel internacional y del país. La realidad no funciona así.

El modelo ortodoxo destruye empleo y producción. Menem repetía insistentemente: o el modelo ortodoxo o el caos. Era una de las tantas simplificaciones propias de su era. En los hechos, el modelo condujo al caos, aniquilando masivamente empleos, desindustrializando, empobreciendo a las provincias y a las áreas rurales, expulsando masivamente amplios sectores sociales de los mercados de trabajo y consumo.

Hoy, los cultores de la receta la defienden a ultranza en Estados Unidos y en Europa. En EE.UU. el Tea Party le exige a Obama eliminar el déficit fiscal con cortes masivos centrados en los programas sociales. Por otra parte, se opone a aumentar los impuestos a los más ricos, para atenuar los impactos. Lo plantea como una cuestión de principios.

Si algunas de sus propuestas se concretaran, los resultados sociales, según diferentes estudios, pueden agravar sensiblemente la situación. Se estima que si el Congreso no renueva el seguro de desempleo habrá 3,2 millones más de personas en la pobreza. Si se recortan las estampillas para comprar alimentos, con las que se están beneficiando hoy 40 millones de personas en pobreza casi extrema, la desnutrición crecería fuertemente. Sin seguro social, el número de personas mayores pobres se quintuplicaría.

En Europa, en el país donde se está experimentando si la receta puede salvar la situación, Grecia, se está reproduciendo el título de una de las obras de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*.

Los recortes fiscales, los aumentos de impuestos, los despidos públicos masivos, han llevado a que la economía cayera en picada y el desempleo abierto pasara el 19 por ciento.

Esto no es gratis humanamente. *The Wall Street Journal* (20/9/11) retrata así la situación en materia de suicidios: “Los suicidios registrados se han duplicado desde antes de la crisis, un 40 por ciento más de griegos se suicidaron en los primeros 5 meses de este año que en igual período del pasado... la línea de suicidios de una ONG líder, Klimaka, recibía 10 llamadas por día, ahora son 100. Los llamados tie-

nen un cierto perfil: hombre, 35 a 60 años y financieramente arruinado”.

No puede ser. Obama ha reclamado en sus nuevos discursos: “Uds. han visto en los debates republicanos recientes al público aplaudiendo a quien cuando le preguntaron qué haría si alguien estaba muriendo por falta de seguro de salud, contestó ‘que se las arreglara’. Eso no refleja lo que nosotros somos”.

La conservadora *The Economist* dice que el principal responsable del alto desempleo “es el cambio prematuro a la austeridad fiscal por los gobiernos; la inmediata prioridad deber ser fortalecer la demanda, o por lo menos no dañarla” (10/9/11), “la obsesión colectiva con medidas de austeridad de corto plazo es de los decisores de política en el mundo rico están causando dolor” (1/10/11). *The New York Times* (29/9/11) reclama editorialmente que “Se está matando la recuperación. Una fijación global en la austeridad es exactamente el curso equivocado”. Resalta sobre Europa: “Las naciones ricas como Alemania e Inglaterra podrían gastar más para aumentar el crecimiento. En su lugar están cortando gastos. Alemania y sus vecinos ricos insisten en que Grecia, Portugal y otras naciones endeudadas acepten dosis de austeridad aún mayores... Enviando esas economías cerca del colapso harán que nunca puedan salir de sus deudas”.

Las referencias a mirar hacia economías como las de Argentina y Brasil son cada vez más continuas. Porque vienen creciendo sostenidamente en los últimos ocho años y generando trabajo e inclusión. Sus ciudadanos han dado mandato masivo a gobiernos que están apostando porque otra economía es posible, más allá de la receta.

3 ¿Qué está pasando con los jóvenes?

El tema de la desocupación juvenil es muy extendido. En la Unión Europea el 20 por ciento de los jóvenes menores de 25 está desocupado. En los países ricos de la OECD la tasa es la mayor desde que se empezó a medir en 1976. Está desempleado el 42 por ciento de los jóvenes en España, el 32 por ciento en Grecia, el 29 por ciento en Irlanda, el 29 por ciento en Italia, el 22 por ciento en Francia, el 20 por ciento en Gran Bretaña. En la población de color de EE.UU. es el 31 por ciento que sube al 44 por ciento en los que no tienen un diploma de secundaria (en los blancos sin diploma es el 24 por ciento).

En la OECD, en el 2007 la desocupación juvenil era muy alta, 14,2 por ciento, versus 4,9 por ciento en los trabajadores adultos, pero en el primer cuatrimestre del 2011 pasó al 19,3 por ciento versus el 7,3 por ciento. La introducción masiva de los contratos flexibles para los jóvenes, con el pretexto de que mejorarían el empleo, hizo que se pueda prescindir de los jóvenes con toda facilidad.

Aumentan los jóvenes que ante la imposibilidad de conseguir trabajo, agudizada por los programas

ortodoxos de austeridad, abandonan la búsqueda estéril. Son actualmente en los países de la OECD, 16,7 millones, el 12,5 por ciento de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

El desempleo actual se está transformando asimismo en un predictor de desempleo futuro. Al debilitarse las reglas regulatorias, algunas empresas están discriminando abiertamente a los desempleados. En sus avisos de reclutamiento subrayan que los desempleados no deben presentarse.

Los costos humanos son altísimos. Uno es que los jóvenes tratan de escapar, emigrando. En Portugal, la tasa de desempleo juvenil es 27 por ciento. El 40 por ciento de los jóvenes de 18 a 30 años desearía irse del país. En Irlanda la emigración se duplicó desde el 2005. La mayoría son jóvenes.

Un rebote es desde ya el aumento de la delictividad joven. En su mensaje final al Congreso en su segunda presidencia, Clinton mostró que la delincuencia había descendido fuertemente. No adjudicó los méritos a la policía, sino al descenso de la tasa de desocupación joven y el aumento del salario mínimo horario.

El desempleo prolongado causa stress severo, depresión, y afecta duramente la salud de los jóvenes. Estudios recientes indican que baja la esperanza de vida y aumentan las posibilidades de ataques cardíacos en la vida adulta.

La “bomba de tiempo” que significa todo esto está explotando. Los jóvenes excluidos están protestando en las calles. El desempleo joven fue una de las causas centrales de las revoluciones en el mundo árabe. Es del 24 por ciento en Egipto, 27 por ciento en Jordania, 30 por ciento en Túnez y Siria, 39 por ciento en Arabia Saudita.

Los jóvenes encabezan las protestas de los “indignados” en todo el mundo. Reclaman cambios estructurales en el sistema económico. Los expulsó salvajemente sin permitirles en muchos casos siquiera tener un primer empleo.

Pero van más lejos: están planteando asimismo una cuestión de legitimidad de los liderazgos. Una de ellas, Carolina Solanas, en España, afirma: “La mayor crisis es una crisis de legitimidad. Pensamos que no están haciendo nada por nosotros”. Las encuestas dicen que, como en otros lados, el 80 por ciento de la población ve con simpatía sus reclamos.

Uno de los procesos más notables de protesta joven se está dando en las tierras de América latina. Es el gran movimiento de los “pingüinos” en Chile.

Los estudiantes de secundaria lo iniciaron y hoy lo comparten con los universitarios, los profesores y maestros y gruesos sectores de la población.

Movilizaron un millón de personas en algunas de sus marchas y el 89 por ciento dice en las encuestas estar de acuerdo con sus reclamos. Son muy claros, piden educación gratuita para todos y mejorar la calidad de la educación, según todos los estudios, muy desigual de acuerdo con el sector social al que se pertenezca.

Uno de sus carteles dice “Un pueblo educado, jamás será explotado”.

Circuitos de vida desiguales

América latina es la región con las más amplias brechas de desigualdad del orbe. Las cifras de distribución fueron siempre regresivas en la región pero

la situación empeoró más en los '80 y '90 bajo el impacto de las políticas neoliberales.

Ello tiene plena expresión en los jóvenes. Los “circuitos de vida” son totalmente diferentes según el estrato social al que se pertenezca.

Los sectores de estratos altos y medios altos, minoría, tienen altos niveles educativos, futuros laborales promisorios y pueden formar familias estables.

Los jóvenes pobres, amplios sectores en un continente con 170 millones de pobres, tienen vidas marcadas por la falta de oportunidades. Deben trabajar desde temprana edad, sus posibilidades de cursar estudios primarios y secundarios son limitadas, tienen riesgos significativos en salud, no tienen red de relaciones sociales que pueda impulsarlos, no hay crédito para ellos, su inserción laboral es muy problemática, difícilmente logran quebrar la situación de privación de sus familias de origen.

En diversos países los jóvenes pobres están concentrados en ayudar a sus familias a sobrevivir. Ello los lleva a salir a trabajar a edades más tempranas (cerca de 14 millones de niños menores de 14 trabajan), abandonar la secundaria y con frecuencia emigrar.

4 ¿Cómo mejorar la situación de la mujer?

Se requiere enfrentar las discriminaciones de género impulsando vigorosas políticas públicas afirmativas en todos los planos básicos.

En América latina ello significa cosas muy concretas. En materia de salud, se debe dar pleno acceso a la prevención y la atención médica apropiada a las mujeres pobres, que significan más de la mitad del total. Es inadmisiblemente y socioeconómicamente que los progresos en medicina que han reducido al mínimo la mortalidad materna y la mortalidad infantil, y que implican en muchos casos tecnologías de fácil aplicación, estén fuera del alcance de muchísimas mujeres pobres de la región.

En el campo de la educación se debería desplegar un amplio abanico de políticas para quebrar la marginación de las mujeres pobres. En los centros urbanos se debería apoyar especialmente a las niñas pobres para que completen estudios.

Se requieren programas que ataquen las carencias básicas del hogar que llevan a la deserción y crear incentivos positivos para que las familias apoyen la escolaridad de las niñas. Un ejemplo exitoso son los programas como Asignación Universal por Hijo de la Argentina y Bolsa-escola del Brasil, que entregan subsidios al hogar sujetos a que los niños asistan y permanezcan en la escuela.

Por otra parte, se deberían fortalecer las estrategias para atender a las numerosas jóvenes y mujeres pobres que no terminaron la escuela primaria. Tendrían que impulsarse programas pensados para mujeres que trabajan largas jornadas. Experiencias como las de Fe y Alegría, que permiten a mujeres de esas características completar por radio estudios formales, indican con sus excelentes resultados caminos promisorios. Se debería dar una atención especial al caso de las madres adolescentes con programas innovativos que partan de sus realidades y puedan ayudarlas a completar los ciclos educativos de los que con frecuencia desertan.

La lucha por la educación de la mujer campesina debe intensificarse aún más. Su asistencia a la escuela sigue teniendo amplias brechas en relación con los hombres. La acción a realizar debe cuestio-

nar frontalmente los prejuicios culturales que están incidiendo en ello y multiplicar oportunidades educativas para estas mujeres. Un campo especial es el de las mujeres indígenas. Deben crearse programas educativos adaptados a sus características, que con pleno respeto de su cultura y su idioma permitan mejorar sus posibilidades reales de tener acceso a educación.

Debe haber políticas mucho más consistentes y agresivas que las actuales en materia de protección de la familia. Ello puede mejorar sustancialmente la situación concreta de la mujer y permitirle su incorporación a la educación y el trabajo en muchas mejores condiciones. Los apoyos públicos en campos como el cuidado de los bebés, la multiplicación de oportunidades de preescolar, la ayuda en el cuidado de las personas de edades mayores y otras áreas pueden ser de alta utilidad práctica.

En cuanto al mercado de trabajo deberían transparentarse las actuales situaciones de discriminación, ponerse sobre la mesa de discusión, para que ello pueda ayudar a generar políticas que les den respuesta.

Cuando se les da a las mujeres en general y a las pobres en particular oportunidades productivas reales, los resultados para ellas y la sociedad en su conjunto son muy concretos. Lo ilustra entre otras experiencias el estimulante caso del Grameen Bank, la institución más reconocida del mundo en microcrédito. Muhammad Yunus, su inspirador, y su equipo decidieron prestar pequeñas sumas a mujeres campesinas pobres de Bangladesh. El banco tiene hoy ocho millones de prestatarios, de los cuales el 94 por ciento son mujeres.

Los resultados son muy impresionantes y numerosos países del mundo han pedido la asistencia del Grameen Bank para montar experiencias similares. Los prestatarios han mejorado su vida y la mitad de ellos han superado la línea de pobreza. La tasa de recuperación de los préstamos, con estos clientes, mujeres campesinas pobres, ha sido de más del 98 por ciento.

Otra área de acción es que se dé pleno reconocimiento al trabajo de la mujer en el hogar, contribución que no aparece en las estadísticas económicas, como si no tuviera mayor valor.

Otras políticas públicas afirmativas deben dirigirse al crucial campo de la participación política. Es fundamental por el aporte que puede dar la mujer al mismo y debe escucharse a plenitud su voz. Se debe tratar de ampliar activamente los acotados progresos logrados.

Junto a todas las políticas anteriores y muchas otras añadibles, debe seguir la acción colectiva por producir cambios de fondo en las actitudes culturales y los mensajes educativos, donde hay fuertes contenidos discriminatorios, que se hallan enraizados en siglos de inferiorización de la mujer. Entre ellos es notable cómo los currículos de educación básica siguen, en muchos casos, ignorando el problema de la mujer y diseminando los mismos estereotipos tradicionales sobre su rol en la sociedad y sus supuestas limitaciones.

Superar la cuestión de género será decisivo para lograr un desarrollo económico de rostro humano y de bases firmes. Al mismo tiempo, no es sólo un tema de mejor funcionamiento de la economía. Se trata de un asunto ético vital. Las postergaciones y sufrimientos que buena parte de la población femenina mundial y la mayoría de las mujeres de América Latina están padeciendo por la pobreza y la exclusión, reforzadas por su género, son moralmente intolerables y han durado demasiado.

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XXV Claves para la acción



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

El autor ha hecho un recorrido sobre 23 temas clave de nuestro tiempo, fundamentales para entender, analizar y actuar sobre los dos grandes desafíos, ya no más postergables, de nuestro tiempo: las condiciones de pobreza que agobian a buena parte del género humano y las agudas desigualdades que son una causa central de ellas.

Los temas sucesivamente analizados fueron: **I** Los escándalos éticos de nuestro tiempo, **II** ¿Por qué la actual crisis económica mundial?, **III** ¿Qué está pasando con los jóvenes?, **IV** Inseguridad ciudadana. Hora de mejorar la calidad del debate, **V** Mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad, **VI** Salud pública, el tema postergado, **VII** Economistas ortodoxos en aprietos. El capital social se puso en marcha, **VIII** ¿Quién le teme a la participación?, **IX** Mujeres, el mayor grupo discriminado de todo el planeta, **X** ¿Qué está pasando con la educación? Una cuestión clave, **XI** El apartheid climático, **XII** La pelea por las percepciones y los valores, **XIII** El voluntariado. Ciento cuarenta millones ayudando a los demás, **XIV** Niños, el discurso y la realidad, **XV** Desigualdades indignantes, **XVI** El Estado en tiempos de crisis, **XVII** ¿Es posible erradicar la corrupción?, **XVIII** Mejorando el mundo. Los emprendedores sociales, **XIX** Por más ética empresarial, **XX** La familia en época de crisis económica, **XXI** La hora de la economía social, **XXII** ¿Qué piensan los latinoamericanos sobre la democracia?, y **XXIII** Caras ocultas de discriminación y pobreza.

En estos dos números finales de la Biblioteca se incluyen extractos seleccionados que dan cuenta de algunos de los hitos principales del trayecto realizado y llaman en sí mismos al cambio. Constituyen claves para la acción.

I Si todo anda bien, por qué las cosas están tan mal

Chile es el número uno de América latina en la prueba de Pisa, que mide el rendimiento educativo de los niños de 13 años, en matemáticas, comprensión, lectura y ciencias.

¿Alcanza la prueba de Pisa para saber cómo los países andan en educación, el gran tema del siglo XXI?

Si es por el caso de Chile, claramente no. Los estudiantes chilenos están llevando adelante la mayor protesta que se haya dado en relación con el sistema educativo de la región en décadas.

Con precedentes en la rebelión de los pingüinos, los estudiantes de secundaria en el 2006, la actual protesta masiva fue mucho más lejos.

Iniciada en mayo de 2011, nucleó a todas las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias y a los docentes y lleva siete meses enfrentando en las calles a la represión y en los medios a las descalificaciones de las élites de poder.

Según las encuestas, más del 80 por ciento de la población se ha identificado con sus reclamos y en algunas de sus marchas participaron casi un millón de personas.

¿Qué les pasa a los estudiantes chilenos? ¿Qué reclaman?

Nada menos que contra la inequidad en educación. Un problema de orden mayor, que afecta a la gran mayoría de los países en América Latina, y que está en el núcleo duro de las causas por las que la región es la más desigual de todo el orbe.

El dictador tenía las cosas claras. Un día antes de

dejar el Gobierno, Pinochet dictó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

La Ley propulsó la privatización. Entregó al mercado buena parte del sistema educativo. Sentó las bases para la entrega a la educación privada de fondos cuantiosos del Estado, sin fiscalización mayor. Municipalizó, dejando los niveles de calidad librados a la mayor capacidad económica de cada municipio. Aranceló la educación universitaria, con costos que significaban que un estudiante debía endeudarse por veinte años para pagar una carrera.

Segmentó socialmente, creando diversos circuitos de educación, y reforzando así todas las otras desigualdades.

La BBC describe las protestas diciendo que la "ira estudiantil" se debe a "la percepción de que el sistema educativo de Chile es groseramente inequitativo. Les da a los estudiantes ricos acceso a algunas de las mejores educaciones posibles en América latina, mientras que arroja a los estudiantes pobres a degradadas y subfinanciadas escuelas públicas".

La situación creada llevó a las clases medias a escaparse de las escuelas públicas. La matrícula de la escuela pública secundaria bajó de 63 por ciento de la población escolar en 1986 a 43 por ciento en 2008.

La mayoría de las universidades son hoy privadas. No se han construido nuevas universidades públicas desde el final de la dictadura.

Los que llegan a graduarse en secundarios pobres compiten en desventaja en las pruebas de selección en las universidades, pero además, como son aranceadas, no pueden financiarse.

Como señala Trucco (Cepal 2011): "En vez de que la oferta educativa cumpla la promesa y la expectativa de revertir las desigualdades sociales de origen, lo que está haciendo es reproducirlas".

II ¿No saben lo que quieren?

¿Cómo enfrentar los argumentos de los indignados españoles, o los ocupa Wall Street? ¿Cómo contestar al lema de "somos el 99 por ciento y hay un 1 por ciento que concentra la mayor parte del patrimonio mundial", respaldado por las cifras, y que ha tenido tanta resonancia?

A falta de respuestas, los sectores que no desean cambio alguno en el statu quo han apelado a la descalificación.

Puede ir desde "son confusos", "quieren muchas cosas diferentes", "en definitiva no saben lo que quieren", hasta que "tienen el pelo largo", "no se bañan", "hacen ruido" y similares.

La cuestión es desplazar la agenda principal de discusión por otra secundaria, que la tape y relegue.

Muy difícil de hacerlo en el caso de las protestas estudiantiles chilenas. Además de que apelaron a innovaciones muy creativas, que concitaron amplia simpatía en la sociedad, sus demandas son muy específicas y concretas. Si se aceptaran, claramente la inequidad en la educación que denuncian mejoraría drásticamente.

Entre ellas:

● Aumento del presupuesto para educación, que es actualmente sólo del 4,4 por ciento del Producto

Bruto Interno, el 60 por ciento del 7 por ciento que recomienda la ONU.

● Educación pública gratuita en todos los niveles.
● Reemplazo del sistema actual de educación primaria y secundaria a cargo de los municipios, que genera desigualdades, por un sistema gubernamental central.

● Subsidiar solo la educación sin fines de lucro, no como actualmente, a las escuelas que son empresas privadas.

● Mayor apoyo presupuestario para las universidades públicas, que en la actualidad financian sus actividades principalmente a través de las matrículas pagas.

● Creación de una "universidad intercultural" que permita corresponder a las demandas de los estudiantes mapuches.

● Supresión de las leyes que prohíben la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades.

● Mejores remuneraciones para los maestros y plan nacional para atraer a los mejores talentos a la profesión y subir su status social.

Las luchas de los estudiantes chilenos están señalando un problema que es un pilar de las grandes desigualdades que presenta toda América latina.

Ha habido avances muy valiosos en matriculación en primaria y alfabetización, Pero hay agudas inequidades, que se reflejan nitidamente en los datos de deserción, los años de escolaridad y la calidad diferente de educación que reciben los diversos estratos sociales.

III La desigualdad crece

El Instituto del Crédit Suisse, uno de los bancos líderes en asesoría a las grandes fortunas, estima que el 0,5 por ciento de la población adulta del planeta tiene nada menos que el 35,6 por ciento de la riqueza del mundo. El 7,5 por ciento siguiente en riqueza es dueño del 43,7 por ciento.

Forbes, que hace la lista anual de los 1200 billonarios más ricos del mundo, dice (marzo de 2011) que en conjunto tienen 4,5 trillones de dólares. Del otro lado, los 3000 millones de personas que tienen menos de 10.000 dólares suman 8,2 trillones.

Esto implica que 1200 personas tienen más que 1650 millones. Qué diría Platón, que abogaba por que se hiciera todo lo posible porque hubiera un equilibrio en la distribución de la riqueza.

Un reciente informe (diciembre de 2011) de la Organización para el Desarrollo Económico y la Cooperación (OECD), que agrupa a los cincuenta países más ricos, denuncia que la desigualdad en esos países es la mayor en los últimos treinta años.

El ingreso del 10 por ciento más rico es 9 veces el del 10 por ciento más pobre. La relación varía mucho según los países. Va de 5 a 6 veces en los nórdicos, hasta 10 a 1 en Italia, Japón, Corea y Gran Bretaña; 14 a 1 en Turquía y Estados Unidos, y llega a su máximo nivel, 27 a 1, en México y Chile.

Dentro del 10 por ciento más rico, el 1 por ciento tiene cada vez más y a su vez, dentro de él, el 0,1 por ciento es el que tuvo más ganancias.

En la principal potencia económica mundial, EE.UU., el 0,1 por ciento cuadruplicó su participación en los ingresos preimpuestos, entre 1978 y 2008.

Las tendencias al empeoramiento de la desigualdad tienen expresión mundial, con claras excepciones, como las de los países nórdicos y América del Sur.

En el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD se constata entre otros aspectos que el coeficiente Gini, que mide el nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos, se ha elevado. Ahora hay más países con un coeficiente Gini alto que en la década de 1980. Por cada país donde la desigualdad disminuyó en los últimos veinte o treinta años o aumentó en más de dos dígitos, la participación del trabajo en los ingresos cayó en 65 de 110 países en las últimas dos décadas.

En Rusia, Estados Unidos y la India, la caída fue de nada menos que 5 por ciento entre 1990 y 2008.

IV Costos humanos de las desigualdades

Una oleada de investigaciones de los últimos años ha demostrado que las altas desigualdades son nefastas para la economía y la sociedad. Entre otras comprobaciones, han encontrado que generan "trampas de pobreza", reducen los mercados internos, bajan la capacidad de ahorro nacional, llevan a muchos alumnos a desertar de la escuela y a que reciban educación de poca calidad, crean inequidades múltiples en salud, degradan la cohesión social, provocan fuertes grados de conflictividad, promueven la criminalidad y estimulan y facilitan la corrupción.

El director de la OCDE, Angel Gurría, resaltó al presentar el estudio sobre el crecimiento de la desigualdad: "El contrato social está empezando a desmoronarse en muchos países. Este estudio echa por tierra la hipótesis de que los beneficios del crecimiento económico automáticamente repercuten sobre los más desfavorecidos".

En los países más ricos, las desigualdades tienen serios impactos en las condiciones de vida más básicas de vastos sectores. Lo mismo sucede en modo amplificado en los países en desarrollo, donde los sistemas de protección social han sido normalmente más débiles que en los ricos.

Las desigualdades impactan regresivamente en dos de las bases estratégicas para que las personas comunes puedan acceder a oportunidades y progresar: la salud y la educación.

En salud, actúan tanto sobre aquellos determinantes sociales que inciden en la producción de salud o enfermedad, cuanto en el acceso a coberturas de salud. Un reciente estudio sobre treinta países industrializados refleja cómo las desigualdades en determinantes sociales de la salud impactan sobre ella.

Bradley y Taylor (diciembre de 2011) dicen que normalmente se pregunta por qué Estados Unidos, que gasta en salud más que muchos otros países desarrollados, tiene tan bajos índices en términos de esperanza de vida y mortalidad infantil comparadas con ellos.

Está por debajo de la mitad de la tabla en logros. En tanto que la esperanza de vida norteamericana está estacionada en 78 años, en muchos países europeos superó los 80 años. Asimismo, sus tasas de mortali-

dad infantil son la mitad de las de EE.UU.

Consideran que se debería tomar, junto al gasto directo en salud, el gasto en servicios sociales, como los subsidios de alquiler, los programas de capacitación laboral, los seguros de desempleo, el valor de las jubilaciones, las ayudas a las familias y otros servicios que pueden extender y prolongar la vida.

Cuando eso se toma en cuenta, se ve que en 2005 EE.UU. dedicaba sólo el 29 por ciento de su producto bruto a salud y servicios sociales combinados. Esa cifra era del 33 al 38 por ciento en Suecia, Francia, Holanda, Bélgica y Dinamarca.

Gastaba menos que los otros en estos productos de salud, pero además las proporciones eran peores. Por cada dólar que gastaba en el sistema de salud, EE.UU. asignaba 90 centavos a servicios sociales. En los otros países, por cada dólar en salud se adicionaban dos dólares en servicios sociales.

Los gastos en servicios sociales actúan como políticas igualadoras en relación con la salud. Cuanto más débiles esas políticas, peores serán los niveles de salud.

En los países de Europa donde se están recortando estos programas, son ya visibles los resultados regresivos.

En el mundo en desarrollo, a los déficit de políticas públicas de servicios sociales se suman las pronunciadas disparidades en acceso a cobertura de salud. Un estudio en 55 países (PNUD 2010) muestra que en los hogares pobres sólo el 40 por ciento de los chicos recibieron todas las vacunas, comparado con el 66 por ciento en los de mejores recursos.

En Perú, el 20 por ciento más rico tiene acceso universal a personal entrenado en el parto, mientras que en el 20 por ciento más pobre sólo lo tiene entre el 10 y el 15 por ciento de las madres.

Las desigualdades en servicios sociales, cobertura médica y otros aspectos traen graves brechas en salud, que después se van a expresar en posibilidades muy diferentes de alcanzar resultados educativos y conseguir trabajo.

La incidencia de las desigualdades generales en educación es dramática. La escuela recibe a los niños con diversos bagajes de condiciones que van a repercutir fuertemente sobre su rendimiento. Nuevamente hay determinantes sociales además de lo que la escuela pueda hacer.

Así, los niños de los países en desarrollo aprenden en los mismos años menos que los de los países desarrollados. En pruebas estandarizadas, sus puntajes son inferiores en un veinte por ciento a los de los países industrializados. Eso equivale a tres grados.

Pero en el interior de los países ricos sucede lo mismo. En una observación mucho más aguda que la de algunos analistas argentinos cuando sacan conclusiones apresuradas sobre la prueba de Pisa, dos expertos norteamericanos, Ladd y Fiske, se preguntan (*The New York Times*, 12/12/11): "Los resultados de las pruebas de lectura 2009 del PISA muestran que en EE.UU., al igual que en los trece países en que los estudiantes de 15 años superan a los norteamericanos, los alumnos con status económico y social más bajo tienen menores resultados que los de mejor status en cada país. ¿Puede alguien creer que la mediocre performance de los estudiantes norteamericanos

en los tests internacionales no está vinculada con el hecho de que el 20 por ciento de los niños viven en la pobreza?".

Las cifras son categóricas. El 40 por ciento de la variación en desempeño en lectura y el 46 por ciento de la variación en conocimiento de matemáticas entre estados en EE.UU. está asociado con la variación en las tasas de pobreza infantil.

Más desigualdad y pasividad o inacción en políticas públicas a favor de los desfavorecidos generan variaciones sustanciales en salud y educación y en otros terrenos que van a alimentar la reproducción y ampliación de las desigualdades.

La desigualdad es un generador neto de pobreza, como se constató con tanta fuerza en América latina en los '80 y '90.

V ¿Por qué avanza la idea de RSE?

Hay importantes fuerzas históricas que reclaman un cambio profundo en la concepción de la empresa privada y de su rol. Entre ellas se destacan:

● Una sociedad civil movilizada

En la lucha por democracias reales, los ciudadanos exigen ética a los políticos, pero también cada vez más a los empresarios.

Las ONG y la opinión pública han librado en los países desarrollados extensas luchas, como la que llevaron adelante en defensa de la salud pública contra una de las concentraciones empresariales más poderosas, la de la industria del tabaco. Sin esas luchas, los millones de muertes anuales que produce el cigarrillo serían aún muchas más. Han sido fundamentales en derrotar la tesis propiciada por empresas contaminantes de que no hay un peligro medio ambiental real.

● Los pequeños accionistas defraudados

Los pequeños accionistas están en total ebullición frente a la caída de las grandes instituciones financieras de Wall Street y de otros países desarrollados, con grandes pérdidas para ellos. Exigen, a través de los fondos de pensiones y otras organizaciones en que han invertido, un cambio sustancial en las reglas de juego, en el que el buen gobierno corporativo controlado es una reivindicación central. Entre sus protestas están ahora las enormes retribuciones de los altos ejecutivos, muchas veces autofijadas, porque cooptan a los consejos directivos, en cuyo nombramiento influyen, y la mencionada disociación entre su rendimiento y lo que cobran. Así, dicen los directores de dos grandes organizaciones que trabajan con pequeños inversores, Fidelity World Wide Investment y la Asociación de Aseguradores de Gran Bretaña: (*The New York Times*, 23/1/12): "Los niveles inapropiados de remuneración de los ejecutivos han destruido la confianza pública y llevado a una situación donde se percibe que todos los directores están sobrepagados". Los ánimos de los pequeños inversionistas y de la sociedad se caldearon en Inglaterra en estos días, cuando se supo de los planes para pagarles

millones a los altos ejecutivos del Banco Barclay, aunque el precio de las acciones del banco haya caído en un 30 por ciento el año pasado. El Royal Bank of Scotland anunció que pagaría a su jefe de inversiones una gran suma, aunque el banco declaró que iba a despedir a miles de empleados. Los pagos a los ejecutivos de las cien empresas mayores en Gran Bretaña crecieron en promedio 49 por ciento en 2010, cuando las remuneraciones de los empleados lo hicieron solo un 2,7 por ciento.

● Consumidores responsables

En tercer término se halla el avance del consumo responsable. En los Estados Unidos, como en otras economías desarrolladas, crece el “consumidor verde o ético”. Se estima en no menos de 110.000 millones de dólares en EE.UU. el mercado de consumidores que cuando compran tienen en cuenta si la empresa es saludable, amigable con el medio ambiente y sus niveles de RSE.

Ciudadanos activos, accionistas indignados y consumidores responsables están empujando el cambio de paradigma en RSE. Son fuerzas que han llegado para quedarse. Cuanto más progresa el irreversible proceso de democratización que viven amplias áreas del planeta, mayor será su incidencia y presión. Están movilizadas por la profunda decepción que ha dejado el comportamiento ético personal y empresarial de amplios sectores de las elites empresariales. Plantean que algo muy importante debe cambiar.

La Encuesta Edelman entrevistó a fines de 2011 a una muestra de 5075 personas del 25 por ciento más rico de la población de 23 países, de cinco continentes. Encontró una fuerte caída de la confianza en las empresas en el último año. Bajó en EE.UU. del 54 al 46 por ciento, en Francia del 48 al 36, en Gran Bretaña del 49 al 44 por ciento.

Se hizo a este 25 por ciento más rico una pregunta muy concreta: “¿Las corporaciones deben crear valor accionario que se alinee con los intereses de la sociedad, aun cuando ello signifique sacrificar ese valor?”. La gran mayoría contestó que sí: Alemania 91 por ciento, Gran Bretaña 89, China 89, EE.UU., 85, México 85, Canadá 82, Suecia 81, Argentina 78, India 74 por ciento.

La encuesta concluye: “Las empresas deben alinear los objetivos de ganancias y metas sociales”.

En el campo de las ideas, la RSE ha ganado. Es nadar contra la corriente hoy oponerse a ella. La doctrina Friedman fue derrotada. Pero esto no sucede así necesariamente en el campo de los hechos.

VI La gran mentira

Según repiten con frecuencia los economistas ortodoxos en el mundo desarrollado, y en el país, la culpa de la crisis está en el Estado de Bienestar. Desarmándolo se desactivaría su causa central.

Los datos indican lo contrario. En los países con Estado de Bienestar más desarrollado –como Noruega y Suecia– la crisis no se produjo. Su presencia hace que la población sea protegida y ello la empodera productiva y económicamente, asegurando las bases de crecimiento de la economía.

Incluso el país menos afectado por la crisis europea, Alemania, es el que tiene mayor Estado de Bienestar de acuerdo con su gasto en servicios sociales.

Ello puede verse asimismo en los ejemplos de Canadá y EE.UU. Canadá, que tiene servicios sociales mucho más amplios que los de EE.UU., con un sistema de salud pública universal y una gran red de protección social, ha enfrentado mucho mejor la crisis que EE.UU.

La gran mentira no coincide con la realidad, pero es muy funcional, permite dar un aura de legitimidad a cortes que son éticamente inadmisibles y que violan los derechos sociales más básicos.

Están produciendo un círculo perverso en todos

los países en que se están aplicando: reducción del Estado, achicamiento de las políticas públicas cuando más necesarias son, descenso del consumo, baja de la recaudación fiscal, aumento de los impuestos y los cortes para compensarla y más recesión.

Ya Keynes había explicado en 1937 que “La expansión, no la recesión, es el momento idóneo para la austeridad fiscal”, advirtiendo a Roosevelt que no se apurara y no ahogara la recuperación en desarrollo.

VII El Estado necesario

Hay una gran demanda social en la región por “más Estado”, pero de una mejor calidad.

No se aspira a un retorno al Estado de los ‘60, sino a construir un Estado eficiente, participativo, y equitativo. El autor lo ha llamado en algunas de sus obras “un Estado inteligente”.

Frente al argumento de que hay que tener “cuidado” con el crecimiento del Estado en la región, vale la pena ver las estadísticas actuales. Según un informe reciente de Cepal y OCDE sobre el Estado (diciembre 2011), “el gasto público como porcentaje del Producto Bruto Interno muestra un rezago de la región con respecto a los países de la OCDE. A pesar de que el gasto público ha aumentado, aún las diferencias son sustanciales, e incluso se han ampliado en los últimos años”. El empleo público representa la mitad del tamaño que tiene en los países de la OCDE.

La región está también muy atrás en el proceso de descentralización. Ha habido avances importantes en transferir poderes y competencias a las regiones y municipios, pero el gasto municipal es sólo el 9,5 por ciento del Producto Bruto. En la OCDE es el 20,6 por ciento.

Entre las reformas pendientes se halla la necesidad de un nuevo pacto fiscal, a favor del desarrollo y la gente.

Cuando el 1 por ciento más rico de América latina y muchas voces sin información de los estratos medios se quejan de la presión fiscal en la región, deberían ver las cifras comparativas. En los países de la OCDE la carga tributaria se estima en el 34,8 por ciento del Producto Bruto (2008), en América latina en un promedio del 20,6 por ciento, un 40 por ciento menor. Por otra parte, mientras que en los primeros las principales fuentes fiscales son los impuestos directos al patrimonio y los ingresos, los que más afectan a los que tienen más, en América latina son los indirectos, que impactan en toda la población. El sistema es marcadamente más regresivo.

No es América latina la que tiene hoy que mirar a una Europa y a los sectores en EE.UU. que dicen haber descubierto que hay que recortar drásticamente el Estado, inventando pretextos para hacerlo. Es al revés. Ya se hizo en América latina. “Menem lo hizo”, así como previamente la dictadura militar genocida, y al mismo tiempo Salinas en México y otros, y los resultados están a la vista.

El Estado es, en una democracia, la acción colectiva potenciada. Tiene funciones irremplazables como, entre otras, la mejora de la equidad, el desarrollo de las energías productivas de la población, la potenciación de la inclusión, dar acceso a todos a salud y educación, proveer los motores del empoderamiento productivo laboral y ciudadano, el apoyo a la investigación científica y tecnológica, el cuidado del medio ambiente, la promoción de la cultura, el rescate de la memoria, la protección irrestricta de los derechos humanos y de la democracia misma.

Prescindir de él es renunciar a la acción colectiva. Es casi suicida hacerlo en el mundo actual, pero favorece los intereses de aquellos a los que no les conviene que la sociedad se organice para regular, combatir las desigualdades y dar voz y poder real a las grandes mayorías.

Prescindir de él es renunciar a la acción colectiva. Es casi suicida hacerlo en el mundo actual, pero favorece los intereses de aquellos a los que no les conviene que la sociedad se organice para regular, combatir las desigualdades y dar voz y poder real a las grandes mayorías.

Prescindir de él es renunciar a la acción colectiva. Es casi suicida hacerlo en el mundo actual, pero favorece los intereses de aquellos a los que no les conviene que la sociedad se organice para regular, combatir las desigualdades y dar voz y poder real a las grandes mayorías.

Construir el Estado necesario en Argentina y América latina es uno de los mayores desafíos históricos que enfrentan el país y la región e incidirá decisivamente en su futuro.

VIII Perspectivas

La crisis económica mundial ha arrojado a la desesperanza a importantes sectores del mundo desarrollado, particularmente a los jóvenes.

Encontrar un “primer empleo” es una tarea que está más allá del alcance de muchos jóvenes por más empeño que pongan.

La insistencia en las políticas ortodoxas, que “calman” a ciertos actores en los mercados, agita en cambio y arrincona a gruesos sectores de la población.

En América latina, con diferencias según las subregiones, las percepciones han ido en otra dirección. Así, en el Latinobarómetro se ha reducido notablemente el grupo de los que cuando se les preguntaba si sus ingresos les bastaban, decían que “no le alcanza y tiene grandes dificultades”.

Era el 24 por ciento en 2003. En 2011, bajó al 10 por ciento (la proporción más baja desde 1995, cuando se inició la medición).

Al interior de ese promedio general, las diferencias son marcadas. En República Dominicana, el grupo que manifiesta tener serias dificultades económicas es, en 2011, el 23 por ciento. Sigue Honduras, con un 19 por ciento.

Del otro lado de la tabla, son solo el 5 por ciento hoy en Argentina y en Brasil.

Otra pregunta clave respecto de los que indican estar “Muy o algo preocupados” por quedarse desempleados varió totalmente en sus resultados. En 2002, eran el 76 por ciento. Hoy son muchos menos de la mitad, el 35 por ciento. Se redujeron en un 3 por ciento entre 2010 y 2011.

Argentina y Uruguay encabezan la tabla de los países donde hay menor preocupación, con 17 y 23 por ciento.

Las expectativas de la ciudadanía de América latina son hoy muy diferentes de las de hace una década.

No es un tema subjetivo. Tiene que ver con que en muchos países hay ahora un modelo que los representa, que trabaja para ellos.

Se ha construido gracias a las luchas de la población y está en marcha teniendo como parámetros principales de éxito sus logros en términos de inclusión, calidad de vida, empleo, educación, salud... lo que más le importa a la población.

Pero la ciudadanía sabe que hay mucho trecho por recorrer. Por eso avisa que se debe trabajar sobre los altísimos niveles de disparidad, el peso desproporcionado de grupos de intereses sobre el poder, la igualdad efectiva ante la ley.

Existe una amplia heterogeneidad de situaciones respecto del estado de esas luchas.

Según indican las respuestas, los ciudadanos están protagonizando un verdadero cambio de paradigma respecto de la democracia, en amplias áreas de la región, que tiene según ellas una expresión más alta en el sur.

Dejaron definitivamente atrás la visión de que podían esperar salvadores providenciales de dictaduras militares. Confían plenamente en la democracia como el mejor sistema posible.

Pero saben que hay niveles diferenciados de democracia y aspiran a marchar a una que garantice cada vez más derechos. Junto a los derechos políticos, reclaman hoy los derechos económicos y sociales. No los viven como concesiones, sino como el reconocimiento de derechos que hacen a la calidad misma de ciudadano.

Pero por sobre todo, cada vez más, se preparan no a ser espectadores, sino participantes a pleno de la lucha por defender y profundizar el modelo que les ha hecho recuperar la esperanza.